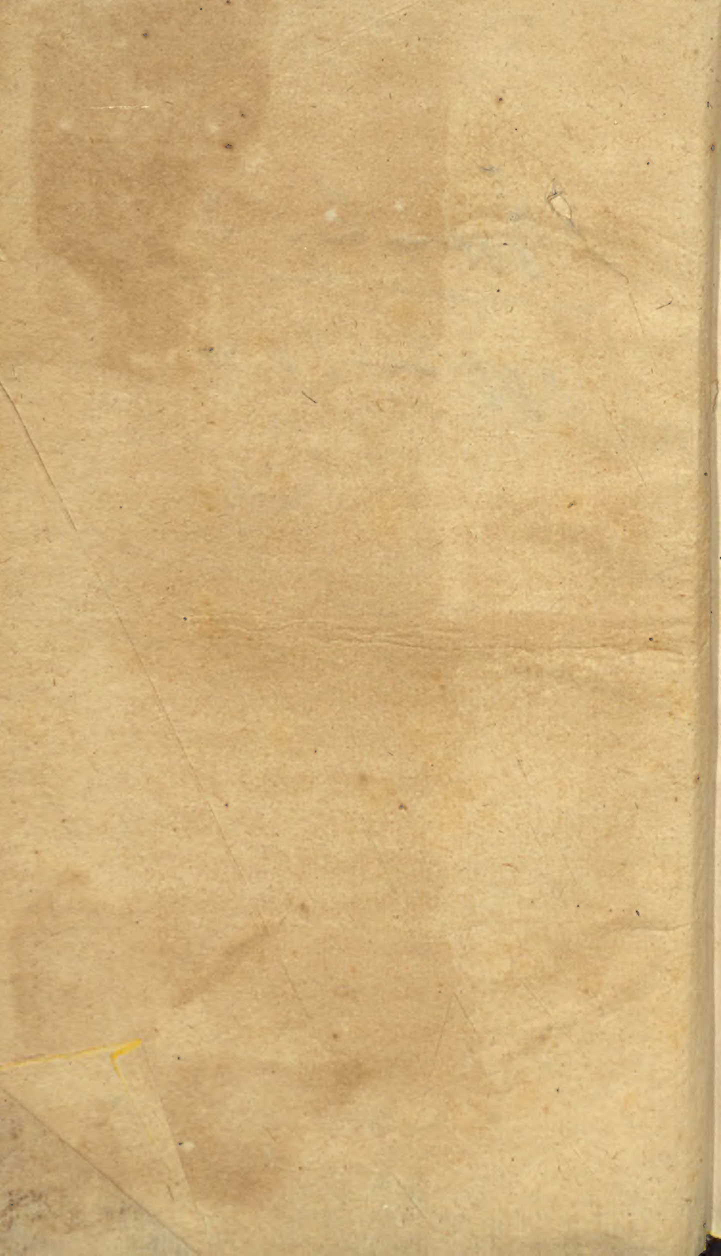






OBRAS POÉTICAS

DE

DON MANUEL MARIA DE ALZAYBAR,

MIEMBRO DE VARIAS SOCIEDADES LITERARIAS.



Aix-la-Chapelle,

Imprenta de JUAN JOSÉ BEAUFORT,

Calle del Teatro, Nº 1350.

1832.

» De acciones y costumbres diferentes,
» La variedad cantando y ofreciendo;
» Al pueblo las virtudes recomiendo. «

A LA SEÑORA

DOÑA MARIA BRIGIDA DE LA PUENTE

Y DE ALZAYBAR:

La dedica afectuosamente esta obra:

como una prueba del aprecio que hace

de su discrecion y virtudes:

su mejor amigo y amante esposo:

MANUEL MARIA DE ALZAYBAR.

PROLOGO.

Hace algunos años, que inclinado por aficion, al estudio de la *Economía política*, y animado por algunas felices casualidades, que se me presentaron para cultivarla con aprovechamiento; me he ocupado en ir reuniendo para mi utilidad, y con la mira de que algun dia podría serlo de otros, todo aquello que me iba pareciendo conveniente, para comprender y aplicar con acierto, las verdades ventajosas sobre que gira.

A la lectura y meditacion de las obras mas selectas que tratan de esta materia, tanto de autores extrangeros, como de españoles, que tambien la han conocido, y antes tal vez, de los que se han dado

por sus creadores; tuve la proporcion de añadir la práctica de algunos de sus principios, en los cargos, que en varios periodos de mi vida, he desempeñado en mi patria.

Aprovechome no menos, la estancia que hice en el Reyno de Francia, desde el año de 1814 hasta el de 1818; porque con algunos fundamentos, me hallé en el caso de hacer observaciones sobre los distintos agentes productores de la riqueza; el modo con que se distribuye y consume; y los esfuerzos que emplean la industria y la parsimonia individuales para la reproduccion; luchando con la prodigalidad y los errores, de los que debieran animarlas, consultando las situaciones locales, y los distintos grados de civilizacion de los pueblos.

El año de 1822 volví á salir de España para Paris, y de allí pasé á Inglaterra; pais habitado por hombres pensadores, y singular, por el espectaculo maravilloso que ofrece, al que con los

ojos del alma, sabe apreciar la grandeza de los objetos que se le presentan. En este suelo clásico por sus instituciones, y opulento porque ha hecho lo que otras naciones no han podido, ó han desdeñado, permanecí un año; y en todo este tiempo, aprendí con mucho gusto, cosas que ignoraba, rectificando otras, que malsabia, con la comparacion y la experiencia.

Trasladado en 1824 al Reyno de los Paises Bajos, y establecido temporalmente en la ciudad de Lieja, sin otras ocupaciones que las que me sugería mi voluntad; adopté las que siempre estuvieron en armonia con mis inclinaciones, dedicandome á las letras, bajo el auspicio de un pueblo, en que veia reunidas las ventajas de una escelente universidad, á las de variados establecimientos fabriles é industriales, en que podian hallar útil empleo, el ingenio y la reflexîon.

En tal estado, me pareció que era llegado el tiempo de ordenar mis ideas,

clasificar los datos recogidos con el estudio y la observacion, y producir algo que pudiese ser de provecho, á los que por entretenimiento, ó por necesidad, se dedican al estudio de aquella ciencia.

Estimulado por esta consideracion, concebí el proyecto de escribir un *tratado teórico-práctico de economía política*, aplicado á la índole de la administracion establecida en España; al estado y naturaleza de sus productos y consumos; y á los medios de fomentar su riqueza agrícola; verdadero Ofir de aquel suelo privilegiado, y base de la sólida prosperidad de las naciones; porque todos los arbitrios de produccion, cuando no descansan sobre ella, son engañosos y efímeros.

En este trabajo estaba ocupado, cuando ocurrieron los asombrosos sucesos de Paris, en julio 1830; y de sus resultas, los que sobrevinieron en los Paises Bajos el mes siguiente de agosto. Extrangero al pais, y ageno tambien por principios

y propio convencimiento, á mezclarme en asuntos que nada me tocaban, me resolví á dejar Lieja, y me trasladé á esta ciudad de los dominios de S. M. el Rey de Prusia, en busca del sosiego, que es ya para mí una primera necesidad.

Esta traslacion, empero, cortó el curso de mis taréas; porque ocupado el ánimo, con las inevitables meditaciones á que dan lugar los grandes acontecimientos, y falto de los auxîlios con que contaba en Lieja, y del orden de vida que allí tenia; me consideré en dificil situacion para continuar una obra, que requiere calma, seria aplicacion, datos multiplicados, y consultas asiduas con los autores que han tratado de la riqueza pública, ya abrazando la ciencia en la totalidad de sus diferentes partes; ó ya considerando por separado, alguna, ó algunas de ellas.

Cesé, pues, en mis taréas, porque mi razon me lo aconsejaba, y mi poder desmayado, se conciliaba perfectamente con

esta determinacion. Pero apasionado al trabajo desde muy joven, y con poco apego á las distracciones; me hallé acometido por la mas funesta de las plagas; por la enemiga encarnizada de mi exîstencia... por la ociosidad. Y por libertarme de sus perniciosos efectos, traté de ahuyentar lejos de mí esta funesta dolencia del alma, manantial fecundo de muchas de las desdichas de los hombres.

Con esta idea, empecé á dedicarme, como por via de pasatiempo, á la literatura, que en tiempos mas venturosos, me ocupaba por deber, y con delicia. Y escogí la poesía, que como hija del sentimiento y de la imaginacion, me pareció la mas propia para entretenerme con agrado.

Al principio, solo me habia propuesto ír escribiendo algunas piezas de poco aliento, á medida, y sobre los objetos que se me fuesen presentando en los momentos de inspiracion. Pero la lectura de los periódicos, y en ellos, la de

las análisis de las piezas representadas en la escena de un pueblo, justamente mirado como centro de la civilizacion européa; y las críticas amargas y merecidas que hacian de varias de ellas; me hicieron mudar de intento, y reunir todos mis esfuerzos, no con el vano deseo de buscar aplausos, sinó con la recta intencion de ver si tambien podía ayudar algo por mi parte, para neutralizar, por lo menos, la dañosa influencia de aquellos monstruos teatrales; que para oprobio de la razon, mengua del siglo en que vivimos, y anomalía singular que presenta nuestra especie, aun enmedio de sus progresos mas brillantes; han aparecido á escandalizar á los amigos de las letras, de la decencia, y del gusto que se apoya en los preceptos del arte; ultrajado por los autores, que han tenido valor para ofrecerlos al público.

Como el mal ejemplo cuando viene de quien acatamos, ó por costumbre, ó porque lo merece, seduce y arrastra

tras sí, aun á los firmes en sus buenos propósitos; temí que el desenfreno de que empezaba á adolescer la escena francesa, con sentimiento de los muchos sabios y juiciosos escritores que la honran con sus obras, se extendiese á la escena española; ya por seguir tan mala moda, ya por inclinacion particular de los que sin los requisitos precisos, se dedican á escribir para el teatro; y ya por otra infinidad de causas, que por una tristisima fatalidad, influyen siempre en contra de lo que es bueno y racional, para substituirles lo fantástico, y estúpidamente maravilloso; que porque lisongéa á la necia multitud, siempre encuentra apoyo y aprobadores.

Esto ha sido, lo que haciendome variar del primitivo plan que tenia trazado, me indució á escribir las dos comedias que contiene este volúmen; y con la intencion de caminar al fin que me propuse, traté desde que las comencé, de no separme, en cuanto dependiese de

mis fuerzas, de los austeros preceptos del arte, aprovechandome de cuanto bueno habia leido en los mejores autores, tanto por lo concerniente al modo de establecer la accion, conducirla, y terminarla; cuanto en la adopcion de caracteres verosimiles, expresados con sencillez, naturalidad y decoro; sin descuidar el lenguage simple, pero animado de Talía; verdadero claro y oscuro de un cuadro cómico, que debe abrazar mas que otra obra de ingenio, lo útil con lo agradable.

Los que tienen un cierto fondo de instruccion, y el don dichoso de la facilidad para escribir; saben muy bien, que no hay cosa mas facil que hacer una comedia: hablo de aquellas innumerables, en que se entreveë, porque ni aun puede distinguirse con claridad, una especie de embrollo, dividido en tres partes, y llevado á fin, á fuerza de lances ridículos y violentos; de diálogos impropios y fuera de sazon; y de bufonadas

é impertinencias, que ofenden á todo hombre de juicio recto.

Pero estos mismos, estan convencidos, y quizá por la propia experiencia, que una buena comedia, es la obra en que cuesta mas conseguir la perfeccion, cuando se escribe con el ánimo de lograrla. Ademas de las indispensables cualidades de saber, conocimiento de hombres y cosas; viveza de imaginacion y sensibilidad, que deben reunirse en el que se dedica á esta clase de composiciones; se necesita un tino delicadisimo, no solo en el modo de concebir y exponer un objeto cómico; sinó en hacerle pasar por las distintas gradaciones que son precisas, hasta llevarle á su conclusion, por medios sencillos y naturales, único secreto para mantener la ilusion y la verisimilitud, sin lo cual es imposible escitar el interes, y menos el placer instructivo que se requiere, como fin de toda obra dramática.

Todas estas dificultades, no se conocen

bastante, hasta que empiezan practicamente á tocarse; y entonces es cuando no causa admiracion, de que entre tantas comedias como hay escritas, haya tan pocas, que en el rigor del arte, merezcan llamarse con aquel nombre. Y se concibe tambien, porque ingenios del primer orden, que han dejado en sus obras tantas riquezas de estilo y de concepcion, se entregaron libremente al torrente de su prodigioso númen, desdeñando los preceptos que enfrenan las libertades del genio, sujetandole á las inspiraciones de la razon. Ellos sabian, que son pocos los que pueden apreciar las delicadezas de una obra de imaginacion y sentimiento, porque para hacerlo, es preciso simpatizar con los suaves y delicados movimientos que produce el gusto, perfeccionado con los preceptos; y se dejaron llevar del poderío maravilloso de sus talentos, ácia donde encontraban el premio y los aplausos; aunque conocian lo tortuoso de la ruta que llevaban,

como claramente lo dijo, el portentoso Lope de Vega.

Necio y muy necio sería, el que quisiese persuadir, que muchos de los autores españoles que han escrito comedias, ignoraban las reglas del arte : genios tan sublimes como los de Calderon, Moreto, y tantos otros verdaderos gigantes del Parnaso, y honor eterno de la especie humana, jamás deben ser citados, sinó para admirarlos y dolerse profundamente, de que los que tanto fueron; ó por el espiritu del tiempo en que escribian, ó por otras causas que en ellos influyeron, hayan privado á su posteridad, de los perfectisimos modelos que pudieran haberla dejado, los que aùn enmedio de sus extravios y negligencias voluntarias, asombran y asombrarán, á cuantos contemplen las preciosidades de que abundan sus obras inmortales.

Pero los que no nacieron bajo el astro resplandeciente de esta clase de hombres admirables, ni llegaron á poseher las

dotes distinguidas que caracterizan sus producciones, tienen por necesidad, cuando tratan de escribir, que sugetarse á lo que está admitido como la pauta que es preciso seguir, sinó quieren pasar por unos ignorantes presuntuosos, acrehedores al público desprecio. Y de aquí, el justisimo ahinco con que se buscan buenos modelos que imitar, estudiandolos con candor y celo, á fin de hacer mas probable el acierto en las cosas que emprendemos.

Guiado yo por estos principios tan prudentes como razonables, jamás desdeñé consejo, ni perdí ocasion de hallar mi aprovechamiento, en la doctrina de aquellos que han merecido el aprecio de los sabios, unido á una no disputada reputacion de inteligentes, en lo que escribieron y publicaron.

Entre lo que he leido y meditado de literatura dramática, tres autores han fijado siempre mi atencion: Shakspeare, Molier, y Carlos Goldoni. El primero,

por el prodigioso instinto con que penetra hasta los últimos repliegues del corazon, para buscar en el lo que le conviene saber, y presentarlo despues, con todo el vigor de la verdad y de la exâctitud. El que conozca las obras de este escritor, convendrá conmigo, que es muy dificil llegar á donde el rayó en el conocimiento del hombre: gran ventaja, y requisito necesario, para el que quiere describir con precision, las pasiones, y las flaquezas humanas, en las infinitas posiciones de la vida, en que se muestran bajo apariencias tan diversas, como imperceptibles al comun de los observadores.

Molier, á las inestimables prendas que le constituyen uno de los mas distinguidos poétas cómicos que conocemos, reune la singular delicadeza, de saber coger con oportunidad, la parte ridícula de los vicios, haciendola resaltar con el gracejo inimitable de su númen, y formando con finura, aquel contraste que

resulta entre lo honesto, é inhonesto, que hace amar lo uno como bien, y detestar lo otro, como un mal que degrada y envilece. De este don tan apreciable como preciso en un autor cómico, y que poseyó tan á fondo el autor de quien vamos hablando, resulta en sus comedias, especialmente en una que por si sola bastaba para hacerle célebre, una galería de personages dramáticos, delineados con primor y maestría.

Goldoni, cuyas obras merecieron grandes y justos aplausos cuando ocuparon la escena italiana, tiene el mérito de unir á la sencillez y naturalidad con que maneja los objetos que trata, el haber creado algunos caracteres llenos de interés y de verdad: y aunque soy de la opinion que la ilustre Madama de Staël, en cuanto á que los reproduce casi sin variedad en sus comedias; jamás dejaré de admirarle, por lo escelente que ha hecho en esta clase, y por el tacto mesurado, y el profundo saber, con que ha sabido con-

seguir los efectos saludables de la comedia, cuando está escrita por quien penetrado del fin á que debe dirigirse, posehe todos los recursos necesarios para conseguirlo.

Tambien he tenido no poco que admirar, en los escritos del merecidamente elogiado, Don Leandro Moratin, el mas feliz de los poétas modernos en manejar las gracias del lenguage, en la disposicion, juicio exquisito, é ilustracion, con que estan expuestas, conducidas y terminadas sus composiciones dramáticas; y en la delicadeza y acierto con que usa del diálogo. Hijo de un padre sabio, ha tenido la dulce satisfaccion, no solo de afianzar la justa celebridad del autor de sus dias, sinó de añadir flores á sus coronas, sin despojarse de las que ha ganado para sí, en el honroso puesto á que le elevaron su talento, su acendrado gusto, lo festivo de su númen, y tantas otras brillantes cualidades con que le dotó la naturaleza, tan util como di-

chosamente cultivadas, para eterna alabanza suya, y honor de la nacion que le produjo.

Queriendo yo seguir, encuanto sea posible á mi debilidad, las huellas que dejaron estampadas en el camino que discurrieron, estos varones doctos, á quienes tributo admiracion y respeto; he trabajado las dos comedias que van contenidas en este volúmen, con la intencion decidada de un discipulo, que prendado de la doctrina de sus maestros, se aplica con todas las veras de su corazon, al aprovechamiento de cuanto conceptua puede ponerle en estado, sinó de igualarlos en su marcha, empeño demasiado arduo y de muy dificil consecucion, porque los grandes hombres cuentan pocos iguales, á lo menos, el de merecer aquella indulgente acogida, que se debe al que hizo cuanto de si dependía, para conseguir el lisongero dictado de discipulo de tan aventajados maestros.

Imbuido de estas ideas, he adoptado

para las comedias que presento, dos acciones sencillas; formando los caracteres para desenvolverlas, sobre los tipos diversos que ofrece la sociedad, las observaciones propias, y las deducidas de las mejores composiciones dramáticas. Las partes episódicas de las respectivas fábulas, son á mi parecer simples, y naturalmente emanadas del fondo principal de las acciones, cuidando de ir graduandolas hasta llevarlas á su peripecia, por medios tambien sencillos y verosimiles. He censurado con moderacion, generalidad y decencia, usando del lenguage familiar, pero decoroso que corresponde á este linage de composiciones; y sobretodo, he puesto una particular atencion en presentar caracteres, y no retratos, evitando toda alusion, que la malicia ó la suspicacia, pudieran torcer á mala parte; porque no entra en mis principios, ofender á nadie á sabiendas, con las peligrosas armas de la sátira; cuyas heridas, como hechas al amor propio, dejan resentimientos durables en los

que las reciben. A la edad de la experiencia y de la razon, es menester ser muy desavisado, para perder la estimacion de sus semejantes, por el gusto insensato de decir un chiste; ó el brutal placer de afligirlos por medios alevosos, abusando vilmente del don divino del pensamiento.

En mis composiciones líricas, se notará que no he descuidado el estudio de los que han sobresalido en este género; dando, como era de mi deber, una atencion especial, á los autores españoles, tan ricos y variados en este delicioso y dificil ramo de la poesía. Los que conocen nuestros poétas clásicos, habrán observado, que supieron imitar con facilidad, y aun añadir gala y ornato, á las mas bellas producciones de los italianos y latinos, tan hábiles en pulsar la lira. Sería facil presentar fragmentos de varios poëmas de Fr. Luis de Leon, de los Argensolas y otros, que en nada desmerecen de los modelos que se propusieron; por-

que ellos, como los Horacios y Virgilios, elevaron su nativo idioma al punto de perfeccion de que era susceptible en el tiempo que le manejaron; pudiendo y debiendo pasar por maestros de la hermosa lengua castellana, así como aquellos lo fueron de la latina.

Permitaseme, aunque de paso, ya que el lugar no es inoportuno, de lamentar la injusticia, con que para deprimirnos algunos críticos poco instruidos, ó malintencionados, aun quieren disputarnos la gloria, de que la España ha producido genios comparables á los que en otras naciones han merecido coronas y casi adoracion. La España, puede gloriarse de haber sido la cuna de varones muy esclarecidos en toda clase de saberes; y si ellos han sido olvidados por malatendidos, y ella ha retrogradado en la senda de su esplendor científico, ha sido por tristes combinaciones, que no ha estado en su mano destruir, ni aun paralizar; combinaciones que deciden de la suerte

de los imperios, como de la de los hombres; y de las que dimana, que hoy esté en la cúspide de la grandeza y poderío, quien mañana desciende al abismo de la penalidad y del menosprecio. La negligencia de los hombres, su corrupcion, y la indiferencia en sostener y adelantar lo que hizo grandes á sus mayores; son indudablemente causas inmediatas de postracion y ruina; pero la verdadera, la primordial, es la inestabilidad de todo lo que compone este mundo que transitoriamente nos ha tocado habitar. La gloria, y el poder; la opulencia y la mendicidad; la ilustracion y la barbarie... tienen sus periodos marcados en la serie del tiempo; y pasados, pasan ellos; porque como todo cuanto exîste, recorren sin intermision, el dilatado circulo, que les fue descripto por la mano poderosa del Altisimo, para que formasen en su continuado movimiento, la misteriosa alternativa del bien y el mal, á que está sugeta la parte que conocemos de la creacion.

Tengo la esperanza, de que los amigos de las letras mirarán estas producciones, sinó como dignas de ocupar un lugar distinguido entre las de su clase, á lo menos como una prueba de la sana intencion que me ha dirigido al escribirlas; y como uno de tantos esfuerzos, aunque debil, que sinó contribuyen al progreso de las artes, sirven de obstaculo al torrente destructor, que en épocas que les son adversas, amenaza destruirlas, á fuerza de atacarlas en sus principios constitutivos. Siempre es agradable concurrir, aunque flacamente, á evitar un mal, cuando no se puede lograr la satisfaccion de hacer el bien.

Quisiera poder ofrecer á mi patria un homenage mas digno de ella, y mas de acuerdo con los afectuosos sentimientos que me animan por su felicidad; pero mientras tiempos y circunstancias mas propicias, me ponen en el caso de terminar con el sosiego y circunspeccion que son necesarios, otros trabajos de importancia

y de mas proxîma utilidad, que como he dicho al principio tengo entablados; me congratulo de que mirará los contenidos en este volúmen, con aquella deferencia que merece un hijo, que acordandose con ternura, de la que ha sido y será siempre el objeto de sus amores, ha empleado hasta los ocios de su vida, en hacerse digno de su cariño, ya que no le sea posible á su pequeñez, el aspirar á su reconocimiento.

Antes de levantar la pluma, y por satisfacer á la mas noble de las afecciones, debo pagar, y le pago con mucho placer, un público tributo de gratitud, al caballero Ritz, consejero Real de Regencia; á cuya conocida ilustracion, y conocimientos en la lengua y literatura españolas, le fué confiado por el señor Censor de oficio, el exâmen de la presente obra; habiendo yo merecido á su fineza, no solo la facilidad que he tenido para la impresion, sinó las amistosas expresiones, que animan en las empresas

para llevarlas á cabo, cuando vienen de aquellos que merecen el aprecio y la confianza, porque habla por ellos la suficiencia candorosa que dá el mérito reconocido, y el franco y veraz lenguage de la independencia.

UNA EXTRAVAGANCIA.

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN PROSA.

» Inspirado del genio de Talía,
» Censúro una ridícula manía.«



PERSONAS.

D. PASCUAL : banquero.
D.ª MICAELA : su muger.
ISABEL : su hija.
D. TOMAS : hermano de D. Pascual : catedrático de Salamanca.
D. CASIMIRO : pintor, y amante de Isabel.
PEPITO GAZAPO, bajo el nombre de D. Jacinto Peralta.
D. PEDRO : gefe de escritorio.
NARCISA : camaréra de Isabel.
FARRUCO : lacayo.
Criados de libréa.

Gabinete suntuosamente adornado : se verán varios estantes de libros : en una mesa colocada convenientemente, estarán dos esféras, papeles y libros en desorden : en el foro habrá una puerta que dará vista á un salon magnifico, decorado con primor, y otras dos á los lados : á la derecha un rico bufete ; y de trecho en trecho sillones de formas elegantes.

La accion pasa en la ciudad de Burdéos.

UNA EXTRAVAGANCIA.

COMEDIA EN PROSA, EN TRES ACTOS.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.ª

D. PASCUAL Y D. PEDRO.

DON PASCUAL.

Es menester, como te hé dicho, que no dejes de la mano la liquidacion de Amsterdam: cuando se trata de tomar dinero, diligencia Pedro, mucha diligencia: si hay que darlo, no está de mas la lentitud: en manos de un banquero hábil, cada minuto que está una suma, produce un tanto de interes: ¿ entiendes ?

DON PEDRO.

Si, señor.

DON PASCUAL.

Dime: ¿ vino aquel hombre ?

DON PEDRO.

Y con la mayor puutualidad; pero que

trabajo, que sudores me han costado, el poderle hacer comprender el negocio.

DON PASCUAL.

Es vizcaíno.

DON PEDRO.

Vizcaínos he conocido yo, finos como el coral; y que cazaban bien lejos cuando se trataba de su interés.......... pero este Don Rosendo..........

DON PASCUAL.

¿ Y al fin se ha hecho la cosa ?

DON PEDRO.

Y á pedir de boca.

DON PASCUAL.

Vamos allá. Ah : ¿ se vendieron aquellos malditos *certificados ?*

DON PEDRO.

Tambien hemos salído de ellos con bastante utilidad.

DON PASCUAL.

Cien quintales de peso me has quitado de encíma con la noticia.......... ¡ imposible de que se puedan sostener ! Es un papel perdido : ¡ pobres de los tontos confiados que le guarden esperando los dividendos !

DON PEDRO.

Por tan poderosa razon, nos hemos puesto nosotros del lado de los discretos.

DON PASCUAL.

Bien dicho : con discrecion y actividad, se llena la bolsa.

DON PEDRO.

Si sopla el viento de la fortuna.

DON PASCUAL.

Ya se supone; pero no olvides nunca, que sin el acicate de una decidida voluntad, se queda uno à medio camino de la feria.

DON PEDRO.

V. S. tiene razon.

DON PASCUAL.

Si, que la tengo, Pedro : ya tu sabes que hablo como hombre de experiencia.

DON PEDRO.

Ya lo veo.

DON PASCUAL.

Si yo me hubiera dormido, no me cantara el gallo que me canta; pero desde muy chico tuve el pío de ser hombre de provecho; y gracias à Dios, me voy saliendo con tan provechosa inspiracion.

DON PEDRO.

Cuando está escrito, que uno ha de ser dichoso, lo blanco se vuelve tinto, y las píedras pesosduros para que lo sea.

DON PASCUAL.

No tanto, no tanto : en mí puede haber for-

tuna; pero mi actividad, mi prevision, el no reparar en barras.........

DON PEDRO.

Es verdad.

DON PASCUAL.

Ya sabes como llegamos, hace años, á Burdéos, y ya has visto como me he buscado la vida en tierra extraña: es un evangelio, que nadie es profeta en su patria; aunque tambien es cierto, que la patria de los hombres de genio es todo el mundo.

DON PEDRO.

Conforme......

DON PASCUAL.

Hay sus escepciones de regla; pero en general mi proposicion está apoyada en multiplicados ejemplos, y por de pronto aquí tienes el mio.

DON PEDRO.

V. S. no puede servir de ejemplo, porque....

DON PASCUAL.

Tambien eso es cierto; porque, sin vanidad, yo cazo á distancia desde donde otros no verían montañas. Esta finura de tacto, que me es peculiar, ya sé que no es el don de los muchísimos llamados, sinó de los muy pocos escogidos: saber vivir, es una ciencia mas dificil de lo que se creë.

DON PEDRO.

Pero V. S. ha llegado á poseherla con perfeccion.

DON PASCUAL.

Tal cual, Pedro, tal cual: puedo asegurarte que nunca he perdido de vista todo aquello que ha podido convenirme: por este principio, luego que pude, me naturalicé francés, y no ignoras si fué precaucion de diestro.

DON PEDRO.

Como que sin ella, no le hubieran dejado á V. S. en Burdéos: bien me acuerdo de lo que hicieron algunos para aventarle á V. S. lejos; pero se llevaron chasco.

DON PASCUAL.

La gente instruída en todas partes estorba á los zopencos; pero á buen nene se venian á hechar la zancadilla: ya han visto, que sé hacer dinero; y ahora que ya soy francés, en todo el rigor de la voz, verán tal vez en mí, un personage, á quien mal que les pese, tendrán que hacer la cortesía: estos franceses han tenido ministros italianos, y de que se yo que mas partes: ¿pues porqué no podrán tener uno, que ha sido español?

DON PEDRO.

Pues ya se vé.

DON PASCUAL.

En habiendo dinero, hay lo principal adelantado; porque con él se hacen cosas que no estan escritas; y los hombres, por mas que lo demos vueltas, siempre sacan la uña si se les busca.

DON PEDRO.

V. S. habla como quien lo entiende.

DON PASCUAL.

Gracias à los flamantes republicanos de las Americas, y à sus menudeädos empréstitos, tengo mi fortuna hecha; y ya, mas que de aumentarla, pienso en los adornos y filétes con que la he de realzar: empléo, Pedro; pero empléo gordo es trás de lo que ando: ya verás, ya verás lo que es bueno.

DON PEDRO.

Sabe V. S. que à mi parecer, asi les pega à muchos el dictado de republicanos, como á mí, el de Sultana favoríta.

DON PASCUAL.

¿Y que nos importa à nosotros? Un comerciante que trata de ganar, se interesa poco en opiniones: plata y oro es lo que se busca, y venga de turcos, armenios, ó samaritanos: allá se las hayan ellos con sus idéas tuertas ó derechas, con tal de que caigan en mi caja sus patacones.

DON PEDRO.

V. S. como tiene tanta experiencia habla con mucha profundidad.

DON PASCUAL.

Pedro : este mundo es una gran jaula de locos, y cada uno con su distinta manía; y sucede, que los locos que quieren corregir à los otros, se quedan lo que eran, con mas los palos que suelen aplicarles, por premio de su oficiosa solicitud.

DON PEDRO.

En eso no cabe duda.

DON PASCUAL.

Ninguna, Pedro, ninguna : dejémos á cada uno que delíre; y ya que hemos de delirar, que sea al menos con provecho.

DON PEDRO.

Señor, lo que V. S. dice vá muy cerca del egoismo.

DON PASCUAL.

Será lo que tu quieras; pero por si lo fuere tén entendido, que es tan comun entre los hombres, como la alfombrilla entre los niños.

DON PEDRO.

Enhorabuena; pero debe desterrarse de la casa del hombre de bien.

DON PASCUAL.

Andate tu con esos destierros, que no te

faltará en que ejercitar tu filantropía. Si tu hubieras meditado tanto como yo, sobre los móviles de las acciones humanas, sabrías mejor lo que valen los hombres, intrinseca y extrinsecamente.

DON PEDRO.

Yo bien sé..........

ESCENA II.

DICHOS Y FARRUCO.

FARRUCO.

Cartas para V. S.

DON PASCUAL.

Dame, Farruco.

(*Farruco dá á Don Pascual varias cartas.*)

ESCENA III.

LOS MISMOS MENOS FARRUCO.

DON PASCUAL.

(*Leë el sobre de una de las cartas.*)

»Al señor Don Pascual Bailon de Tavéra : principal accionista de la *Colmena de Aquitania* : caballero de la *Estrella blanca* : Baron de las *Siete Piramides* : banquero etc. etc. etc.«

El que escribe esta carta debe de ser un

hombre respetable : dar á cada uno lo que le pertenece siempre fué de caballeros.

(*Leë para si dando muestras de satisfaccion.*)

¡ Escelente amigo ! toma Pedro : es de nuestro Don Sarturnino : siempre tan fino, tan juicioso.......... contestacion afectuosa, y que tanto yo como la Baronesa, agradecémos con efusion de alma, cuanto nos dice de agradable.

DON PEDRO.

Bien.

DON PASCUAL.

(*Leyendo el sobre de otra carta.*)

»A Don Pascual Bailon.«

(*Manifiesta desagrado.*)

¡Que llaneza !

(*Leë para si.*)

¿ De quien te parece que es esta carta ?

DON PEDRO.

¿ Como quiere V. S. que yo lo sepa ?

DON PASCUAL.

La buena señora no me deja tomar aliento : es de la dichosa marquesa de *Zarpalina* que se viene con otro petitorio : y dos mil francos nada menos : ¡ cáspita ! y no hace quince dias que la envié quinientos, y en buena moneda. ¡ Estas marquesas pobres son una verdadera plaga de Faraön ! Toma, toma : contestala del modo mas pulido del mundo......

DON PEDRO.

¿ Sin enviarla nada ?

DON PASCUAL.

Por supuesto ¿ adonde iría mi caudal si hubiese de dar todas las veces que me piden estas pedigüeñas de mediausía ?

DON PEDRO.

Ya estoy en todo : ojas, y no rábanos.

DON PASCUAL.

Aguarda : mejor será remitirla algo : tiene una lengua tan expédita, que, la verdad, me causa respeto : si tú la hubieras oído la otra noche, el retrato que hizo de ese pobre diablo de *D. Telesforo Zambomba;* que aunque ha venido con hambre de dinero, y en nada se para por adquirirlo, es muy buen hombre, y con mas hijos que una casa de éxpositos, que le obligan á hacer todo género de papeles para darles pan y traerlos con decencia. ¡Ay come me le puso al miserable! y eso, sin reparar que yo estaba delante, y sabiendo mis íntimas relaciones con el señor *Zambomba :* es una lengua serpentína.

DON PEDRO.

¿Y cuanto la remitiré?

DON PASCUAL.

Alguna cosílla; porque debes estar, que el que conoce los hombres, sabe bien, que hay

ocasiones en que es preciso pagar porque hablen, y otras muchas porque callen.

DON PEDRO.

¿Cuatrocientos francos?

DON PASCUAL.

Bueno.

(*Leyendo para si el sobre de otra carta manifiesta en sus acciones una agradable sorpresa.*)

¡Esta es letra de mi hermano Tomás! no hay duda: veamos: veamos.

(*Leë.*)

»Bayona cinco de mayo......

¡En Bayona mi hermano! ¿que le habrá traido por estas tierras?

(*Leë.*)

»Querido hermano: despues de ocho me-»ses, justo es que te salude: lo hago con la »mayor ternura, y espero disculpes mi largo »silencio, motivado por graves ocupaciones, »pero muy gratas para mí, porque han »sido en obsequio de la humanidad. El Go-»bierno ha aprobado mis trabajos, y las ob-»servaciones que le he presentado despues de »finalizada la visíta que me encargó á todos »los establecimientos científicos de la Anda-»lucía. En su consecuencia, me ha ordenado »que forme un plan para la ereccion en la »corte, de un *Licéo central* que servirá de »modélo y regulador para la enseñanza de

»las ciencias, en todos los dominios de S. M.
»El desempeño de este encargo, que requiere
»grandes conocimientos teóricos y prácticos, es
»el que ha ocasionado mi viaje, que compren-
»derá Francia, Inglaterra, y Alemania. Hoy
»pienso descansar aquí, y mañana salir para
»esa. Creo te se haya presentado mi amigo
»Don Jacinto Peralta, á quien dí carta para
»tí cuando estuve en Sebilla, de donde salió
»con el fin de viajar por Europa para per-
»feccionar sus conocimientos. Si como pienso,
»has tenído el gusto de conocerle, habrás
»visto que no te exâgeraba al recomendarte-
»le como un joven dignísimo por la extension
»y variedad de sus talentos. Ha querido, y en
»parte merece mi aprobacion, viajar modesta
»y económicamente, aunque pudiera hacerlo
»con ostentacion y lujo, porque pertenece à
»una de las casas mas importantes de *Xerez*
»*de la Frontera*, por sus riquezas y lustre.
»Abraza, mientras yo lo hago, á tu estimable
»esposa, y mi cara Isabel tu hija, y á Dios
»queride hermano = Tomás.«

DON PEDRO.

¡Que buena noticia! ¡cuanto gusto tendré
en ver al señor Don Tomás!

DON PASCUAL.

Bien sabe Dios, que ni le esperaba ni le

creía tant cerca al buen Tomás. Si supieras cuanto le amo y le respeto.

DON PEDRO.

Y con sobrada razon. ¡Que caracter tan bondadoso tiene! ¡y que modestia! apesar de que todos dicen, que es un sabio que honra á España por sus virtudes y sabiduría.

DON PASCUAL.

Así es: sus obras han merecído el elogio, hasta de mis nuevos compatriótas los franceses, que no le prodígan con facilidad á los extrangeros.

DON PEDRO.

No se parecen á algunos españoles, que todo lo de otras tierras lo suben á las nubes, mientras desdeñan lo mas bueno y mejor de su pais.

DON PASCUAL.

¡Funestísimo error! El socava la nacionalidad de los pueblos enfriando el amor de la patria, y degenerandoles hasta hacerlos despreciables.

DON PEDRO.

Lo mismo digo yo, señor.

DON PASCUAL.

¡Que alegría tengo con la carta de mi hermano! Es preciso que se disponga cuanto fuere necesario para recibirle dignamente: sobre

todo, que la cocina y la repostería no perdonen gasto ni fatiga: quiero convidar á todos los literatos de nota, à los banqueros de primer orden, à lo mas florído de Burdéos: que todo sea magnífico......

(*Mirando la carta.*)

La fecha es del cinco: hoy somos siete; con que, indudablemente, mañana de madrugada le tenemos aquí: voy, voy á dar la noticia á la Baronesa y á Isabelita: ¡ que gozo van á tener! Pues, ¿ y cuando lo sepa Don Jacinto......? Van á volverse locos.

(*En el acto de marcharse, queda de repente suspenso y como meditando.*)

Pedro: me ocurre una idéa: ¿ no sería mejor proporcionar á todos y á cada uno, el placer de la sorpresa?

DON PEDRO.

Me parece perfectamente.

DON PASCUAL.

Pues contraorden: quieta la cocina, y quieta la repostería: guardese el mas profundo silencio, hasta que sueno el chasquído del látigo del postillon, llegue la silla, y mi amado Tomás, el sabio catedrático de Salamanca, salte de ella á los brazos de una familia que le quiere con el alma y la vida.

DON PEDRO.

Bien dicho, señor, bien dicho.

DON PASCUAL.

Pedro : veo con gusto que estamos enteramente de acuerdo ; y si te he de hablar á pecho abierto, ahora que te conozco á fondo, siento vivamente que no te hayas dedicado á la literatura. ¡ Ah ! sí fueses literato, que sé yo, hasta donde iría mi amor por tí.

DON PEDRO.

Gracias á mi aplicacion, sé la partida doble, llevar los libros de un gran establecimiento comercial, me precio de honrado, y creo que V. S. no tiene queja de mí......

DON PASCUAL.

¡ Queja, Pedro ! Si la tuviera, me deberías la absoluta confianza que te dispenso ? ¿ No eres tú, el que realmente dirige mi banca ?

DON PEDRO.

Todo es así, y porque lo es, me contento con la suerte que Dios ha querído que me quepa en el mundo.

DON PASCUAL.

Bien se conoce que eres mozo : si tu supieras el realce, la brillantez..... ¿ que digo? ¡ Si tu conocieras el predominio que tiene un literato sobre el comun de los hombres !...

Yo mismo lo hé experimentado desde que cultivo las letras : como que me hacen mas lugar en todas partes ; y hasta las damas me miran, con un no sé qué, de graciosa amabilidad.

DON PEDRO

(*con malicia*).

Como V. S. es millonario......

DON PASCUAL.

No, hombre, no : yo sé distinguir : mas de una vez, hé entreoido al pasar al lado de varios que estaban en conversacion : ¡ es un gran literato ! ¡ Sus obras son deliciosas !

DON PEDRO.

¿ Y lo decian por V. S. ?

DON PASCUAL.

Indudablemente.

DON PEDRO.

Es que como V. S. no ha publicado ninguna obra, tal vez..........

DON PASCUAL.

Ya tu sabes, que los franceses son los mas finos y corteses de los hombres; y dando por sentado que la parra dá racimos, usando de una licencia *poetica-social*, daban en aquel caso por ya cumplído, lo que naturalmente debe cumplirse.

DON PEDRO.

Si V. S. lo comprende así, así será.

DON PASCUAL.

No lo dudes, así es. Estoy pensando, Pedro, que te convendría mucho intimarte con mi amigo Don Jacinto Peralta. Me parece á mí, que à la vuelta de pocos meses, con un poco de trabajo por tu parte, serías otro hombre. Este joven brillante, sabio en ciencias, versado en todo género de literatura, *orientalista* consumado, y de una pluma divina para escribir prosa y verso; te podría servir de guía, desbastarte un poco, y ponerte en camino, no de ser un gran hombre, pero al menos, de hacer un papel decente entre la gente instruida. Yo, es verdad que estaba en caso muy distinto que tú, pero, sinembargo, confieso que hé hallado en èl un auxiliar utilísimo para rectificar mi gusto, pulir mis obras, y darlas aquel punto de sazon que nos hace gustar con admiracion las de los autores clásicos. ¡ Que hallazgo! ¡Cuanto le debo à mi amado hermano que me le ha proporcionado!

DON PEDRO.

No se me ha olvidado todabía, el ventajoso concepto que formó V. S. del señor Don Jacinto Peralta, la primera vez que se presentó con la carta de recomendacion del Señor Don Tomás.

DON PASCUAL.

En cuanto le ví, Pedro, en cuanto le ví su modo de presentarse.......... aquel mirar un poco zaino, pero suave al mismo tiempo..... su hablar correcto, y el conjunto fisionómico que le distingue.......... al instante, repito, conocí que era joya de mucho precio.

DON PEDRO.

Es una felicidad conocer á los hombres por la cortedad ó longitud de la nariz, lo espacioso ú estrecho de la frente, lo fruncído, ó rasgado de la boca; y así..........

DON PASCUAL.

Gravísimos varones se han empleado en tan provechoso estudio; y sus obras merecen y deben ser consultadas, por cuantos se dedican al conocimiento de este pequeño universo, que vulgarmente llamamos el hombre. Creeme: intimate con Don Jacinto: no conoce la vanidad: es amable, é incapaz de hacer un féo, no digo á tí, pero ni al ultimo sirviente de mi casa.

DON PEDRO.

Sano y muy sano es el consejo pues viene de V. S. ¿pero se necesita mucho tiempo para llegar á ser literato?

DON PASCUAL.

¡Friolera sí se necesita!... mucho, mucho.

DON PEDRO.

Y si gasto el mio en eso, ¿ quien irá à la bolsa, llevará los libros, dirigirá la correspondencia, y hará las demas labores de mi obligacion en el escritorio ?

DON PASCUAL.

Hablas como un Séneca : á tales argumentos no se puede responder : me convences : lo confieso con ingenuidad.

DON PEDRO.

V. S. como tan inteligente ama lo positivo : yo tambien tengo mas inclinacion á las talegas que à la literatura. ¡ Es tan natural en los que seguimos el comercio !

DON PASCUAL.

Me parece bien tu modo de pensar : sigue en tus ocupaciones con el mismo celo que hasta aquí : en todos los estados se puede distinguir y hacer apreciable el hombre ; y un buen *Tenedor de libros* no es para despreciado.

DON PEDRO.

¿ Quiere V. S. otra cosa ?

DON PASCUAL.

Espera : para que te convenzas de la confianza que me debes, voy à comunicarte el importante proyecto que me está ocupando hace ya dias. Es tanto lo que me han cautivado las cualidades que hé ido descubriendo en Don

Jacinto, y se convinan tan bien con los planes que tengo formados para el engrandecimiento y lustre de mi casa, que estoy muy inclinado à darle por esposa mi amada Isabel. ¿ Que te parece ? ¿ Crees que mi hija será feliz con aquel joven ?

DON PEDRO.

¿ Como quiere V. S. que yo dé mi opinion sin conocer á fondo á aquel caballero, ni saber si la señorita...... ? ademas, me parece haber oído varias veces á la señora Baronesa, que el dia que pueda llamar hijo al señor Don Casimiro, será el mas venturoso de su vida.

DON PASCUAL.

Si : yo tambien, en otro tiempo, estaba muy en ello : Casimiro es verdaderamente un mozo de merito : se ha dado á conocer con aplauso en Roma, donde se ha perfeccionado en la pintura, que siempre ha sido su ídolo : no se le conoce vicio ; y todos convienen que tiene prendas muy recomendables...... pero al fin, no es mas que un pintor : mi situacion social ha variado mucho, y tengo el presentimiento, de que he de hacer un primer papel en el mundo : ¡ quien sabe......! A estas horas soy rico, Baron, caballero de la *Estrella blanca* ; y de un dia á otro me llegará la

gran orden del Elefante, y quizá otras. Todo esto me hace hechar las miras mas altas : una gloria llama otra; y mi intencion es añadir á las adquirídas por mi industria y por mi dinero, la que mas engrandece y nos distingue; quiero decir, la que dan las letras. Este es el principal motivo que me ha hecho pensar en Don Jacinto. Bien sé, que la Baronesa prefiere á Casimiro; pero espero de su buen entendimiento, que al fin se convencerá de las sólidas razones en que estan apoyados mis justos deseos. Isabel, es una niña, hija obediente y sumísa, y no se opondrá á la voluntad de un padre que la quiere con ternura.

DON PEDRO.

Temo, señor, que haya mucho que vencer, porque la primera inclinacion no se olvída con facilidad.

DON PASCUAL

(*riyendose*).

Ah! ah! ¿tu tambien eres de los simples que creën en la perpetuidad de los primeros amores?

DON PEDRO.

Es una cosa que estoy oyendo desde niño.

DON PASCUAL.

No seas inocente : si fuese posible, que con sinceridad digésen todas las que se casan, á

cuantas leguas dejan sus primeros enredos amorosos, te convencerías de tu error; pero las mugeres son mas finas que nosotros, y conocen mejor el juego : por eso, siempre el novio, á creer lo que dicen ellas, es el primer querído; y el esposo el primer amante : salvo las viudas, que para recomendarse mas, y con la laudable mira de ver si pica un nuevo pez, no se les caë de la boca : mi difunto marído, fué el solo y el único.......... Pedro! Pedro! ya veo yo, que conoces poco el mundo.

DON PEDRO.

¿Y quien puede decir que le conoce enteramente?

DON PASCUAL.

Es una verdad : el mas avisado se suele llevar unos chascos.......... ¡pero que chascos! ¿Y no me dices tu opinion?

DON PEDRO.

Mi opinion, ademas de ser inutil á V. S. podría ser infundada.

DON PASCUAL.

Cuidado que te vas haciendo raro : de mí à tí ¿piensas comprometerte?

DON PEDRO.

No, señor : pero un hombre de bien, no debe hablar contra su conciencia; y solo un

estúpido puede hacerlo á sabiendas de que ha de desagradar.

DON PASCUAL.

Acabáramos : ya te entiendo : tu eres partidario de Casimiro : está visto : bueno, bueno : cada uno es libre de pensar como le parece : gracias al cielo, no soy de aquellos que tienen la pretension, de que todos tengan sus ideas. Tolerancia, tolerancia, es la divisa del sabio.

DON PEDRO.

¿ Tiene V. S. que mandarme ?

DON PASCUAL.

Anda con Dios : no olvides lo que hemos hablado sobre el tanto de comision : ni un maravedí de menos.

DON PEDRO.

Todo irá como V. S. desea.

DON PASCUAL.

El cinco por ciento : ¿ estás ?

DON PEDRO.

Si, señor.

ESCENA IV.

DON PASCUAL.

Muy buen hombre : fidelidad á toda prueba, trabajador sin segundo ; pero majadero. Ya se

vé, si en su vida ha saludado á Horacio, ni á Virgilio, ¿que extraño es, que tenga tupído el entendimiento? ¡Es una lástima!

(*Se rie á carcajadas.*)

¡Válgame san Pascual, santo bendito de mi nombre! ¡Lo que somos! Cualquiera que me hubiese estado oyendo de buena fé, creería..........

(*Vuelve á reir.*)

Es inegable: yo quiero pasar por literato, porque esto entra en mis cálculos, y yo me entiendo: pero de quererlo parecer, á serlo efectivamente, es preciso confesar que la distancia es infiníta: no importa: sigamos nuestro plan, y tal vez me saldré con mi intento. Jacinto escribirá: yo lo daré como mio; que así lo hacen otros muchos, que se tragan con la ayuda de cirinéos, lo que producen las clases industriosas. Con circunspeccion, pocas palabras, un juego adecuado de gestos y risítas oportunamente aplicados; la compañía de sugetos de conocida instruccion y fama; para lo cual tengo mesa abierta, peritísimo cocinero, y vinos muy delicados; que es liga escelente para cazar esta clase de gorriónes, y otros de mejor pluma; está medio camino andado: el resto, lo hará la fortuna y la osadía. Lo que mas me embaraza, es la línea de con-

ducta literaria que he de seguir, para mantener à Jacinto en la ilusion, de que estoy á una competente altura en el saber : ¡ es tan perspicaz! La empresa es muy digna de un hombre como yo, que casi sin calzones ayer, rico, y muy rico me véo hoy. Verdad es, que no sería ni rico, ni Baron, ni condecorado, ni con grandes esperanzas, si esta bola que habitamos, no estuviese superabundantemente poblada de pícaros, y de tontos de capiróte. Animo, pues : ¡ quien dijo miedo! ¿ Soy por ventura, el primero que se ha cuvierto con la máscara de la impostura para conseguir sus fines ? Lo esencial es representar bien el papel; y hasta ahora, no he desempeñado mal, el que me ha tocado en la comedia de este mundo; ànimo, pues, repito, y adelante con la música.

ESCENA V.

DON PASCUAL, Y DON JACINTO.

DON JACINTO.

Baron mio, felicisimos dias : ¡ que petimetre! ¡ bonito chaleco......! ¡ que corbata tan linda!

DON PASCUAL.

Amigo del alma, sea V. bienvenido.... ¿ Que novedades ?

DON JACINTO.

Poca cosa: *Olimpia*, parece que ha hecho una nueva conquista.

DON PASCUAL.

¡Diantre, y como pesca! No me admira: ¡jovencíta, bella, y bailarina!... ¿y quien es el nuevo tormento?

DON JACINTO.

Un conde indiano, riquísimo, y tan bobalicon, que se creë tiene osificado el cerebro.

DON PASCUAL.

¡Soberbia pieza, para la mesa de una deidad de teatro!

DON JACINTO.

¿Sabe V. que nuestro Don *Sempronio* está en la mas terrible angustia?

DON PASCUAL.

¿Y porqué?

DON JACINTO.

Por la crítica furibunda publicada contra su obra por el *domine Carrizales*.

DON PASCUAL.

Es raro, porque es hombre de poquísima vergüenza.

DON JACINTO.

Pero amigo mio, una estocada biendada al amor propio de autor......

DON PASCUAL.

No hay duda : y como es tan presumido......

DON JACINTO.

Y, aquí para entre los dos, tan ignorante, tan pedanton, tan maldiciente......

DON PASCUAL.

Lleno de orgullo.......

DON JACINTO.

¡Y que vanidad!

DON PASCUAL.

Pues con su pan se lo coma, y buen provecho. ¿Y acabó V. la cancion?

DON JACINTO.

Aquí la traigo justamente : véala V. : borre, quite, añada...... la someto, como debo, á su criterio exquisíto : Baron, no gaste V. cumplido : la superioridad de sus luces....

DON PASCUAL.

Vamos á ver : será perfecta.

DON JACINTO.

Notará V. qùe uso con frecuencia de *tropos* y figuras : el *hiperbaton*, el *apócope*, la *síncopa*, la *sinédoque*, la *sinalefa* y muchas otras, que su penetracion descubrirá á la primera ojeada : V. no ignora, Baron, que en elocuencia y poesía, el que maneja con habilidad aquellos recursos, se recomienda en

el concepto de los inteligentes; y por lo mismo......

DON PASCUAL

(con tono afectuoso).

Deme V. : deme V. : que ya sé no es ningun parvulíto, y que sabe lo que se escribe.

(D. Pascual empieza á leer para sí el papel que le dá Don Jacinto : en sus gestos y acciones, indicará la suficiencia con que le exámina. Don Jacinto manifestará en su ademan malicioso, aunque disimulado cuando le observe Don Pascual, que se burla de este y de sí mismo.)

¡ Divina introduccion ! ¡ Que fluidez ! ¡ Que armonía !

(Continúa la lectura.)

¡ Bien !.... muy bien !.... ¡ Que delicadeza, y que tino en el uso del *barbaton!* Está como nacído en este lugar.

(Sigue leyendo.)

¡ Ola ! ola ! En tan pocos versos tan repetida la figura *trompos*, y sin ofender el gusto ni el oido !..... esto es de mano maestra.

(Hablando consigomismo.)

No puedo comprender...... sí : este relativo...... no hay duda : está desperdigado..... lo está......

DON JACINTO.

¿ Que es eso ? Nota V. algun defecto de sintaxîs ?

DON PASCUAL.

Nada de sintaxìs, Jacinto, nada : ya he dado en la dificultad.

(*Continúa la lectura.*)

Aquí tenemos el *síncope :* no me disgusta el modo con que está aplicado : dá al verso, una cierta simplicidad noble y suave, que le realza maravillosamente.

(*Leë parasí.*)

¡ Que efecto tan primoroso ! Es preciso confesar, que el *sinecoque* hermoséa este pasage de una manera, que causa placer.

(*Leë.*)

¡ Grandemente ! grandemente ! no se puede pedir mas : bien, por la *sinalafia*, que redondéa el periodo, y hace sobresalir la frase : digo que me llena.

(*Despues de dar una ojeada al papel, accionando como quien está muy satisfecho, se vuelve á Don Jacinto, y le dice muy afectuosamente :*)

Mi amigo : le digo á V. con franqueza, que es una cancion perfectamente escrita : solo este verso......

(*señalando en el papel con el dedo*)

este...... este que dice :

»En la concha de Venus amarrado«

es el único que encuentro debil, malconcebido la idéa, y no muy felizmente expresada: meditele V.

DON JACINTO.

El juicio de V. Baron, es de gran peso para mí; pero si quiere recordarse un poco, advertirá, que ese verso, y casi toda la estrofa en que está embutído, es imitacion de un pasage de la mas pulida de las composiciones del poeta Píndaro, que V. conoce mejor que yo.

DON PASCUAL

(*como recordandose*).

Deje V..... sí.... me parece que tiene razon: indudablemente...... sí, sí: hago memoria de haber leído en Píndaro una cosa de mucha analogía.....

DON JACINTO.

¡Pues!

DON PASCUAL.

No tengo duda: le sobra á V. la razon. ¡Que genio el de Píndaro! Quien no ha leído su *arti-amandi*, sus *tristes*, y su famosa defensa *pro Milone*, no sabe lo que es bueno, y hasta que grado de perfeccion puede rayar el ingenio humano.

(*Don Jacinto muestra, con disimulo, la admiracion que le causan los desatinos proferidos por Don Pascual.*)

DON JACINTO.

Baron, habla V. como consumado.

DON PASCUAL

(*con satisfaccion*).

Aun me acuerdo un poco, de lo que aprendí en mis primeros años.

DON JACINTO.

¡Poco, dice V.! No es V. mal pollo.

DON PASCUAL.

Jacinto, soy ingénuo : la cancion es buena en todas sus partes : hay en ella, imitaciones muy felices de los poetas clásicos, tanto griegos, como latinos; y el uso acertado de las figuras y *trompos*, que en ella se nota, la hacen digna de mi aprobacion; y será impresa, cuando haya caudal suficiente de piezas, para cuatro, ó seis tomos en cuarto : con que amigo mio, no hay que dormirnos : trabaje V. Jacinto : yo no soy un ingrato....... ya V. me entiende.

DON JACINTO.

Si un dia logro dar á V. el respetable nombre......

DON PASCUAL.

Ese dia vendrá, y quizá, quizá, mas presto de lo que V. piensa.

DON JACINTO.

V. es el mas amable de los amigos.

DON PASCUAL.

Yo soy un verdadero apasionado de V. que conoce su mérito, su instruccion, su......

DON JACINTO.

Basta por Dios, basta : no trate V. de ruborizarme.

DON PASCUAL.

Me parece, que puede V. estar satisfecho de mi amistad.

DON JACINTO.

Y lleno de gratitud, como el mas obligado de sus favorecidos.

DON PASCUAL.

Nada de cumplimientos entre nosotros : franqueza, nada mas que franqueza y cordialidad. Ah : antes que se me olvide, ¿ á cuantos está V. de la *disertacion* consabida ?

DON JACINTO.

Voy reuniendo materiales, y tengo comenzado el preámbulo ; pero como la materia es tan dificil......

DON PASCUAL.

¡ Y tanto como lo es ! Apropósito, verá V. como he pensado que puede intitularse la obra en cuestion.

(*Busca entre los papeles y tomando uno leë.*)

»Disertacion económico-filosófica-numismá-»tica, en que se demuestra hasta la evi-

»dencia, no solo la inutilidad, sinó los gra-
»vísimos perjuicios que experimentan las so-
»ciedades modernas, con la perniciosa fa-
»bricacion y uso circulativo, de la moneda
»metalico-sonante.«

DON JACINTO.

Admirable!...... así la titularémos.

DON PASCUAL.

Que tal! ¿he dado en el *item?*

DON JACINTO.

¡Que capacidad! ¡que peregrino ingenio el de V. Baron! ¡que ministro universal se pierde el universo!

DON PASCUAL.

¡Quien sabe para lo que Dios me destina! Por eso, quiero escribir en prosa y verso, para hacerme una brillante reputacion: mis miras, Jacinto, van, van......

ESCENA VI.

DICHOS Y FARRUCO.

FARRUCO.

Los señores *Chamusca* y *Trompetilla*, desean hablar á S. V.

DON PASCUAL.

Diles, que al instante voy á tener el honor de recibirlos.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, MENOS FARRUCO.

DON PASCUAL.

Estos son los comisionados americanos, con quienes estoy tratando de un empréstito, que si se cuaja, será una buena lotería.

DON JACINTO.

¡A donde van las gentes con tantos empréstitos!

DON PASCUAL.

Al hospicio.

DON JACINTO.

¿Y V. Baron?...

DON PASCUAL.

Yo, Jacinto mio, voy á mi negocio, por la regla, de que con los despojos del necio, edifica el avisado.

DON JACINTO.

¡Y viva la industria!

DON PASCUAL.

Pronto vuelvo.

DON JACINTO.

Fortuna, Baron, fortuna.

ESCENA VIII.

DON JACINTO.

(Se pone à exáminar los libros que estan sobre la mesa.)

¡Calla! Salustio...... ¡y en latin! Pues este, á lo que parece, es hebréo, griego, ó árabe; que para el Baron y para mí, lo mismo son berengenas que alcaparrones; respectivamente á esto de entender en tales cosas. ¡Que Baron! Tiene mas audacia que yo: al fin en mí, es industria pura, calaverada de mozo...... juego si se quiere de la fortuna; que todos servimos de monigótes, para que se divierta esta señora: pero en su señoría, ¿con que nombre bautizarémos tan extravagante proceder? Como se reirán de él, los sabios de Burdéos de quienes se rodéa, y que le visítan y adulan por lo que se pega, y no por su linda cara: que dé gracias á sus talegas, que sinó por ellas, ya hubiera oído lo que no quisiera; y aun así, así...... cuenta con ello; que el *doctor Trifon* con su risa burlona, sus narices de gaita zamorana, y su boca de eternidad, es capaz de decir una fresca al mas pintado, y tomar en seguida un polvo con la mayor serenidad.

(*Continúa ojeando libros; y al sentir pasos, se vuelve y dice:*)

¡Ola! ah: es V. bellísima Narcisíta.

ESCENA IX.

NARCISA Y D. JACINTO.

(*Narcisa trae un paquetito en la mano.*)

NARCISA.

¿No está el señor Baron?

DON JACINTO.

Viene al instante.

NARCISA.

Pues yo volveré.

DON JACINTO.

¡Valgame Dios, y que prisa! ¿Se asusta V. de mí?

NARCISA.

¡Que bobería!

DON JACINTO.

¡Ingrata! ¿No quiere V. darme el gusto de que vean mis ojos con sosiego, ese talle hechicero..... esa cara mas linda y mas incitadora?......

NARCISA.

Muchas gracias por el cumplimiento, aunque sea falso como Vs. acostumbran.

DON JACINTO.

Si V. supiera hasta que punto la idolatro...

NARCISA.

¡ Á mí, señor Don Jacinto !

DON JACINTO.

Á V. cacho de la estrella Venus.

NARCISA.

Pase por chanza. Cuanto tarda mi amo : me voy.

DON JACINTO
(con solicitud).

Aguarde V. un poco : no puede tardar dos minutos. Dígame V. Narcisita, ¿ y la bella Isabel ?

NARCISA.

Alegre, amable, y encantando á cuantos la tratan.

DON JACINTO.

Yo tambien soy del número de los encantados : en confianza, ¿ quiere V. decirme una cosa ?

NARCISA.

Pregunte V.

DON JACINTO.

¿ Me cabe la dicha, de que Isabel se acuerde alguna vez de mí ? La verdad : no tenga V. reparo : no crea que soy un bocon.....

NARCISA.

¿ Quiere V. que le diga la verdad ?

DON JACINTO.

Sinduda.

NARCISA.

Pues, Señor D. Jacinto, mi señorita tiene muy ocupada la memoria para acordarse de V.

DON JACINTO
(con viveza).

¡ Que es lo que V. me dice! ¿ Quiere V. matarme?

NARCISA
(con malicia).

¡ Sería una lástima, que se perdiese tanto bueno de repente!

DON JACINTO.

Isabel, debe saber el cariño con que me mira su padre; y V. hará bien en decirla, por si lo ignora, que yo la prefiero á mil brillantes partidos, que se me presentan por mi ilustre nacimiento, por la rica herencia que espero, por mi literatura, y......

NARCISA.

Que quiere V: ¡ como las mugeres somos tan caprichosas y antojadizas!

DON JACINTO.

Ya sé, que está inclinada á ese maldito pintamonas de D. Casimiro.

NARCISA.

Ese pintamonas, como V. le llama, merece

ser querido, mas que otros presumidos y fastidiosos.

DON JACINTO.

Lo verémos.

NARCISA.

¿Quiere V. desafiarle?

DON JACINTO.

Y quitarle para siempre la gana de requebrar á quien no debe.

NARCISA.

Cuidado con hacerse el guapo, porque es hombre que tiene el corazon bien puesto, y dicen, que la pistola y la espada, las maneja como pocos.

DON JACINTO.

Eso ya muda de especie.

NARCISA.

Pues cuenta con el pico y las acciones delante de Don Casimiro, sinó quiere que le lleven mozo al cementerio.

DON JACINTO.

Pero Narcisíta ¿no habrá medio de interesar á Isabel? Si V. tomara á su cargo esta buena obra, sería segura mi ventura: hágalo V.: yo se lo ruego por esos ojos, que alumbran mas que el sol de mediodia.

NARCISA.

Para andaluz y jerezano, me parece V. un

poco plomo : si mi señorita quiere á otro, ¿como le ha de amar á V.?

DON JACINTO

(*queriendo tomar la mano á Narcisa*).

Amable amiga......

NARCISA.

Quietecitas las manos, que no soy guitarra para tocada.

DON JACINTO.

V. toma á risa mi desesperacion, y el fuego voraz que me consume.

NARCISA.

Con un vaso de agua fresca, templará V. sus ardores : ¿quiere V. que se le sirva?

DON JACINTO.

¡Graciosa, chusca y bonita! ¡Pobre del penitente que se enrede entre flores tan bellas, pero tan peligrosas!

ESCENA X.

DICHOS, Y DON PASCUAL.

DON PASCUAL.

¡Bueno! bueno! así me gusta : aprovechar la ocasion cuando se presenta, es muy propio de los hombres de ingenio.

NARCISA.

Señor : este paquetito de mi ama, para que

V. S. le remita con el extraordinario que vá á despachar á Paris.

DON PASCUAL

(tomando con agrado el paquete).

Dí à la Baronesa de mi parte, que irá sin falta su encarguito.

(Narcisa hace una reverencia y se vá.)

ESCENA XI.

DICHOS, MENOS NARCISA.

DON PASCUAL.

Vaya, Jacinto, que no es mala que digamos.

DON JACINTO.

¡Mala dice V! Para tal bocado no es menester gran apetito: ¡y que viva es! Pero Baron mio, me ha tirado un trabucazo.

DON PASCUAL.

¿Que ha sido ello?

DON JACINTO.

La friolera, de que Ysabelita, ńi aun se acuerda del santo de mi nombre.

DON PASCUAL.

¿Y que importa?

DON JACINTO.

Para V. nada.

DON PASCUAL.

Ni para V. tampoco: aquí estoy yo, amigo

mio : no se aflija por tan poco : tiempo y paciencia : con esta droga, se curan graves dolencias, y se allanan imposibles.

DON JACINTO.

V. me resucita : y que tal; ¿como ha quedado con sus acólitos americanos?

DON PASCUAL.

Sepa V. que son dos pollancones, de padre y muy señor mio.

DON JACINTO.

Querrán no perder tiempo, y llenar bien los bolsillos : eh!

DON PASCUAL.

Le aseguro à V. como práctico en la materia, que pueden sustentar con todo lucimiento, unas conclusiones de *emprestomanía* con el mas períto de los banqueros de Judéa, que es la tierra clásica de los hombres que entienden y hacen su negocio, sin qus les espanten moscas.

DON JACINTO.

¿Con que son tan despabilados los angelitaos?

DON PASCUAL.

Que lo sean : yo tambien sé pescar en rio revuelto; y espero, que partiendo la diferenciä nos compondremos.

DON JACINTO.

Pues componerse, Baron, que al cabo los simples pagan.

(*Ruido dentro como si estuvieran altercando varias personas.*)

DON PASCUAL.

¿Oye V. Jacinto, que vocerío?

DON JACINTO.

Serán los convidados, que se irán reuniendo, á esperar la hora de dar un alegron á sus estómagos.

DON PASCUAL.

Ya hace un gran rato que estan: cuando he pasado, les estaba leyendo *alta voce*, el poeta Don Toloméo, su nueva tragedia, y es muy probable, que hayan movido alguna gresca, sobre sí tal pasage es enérgico, ó frío como una lechuga; ó sí cual verso es largo, corto, ó estropeado.

DON JACINTO.

Sin disputa, eso será.

DON PASCUAL.

¿Quiere V. creer, que el Don Toloméo no me ha pedido mi opinion?

DON JACINTO.

¡Como......! ¿no le ha leido á V. siquiera su obra?

DON PASCUAL.

No, amigo.

DON JACINTO.

Lo extraño mucho, mucho; porque él, me-

jor que otro, no ignora, que el coturno es chisme, que V. conoce tan bien como el primero.

DON PASCUAL.

Pues hay verá V. Jacinto, lo que son los autores: me parece, que aunque yo lo diga, no soy de los mas legos en lo dramático, cómico, trágico, y demas géneros de literatura teatral.

DON JACINTO.

Es claro.

DON PASCUAL.

Yo lo atribuyo á pequeñez.

DON JACINTO.

Es envidia, Baron: envidia, no lo dude V.

DON PASCUAL.

Tambien puede haber algo de eso; porque es preciso confesar, aunque con rubor, que entre nosotros los literatos, suele haber algunos tan cosquillosos y espantadizos, como las viejas presumidas de lindas, que al ver una muchacha bonita, pierden la chabeta, y aun casi la respiracion.

DON JACINTO.

Ni mas, ni menos: ahora considere V. si fué acertada la resolucion que le propuse, y V. aprobó con su ordinario seso y discrecion, de evitar el contacto, y aun la vista, de los sabios que V. se digna honrar, admitiendoles

en su casa, y regalandoles dos dias por semana con su mesa : serían capaces de decir, que yo le preparaba á V. las lecciones para brillar entre ellos : ¡ yo ! pobre de mí : ¡ que diferencia del profundo saber, y exquisito gusto de V. á mi mezquino caudal en literatura, tanto profana, como sagrada; griega, como latina ; antigua, como moderna !......

DON PASCUAL.

Vaya, vaya : no hay que hecharse por tierra, que yo sé apreciar sus talentos, porque los conozco.

DON JACINTO.

¡ Modestia de grande hombre ! ¡ que lenguaje !...... el lenguaje del sabio !...... Como hacemos la farsa. *(Aparte.)*

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA MICAELA, ISABEL Y DON CASIMIRO.

D.ª MICAELA.

¡ Pascual, Pascual...... !

ISABEL.

¡ Querido padre...... !

DON PASCUAL.

¿Que traeis tan de buen humor, tan contentas?

DON CASIMIRO.

Señor Don Pascual : no dudo que V. tomará parte en mis satisfacciones......

D.ª MICAELA.

¿A que no adivinas la agradable noticia que te traemos?

DON PASCUAL.

Dila y la sabré, que es mas razonable que adívinar.

D.ª MICAELA.

Ahora mismo, acaba Casimiro de recibir el aviso oficial, de que la Academia de san Fernando, ha juzgado su cuadro como el de mayor mérito de los presentados al concurso.

DON PASCUAL.

Bien, Casimiro, bien.

ISABEL.

Y le han dado el primer premio.

D.ª MICAELA.

Así es : ¡que placer sería para su buena madre si viviera!

DON CASIMIRO

(con emocion).

Y con que gusto la estrecharía á mi corazon, al decirla, que su hijo cogía ya el fruto de su ternura, de sus consejos, y de su bondad.

D.ª MICAELA.

Esos sentimientos te hacen honor, Casimiro: yo tambien participo de tu emocion: ¡son tan dulces las lágrimas que se tributan á la memoria de una madre virtuosa!

ISABEL.

Querido padre ¿se alegra V. mucho con la noticia que le hemos dado?

DON PASCUAL.

Sí, Isabel, sí; me alegro de ver que el pobre Casimiro vá adelantando.

ISABEL

(con candor).

A mí me ha causado un placer inexplicable cuando nos ha leído el oficio: ¡me interesan tanto sus triunfos!

DON PASCUAL.

¡Isabel!.... considera que una señorita de educacion debe ser muy circunspecta....

D.ª MICAELA.

Si el gozo es justo, ¿porque culpar el lenguaje puro del corazon? Yo miro este acontecimiento como una satisfaccion de familia.

DON PASCUAL

(con sorpresa).

¡De familia!

D.ª MICAELA.

¿Y porque no? Casimiro merece nuestro

amor, y me parece que no es esta la ocasion de disputarsele.

DON PASCUAL.

No por cierto, Baronesa, no es ese mi ánimo : he querido solo dar á entender....

D.ª MICAELA.

Yo te comprendo bien, Pascual : no olvides nunca, que un rico se hace con mas facilidad que un escelente artista.

DON CASIMIRO.

Tengo ademas que ofrecer á la aprobacion de V. el titulo de académico de mérito, con que me ha honrado la *Academia de Nobles Artes;* y una pension de veinteicuatro mil reales, que el Rey ha tenido la bondad de concederme.

DON PASCUAL.

Amigo, que mas quieres : principias de un modo lucrativo y honorífico : ya puedes pensar en buscar novia.

DON CASIMIRO

(*mirando á Isabel*).

Mi inclinacion está fijada hace mucho tiempo.

DON PASCUAL.

Supongo, que como discreto, no habrás puesto los ojos en mala parte.

DON CASIMIRO.

En la belleza, las gracias y las virtudes; todo reunido en una criatura angelical.

DON PASCUAL.

Querido, digote que lo entiendes: hija unica, tal vez, de algun famoso artista.... ¿eh?

DON CASIMIRO.

No, señor.

DON PASCUAL.

Con una dote suficiente, relativamente á tu escasa fortuna......

DON CASIMIRO.

Nunca he buscado la dote, señor Don Pascual.

DON PASCUAL.

Eres desinteresado, ya...... ¡bellisima calidad! aunque no la mas propia para adelantar en el mundo.

D.ª MICAELA.

Pascual: siento que el mérito, la moderacion, y tantas otras prendas dignas de elogio, te merezcan tan poco aprecio.

DON JACINTO.

Baronesa... ¡como es posible que el Baron!... permitame V. que me tome la libertad....

D.ª MICAELA

(*con seriedad*).

Estas son cosas de familia, señor Don Jacinto.

DON PASCUAL.

Baronesa: al instante te formalizas:... ¿puedes pensar que Casimiro no sea para mí de la mayor estimacion? Yo, que amo las letras, ¿puedo dejar de amar á los artistas?

D.ª MICAELA.

Ya sabes que te conozco.

DON PASCUAL

(*á Casimiro*).

¿Con que tanto ha gustado tu cuadro?

ISABEL.

Mire V. padre, en la carta que le escribe su tio Don Benito, le dice: que en todo Madrid no se hablaba de otra cosa: que vá tanta gente á verle: que todos le admiran....

DON CASIMIRO.

Isabelita, no me avergüence V.

D.ª MICAELA.

¿Porque dice lo que te escribe tu tio, lo que es verdad?

DON JACINTO

(*á Don Casimiro*).

Amigo: es V. el mas venturoso de los mortales: á tantos aplausos, añadir la proteccion de mi señora la Baronesa, y de su amable hija....

DON PASCUAL.

Doy por supuesto, que habrás elegido un objeto histórico....

DON CASIMIRO.

No, señor: he querido pagar mi tributo, á la memoria de un gran hombre, que fué poco apreciado mientras vivió.

DON PASCUAL.

Siempre la ingratitud fué compañera de la estupidez: apuesto, á que tu héroe nació en *Coromandel*, ó en *Tafilete*.

DON CASIMIRO.

El personage de mi cuadro, es Miguel de Cervantes, cuyo nombre inmortalizó con su inimitable *Don Quijote*.

DON PASCUAL.

¿Y en que sentido está desempeñado?

DON CASIMIRO.

En el alegórico.

DON PASCUAL.

Tambien nosotros solemos usar de la alegoría, especialmente en la poesía.

DON JACINTO.

Es cierto.

DON CASIMIRO.

Yo he representado un campo espacioso, con colinas á los lados de trecho en trecho; y á su extremidad una montaña escarpada, en cuya cima he colocado el *Templo de la Inmortalidad*. Cervantes camina por una de las estrechas sendas que conducen á el, mientras

el ominoso *genio de* las *tinieblas*, figurado por un dragon horrible, lanza torvellinos de humo negrísimo y espeso para ofuscarle, y hacerle que pierda el tino y se derrumbe en los precipicios que hay, de uno y otro lado de la senda : pero la *virtud* y la *filosofia*, con sus brillantes antorchas, iluminan el camino del sabio, y aseguran su marcha. En las eminencias de las colinas, se ven bandadas de avestruces, gansos, grajos, mochuelos y otras aves nocturnas, en ademan de graznar y dar chillídos espantosos, para atemorizar al caminante, que sigue su marcha magestuosa, sin ocuparse de tales avechuchos. La *envidia*, representada por una serpiente tan astuta como dañina, persigue afanosa al modesto viajero, arrojandole mortífera ponzoña ; pero Minerva inutiliza sus infernales esfuerzos, cubriendole con su escudo ; gentes de todas condiciones se pasean en el campo, sin atender al sabio que camina, ni á los mochuelos que quieren espantarle, ni á la *envidia* que trata de destruirle. El sol baña con sus luces el *Templo*, cuyas cúpulas y chapiteles de oro purísimo, sostenidos por columnas de pórfido, ofrecen un golpe de vista encantador, enmedio de vastos jardines, donde campean los primores del arte, con los bellos prodigios de la natu-

raleza. Las rosas y los jazmines, enlazados con las azucenas y las violetas : los laureles mezclados con los naranjos y limoneros; y millares de arboles y flores que embelesan los sentidos, contribuyen á dar una idea de la grata morada de las almas, que fueron en la mansion de los mortales, su gloria y admiracion. Allí se ven en dichosa y eterna paz, Sócrates, y el justo Arístides; Tulio, y Virgilio; Homero, y Epaminondas; Newton, y Byron; Gonzalo de Cordova, los Argensolas, el dulce Garcilaso, el fecundo Lope de Vega, Calderon, Moreto, los Moratines, Cadahalso, Melendez, Cienfugos, y tantos otros ilustres varones, que hicieron las delicias de la humanidad, y supieron inmortalizarse por sus hechos, ó por sus escritos. Ultimamente, en un grupo de nubes de colores suaves, perfectamente adecuados á la magnificencia de la escena, se vé la *Fama* precedida de *genios*, que van derramando palmas y coronas de lauro en el camino que sigue Cervantes. La actitud noble y placentera de aquella *divinidad*, indíca la satisfaccion con que anuncia á la presente y futuras generaciones, los hechos gloriosos de los hombres esclarecídos; y en una bandera desplegada al aire, conducida por Mercurio, se leë, en caracteres de oro, esta inscripcion :

A MIGUEL DE CERVANTES :
AL QUE CONVATIÓ LOS VICIOS :
CON LAS ARMAS DEL INGENIO Y DE LA ELOCUENCIA:
EN SU PARA SIEMPRE CÉLEBRE D. QUIJOTE :
LA INMORTALIDAD :
PREMIO DE LA VIRTUD Y DEL MERECIMIENTO.

Don Pascual.

¡Bravo, amigo Casimiro, bravo!

Isabel.

Querido padre, ¿le ha gustado á V. la explicacion del cuadro de Casimiro?

Don Pascual.

Si, hija mia; aunque si me hubiera consultado antes de llevarle á ejecucion... quizá, quizá...

Don Jacinto.

Las luces del Baron; sus conocimientos mitológicos; no cabe duda que le hubieran servido de mucho para conseguir la perfeccion.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS Y FARRUCO.

Farruco.

La comida está servída.

DON PASCUAL.

Pues vamos á comer, que no es la peor cosa que se hace, en este, que los moralistas llaman valle de lágrimas.

D.ª MICAELA.

Vamos.

(*Vanse por una de las puertas de costado del gabinete: Don Pascual se queda un poco atrás, y dando la mano á Don Jacinto le dice:*)

Cuidado con la disertacion *monetaria*, pero sin abandonar las nueve doncellonas del Parnaso: ¿estamos? Un *Idilio*... un *Epitalamio*... ó si V. quiere una *Égloga pastoral*, que de todo se compondrá la coleccion que darémos á pública luz: á Dios, querido amigo: á Dios.

DON JACINTO.

A Dios, Baron mio: buen humor, y mejor apetito.

(*Mientras Don Jacinto dice lo contenido en la siguiente escena, van atravesando por el fondo del salon, Don Pascual, su familia, los convidados y los sirvientes, que se supone pasan al comedor.*)

ESCENA XIV.

DON JACINTO.

Paciencia: que se ha de hacer si hoy me toca de abstinencia: es el turno de los sabios

de que quiere estar rodeado el Baron de las *Siete Piramides* y otras yerbas, y es preciso hacer una sabia retirada; que la verdad, no deja de ser dolorosa, cuando se trata de una mesa delicadisima, con el comentario de rico *pajarete, chateaumargau* y compañia; pero es indispensable : mas malo sería que me pillase por su cuenta alguno de los convidados, y me presentase al auditorio, tal, cual real y verdaderamente soy : así medio de tapadillo, se vá coleando; y ya que mi patron, se ha tragado mi extratagema, como una delicadeza de mi parte en su favor, no insultemos á la fortuna, y hagamos un sacrificio á la necesidad. Lo triste será cuando llegue el dia de los desengaños, y sepa su señoría, que ni soy Don Jacinto Peralta, ni literato, sinó.... verdaderamente, el asunto puede hacerse serio; pero ya me embarqué, y embarcado y en alta mar como estoy, porque así lo quiere el Hado, ó lo que es mas cierto, mi maldita calavera; el mas prudente partido, es mantenerse firme, y procurar salir á la orilla; ó bajar con resignacion, á aumentar las provisiones de los habitantes del imperio de Neptuno.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El mismo gabinete del primer acto, iluminado con bugías, colocadas en candeleros de plata.

ESCENA I.ª

DON CASIMIRO Y NARCISA.

DON CASIMIRO.

¿Y Doña Isabelita?

NARCISA.

En su cuarto la dejo con mi amo.

DON CASIMIRO.

¡Y así la ha dejado V. Narcisa!

NARCISA.

Señor Don Casimiro, los que dependemos de la voluntad de otro, tenemos que hacer voto de obediencia como los frailes.

DON CASIMIRO.

Es decir, que el Baron ha mandado á V. despejar el campo.

NARCISA.

Ni mas, ni menos.

DON CASIMIRO.

¿Y no ha podido V. inferir, así, por el gesto, ó por alguna palabrilla suelta, el objeto de la encerrona?

NARCISA.

Ni pizca; aunque hé estado de la parte de afuera de la puerta aplicando el oido, con un celo y una curiosidad, de que no se puede V. formar una idea.

DON CASIMIRO.

¿Que será?

NARCISA.

Nada bueno, ni para mi señorita, ni para V.

DON CASIMIRO.

¿Que es lo que V. se presume?

NARCISA.

Que Vs. los señores hombres, hoy dicen verde, y mañana colorado: que cuando estan bajitos, son los mas humildes y complacientes del mundo; pero si les sopla un poco la fortuna; entonces, el universo es pequeño para Vs.; y el que se hubiera contentado con una honesta medianía, quiere ser duque, príncipe, y otras locuras que le vuelven la cabeza.

DON CASIMIRO.

¿Y á que viene esa relacion?

NARCISA.

Viene, á que el señor Baron mi amo, desde que ha hecho dinero, aspira á ser un gran personage : se le ha metido en la sesera, de que siendo sabio, será ministro, embajador... que sé yo qué : y como no se puede ser sabio con la facilidad que ministro, cuando se tiene un buen padrino, ó la pícara suerte lo tiene así dispuesto; quiere aparentar que lo es, rodeandose de hombres instruidos, y esforzandose el buen señor, en querer pasar por uno de tantos. Ya V. se hace cargo, si tendrá nada de extraño que sacrifique á mi señorita, si con ello piensa poder llevar á cabo sus deseos.

DON CASIMIRO.

¡ Que me dice V. !

NARCISA.

En plata : yo me temo, que quiere casar su hija con Don Jacinto Peralta; ese jerezano que le recomendó su hermano el señor Don Tomás, que le tiene sorbido los sesos, y con quien consulta todo.

DON CASIMIRO

(*con inquietud*).

¡ Será posible !...

NARCISA.

Así lo creo : si me me equivoco, tanto mejor : mi señora, aunque nada me ha dicho,

tambien se recela algo : no hace sinó suspirar, acarìciar con mas frecuencia que antes á su hija ; y mas de una vez la he visto enjugarse las lágrimas, al ver á su marido representando el papel de sabio de entremés, y formar en su delirío, el peregrino plan de su grandeza.

DON CASIMIRO.

Yo, bien he notado en el Baron, cierta frialdad hàcia mí ; pero lo atribuía á la ofuscacion que producen las riquezas y los honores, cuando vienen sin esperarlas y sin merecerlos : en cuanto á querer pasar por docto, lo habia mirado como una extravagancia sin consecuencia : vemos todos los dias, cobardes que se hacen fanfarrones ; hombres depravados, que aparentan costumbres puras ; feas con pretensiones de bonitas ; y ancianidades muy reverendas, que exîgen las atenciones que solo se deben á la florida juventud.

NARCISA.

¡ Y mi pobre señorita, será la víctima de esa, que V. llama extravagancia !......

DON CASIMIRO.

Eso no : pasen los delirios del género humano ; pero nunca, cuando pueden hacer desgraciado á un inocente : entonces, ya son crímenes, y no, no consentiré, aunque me

cueste la vida, que Isabel, mi amada y bella Isabel, sea sacrificada á un capricho. No sabe V. Narcisa, que inquietud y que tristeza se han apoderado de mí : que pensamientos tan meláncolicos me atormentan. ¿Triunfará un padre extraviado de la candorosa obediencia de una hija, y la hará servir, por su desenfrenada ambicion, à los funestos proyectos que ha malconcebido para satisfacerla? ¿No sería la mas bárbara crueldad? ¡Y en un padre, en un padre! ¡Pero de que no es capaz el hombre por contentar sus pasiones, abandonado una vez á su tumultuoso poderío!

(*Se sienta, como abrumado de los sentimientos que le agitan, y despues de una corta pausa, dice sobresaltado :*)

Dígame V : ¿Isabel tiene alguna inclinacion á ese Don Jacinto? Dígame V. la verdad.

NARCISA.

¿Y se atreve V. á dudar de la constancia de mi señorita? ¿De la pureza de su corazon? ¿Crëe V. que su boca es capaz de mentir, y que su alma angelical puede acomodarse al fingimiento?

DON CASIMIRO.

Es verdad, es verdad : Isabel no nació para engañar : es la hija querida, de una madre tan respetable como virtuosa, y es digna hija de tan buena madre.

NARCISA.

¿Pues á que viene la desconfianza?

DON CASIMIRO.

No lo sé.

NARCISA.

¡Graciosa disculpa!

DON CASIMIRO

(con mucho abatimiento).

No me aflija V. mas.

NARCISA.

Tanto abatimiento, es indigno de un hombre: no hay peor cosa, que darse por vencido.

DON CASIMIRO.

V. tiene razon; pero me confundo, cuando considero al Baron, prefiriendo un hombre que apenas conoce, y olvidando sus promesas, y las antiguas conexîones de nuestras familias. *(Se queda pensativo, y despues dice con agitaciòn.)* ¿Que tiene ese hombre, Narcisa, que tiene, pues así le ha dominado?

NARCISA.

El señor Baron, dice: que es muy sabio: que entiende muchas lenguas...... yo por mí puedo asegurar, que en amores es el menos delicado de los caballeros: no sé si será moda en Andalucía; pero el Don Jacinto, es galgo que no corre las mejores liebres.

DON CASIMIRO
(con despique).

¿Y se atreve á poner los ojos en Isabel?

NARCISA.

Mire V. que tal será, cuando á los quince, ó veinte dias que se presentó en esta casa, sin atender siquiera á la decencia, se iba á la cocina, á decir simplezas á la hija del marmiton; y yo no sé lo que vió este ilustre funcionario de los peroles y cacerolas, en las acciones de nuestro andaluz, que sin encomendarse á Díos ni á santa María, le hechó á los ocicos, un cuenco de natillas á mediopunto, que tenía entre manos......

(Se rie á carcajadas; y Don Casimiro permanece en la actitud de un hombre que está profundamente distraido.)

Todabia me parece que le estoy viendo, cubierto de aquel caldo amarillento, y corriendo, y gritando: que me asesinan, que me asesinan, hasta refugiarse al lado de mi amo, que riyó mucho del caso, despidió al irritado marmiton, y regaló al malparado caballero un rico vestido. ¿Que le parece á V.?

DON CASIMIRO

(volviendo de su distraccion).

¿Que dice V. Narcisa?

NARCISA

(*con vivacidad*).

Pues qué, ¿no lo ha oido V.?

DON CASIMIRO.

¡Estaba tan distraido!...... perdone V: soy un grosero. ¡Válgame Dios! El dia que se me presentaba tan sereno, se ha vuelto de repente lóbrego, tempestuoso, presagiandome desdichas......

NARCISA.

Tenga V. ánimo.

DON CASIMIRO.

No puedo tenerle contra la injusticia de un padre.

NARCISA.

Pues estese V. quietecíto mientras otros trabajan para arruinarle; y cuando lo hayan conseguido, quejese recio, que estoy cierta nadie le compadecerá. Si los buenos no dejasen obrar tan á su descanso á los perversos, no estaría el mundo infestado con esta mala raza. ¡Ay! mi señorita....

(*Isabel viene por la puerta que dá al salon á paso pausado, enjugandose los ojos con un pañuelo: á la exclamacion de Narcisa, se levanta de la silla precipitadamente Don Casimiro y corre ácia Isabel: Narcisa le sigue de cerca, hasta formar entre los tres, un grupo que ocupará el medio del teatro.*)

ESCENA II.

ISABEL, DON CASIMIRO, Y NARCISA.

DON CASIMIRO

(*con vehemencia*).

¡ Isabel !... adorada Isabel mia !... ¿ quien ha sido el tirano, el insensible, que causa esas lágrimas, esos suspiros, esa agitacion ?

ISABEL

(*con decaimiento*).

¿ Y mi madre, Narcisa ?

NARCISA.

Me parece, que está con la señora marquesa del *Rosicler*.

ISABEL.

¡ Ah pobre madre mia ! Tambien V. sentirá mi dolor : la que me ama tanto, no verá sufrir á su querida Isabel, sin el amargo llanto de la afliccion : y esto mas, esto mas aumentará la mia y mi desconsuelo.

DON CASIMIRO.

Isabel : único amor mio ; no quiera V. hacer mas horrible mi situacion : calmese V. y no destierre de su corazon el dulce consuelo de la esperanza : considere V. que el verla yo en tanta pena, me causa un tormento mas acerbo que todos los del infierno.

ISABEL.

¿Y que quiere V. que haga? ¿Que he de esperar ya en este mundo?

NARCISA.

Señorita, para todo hay remedio cuando se busca de veras.

ISABEL.

Para mí, todo se acabó.

NARCISA.

¿Pero porqué?

ISABEL.

Porque mi padre se ha propuesto, que yo viva y muera desventurada. ¡Ay Casimiro! Si V. supiera cuanto me acuerdo de aquellos dias plácidos...... cuando sin este fausto ni opulencia que cubren tantas espinas..... cuando contentos con lo que éramos...... y nuestras familias unidas y amandose tiernamente, nos daban el ejemplo de la paz del cielo...... y niños nosotros...... todo ha desaparecido.

DON CASIMIRO
(con inquietud).

¿Piensa V. adorada Isabel, que su padre tendrá la dureza de contrariar una inclinacion aprobada por él mismo...... que es legítima y virtuosa?...... No, no hagamos este agravio al afecto paternal.

ISABEL.

¡Mi padre! mi padre, ya no es aquel que me acariciaba afectuoso, me reclinaba en su pecho, y me llamaba la hija de su amor. Rico, Baron, y ambicionando honores y distinciones, su sensibilidad, su caracter afable y cariñoso, todo se ha disipado entre las ilusiones que deslumbran, á los que corren tras la sombra engañosa de las grandezas humanas. Casimiro: nosotros hemos nacido para ser desgraciados.

DON CASIMIRO.

Si el cielo así lo quiere, que así sea; pero la desgracia nos será mas llevadera, estando unidos para siempre.

ISABEL

(con tristeza).

Ya no puede ser.

DON CASIMIRO.

¿Y quien se opone á ello?

ISABEL.

Mi padre.

DON CASIMIRO.

¿Y V. lo consentirá?

ISABEL.

Mi deber de hija, es obedecerle, aun á costa de mis mas caras inclinaciones.

DON CASIMIRO.

Ya veo que la importa á V. poco, la muerte del que la amó desde niño, y que no ha cesado un instante de idolatrarla.

ISABEL

(con ternura).

Que poco me conoce V. Casimiro : que poco sabe lo que haría Isabel, por la felicidad, por la reputacion y la gloria del que ha vivido, vive y vivirá, aquí...... aqui.

(Se pone la mano sobre el corazon).

DON CASIMIRO

(con emocion).

No, Isabel : no vida de mi vida : no puedo yo dudar de la sinceridad de una alma tan hermosa como la de V : mi situacion es mi disculpa...... soy el mas desdichado de los hombres : compadezcame y no me culpe...... ¿ Y no hay remedio ?........ ¿ no hay remedio..... ?

ISABEL.

Ni súplicas, ni lágrimas, nada ha podido mudar la resolucion de mi padre. Isabel, me ha dicho : Don Jacinto debe ser tu esposo : otro amor, ni te conviene, ni yo puedo consentirle.

DON CASIMIRO.

¿ Y es irrevocable su determinacion ?

ISABEL.

Irrevocable : así me lo ha repetido varias veces.

DON CASIMIRO

(con decaimiento).

Está visto, que allá arriba hay escrito : que han de morir dos inocentes, por la vanidad y el orgullo de......

ISABEL

(con vivacidad).

No prosiga V. Casimiro, que es mi padre..... es mi padre...... Y pues no hay otro recurso; muera Isabel : muera como buena hija, obedeciendo hasta la sinrazon del que la dió el ser.

DON CASIMIRO

(con emocion).

¡Tanta virtud no merecía tal ingratitud!... pero yo no consentiré......

ISABEL.

No quiera V. hacerme mas desgraciada : yo le aseguro, que Isabel no será de otro : no : jamas será de otro : pero dejeme V. el consuelo, de que no he faltado á los deberes filiales.

DON CASIMIRO.

No es faltar á ellos, el ser fiel á Dios y á su palabra.

ISABEL.

Yo la sabré guardar hasta mi último suspiro.

ESCENA III.

LOS MISMOS Y DOÑA MICAELA.

D.ª MICAELA

(agitada al ver el estado de su hija.)

¡Isabel!... ¡Narcisa!... ¿que es esto? Casimiro, ¿que tiene mi hija?

ISABEL.

¡Querida madre mia!

(Se hecha en los brazos de Doña Micaela con demostraciones de afliccion.)

D.ª MICAELA.

¡Hija de mi corazon! ¿que te aflige? ¿porque lloras? Narcisa habla: ¿que ha sucedido?

NARCISA.

Cosas del señor Baron.

D.ª MICAELA

(con inquietud).

Explicate.

NARCISA.

Mientras V. S. ha estado con la señora marquesa del *Rosicler*, mi amo ha venido al cuarto

de la señorita, y la ha dicho: que ha de ser la esposa del señor Don Jacinto, porque así parece que es la voluntad de su señoría.

D.ª MICAELA

(con tristeza).

¡Que ceguedad...! ¡que olvido de simismo y de sus promesas!

NARCISA.

Desde que la gente de importancia hace gala de faltar á ellas, va cundiendo la moda, que no será extraño se haga general.

D.ª MICAELA.

Los hombres de honor, nunca faltan á ellas: el hacerlo prueba perversidad y vileza de alma. Mi marido, con su *extravagancia* de querer parecer lo que no es, se ha empeñado en mortificar á su familia, desde que la fortuna le proteje. ¡Malhayan las riquezas si han de servír para ahuyentar la paz y las dulzuras domésticas! Hija mia: no te desconsueles, no te abatas: confía en mi amor; y sobretodo en la bondad de Dios: su mano compasiva, está siempre dispuesta para enjugar las lágrímas del desgraciado: él nos consolará, querída hija mia, abriendo los ojos á tu padre, para que vea y evite el abismo, á que le llevan las quiméricas inspira-

ciones de su ambicion : no : no desconfiemos de su bondad.

DON CASIMIRO.

V. es demasiado buena, mi señora Doña Micaela : justo es confiar en el cielo, pero ayudandonos al mismo tiempo.

NARCISA.

Dice bien Don Casimiro.

D.ª MICAELA.

Calla Narcisa : yo sé lo que he de hacer : como madre, no permitiré que mi hija sea sacrificada; y como esposa, me corresponde oponerme, á que mi marido sea el juguete de intrigantes, que alimentan su delirio para divertirse.

ISABEL.

V. me tranquiliza, querida madre.

D.ª MICAELA.

Sí, hija mia : tranquilizate, y no te entregues á una pena, que espero, podrá remediarse.

DON CASIMIRO.

Y si el Baron se empeña en llevar adelante su resolucion, ¿que recurso nos queda?

D.ª MICAELA.

Se trata de que no la lleve adelante, y para este fin es menester trabajar : bien conozco que el asunto es arduo : ¡ está tan mudado!

Aquel cariño, aquella deferencia con que oía mis avisos; en una palabra, su caracter amable para conmigo, se ha transformado en una especie de tibieza, que me sería insufrible, sinó estuviese cierta, de que no tiene en ello parte su corazon: mil veces le he dicho, que se deje de representar el papel de docto: que ni sus principios, ni su carrera le ponen en esta categoría: pero se vuelve furioso en hablandole razon sobre este punto; y por desgracía, de esta manía que le domina, se han originado ya infinitos disgustos. ¡Que falta nos hace aquí su hermano Tomás! Su juicio y sensatez, el ser verdaderamente un hombre eminente en las ciencias que profesa, y el respeto y estimacion con que le trata mi marido; todo podría servir dichosamente, para sacarle del extravío en que anda metido.

DON CASIMIRO.

¡Que idea me ocurre mi señora Doña Micaela!...... ¡feliz idea!

D.ª MICAELA.

¿Y cual es?

DON CASIMIRO.

Deje V. que la medite bien, y entonces la sabrá.

D.ª MICAELA.

Cuidado, que no sea de aquellas, en que el perjuicio es mayor que la utilidad.

DON CASIMIRO.

No, señora : se trata de un desengaño.

D.ª MICAELA.

Sinó es mas, no hay inconveniente.

DON CASIMIRO.

Nada mas : un desengaño es una leccion; y mil veces necio, el que no la aprovecha.

D.ª MICAELA.

¿Como te sientes, Isabel?

ISABEL.

Bien : muy bien al lado de V.

D.ª MICAELA.

Pues vamos á mi cuarto, hija mia.

ISABEL.

Vamos donde V. quiera, que en su compañia, siempre será Isabel la mas dichosa de las hijas.

ESCENA IV.

DON PASCUAL Y DON JACINTO.

(*Vienen como en una tirada conversacion por la puerta del foro.*)

DON PASCUAL.

Sí, amigo Jacinto : no todo ha de ser dul-

zura : en mi casa, yo soy príncipe, rey, emperador......

DON JACINTO.

En lo cual no cabe la mas mínima duda.

DON PASCUAL.

Por lo mismo, me he revestido de todo mi caracter; y despues de las reflexìones de amigo, han venido naturalmente las ordenes de gefe de la familia.

DON JACINTO

(*con afectada admiracion*).

¡Que exâctitud en el modo de producirse! Confieso que le tengo á V. envidia, Baron.

DON PASCUAL.

Ha habido suspiros, lloros...... aquello de que vá á morirse...... ya V. sabe lo que son las mugeres, y sobretodo las doncellitas mimadas : pero yo, firme como una roca, he hecho entender definitivamente á mi hija, que sin que sea pasion de padre es un serafin, que V. ha de ser su esposo; porque así conviene á ella, á mi casa, y á mi gloria literaria.

DON JACINTO.

¡Baron! ¡queridisimo Baron mio! ni aun con mi vida puedo pagar el distinguido honor con que me favorece.

DON PASCUAL.

Entre amigos como nosotros, á cien leguas

los cumplimientos : cordialidad, fina afeccion...... esto es lo que nos corresponde. Ahora vamos á no perder tiempo. V. escribirá una carta al señor Don Enrique su padre, diciendole : que ya tiene tratado conmigo el consabido enlace; y que para que todo se haga con el decoro que corresponde, á dos familias de la importancia y consideracion que lo son las nuestras, deberá escribirme, pidiendome á mi hija para esposa de V : y en la misma carta, puede especificar las condiciones con que desee se virifique el matrimonio; asignando à V. la suma conveniente á su nacimiento, y á las circunstancias de la futura; ya sea en fincas biensaneadas, ó en metálico sonante si mas le acomodase. Cuando V. haya escrito, me traerá la carta sin perder instante, y yo haré que mi corresponsal de Sebilla, pase á Xerez á verse con el señor Don Enrique, al que presentará la carta de V. y tratará especificadamente con èl, de finalizar el asunto pronta y favorablemente. ¿Que le parece á V?

(Durante la relacion de Don Pascual, muestra Don Jacinto, sin que le observe aquel, la sorpresa, é inquietud, consiguientes á unas proposiciones, que desconciertan sus tramoyas.)

DON JACINTO
(afectando alegría).

¡Maravilloso, Baron mio!

DON PASCUAL.

Ya V. se hará cargo, que la formalidad siempre es buena......

DON JACINTO.

Sí, sí......

DON PASCUAL.

Sobretodo, cuando median intereses, crea V. amigo Jacinto, que la formalidad es absolutamente necesaria.

DON JACINTO.

Es indudable, Baron: V. piensa con muchisima delicadeza.

DON PASCUAL.

Pues à la obra: venga la carta, y repito que no se perderá tiempo. A otra cosa: sepa V. mi amigo. que ha dias me está bullendo en el caletre un proyecto, que á juzgar por lo que me agrada, vaticino que ha de merecer la aprobacion de V.

DON JACINTO.

Sepamosle, si V. gusta.

DON PASCUAL.

V. no ignora, las malísimas traducciones que posehemos de los autores clásicos griegos y latinos.

DON JACINTO.

Nadie que tenga algunos medianos conocimientos lo puede negar.

DON PASCUAL.

¡ Todos quieren ser traductores !

DON JACINTO.

Pero sin criterio... sin aquella sindéresis... sin aquel tacto delicado y primoroso, que debe ser la primera cualidad de un buen traductor.

DON PASCUAL.

Y añada V. amigo Jacinto : sin conocer á fondo la lengua que traducen, ni la en que intentan traducir. ¡ Es lastimoso ! Pues no digo nada, del que coge por su cuenta una mala version francesa de un autor griego, latino, ó árabe ; que tales ignorantones no reparan en parvuleces ; y despues de traducirla, mitad en frances estropeado, y mitad en pésimo castellano, pone muy horondo : *traducida fielmente del original árabe :* por Don Simplicio Perniles de Cacabelos ; doctor *in utroque :* individuo de la *Academia políglota* de Pekin : de la de *longitudes* del Cairo : historiógrafo *ad honorem*, del muy alto, y muy poderoso bey de Títery etc. etc. etc. De esto hay mucho, mucho ; y así, engañan á los bobos, les roban las pesetas que malemplean en semejantes monstruosidades literarias, y se hacen una

reputacion, falsa reputacion por supuesto, de inteligentes en las lenguas sabias: de que se siguen, como es facil concebir, incalculables perjuicios al progreso de las luces.

DON JACINTO.

Todo eso es exâcto, como una demostracion de geometría curvilinea, aplicada al arte estrepitoso de terminar las disputas á cañonazos.

DON PASCUAL.

¡ Pero que mengua para tales grajos!

DON JACINTO.

¡ Gran mengua, Baron, gran mengua!

DON PASCUAL.

Mi idea es, querido Jacinto, dar á luz, para utilidad y aprovechamiento del género humano, una, que se pueda decir en todos sentidos, buena traduccion en lengua castellana, de las *Georgicas de Virgilio*, con comentarios y notas explicativas del texto.

DON JACINTO

(*afectando admiracion*).

¡ Grande y sublime idea!

DON PASCUAL.

Es un obsequio que pienso hacer á España, mi antigua patria.

DON JACINTO.

¡ Buen hijo!

DON PASCUAL.

Despues de profundas meditaciones, y de varias consultas con algunos *poliglotos* que me favorecen con su amistad y aprecio, me he decidido á no perdonar gasto ni fatiga, para que las notas lleven el caracter de selecta erudicion, que es la verdadera garantía de la suficiencia, del que ofrece sus taréas á la utilidad general.

DON JACINTO.

Perfectisimamente.

DON PASCUAL.

Para conseguirlo, he coleccionado diferentes obras *árabes*, *chinas*, *siriacas*, *griegas*, *y hebréas*.

DON JACINTO.

¡ Soberbio pensamiento !

DON PASCUAL.

De estas obras, sacarémos el texto para las notas y comentarios; lo que producirá el efecto mas portentoso.

DON JACINTO.

Es decir : que en parage oportuno, se plantará una nota en árabe : aquí, un comentario en *siriaco* : mas allá, otro en *chino ;* y asi... segun se vaya presentando la ocasion.

DON PASCUAL.

Pero siempre con tino, mucho discernimiento, madurez....

DON JACINTO.

Ya lo supongo.

DON PASCUAL.

¡ Que tal !

DON JACINTO.

Digole á V. Baron, que es la idea mas peregrina que ha podido caber en cabeza humana. Traduccion de las *Georgicas*, con comentarios y notas explicativas del texto, en *árabe, chino, siriaco*.... ¡ Que concepcion !.... asombrado me deja V. Baron.

DON PASCUAL.

¿ Con que merece su aprobacion ?

DON JACINTO.

¡ Pues podía ser otra cosa !

DON PASCUAL.

Me llena V. de gozo ; y siendo así, no hay mas que á ello , querido Jacinto : luego le enviaré á su casa, un ejemplar de las *Georgicas*, y la coleccion de autores orientales, que no con poco dinero y trabajo he recogido al efecto : es menestar que sin perder instante, se dedique V. á la traduccion, y á acoplar las notas, con todo el esmero y gusto propios de su talento.

DON JACINTO.

Yá.

DON PASCUAL.

Cuando esté concluida la obra, yo la exà-

minaré, retocaré algun descuidillo que se puede haber deslizado; y la imprimirémos en casa de *Didot*, con magníficos caracteres, en papel de la China, y con mi retrato al frente, del mas delicado buril, para darla mas realce.

DON JACINTO.

Yá.

DON PASCUAL.

¿ No le parece á V. que los inteligentes en las lenguas sabias, mirarán con justo motivo la publicacion de nuestra obra, como uno de aquellos acontecimientos extraordinarios, que hacen época en la historia de los pueblos, y dan materia á los encomios de mil generaciones?

DON JACINTO.

Es evidente : lo que no lo es tanto, á mi modo de ver, es que los que las ignoran, saquen gran provecho que digamos.

DON PASCUAL.

La plebe, amigo mio, admira mas, lo que menos entiende; y está demostrado, que la plebe es el gran número; y el gran número dá y quita las reputaciones. Sinembargo, todo se puede conciliar, traduciendo tambien en castizo castellano, el respectivo texto de las notas.

DON JACINTO.

¡ Que prodigio de invencion!

DON PASCUAL.

Pues manos á la obra, y V. verá como gustamos el dulcísimo nectar de las alabanzas, del entusiasmo, del furor que vá á producir la brillante empresa que nos ocupa : ya creía yo, que merecería mi proyecto su inestimable aprobacion : es indudable, indudable á no poderse dudar, que simpatizamos, simpatizamos en literatura.

DON JACINTO.

V. me hace muchisimo honor.

DON PASCUAL.

Justicia nada mas Jacinto, justicia.

ESCENA V.

LOS MISMOS Y DON PEDRO.

DON PEDRO.

Los señores comisionados americanos, estan conformes en todo, y prontos á firmar el contrato : si V. S. gusta, puede venir al escritorio, donde quedan esperando.

DON PASCUAL.

¿ Ha venido el escribano?

DON PEDRO.

Si, señor.

DON PASCUAL.

¿ Y los testigos ?

DON PEDRO.

Solo V. S. falta.

DON PASCUAL.

No, Pedro : no quiero yo faltar á cosa tan provechosa. Vuelvo pronto Jacinto : entretengase V. entretanto : hay tiene en qué.

(*Le señala los estantes de los libros.*)

Pedro : ¡ que buen golpe ! ¿ no es verdad?

DON PEDRO.

Puede decirse sin ponderacion, que es de aquellos de : *villa, monos y carambola.*

ESCENA VI.

DON JACINTO.

Es menester desengañarse : por aquí abajo todo se concluye, un poquito mas antes, ó un poquito despues. Bien sabía yo, que el embrollo en que andabamos, su señoria el de las *Siete Pirámides,* literato de mogollon, y yo, triste pecador sin arrepentimiento, no era para muy largo; pero por quien soy, que no esperaba tan pronto el desenlace : el pe-

dido de la carta me ha desconcertado : ¡á que tecla tan infernal ha dado movimiento ! ¡ Que horrible desventura !... y lo mas lamentable es, que la nube se nos viene encima, y si uno se duerme, se expone á las mas terribles consecuencias.... ¡ Cuando se vá á perder el bien, con que vigor nos asaltan las lúgubres ideas !... Aunque el Baron es poco rumboso, como fino mercader, algo se chupaba; y no cabe duda, que mi estómago levantará el grito hasta las estrellas, cuando sienta la falta del regalado pesebre, en que ampliamente se satisfacía : esto es, lo que verdaderamente se llama tener la guerra intestina, que es la mas tremenda de las desgracías. No hay remedio : por todo es preciso pasar, porque ha llegado el caso de decidirse, y vivito, vivito, que el enemigo nos viene pisando los talones....

(*Despues de una breve suspension, dice :*)

¿ Y que haré ?...

(*Se acerca al bufete de Don Pascual y empieza á revolver varias cartas que hay en él : fija la atencion, y tomando una, muestra grande agitacion y sorpresa.*)

¡ Chispas !... esta es del señor Don Tomás... sí : su letra es....

(*Leë para sí mostrando la ansiedad y el temor que le dominan, hasta que exclama :*)

¡ Valganme las once mil virgenes, y todos los querubines de la corte celestial!.... tan cerca estaba la nube que encierra la mas descomunal de las pedriscas, y yo.... ¡ inocente de mi! ¡descansado y tranquilo como un buen marido! ¡ Mundo, mundo, como revololéas sin que te percibamos!

(*Leë.*)

Bayona cinco.... estamos á siete, con que no hay tio páseme el rio : la fantasma se me emboca á cuestas de un instante á otro.... sudando estoy de puro miedo : si me encontrase.... engañando á su hermano.... dándome aires.... ¡ Ave Maria, gracia plena!.... ¡ que escena sería tan trágica!....

(*Se paséa con precipitacion, y despues quedandose de repente parado, alzando sus manos como quien suplica al cielo, dice :*)

Númen, que inspiraste á *Gil Blas de Santillana,* el medio de salir sano y salvo de la *cueva de los ladrones,* inspírame á mí, por piedad, lo que me convenga, para alejarme en paz, de las garras de un rico necio y presuntuoso, que no es entre los animales, el menos vengativo y carnicero.

ESCENA VII.

EL MISMO Y DON CASIMIRO.

DON CASIMIRO.

No, no está el Baron: aprovechemos la ocasion: ¿señor Don Jacinto?....

DON JACINTO

(con turbacion).

¿Que es eso?.... ¿quien me llama?

(Repara en Don Casimiro.)

¡Ah!... es V. señor Don Casimiro.

DON CASIMIRO.

Muy servidor de V.

DON JACINTO.

Agradezco el honor que V. se sirve hacerme.

DON CASIMIRO.

Creo, señor Don Jacinto, que V. no ignora, que yo amo á Isabel, que ella me favorece con su agradecimiento, y que sus padres no han desaprobado nuestras honestas miras.

DON JACINTO.

Nunca, señor Don Casimiro, he sido aficionado á saber ni mezclarme en los asuntos de otros.

DON CASIMIRO.

V. segun tengo entendido, es un caballero;

y ademas muy instruído; y es consiguiente, que estas cualidades le dicten la conducta delicada que le conviene seguir, respecto á la prometida esposa de otro, que tambien es caballero; y sinó muy instruído, lo bastante para respetarse y respetar á los demas.

DON JACINTO.

No le entiendo á V.

DON CASIMIRO.

Yo me explicaré con mas claridad. El señor Baron, nuestro comun amigo, ha dado como V. sabe, en aparentar que es un hombre científico; y desgraciadamente para su reputacion y la tranquilidad de su casa, ha encontrado en V. no sé si por buen humor andaluz, ó por no lastimar la vanidad de aquel caballero, no solo un aprobador de su manía, sinó mas bien un auxiliar que la empeora.

DON JACINTO.

¿Y que me quiere V. decir con eso?

DON CASIMIRO.

Que no es ni de caballero, ni de un verdadero sabio, el contribuir á que se ponga en ridículo un padre de familia.

DON JACINTO

(*con seriedad*).

¿Sabe V. señor Don Casimiro, que pertenezco á la ilustrísima, y antiquísima casa de

los Peraltas, cuyos individuos jamas sufrieron el insulto, ni el menosprecio?

DON CASIMIRO.

No es mi ánimo insultar, ni menospreciar á V; pero hay casos, en que dos hombres de honor, deben entenderse y explicarse categóricamente.

DON JACINTO.

¿Y que significa eso?

DON CASIMIRO.

Esto significa: que un padre fascinado, creyendo hacerse una reputacion de hombre docto, acosta de los conocimientos de V. á quien con razon supone lleno de mérito, por la recomendacion de un digno español hermano suyo; ha concebido el raro proyecto, de disponer de la mano de su hija, que me pertenece, y que no cederé á nadie, sin perder antes la vida.

DON JACINTO.

¿Y tengo yo la culpa, de que el Baron me prefiera para su yerno?

DON CASIMIRO.

La tiene V: porque sí en vez de lisonjear á aquel buen hombre, le hubiese hablado con verdad, y héchole ver lo disparatado de su pretension; ni él la hubiera llevado tan adelante, ni trataría ahora de oprimir á su hija,

ni tendría turbada la paz doméstica, por el capricho de llamarse suegro de un literato.

DON JACINTO.

Amigo mio : el sabio, no siempre tiene obligacion de desengañar al ignorante.

DON CASIMIRO.

En este caso sí, sí la tiene; y esto es lo que vengo á exìgir de V : yo espero, que dirá al Baron : que si se ha prestado á su simplicidad, lo ha hecho por un efecto de pura condescendencia y consideracion social; pero que doliendose de verle en un estado tan cercano á la demencia, espera como amigo, y como tal se lo pide con todo encarecimiento, que se deje de representar un papel, que dista infinito de sus principios y capacidad : que es mas natural, y encontrará mejor su cuenta, dedicandose únicamente á su tráfico, á sus empréstitos, y á su escritorio; con lo que evitará la rechifla y el desprecio que merece la necedad, cuando quiere coger las palmas que se deben á la sólida instruccion, y al mérito verdadero.

DON JACINTO

(*sonriyendose*).

V. se chancéa.

DON CASIMIRO.

No, señor : no me chancéo.

DON JACINTO
(en tono serio).

Y si V. no se chancéa ¿ puede creer que soy capaz de prestarme, solo porque á V. le place, á un paso tan incivil y brutal?

DON CASIMIRO
(con resolucion).

Es preciso que V. lo haga.

DON JACINTO
(con enfado).

¡ Preciso!.... V. es un impertinente.

DON CASIMIRO.

Poco, á poco, señor Don Jacinto.

DON JACINTO.

Lo dicho, dicho; y si V. quiere otra satisfaccion, elija sitio, hora, y las armas que le acomoden.

DON CASIMIRO
(con resolucion).

Las que V. quiera.

DON JACINTO.

Nos tiraremos á la pistola...... ¿ que dice V ?

DON CASIMIRO.

Bien.

DON JACINTO.

¿ La hora ?

DON CASIMIRO.

A las cinco de la mañana, detrás de las tapias del *Jardin publico.*

DON JACINTO.

Allí me tendrá V. sin falta.

DON CASIMIRO.

Le beso à V. las manos.

DON JACINTO.

Á la pistola, y á las cinco en punto.

ESCENA VIII.

DON JACINTO.

¡Como se amontonan los acontecimientos!... por fin, esta vez he tenido el gustazo de hacer del valenton, y sinó me engaño, sin resultas desagradables : en esta parte estoy completamente sosegado : el pintor no lo estará tanto; aunque es preciso confesar que tiene brio y corazon de paladino : yo como he resuelto en mi alta sabiduría, lo que mas conviene á mi individuo; ni me altero, ni me precipito, ni se me dá un bledo de este accidente; pero el enamorado Casimiro, por mas corage que tenga, no dejará de acordarse, que si la bala de la contraria pistola, le levanta la tapa de la sesera, ó le taladra el corazon...... á Dios pinceles : á Dios Isabel : y á Dios vida, que es lo mas doloroso de la tragedia.

ESCENA IX.

DON JACINTO, Y DON PASCUAL.

DON PASCUAL.

Es punto concluido : ¡ que gustito se siente cuando se gana mucho dinero con poco trabajo !...... Jacinto, ya salimos del paso.

DON JACINTO.

Y yo estoy metido en uno demasiado serio.

DON PASCUAL.

Ya lo sé, en el de las *Georgicas* ¿ eh ?

DON JACINTO

(*con enfado*).

Que *Georgicas*, ni que calzones de maragato.

DON PASCUAL.

¿ Se enfada V ?

DON JACINTO.

No por cierto, Baron ; pero sepa, que ese trasto de mala calidad, Casimiro...... ese Orbaneja de brocha gorda, ha tenido el atrevimiento de venir á proponerme, mientras V. estaba allá dentro, el mas tremebundo de los atentados.

DON PASCUAL.

¿ Y cual ?

DON JACINTO.

El que yo le digese à V : que todo el mundo

le tiene, ó por un loco rematado, ó por el prototipo de los mentecatos; porque sin talento, sin instruccion y sin principios, quiere pasar por literato, esforzandose por mil ridiculeces en aparentarlo.

DON PASCUAL
(*desconcertado*).

¡Hombre!...... ¿así, ni mas, ni menos se ha explicado con V?

DON JACINTO.

Así, sin faltar un punto, ni una coma.

DON PASCUAL
(*irritado*).

¡Insolente!...... solo un canalla como él, un tuno hambron y sin vergüenza, sería capaz de tal infamia. ¿Y V. que le ha respondido?

DON JACINTO.

Mi primera intencion, fué darle un sopapo á mano llena; pero felizmente, me acordé á tiempo que me llamaba Peralta, y no quise ensuciarme, poniendome en inmediato contacto con semejante bicho.

DON PASCUAL.

Muy bien hecho.

DON JACINTO.

Despues, se fué empeñando la conversacion; y cansado de oir impertinencias, y deseoso

de castigarlas de un modo enérgico, le heché á las barbas el *ultimatum*.

DON PASCUAL.

¿ Como es eso del *ultimatum* ?

DON JACINTO.

La bagatela de proponerle, en terminos lacónicos y muy caballerescos, si quería jugar conmigo una partida, al juego de levantarse el craneo de un pistoletazo.

DON PASCUAL.

Es decir, que V. le ha desafiado.

DON JACINTO.

Justito.

DON PASCUAL.

Me alegro : me alegro. Supongo que el tal bribon, bajaría las orejas, y *tape, tape* escurriría el bulto con el mayor salero... ¿ eh?

DON JACINTO.

No, amigo mio, no es tan cobarde como yo le suponia : guapo, y campante, y sereno, en cuanto puede haber serenidad en esta especie de conferencias, mas positivas que las diplomáticas, aceptó la oferta; y hemos quedado citados para mañana al amanecer, á fin de terminar decisivamente nuestro altercado.

DON PASCUAL

(*como asustado*).

Jacinto!.... Jacinto!.... ¿ habla V. la verdad?

DON JACINTO.

La verdad neta : mañana.... y si V. quiere acompañarme como padrino, se lo estimaré mucho : es cosa de minutos : el pobre pintamonas, se hallará en la eternidad en un abrir y cerrar de ojos : ¡ tirarse conmigo!... ¡ miserable!... ¡ yo que mato un mosquito á cincuenta pasos al primer tiro!... desde ahora, se puede ya contar entre los dífuntos.

DON PASCUAL

(agitado).

Jacinto, V. me estremece : ¡ que fatalidad! Por el amor de Dios, amigo mio, cortese este lance : mire V. Jacinto, que puede tener resultas muy desagradables : ya V. vé... mi casa de comercio... mi muger... mi hija... V. que es la esperanza de su señor padre... que sentimiento sería para el buen señor, para mí y para todos sus amigos y apasionados, si una desgracia.... ¡ Jesus! ¡ Jesus!... no puedo pensar en esto sin horrorizarme. El gozo que tenía con la contemplacion de los talegos que van á entrar en mi caja con el nuevo empréstito, se me ha convertido en angustia y afliccion : no, amigo mio : no permitiré que V. se exponga por un indecente lenguaraz : voy á escribir á mi amigo *Tampestas*, el comisario de policía, para que sin pérdida de instante

meta en la carcel à ese pillo : así se remediará todo.

DON JACINTO

(con vehemencia).

¡Que es lo que está V. diciendo!... ¿quiere V. perderme para siempre, en lo que mas estimo... en el honor? Un Peralta, no se degrada hasta ese punto. Baron, sinó le tuviese á V. tan conocido, dudaría de la sangre baronal que circula por sus venas; porque tan indigna proposicion, deshonra á un caballero. ¿Que diría todo mi linage, si yo siguiese tan tímidos consejos? ¿Y como se presentaría mi tio, el comendador Peralta, á solicitar para su sobrino, la cruz de Calatrava con que piensa condecorarme? Lo único que puedo prometer á V. fiado en mi destreza, es dar una leccion á ese mequetrefe, sin que pierda del todo las ganas de comer : le quitaré una oreja.. las narices... ó ambas pantorrillas; y le dejaré que viva, para que rabie y aprenda á respetar los sugetos de mis circunstancias.

DON PASCUAL.

Si eso se pudiese hacer, yo votaría por la mutilacion de la oreja.

DON JACINTO.

Se puede hacer, concurriendo en el cam-

peon, sangre fria; valor impertérrito; precision en la actitud; golpe seguro de vista; serenidad de pulso; oportunidad en el conjunto mecánico de la accion... y todo lo poséo en el mas eminente grado.

DON PASCUAL.

Y yó, le doy á V. mi palabra, que el desorejado, jamas, jamas en mi vida pisará, ni las losas de mi caballeriza.

DON JACINTO.

V. hará lo que guste: me retiro, Baron mio: no tenga V. ningun cuidado: ¿y al fin, se resuelve á ser mi padrino?

DON PASCUAL.

Disimuleme, V. amingo Jacinto: hagase cargo de mi situacion: no puede ser; humanamente no puede ser: no crea V. que es por temor: en buenahora lo diga, nunca le he tenido: es por mis negocios: es.... sinó, creame V. lo sería con el alma y la vida.

DON JACINTO.

Cuidado con el silencio, Baron: á nadie absolutamente diga, ni la mas mínima palabra: estos lances de honor, son delicadisimos: una sola imprudencia, puede hacerle perder á cien generaciones.

DON PASCUAL.

Descuide V. querido Jacinto. Y.... vamos.

francamente ¿está V. seguro de su habilidad?.... Por Dios... no tengamos luego un chasco pesado.

DON JACINTO.

Nuestro hombre, volverá sin una oreja á su casa : está decidido, y no hay mas que hablar : ¡ah! antes que se me olvide; ¿tiene V. algun poco de oro á mano?... mil francos me parecen suficientes : nunca está de mas ir prevenido; y justamente unas letras que tengo, no cumplen....

DON PASCUAL

(*toca la campanilla*).

Algo le daré á V. aunque no la cantidad que pide; porque hay poco metálico en caja, y el oro sobretodo, escaséa mucho en la plaza.

ESCENA X.

DICHOS Y DON PEDRO.

DON PASCUAL.

Pedro : al instante, quinientos francos en oro : al instante.

ESCENA XI.

DON PASCUAL Y DON JACINTO.

DON PASCUAL.

Puede V. si quiere, traer esas letras que tiene, para que esten en seguridad; y aun no sería malo que V. las endosase á mi favor: así en todo evento......

DON JACINTO.

Verémos, verémos.

DON PASCUAL.

Lo que V. quiera: yo lo digo......

DON JACINTO.

Ya me hago cargo: le agradezco á V. tan fina voluntad.

DON PASCUAL.

Así queda V. descansado; y es lo mismo que si las tuviera en su cartera.

DON JACINTO.

Por supuesto.

DON PASCUAL.

Jacinto: no nos metamos en una de que no podamos salir: mi opinion sería, que se viese antes de pasar al combate, si podría evitarse; se entiende, quedando bien puesto el honor de V.

DON JACINTO
(con acritud).

No hable V. necedades, Baron : ya empiezo á sospechar que tiene V. muchisimo mas miedo que literatura.

DON PASCUAL.

¡Miedo! ¡miedo el Baron de las Siete Pirámides!...... no lo crea V : no lo crea V.

ESCENA XII.

LOS MISMOS Y DON PEDRO.

DON PEDRO.

Aquí tiene V. S. los quinientos francos.

DON PASCUAL.

Está bien.

ESCENA XIII.

DON PASCUAL Y DON JACINTO.

DON PASCUAL.

Vaya, Jacinto, tome V : ¡es tan raro el oro en la actualidad!...... el medio por ciento tira el judio Zabulon por el cambio.

DON JACINTO.

Judiada me parece, pero á mí poco me importa. A Dios, Baron mio : felicidad, y con

ella bogue la barca de su fortuna, que yo voy á probar la mîa.

DON PASCUAL.

Vengase V. á desayunar conmigo.

DON JACINTO.

Vendré : espereme V.

DON PASCUAL.

Que le aguardo : cuidado con darme chasco.

DON JACINTO.

Digo que vendré.

DON PASCUAL.

Pues á Dios, amigo querido.

DON JACINTO.

A Dios, á Dios, Baron.

(*Se dan afectuosamente las manos, y Don Jacinto se vá por la puerta del salon.*)

ESCENA XIV.

DON PASCUAL.

Confío que no habrá catástrofe : su serenidad es una prueba de su destreza; y teniendola, todo saldrá á medida de nuestros deseos.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

El mismo gabinete del primer acto.

ESCENA I.ª

DON PASCUAL Y DON PEDRO.

DON PASCUAL.

Sí, Pedro: he pasado muy mala noche.

DON PEDRO.

¿Ha estado V. S. malo?

DON PASCUAL.

Precisamente malo, no: pero incomodado... sin poder pegar los ojos... con una desazon...

DON PEDRO.

Puede ser que no le sentase á V. S. la cena con el alegron de ver al señor Don Tomás; que á la verdad, yo no le esperaba á aquella hora: podemos decir, que tambien nos ha tocado una parte de la sorpresa que guardabamos para los otros.

DON PASCUAL.

Yo tampoco le esperaba á media noche : pero lo bueno siempre llega á tiempo.

DON PEDRO.

Lo mismo digo yo, señor.

DON PASCUAL.

Puedo asegurarte, como soy cristiano, que apenas podía hablar de placer cuando ví en mis brazos, al hombre que mas quiero, que es mi hermano : por esto conocerás cual habrá sido mi alegría : tampoco quiero ocultarte, que la he tenido inmensa con el empréstito contratado últimamente; porque la pecunia, la verdad sea dicha, me gusta mucho, mucho : ¿ y creëras que con tales satisfacciones, que las miro como grandisimas, siento una tristeza que me consume, sin que haya medio de poderla hechar de mí ?

DON PEDRO.

Temo que V. S. sufre de indigestion, que segun dicen, dá melancolía.

DON PASCUAL.

Puede ser.

DON PEDRO.

Si V. S. quiere, haré que avisen al médico.

DON PASCUAL.

No es menester : tal vez tendré algo alte-

rado el *aparejo gástrico*; pero ello se compondrá: tengo por sistema, no acudir á la facultad, sinó á la muy precisa; porque médicos y sepultureros son para mí, como el coco para los niños.

DON PEDRO.

Yo, cuando saben bien su profesion, y se portan como los amigos verdaderos de la humanidad afligida, miro á los médicos con una profunda veneracion; que á mi parecer se les debe de justicia.

DON PASCUAL

(con inquietud).

Jacinto no parece, y ya debe ser tarde.

DON PEDRO.

No, señor: no son mas que las ocho, y su hora es la de mediodia.

DON PASCUAL.

Es que quedó anoche en venir á desayunarse conmigo: ¡que Jacinto!... me tiene sobre ascuas.

DON PEDRO.

El cocinero y repostero, desearian saber para cuantos cubiertos se ha de servir la mesa; á fin de arreglar sus cosas, y que todo esté como corresponde.

DON PASCUAL.

Pedro: por hoy, como á lo ordinario.

DON PEDRO.

Pues qué ¿ no piensa V. S. celebrar la venida del señor Don Tomás ?

DON PASCUAL.

Dejemoslo por hoy.

DON PEDRO

(*con interes*).

¿ Tiene V. S. alguna pesadumbre?.... y perdoneme si la pregunta es indiscreta.... como el pan de su casa, y no soy desagradecido...

DON PASCUAL.

Ya lo sé, Pedro, que me quieres : yo te lo agradezco, te lo agradezco. Dime, ¿ se ha levantado mi hermano?

DON PEDRO.

Hace mas de tres horas que andaba por el jardin exàminando arboles, y cortando flores.

DON PASCUAL.

Habrá estado *herborizando*, que es como llamamos los versados en la botánica, al analisis, preparacion y conservacion de los seres del reino vegetal.

DON PEDRO.

Y há poco, estaba muy en conversacion con mi señora la Baronesa y señorita, en el *cenador de los suspiros.*

DON PASCUAL.

Estoy por apostar, á que mi muger y mi

hija le habrán tomado ya para su paño de lágrimas; pero apostaría tambien, á que las hará conocer lo que vale Jacinto, y las incalculables ventajas que nos resultarán á todos, de contarle como de la familia : con esto, espero que se calmará un poco el imprudente interes, que tienen por el mentecato de Casimiro.

DON PEDRO.

Vaya, señor, que un joven de su educacion y conducta, merece que V. S. le proteja : tambien el señor Don Tomás le estima mucho.

DON PASCUAL

(*con rencor*).

Pues yo le detesto, le abomino : es un necio, un presumido, y de malisima lengua : vaya bendito de Dios.... no le quiero mas en mi casa.... Oye, Pedro : mejor será que envies á decir á Don Jacinto de mi parte, que se venga al instante; porque hasta verle estoy en una agonía mortal.

DON PEDRO.

Si V. S. lo desea, voy á mandarle un recado : pero es muy temprano...

DON PASCUAL.

No le hace : envía sin perder momento, y que le digan : que le espero para darle una noticia que le será de grande satisfaccion.

DON PEDRO.

Voy á cumplir con lo que V. S. me ordena.

DON PASCUAL.

Si, si Pedro : anda.

ESCENA II.

DON PASCUAL.

Hasta ver á Jacinto no sosiego : y que placer tendré tambien en ver con una oreja de menos, al bribonazo desvergonzado, que quería indisponerme con aquel apreciable joben, creyendo allánar por tan infame medio, el camino de sus locos amoríos : ¡ tunante !.... ¡ atreverse á proponer á un hombre de honor !...

ESCENA III.

DON PASCUAL Y DON TOMAS.

DON TOMAS.

Pascual : muy buenos dias : ¿ como se ha pasado la noche ?

DON PASCUAL.

Así, así : ¿ y tu ?

DON TOMAS.

He dormido y descansado mejor que un príncipe : es verdad, que me has alojado como si lo fuera.

DON PASCUAL.

Amado Tomás, mas mereces : pero supla lo que falta, el cariño fraternal que me debes.

DON TOMAS.

Siempre nos hemos querido, y esto es lo principal : lo demas, lo dá ó quita la fortuna; y sus dones, no son comunmente, una prueba de la felicidad del que los obtiene.

DON PASCUAL.

Bueno, y muy bueno es tener.

DON TOMAS.

Esa fué tu maxîma favoríta desde muy joven; y la magnificencia en que te hallo, me confirma, que no te has descuidado en llevarla á ejecucion.

DON PASCUAL.

No niego que he trabajado para ser rico; y puedo decir que lo soy.

DON TOMAS.

Yo confío, que tus riquezas las habrás adquirido, por los medios solos que las hacen estimables : es decir; por la probidad, la industria honesta, y el trabajo.

DON PASCUAL.

Si por cierto.

DON TOMAS.

Me alegro en el alma : de otro modo, tu opulencia me serviría de amargura y confusion. Creeme, Pascual : riquezas que se tienen por agenas ruinas; por estafas mas, ó menos encubiertas; por intrigas, ó vilezas; son un padron de infamia para el que así las disfruta; y un manantial inagotable de acerbos remordimientos.

(*Mira con curiosidad los estantes de los libros.*)

Estoy observando con no poca admiracion, que tienes una numerosa librería.... puede servir para un letrado : pero en el despacho de un banquero, esta especie de muebles, me parece, y no te ofenda mi proposicion, que indican en su dueño, un poquito de vanidad, y de pretension á otra cosa, que á ser y parecer simplemente banquero.

DON PASCUAL.

No lo debes extrañar : entra en mis miras, el captarme la voluntad de algunos aficionados á la literatura; y yo mismo, me he dedicado ultimamente alguna cosita á ella.

DON TOMAS

(*con ironia*).

¡ A los cincuentaicuatro años de edad !

DON PASCUAL
(con despique).

No es la edad de Matusalen.

DON TOMAS
(con socarronería).

Cierto : pero es algo avanzada para principiar los estudios.

DON PASCUAL.

Con maña, y un amigo instruído que á uno le sirva con sus luces, se puede aparentar bastante; y está mas que probado, que con la apariencia se consigue casi lo mismo que con la realidad.

DON TOMAS
(en tono apesadumbrado).

Efectivamente, veo que Micaela siente con razon, la situacion falsa en que estás; por la extravagancia de querer pasar por sabio.

DON PASCUAL.

Yo no encuentro en eso ningun mal.

DON TOMAS.

Ninguno, sinó el hacer el payaso para que se rian los chuscos y maliciosos; sin contar los lances bochornosos, y los berengenales, en que sin pensarlo se halla metido, el que sigue una ruta que no conoce.

DON PASCUAL.

Eso sería en el caso de no hacer bien el papel.

DON TOMAS.

¿ Y tu lo crees fácil ?

DON PASCUAL.

¡ Hombre, parece que has nacido ayer! ¿No comen y beben y campean, infinítos que se dan por grandes hombres, que se les tiene por tales, que logran cuanto quieren, y lo pasan como potentados; y si fuese posible levantarles las pelucas, mostrarian las mas tremendas orejas de pollinos? El chiste está, en tener agilidad para taparlas.

DON TOMAS.

Los que progresan por engaños y reprobadas maniobras, usurpan al mérito lo que le corresponde; y en conciencia podría tratarseles como á ladrones. En cuanto á que pasan por hombres doctos, los que como tu dices, saben aparentarlo, es menester que te desengañes : así son tenídos ellos en semejante concepto entre la gente de buen sentido, como el escudero Sancho Panza en el de gobernador de su *Insula Barataria* entre los que sabian, que solo era allí, un objeto de diversion y regocijo, para entretener la fantasía de unos señores ociosos y de buen humor; y la de sus aduladores y domésticos.

DON PASCUAL.

Pues ya que hemos comenzado á hablar

sobre un punto, que es para mí de la mayor consideracion; te quiero hacer saber con la franqueza de hermano, y sin ocultarte la menor cosa, los poderosos motivos que me han estimulado á poner en movimiento, la inocente tramoya, que sinó me engaño, me ha de traer la honra y el provecho á su debido tiempo. Yo, querido Tomás, ó por instinto, ó por delicadeza de olfato, ó no sé porqué, he tenido mas de una ocasion de convencerme, de que para tener gente á su devocion, porque eso de tener amigos, no entra en el simbolo de mi fé política; el único medio, el infalible, es tener tino y barro á mano para usar del *tome*, con todas aquellas modificaciones, ampliaciones, y finísimas diferencias, que son tan indispensables como el mismo *toma*, para meter en casa el *daca*, que es lo que se va buscando. Por dicha mia, puedo vanagloriarme de haber aplicado estos principios con tal precision y buenaventura, que cuento á miles, los que estan deseando que les ocupe, en todo lo que pueda serme de satisfaccion. Esto supuesto, conviene que sepas: que además de esta *turba multa* de aspirantes á contentarme y servirme, poséo en el mas alto grado, lo que se llama la amistad y proteccion de personas de la primera

gerarquía : tengo la picazon, que será una tontería si quieres, pero la tengo, de ocupar un primer puesto : en mi posicion social, nada mas facil ni sencillo que el conseguirlo : yo, mejor que otros, conozco el nidal de palomos donde convendría tocar, y la clase de cebo para atraerlos á la mano; pero esto no llenaría cumplidamente mis deseos : dirían los envidiosos y malintencionados, que si era tal ó cual cosa, lo debía á mis talegas : se recrearían en denigrarme, llamandome bruto, y mil lindezas mas con que elogian los hambrientos, á los acaudalados en poco tiempo : en vez de que haciendome una reputacion literaria, salgo al encuentro á los maldicientes; doy materia para que me alaben varios; y consigo que los mas se persuadan, que mi nominacion al cargo de Embajador, á Consejero de Estado; y quien dice esto, dice á Gran Canciller etc. etc. ha sido un rasgo de justicia en favor de mis vastos conocimientos. Para preparar tan próspero resultado, ya estoy reuniendo materiales en prosa y verso, que me va suministrando un amigo dignísimo, que tambien lo es tuyo : haré que se impriman bajo mi nombre : se pondrán diferentes articulos en los *Diarios*, elogiando las obras y el autor : se ganarán

algunos *estómagos agradecidos*, para que vayan de café en café, y de corrillo en corrillo, sirviendo de trompetas, y publicando mis alabanzas; y cuando ya esté todo maduro... zás, menéo yo mis resortes; y me calzo un ministerio con una escelencia como un templo, y todo lo demas que es consiguiente. ¿Que te parece mi proyecto?

DON TOMAS

(con tristeza).

¡Que me ha de parecer!...

(Despues de una breve pausa dice con ironia :)

¿Y quien es ese buen asturiano que te probëe de sus alforjas?

DON PASCUAL.

Don Jacinto Peralta, tú amigo; el que me tienes recomendado eficazmente; y el que me petó luego que le ví.

DON TOMAS.

¿Y en pago, le quieres dar tu hija; que solo será venturosa con Casimiro, á quien únicamente ama?

DON PASCUAL.

Casimiro, además de que no me conviene en mi rango presente, ni en el mas brillante que me estoy preparando para lo futuro, me tiene muy desazonado, porque es un hablador; y por otras indecencias que pican en historia.

DON TOMAS.

Sinó fueses tú, el que me hubiese dicho; que Don Jacinto Peralta, es el ayudante de tu singular proyecto; lo tendría, ó por un insulto hecho á mi credulidad, con el fin de reir á mis expensas; ó por una de aquellas groseras supercherías con que intentan deslumbrar los embrollones de profesion, á los que les observan de cerca; pero tu me lo has dicho, y yo lo creo: en lo que no convendré jamas es, en que su conducta sea real y verdaderamente lo que aparenta: permíteme que te diga mi opinion: Peralta se chancéa contigo; no lo dudes, Pascual: le conozco demasiado para persuadirme de lo contrario: tiene honor, delicadeza, sensibilidad exquisita; y un fondo de juicio y de saber muy superior á su edad. El que está adornado de cualidades tan bellas, posee una alma elevada y generosa, y es incapaz de mancharse con la mas pequeña vileza: no, Pascual: el hombre que se respeta, jamas sirve á torpes miras, á planes ridículos de otros: tal degradacion es indigna de un hombre de bien.

DON PASCUAL.

No imagines, que abiertamente le he dicho que me sirviese en todo y por todo; previa

la mas que durílla declaracion, de que por mí, nada notable podía producir : no, Tomás : todo, menos eso : yo, con cierta mañita y artificio delicado, me he mostrado aficionado á las letras ; y poco á poco, le he hecho creer, que por mis negocios de comercio, me era imposible dedicarme enteramente á ellas ; aunque con sobrados medios para hacer una mas que medíana figura, entre los que se dan á conocer del público por sus escritos.

DON TOMAS.

Es decir ; que has tratado de engañarle.

DON PASCUAL.

Materialmente engañarle, nó : pero me he esforzado en parecer á sus ojos, y creo haberlo conseguido, como quien no es peregrino á las ciencias.

DON TOMAS.

¿ Y. Peralta se ha tragado el anzuelo ?

DON PASCUAL.

Y todo el sedal tras él : hay verás, si con travesura y cierto ten con ten bien tecleado, podré llegar al término que me he propuesto : y no se trata, como sabes, de ningun zambombo ; sinó de un joven vivo como la centella, y que sorprende por su saber.

DON TOMAS.

¿ Y tú estás muy persuadido, que ese joven

vivo y de tanto saber, lo está de tu inteligencia literaria?

DON PASCUAL.

¡Como si lo estoy!...... para mí es una evidencia.

DON TOMAS.

En vicios y en virtudes se puede hacer el hipócrita; pero esta hedionda carantamaula, es inadmisible absolutamente en el dominio de las ciencias, y en presencia de sugetos de sólida instruccion.

DON PASCUAL.

Jacinto, ya no puede tardar; y te desengañarás, oyendo de su boca, el ventajoso concepto que tiene formado de mí.

DON TOMAS.

Tu serás el desengañado: estoy cierto, como lo estoy de que he de morir, que todo se reducirá á cumplimientos de buena crianza; y que si le apretamos un poco, cantará de plano; y nos dirá: que ha creido que le bromeabas; y que él ha seguido la broma por pura cortesanía.

DON PASCUAL.

Cuidado Tomás, que no me dejes en descubierto.

DON TOMAS.

Puedes estar seguro, que no serás mas ni

menos de lo que crees, para el que te haya observado un poco, por mucho que yo tratase de ponerte en claro.

DON PASCUAL.

Advíerto con no poco dolor, que nada quieres contribuir para el logro de un objeto, que alcanzado, me haría el mas feliz de los hombres.

DON TOMAS.

Nunca: nunca me prestaré á cosas injustas ni extravagantes: la probidad, tu propio decoro, el cariño sincéro que te profeso... todo, todo se opone, á que apruebe esa conducta horrible y espantosa, que quieres reducir á sistema.

DON PASCUAL.

¡Horrible y espantosa mi conducta!... ¿á quien ofendo con ella?

DON TOMAS.

A tí; á tu familia; á la sociedad toda.

DON PASCUAL.

¿Que es lo que me dices?

DON TOMAS.

La sola verdad.

DON PASCUAL.

Pues como ha de ser: si es desvarío, ya está comenzado; y me sería ruboroso el retroceder.

DON TOMAS.

¡Vergüenza para enmendar los errores!

DON PASCUAL.

Tomás: tu no conoces el mundo: en este punto, no te incomodes si me creo muy superior á tí: mas de las dos terceras partes de los hombres, logran su fortuna haciendo la farsa; y el que va caminíto derecho, se muere de hambre, y le llaman tonto.

DON TOMAS.

¡Desgraciado pais donde tal horror suceda!

DON PASCUAL.

Al poco mas, ó menos, en toda la estension del mundo conocido y habitado.

DON TOMAS.

Ya sé, que en todas partes hay perversos que deshonran la especie humana; pero no todos los hombres lo son.

(*Don Casimiro se presenta á la puerta del foro del gabinete, indeciso de si pasará adelante: Don Pascual que le ha visto, manifiesta una alteracion que advierte Don Tomás, que alarmado le dice:*)

¿Que tienes?... Pascual: no tomes tan á pecho las reconvenciones de un hermano que te ama: yo, solo deseo tu bien, tu quietud; la de tu querida familia, que es la mia; y

el que hagas entre las gentes de juicio un buen papel.

ESCENA IV.

DON CASIMIRO Y DICHOS.

Perdonen Vs. que no puedo resistir por mas tiempo al vivisimo deseo de abrazar al amado amigo de mis padres; y al que yo venero con todo mi corazon.

(*Don Tomás se levanta; vá á abrazar á Don Casimiro, y le dice con emocion:*)

¡Casimiro!... ¡querido Casimiro!... abrazame... otra vez abraza al que se regocija en tus triunfos, y goza con anticipacion, del placer de verte un dia, honrando tu patria y tu noble profesion. A mi paso por Madrid, he visto tu mágnifico cuadro de Cervantes, que es el objeto del entusiasmo y de los elogios de cuantos le ven: tambien yo, he derramado lágrimas dulces de gozo.

(*Don Pascual, de muy mal gesto, no quita la vista de Don Casimiro, mostrando en sus acciones, el odio con que le mira.*)

DON CASIMIRO.

Siempre favoreciendome; siempre tan bueno conmigo: ¿con que he de pagar el interés que V. se toma por mí?

DON TOMAS.

Con amarme como á tu mejor amigo.

DON CASIMIRO.

¿Y quien no amará á V. desde que le conozca?

DON TOMAS.

Pascual: no te puedo explicar el placer que siento al ver á Casimiro: yo, que le he conocido niño... que le he acariciado como á hijo... verle en el camino de la gloria... con reputacion, con esperanzas... todo esto me causa una sensacion de júbilo...

DON PASCUAL

(*en tono colérico*).

Y yo la sufro de aversion, al mirarle delante de mis ojos.

DON TOMAS

(*como sorprendido*).

¡Estás loco!

DON PASCUAL.

Sin duda, que es para estarlo, el considerar sus infames procederes.

(*Don Pascual de tiempo en tiempo procura exâminar con la vista, si Don Casimiro viene ó no salvo de orejas: en la duda, hace uso del lente; y como estan á cierta distancia, y no se acaba de cerciorar de lo que desea, manifiesta desasosiego y agitacion: actitud en*

que continuará hasta el momento, que se advertirá, en que saliendo de toda duda, suelta la rienda á su indignacion y sentimiento.)

DON CASIMIRO.

¡ Señor Don Pascual !...

DON PASCUAL.

¡ Y te atreves aun á hablar !

DON TOMAS.

Hermano : me admira tu lenguage : tu estás malo : sientate : ¿ que te incomoda ? Confieso que he estado algo imprudente : lo conozco : tranquilizate.

DON PASCUAL.

¡ Tranquilizarme, con la presencia de ese monstruo !...

DON CASIMIRO.

No me haga V. el mayor de los males, privandome de su estimacion.

DON PASCUAL.

! Estimar á un hombre sin honor, falso !.....

DON TOMAS
(*apurado*).

¿ Que estás diciendo ?... que calamidad !... mi hermano ha perdido el juicio.

DON PASCUAL.

Bien sé lo que me digo ; y ese canalla sabe que tengo razon.

DON CASIMIRO
(*con agitacion*).

¿ Yó ?

DON PASCUAL
(*aproximandose á Don Casimiro*).

Tú, taimado, alma baja.

DON CASIMIRO
(*con firmeza*).

Señor Don Pascual : si es verdad que no ha perdido el juicio, es preciso que V. se explique con claridad ; que son ya hartos los vituperios.

DON PASCUAL.

¿ Pretendes tambien asesinarme á mí ?

DON CASIMIRO
(*con horror*).

¡ Que !... ¿ soy yo algun asesino ?

(*Don Pascual se acerca á Don Casimiro ; le mira de uno y otro lado de la cabeza, y exclama con furor :*)

Sí, sí, si.

DON TOMAS
(*como espantado*).

¡ Esto es un espanto !

DON PASCUAL
(*entristecido*).

Si tu supieras...... ¡ que desgracia ! ! que desgracia !......

DON TOMAS

(con dulzura).

Por Dios, querido Pascual : por Dios, sosiegate.

DON PASCUAL.

(Teniendo fijos los ojos en Don Casimiro y como absorvido en funestas reflexiones, dice con voz trémula é interrumpida.)

No hay duda...... la catástrofe es cierta : ha entregado su alma al Criador : el asesino viene salvo y sano...... demasiado lo veo...... lo veo...... tiene las dos orejas.

DON TOMAS

(muy agitado).

Casimiro, no perdamos tiempo : que vayan á buscar el médico, que la cosa urge : anda.... date prisa ; no te detengas.

DON PASCUAL

(enfadado).

Hermano : basta de impertinencia.

DON TOMAS

(con inquietud).

Anda Casimiro, anda.

DON CASIMIRO.

Estoy que no sé lo que me pasa : la inmovibilidad de la muerte me domina.

DON PASCUAL

(iracundo).

Los remordimientos del crimen.

DON CASIMIRO.

¿De que crimen?

DON TOMAS

(*en ademan de irse*).

Yo iré...... yo iré......

DON PASCUAL

(*con tono dolorido*).

¿A donde vas, Tomás?...... detente; y si deseas saber toda la magnitud del mal que me atormenta, preparate á llorar la pérdida de un joven digno de mejor suerte.

DON TOMAS

(*gritando*).

Don Pedro...... Micaela...... Isabel......

ESCENA V.

LOS MISMOS Y DON PEDRO.

DON TOMAS.

Al instante: envie V. á buscar el médico, que mi hermano necesita de su auxìlio: que venga tambien el cirujano...... una sangría copiosa podrá tal vez ser necesaria...... vaya V. al instante, al instante......

DON PEDRO.

¡Que! ¿está amenazado de algun accidente?

DON TOMAS.

No se detenga V...... pronto...... pronto.

(Don Pedro vá á partir, pero se detiene oyendo el tono resuelto con que le dice :)

DON PASCUAL.

Pedro : no te muevas; yo te lo mando.

DON PEDRO

(condolido).

¿Que tiene V. S.? ¿es que se empeora el *aparejo gástrico?*

DON PASCUAL

(gritando).

Es el diablo : que te lleve á tí, y á todos los que se empeñan en proteger un facinaroso.

ESCENA VI.

LOS MISMOS Y DOÑA MICAELA, ISABEL, NARCISA Y VARIOS CRIADOS.

D.ª MICAELA.

¿Que es lo que pasa? ¿porque grita Pascual?...... ¿que tienes Casimiro?......

DON TOMAS.

Conformidad, hermana : es precisa... conformidad.

D.ª MICAELA

(inquieta).

¿Que desventura ha ocurrido...? ¿que hay?...

hermano : no nos tenga V. en esta incertídumbre.

DON TOMAS

(*señalando la cabeza*).

Es que Pascual se siente un poco indispuesto... pero pasará... yo espero que se pasará.

ISABEL

(*con ternura*).

¡ Padre mio!... ¿ que tíene V. ?

D.ª MICAELA

(*mirando fijamente á Don Pascual*).

Pascual..... ¡ Virgen santisima!.... !ay de mí!.... sus ojos desencajados.... su gesto.... todo lo indica....

ISABEL

(*muy afligida*).

¡ Madre mia!...

DON TOMAS.

Tenga V. un poco de fortaleza, hermana; que no es el caso tan desesperado. Isabel, ¿ tambien tu lloras, en vez de consolar á tu madre?

ISABEL

(*sollozando*).

¿ No quiere V. que llore, cuando todo me anuncia que mi padre... mi padre querido?... en esto ha parado la literatura de mi buen padre : ya me lo temía yo.

DON PASCUAL.

Todos contra mí : ¿ como no he de parecer loco y aun serlo ; cuando estoy convencido que Don Jacinto Peralta, ha sido inmolado por la traidora mano de un inicuo ?

DON TOMAS.

¿ De donde has sacado semejante desatino ?

D.ª MICAELA.

Y sinó deliras como un furioso, ¿ puedes creer una tal atrocidad ?

DON PASCUAL.

Si que la creo ; porque ese malhombre

(*señalando á Don Casimiro*)

se desafió anoche con él para hoy al amanecer ; y Jacinto, que debia venir de madrugada, no ha venido ; y ese malvado, se me ha presentado con las dos orejas.

(*Movimiento de sorpresa en todos.*)

DON TOMAS.

¿ Pues como te se habia de presentar ?

DON PASCUAL.

Con una de menos.

DON TOMOS

(*en tono de lástima*).

¿ Que estas diciendo, Pascual ?

DON PASCUAL.

Yo sé bien lo que me digo : que responda si es verdad ó nó, que anoche, en este mismo

sitio donde estamos, quedaron en irse á tirar de pistoletazos.

DON CASIMIRO.

Verdad es.

D.ª MICAELA

(*profundamente afligida*).

¿Y era esa la feliz idea que te se habia despertado, cuando me estaba lamentando de las lágrimas que costaba á mi amada hija, el capricho de su padre? ¡En que triste laberinto nos has metido!

DON CASIMIRO

(*contristado*).

He sido un imprudente: lo confieso; pero con la mejor intencion.

DON TOMAS

(*á Casimiro*).

¿Y donde ha quedado el señor Peralta?.... ¿está herido, ó muerto?.... habla; que el caso es demasiado grave.

DON PASCUAL.

Sí, Tomas: Peralta ha sucumbido al golpe de un aleve.

DON CASIMIRO

(*con resolucion*).

Basta de insultos, señor Don Pascual: ese hombre por quien tanto se lamenta, es un vil, un cobarde, que no ha parecido en el sitio convenido.

DON TOMAS.

Reflexîona lo que dices : Don Jacinto Peralta es un hombre de honor, caballero, valeroso, é incapaz de tan fea villanía.

DON CASIMIRO.

Yo amo y respeto á V. mucho para contradecirle; pero le aseguro con toda verdad, que he estado esperando á aquel sugeto, desde el amanecer hasta ha poco, y tal hombre, no se ha dejado ver de mis ojos.

DON TOMAS.

Por tu bien, Casimiro, y por el de esta familia desolada; no nos ocultes lo que ha pasado : ya que has tenido la desgracia de provocar un duelo, no quieras por un imprudente silencio, añadir al malhecho, las infaustas consecuencias que pueden aun remediarse : no debes ignorar, que las leyes condenan á los perpetradores de tales atentados : si ha habido un desastre, huye, ocultate.... no pierdas tiempo; y antes, dinos con franqueza, si se ha mezclado alguna circunstancia agravante...

DON CASIMIRO

(*agitado*).

¿Que es lo que V. piensa de mi, señor Don Tomas? ¡Yó, tan vil!... ¡me horrorizo!... ¡Y V. que me conoce, y V. á quien yo miro

con la tierna veneracion que un hijo debe á su padre!...

DON TOMAS.

No culpes, Casimiro, el celo que ha dictado mis palabras : él dimana de la ternura con que te amo : cuando se temen desventuras, no es extraño que se resienta el lenguage, de inexâctitudes que ofenden la delicadeza...

DON CASIMIRO.

Yo mismo sería verdugo de mi mismo, si el acaloramiento de un momento, me hubiese hecho cometer una accion indigna de un hombre honrado : mis padres, me enseñaron la virtud; y me señalaron siempre para que la siguiese, la senda del honor : el hijo, que como yo, amó á sus padres con idolatría, jamás, jamás, mancillará su memoria, ni olvidará sus consejos.

DON TOMAS.

Quiero creerte; porque no puedo soportar la idea de que eres culpable : sinembargo, no puedo tampo concebir, como Peralta, caballero, se ha conducido como pudiera haberlo hecho, el hombre mas ruin y despreciable.

DON PASCUAL.

Ni imaginarlo, Tomás : ni imaginarlo. Lo que ha sucedido, como si lo hubiera estado

viendo, es que ese sayon de Pilatos, muerto de miedo, ha huido el lance.

DON CASIMIRO.

No soy de aquellos, señor Don Pascual, que gritan cuando no hay peligro; y en viendole cerca, vuelan, que no corren.

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y FARRUCO.

DON PEDRO

(dirigiendose á Don Pascual).

Aquí está el que ha ido á casa del señor Don Jacinto.

DON PASCUAL

(á Farruco).

Dí, dí Farruco, lo que te ha dicho mi amigo el señor Peralta.

FARRUCO.

No estaba en su casa.

DON PASCUAL.

¿Y te vienes sin traer razon?...

FARRUCO.

Me ha dicho la patrona: que anoche á cosa de las diez, entró de fuera el señor Don Jacinto: que con mucha prisa recogió su ligero

equipage; cargó con él; pagó lo que la debía de alquileres y otras friolerillas; y la dejó, por si hoy iban á preguntar de parte de V. S., esta carta, con mucho encargo de que la pusiesen en sus manos.

(*Le dá una carta cerrada.*)

DON PASCUAL

(*con viveza*).

Dame, dame: de él es: de él es.

(*Rompe la nema de la carta con precipitacion, y se pone á leer para sí: los demas interlocutores, tranquilizados con la noticia de que Don Jacinto vive, continuan el diálogo siguiente, sin advertir las diversas actitudes, gestos, y aspavientos de Don Pascual, á medida que vá leyendo.*)

DON TOMAS.

Por fin, ya sabemos que no ha sido asesinado.

D.ª MICAELA.

Y yó, comienzo á respirar, hermano: ¡que de desazones, que de inquietudes, por el empeño de llevar adelante una extravagancia!

DON TOMAS.

Son, por desgracia, los amargos frutos de los errores.

D.ª MICAELA.

Y felices los demás, si los que los cometen gustasen solos de su amargura.

DON TOMAS.

Las influencias de los vicios y de las virtudes, extienden á muy lejos sus perniciosos ó saludables efectos; y por esto, no sobra nunca el cuidado de sofocar los unos en su origen; y proteger y alimentar decididamente las otras.

NARCISA

(dirigiendose á Isabel).

Alegrese V. señorita: que por lo visto, el pájaro no ha perdido ni una sola pluma.

ISABEL.

No puedo, Narcisa: no puedo salir de la zozobra en que estoy, hasta....

DON CASIMIRO

(á Isabel).

¿Tambien V.?....

ISABEL.

Casimiro: yo no pienso mal de nadie; y mucho menos....

DON CASIMIRO.

Eso me consuela.

DON TOMAS

(con dulzura).

¡Pobre Casimiro!.... espero que no me guardarás rencor....

DON CASIMIRO.

¡A V. rencor! amor y admiracion, es lo que encontrará V. siempre en mi corazon.

DON TOMAS.

Tu amor, sí, le acepto con un placer inefable : la admiracion, no la merezco y no puedo recibirla. ¡ Cuanto me pesa haberte desagradado !... pero hallo un gran consuelo en haber visto brillar mas y mas tu pundonor, y el respeto que tributas á la memoria de tus buenos padres : titulos honrosos para tí, y que te hacen apreciabilisimo á mis ojos. Este Pascual.... bien dicen : que un loco hace ciento.

DON PASCUAL

(cubriendose la cara con las dos manos, suelta la carta, y se deja caer en un sillon exclamando con vehemencia :)

Me han sacrificado : me han sacrificado : ¡ que vergüenza !... soy un hombre perdido... perdido sin remedio.

(Todos se vuelven como sorprendidos hácia Don Pascual.)

DON TOMAS.

¿ Que sucede ?..... ¿ que es lo que te escribe nuestro Jacinto, que así te ha trastornado ?...

D.ª MICAELA

(con afliccion).

Pascual : ¿ que nueva ocurrencia te pone de ese modo ?... dinos lo que motiva tus lamen-

tos.... no tomes á empeño el acibarar mas nuestra situacion.

DON PASCUAL

(*gritando*).

Me han perdido: me han sacrificado.

DON TOMAS

(*tomando del suelo la carta*).

Con tu permiso hermano; dejanos que sepamos por nosotros, lo que tu te obstinas en no decirnos.

(*Fijando la atencion en la carta:*)

¡Esta es letra de Gazapo!... no cabe duda: ¡es de Gazapo!... el barbero del señor Peralta: leamos.

(*Leë.*)

»Señor Baron de las *Siete Pirámides*. Mi »venerado dueño: habiendo resuelto, despues »de un detenido exàmen, tomar viento fresco, »ausentandome de Burdéos; y privandome no »con poco sentimiento, de la tan abundante »como exquisita mesa de V. S.; y de la bri»llante perspectiva matrimonial, que con fina »amistad, y un desinterés ejemplar me ofreció »V. S.; gracias al artificio y salero con que »he sabido alimentar su mas que singular »manía literaria: he creido conveniente ha»cerle saber, para descargo de mi conciencia: »que no soy, ni seré jamas, el señor Don

»Jacinto Peralta; sinó Pepito Gazapo, su
»criado y fiel servidor hasta Lisboa, donde
»dejé á dicho señor; tomandole de su cartera,
»sin gran malicia por cierto, la carta, que
»el señor Don Tomás le dió recomendandole
»á V. S.; de la cual me he servido para in-
»troducirme en su casa, y representar en su
»amable compañia, hasta donde mis fuerzas
»han alcanzado, el graciosisimo *entremés* de
»los dos mas solemnes iguorantones, queriendo
»á todo trapo pasar por doctos. Los versos que
»he dado á V. S. como mios, son copiados al
»pie de la letra de la *Floresta Poética;* que
»es libro que me acompaña hace ya tiempo; y
»por hay puede V. S. considerar piadosamente;
»en que manos se habia puesto para lucirlo.
»Como prudente, he querido evitar, que el amigo
»Don Casimiro, que es mas valiente que no-
»sotros literatos, me diese una leccion sería
»y poquisimo agradable; y por consigniente
»he remunciado al proyecto que V. S. aprobó
»tanto en nuestra última conferencia, de de-
»jarle con una sola oreja; temiendo con fun-
»damento, dejar las dos mias en la refriega.
»V. S. hará como un santo, si renuncia á
»hacer el tonto; que esto hace, el que sin las
»precisas cualidades, quiere aparentar sabidu-
»ría. Y sin otra cosa importante que communi-

»carle, ruego á Dios, señor Baron de las *Siete* »*Pirámides*, que os conserve en su santa y »digna guarda.«

PEPITO GAZAPO.

(*Unos se rien, otros se admiran, y todos manifiestan en sus acciones, el gusto con que ven castigada la estúpida ambicion de Don Pascual.*)

D.ª MICAELA.

¡Es posible!......

DON TOMAS.

Y muy posible, hermana: conozco la letra de esta carta como la mia; y el estilo chusco en que está escrita, es muy propio de Gazapo.

DON PASCUAL.

¡Que calamidad!...... ¡que horrible desventura!......

DON TOMAS.

Tributa gracias á la Divina Providencia, por haberte dado una leccion que puede serte muy util.

DON PASCUAL.

¡Pero cuanto me cuesta!

DON TOMAS.

Un pequeño sacrificio de amor propio.

DON PASCUAL.

¡Pequeño!

DON TOMAS.

Aprenderás á ser cauto y circunspecto; á

no salir de tu estado aparentando lo que no eres; y á no fiarte facilmente de los que especulan sobre las debilidades, y hasta sobre los crímenes de sus semejantes.

D.ª MICAELA.

Hermano: aturdida estoy con la audacia de ese fingido Peralta.

DON TOMAS.

Si V. supiera su vida y milagros, nada la sorprendería: yo la sé de su misma boca, confirmada con el testimonio de varios amigos mios, que merecen toda mi confianza. Ese muchacho, es hijo de una lavandera de *Triana*, y del tio *Simeon Gazapo*, sastre remendon; pero buen hombre y amigo de dar gusto. No pudiendo con la viveza precoz y muchachiles travesuras de su hijo, le colocaron, luego que aprendió á leer, escribir, y un poco de gramática y retórica, en un convento de monjas, en calidad de monaguillo; y dió tan mala cuenta de sí, y puso en tal desunion las madres con sus directores espirituales y todas las gentes del convento, que ya tenian dispuesto el aplicarle una correccion fraterna, de aquellas que tocan en lo vivo del destinado á sufrirlas: pero Gazapo, olió el poste, y tomó con tiempo las de Villadiego; y por no irse solo á correr mundo, lo hizo en la com-

paña de una gitanilla de bastante buen parecer; la que aficionada al monaguillo, atropelló por todo, y abandonó la casa paterna por seguirle. Este acontecimiento causó gran ruido en Sebilla y sus alrededores, y puso en movimiento el celo de las autoridades; de tal modo, que los pobres fugitivos, fueron presos á poca distancia de aquella ciudad, en hábito de peregrinos, que fué el que adoptaron para hacer su romería al santo sepulcro del bienaventurado apóstol Santiago, á donde confesaron que se dirigian para hacer sus devociones. Lo hubieran pasado muy mal, si un señor ricachon, que tenía amigos y proteccion en la corte, no les hubiese acogido bajo la suya, por el amor que profesaba á la gente de chispa, como él decía. Salvo de este malpaso, Gazapo entró á servir de lacayo á un caballerete de Benamegí, que pasaba su vida con los toreros y toreando; y á tan buena sombra, hizo tales progresos en la *tauromaquia* su nuevo lacayo, que pocos le aventajaban en poner un par de banderillas, y sacar la capa al toro mas furioso; pero un dia, que sinduda olvidó alguna de las reglas del arte, fué cogido por mala parte; y milagrosamente le pudieron libertar de su feroz enemigo: desde entonces cobró aversion al oficio; y des-

pues de mil aventuras, que sería largo contar, se dedicó á la profesion de barbero, poniendo una tiendecita en el barrio de la Macarena. Como es listo, se dió tan buena maña, que en poco tiempo se adquirió la reputacion de la mejor mano barberil de Sebilla. A mi llegada á esta ciudad, me hablaron algunos amigos, recomendandomele como el fenix de los de su oficio; y efectivamente he sido su parroquiano, todo el tiempo que he permanecido en aquel pueblo. Don Jacinto Peralta que me iba á ver de continuo, y que se entretenía muchos ratos con el barberillo, prendado de su chiste, desenfado, y talento natural; vino al fin, á hacerle proposiciones que á él no le desagradaron; y entró á su servicio como ayuda de cámara : lo demas ya lo saben Vs; y por no usurparle nada de lo que le pertenece, diré : que en cuanto á ciencias y literatura, está casi virgen su entendimiento; pero en cambio; es el mas gracioso y desenvuelto de los pillos; y el mas agil y expeditivo para hacer la barba.

DON PASCUAL.

No es mala la que á mí me ha hecho.

D.ª MICAELA.

¿ Estás desengañado Pascual ?

DON PASCUAL.

Y aburrido, y desesperado, y lleno de rubor.

DON TOMAS.

No hay para qué, si estas resuelto á corregirte : todos estamos sugetos á cometer errores; y la gente sensata, siempre está dispuesta á la indulgencia, cuando los abandonamos tan luego como los reconocemos.

D.ª MICAELA.

Yo la primera, te estimaré mas, si mas puedo estimarte, cuando me asegures, que no volverás á querer hacer el sabio.

DON PASCUAL.

Querida Micaela : tu merecias un marido mas en armonía con tu discrecion y bella alma.

D.ª MICAELA.

Contenta estoy con el que me ha tocado, si procura en adelante, no ocuparse sinó del bien y felicidad de esta hija que nos dió el cielo; y de conservar la paz doméstica, renunciando á las quimeras y extravagancia, que la tenian ya turbada.

DON PASCUAL.

Yo te lo prometo, y te lo cumpliré : harto siente mi corazon haberte causado las penas que te han afligido : y tu hija amada, prenda del alma mia; abraza á tu padre, y no dejes nunca de quererle.

(*Abraza á Isabel.*)

ISABEL.

¡Padre mio!

DON PASCUAL.

Casimiro : un frenesí vergonzoso, me ha hecho detestable á tus ojos : conozco que te he faltado....

DON CASIMIRO.

¿Como puede ofenderme, el que espero pronto llamar padre?

DON TOMAS.

Eso sí : ya es tiempo hermano, de que estos jóvenes dignos de nuestro cariño, gocen en reposo las delicias de un casto amor que les haga venturosos; y con ellos á tí, á su buena madre, y á este pobre viejo, que es el mejor y el mas afectuoso amigo de todos vosotros.

(*Toma las manos de Isabel y de Don Casimiro, dirigiendoles con ternura la palabra.*)

Sí hijos mios : antes de dejar Burdeos, quiero disfrutar del placer de veros unidos : á mis años, dejando tan atrás las ilusiones de la vida, y conociendo un poco los hombres; el contribuir á su felicidad, es lo único que satisface el corazon.

D.ª MICAELA

(*con emocion*).

¡Hermano!... ¡angel de paz de mi familia!

DON PASCUAL
(con ternura).

¡ Querido Tomás!...

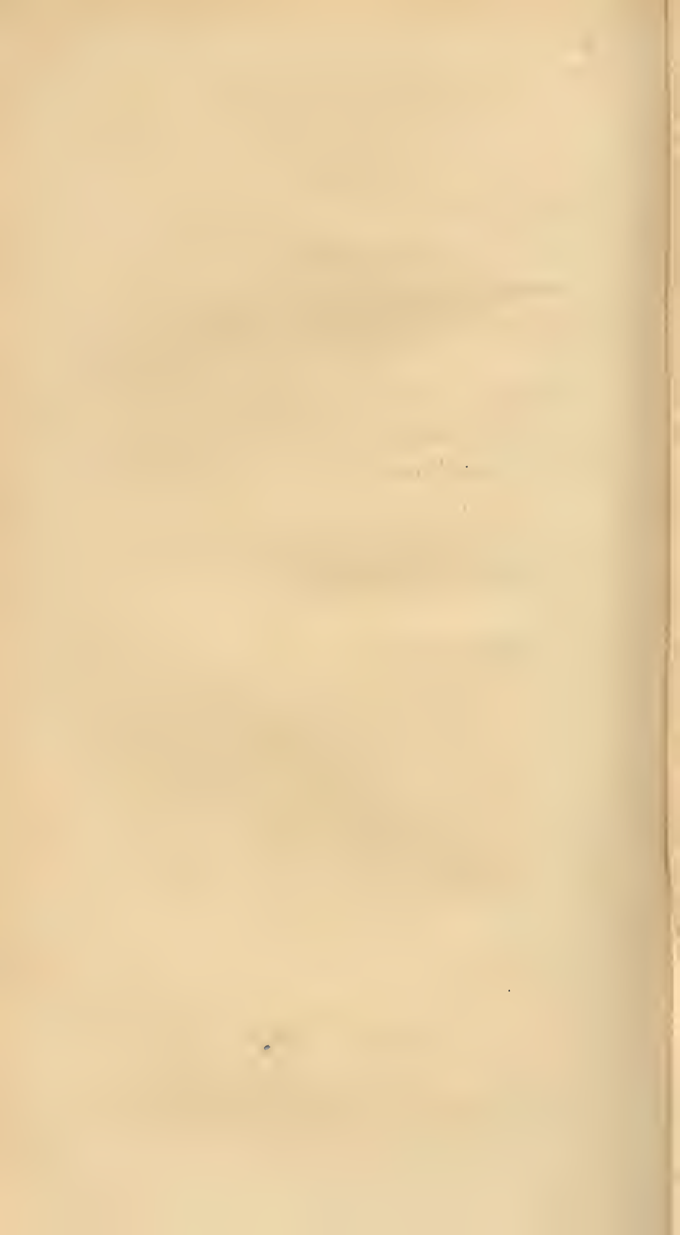
DON CASIMIRO.

¡ Hombre respetable!

DON TOMAS
(alzando los ojos al cielo).

¡ Momento delicioso!... ¡ Como hay, Dios mio, malvados que se complacen en el mal, cuando es tan dulce hacer el bien!

FIN DEL TERCERO Y ULTIMO ACTO.



LA BARONESA DEL VIENTO.

COMEDIA

EN TRES ACTOS.

» Las penas que sufrimos muchas veces,
» Vienen de nuestros vicios y sandeces;
» Y es hacer á los hombres gran servicio,
» Mostrarles lo ridículo del vicio.«

PERSONAS.

LA BARONESA DEL VIENTO : señora de madura edad con pretensiones de jovencita.

LA VIZCONDESA DE LA GRULLA : resuelta y descocada de caracter.

D.ª MENCIA DE OLITE : vieja pulcra y petimetra.

MARGARITA : sobrina de la Baronesa.

LA S.ª CANDELARIA : ama de llaves.

INES : doncella de la Baronesa.

D. FLORENCIO : amante de Margarita, del que está prendada la Baronesa.

EL CAPITAN BOMBARDA : hombre de mas que regular edad, tuerto, marrullero, y que aspira á la mano de la Baronesa.

D. BLAS CUCHILLA : alcalde exònerado, bastote, y gordinflon.

D. SERAFIN PIRUETA : abate vivaracho.

D. GENARO CHURUMBELA : obsequiante de la Vizcondesa.

SALCHICHON : criado del capitan Bombarda.

Criados de libréa.

La accion pasa en la villa de Madrid.

LA BARONESA DEL VIENTO.

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon bien adornado, con puertas en el fondo y á los lados : enmedio habrá una gran mesa con servicio de café, salvillas con copas, y varias botellas de licor.

ESCENA I.ª

EL CAPITAN BOMBARDA.

Cumplió mi cortesanía,
haciendo la reverencia,
á los que estan divertidos,
que el comer, no hay duda, alegra.
Quien aspira á enamorar,
siempre debe estar alerta;
nada cuesta hacer cumplidos,
y hechos á tiempo aprovechan.
Vaya un polvo y descansemos;
que sentado bien se espera.
(Saca la caja; toma un polvo; y se sienta.)

ESCENA II.

EL MISMO Y DON FLORENCIO.

D. Flor. Felices tardes : ¡ tan solo!
Bomb. Todabia estan de mesa.
D. Flor. Aguardarémos que acaben.
Bomb. Hace una tarde soberbia.
D. Flor. ¿ Hay adentro mucha gente?
Bomb. La célebre Vizcondesa
de la Grulla....
D. Flor. ¡ Linda alhaja!
Bomb. Don Genaro Churumbela,
su chulíto, ó servidor.
D. Flor. ¡ Que joven tan sin vergüenza!....
enamorar, porque chupa,
á una muger tan veleta.
Bomb. Don Blas Cuchilla....
D. Flor. Su vista,
me horroriza y atormenta.
Bomb. Y con razon; porque dicen
que cuando togado èra,
causó mas males él solo,
que una voraz epidemia.
D. Flor. ¿ Y quien mas?
Bomb. Doña Mencía
de Olíte, la petimetra.
D. Flor. Muchas navidades tiene.
Bomb. Bien quisiera no tenerlas.
D. Flor. Me parece que á Cuchilla,
quiere meter en la trena.

BOMB. Ella sí; pero Cuchilla,
huye de la ratonera.

D. FLOR. ¿Pues no es rica?

BOMB. No, señor:
vanidad mucha, y miseria,
es lo que tiene.

D. FLOR. ¡Que raro!
y siempre está con su hacienda;
con su primo el veinticuatro;
y con duques y duquesas.

BOMB. Es por hablar, que es cotorra.

D. FLOR. Y Don Serafin Pirueta,
¿está tambien?

BOMB. Por supuesto:
un abate de sus prendas,
no abandona á dos tirones,
cotarro donde se pega.

D. FLOR. ¿Y no hay mas gente á comer?

BOMB. Nadie mas, si V. no cuenta
la señora de la casa;
y la flor de la lindeza,
su incomparable sobrina
Margarita.

D. FLOR. ¡Que terneza!

BOMB. No me puedo contener:
es achaque que me queda
de mi mocedad.

D. FLOR. Ya, ya:
por eso la Baronesa
le mira con tiernos ojos.

BOMB. Si yo á V. se lo digera,
tal cual; pero amigo mio,

¿ quien ama lo que desecha?
Otro se lleva la rosa;
yo las espinas acerbas.

D. Flor. Porque V. fuera dichoso,
esa rosa le cediera,
un amigo que le quiere.

Bomb. No me coge de sorpresa
tan hidalga donacion.

D. Flor. ¡ Como !...

Bomb. Como que no cuela.

D. Flor. Es V. muy malicioso.

Bomb. Yo seré lo que V. quiera;
pero no tan simple, no,
ni de tales tragaderas,
que me imagine que V.
en su bella primavera,
hijo de un conde, y á mas,
con discrecion y riquezas,
se muere de amor.... ¿por quien?
Vaya, vaya.... ¡ que simpleza!
La Baronesa del Viento,
que V. como yo venera,
será muy buena señora,
muy generosa y atenta;
pero los años, los años,
cuando son muchos no tientan;
y ella por desgracia suya
pasa yá de los cuarenta.

D. Flor. ¿ Y que importa?... en esa edad,
hay mugeres que embelesan.

Bomb. Yo no lo niego mi amigo:
pero si à V. le pusieran

entre la tia y sobrina;
la verdad, ¿ cual escogiera?

D. FLOR. Demanera capitan....

BOMB. Vaya, hablemos con franqueza:
V. quiere á Margarita;
bien lo sé, no hay que hacer muecas.

D. FLOR. ¿ De veras lo sabe V?

BOMB. ¿ Y quien, quien no prefiriera,
la joven linda, graciosa,
candorosa y hechicera;
á la flor, que si fué hermosa,
ya marchitada se muestra?

D. FLOR. La Baronesa, V. sabe,
que me distingue y profesa
cierta afeccion.

BOMB. Ya lo sé.

D. FLOR. Pues si V. lo considera,
por gratitud, sinó mas,
la debo correspondencia.

BOMB. ¿ Y Margarita?

D. FLOR. Verémos.

BOMB. Para que V. se convenza,
que no es por curiosidad,
el pedirle que me hiciera
esa confesion; yo voy
á hacerle la confidencia
mas rotunda, y mas cabal,
de cuales son mis ideas.
Ya V. vé que no soy mozo,
y que mi maldita estrella,
de capitan me ha dejado,
despues de haber en la guerra,

recibido seis balazos,
atacado diez trincheras,
y tomado al enemigo,
un cañon, y tres banderas.
Puedo decir sin jactancia,
que en varias acciones recias,
este chafarote mío,
hizo la victoria nuestra.
No quiero hablar de los lances,
en que mi calma guerrera,
á generales bisoños,
sin corage ni experiencia,
les hice ganar laureles,
que nunca los merecieran.
Pero por desdicha mia,
la envidia, la envidia negra,
á mocosos y cobardes,
á tunos y calaveras,
por ultrajar á Bombarda,
les daba la preferencia :
es verdad, que yo era solo,
y con muy pocas pesetas;
y sin faldas, ó pecunia,
ya V. sabe no se medra,
en tiempos, que por desgracia,
son las costumbres perversas.
Cansado de pretender,
cansado de hacer la rueda,
á porteros, escribientes,
y otras fantasmas diversas,
dije para mi : sentarse,
y venga granizo ó piedra.

Senteme : quiero decir,
que dí punto á la taréa
de memoriales, visitas,
y el cúmulo de bajezas,
que son las preciosas flores,
que salpican la carrera,
que discurre el pretendiente,
voluntario, ó á la fuerza.
Hace yá, sinó me engaño,
que tomé tal providencia,
dieciseis años cumplidos;
sin que desde aquella fecha,
me haya llegado otra cosa,
que cólicos y jaquecas;
la gota para rabiar,
la pérdida de las muelas;
y este ojo menos que un dia,
me saltó una naranjera;
que por dar á su querido,
una bofetada horrenda,
me la dió á mí sin querer,
por error solo de cuenta.
Viendome así con mi tiempo,
tan malgastado en la feria,
me acordé que el himenéo,
es á veces la receta,
con que se cura el prudente,
las llagas de la pobreza.
Píntome bien mi destino,
pues encontré una gallega,
algo zafia, pero rica;
no muy moza, pero fresca.

Era viuda de un danzante,
de estos que chupan la breva,
mas por hacer picardias,
que por hacer cosas buenas.
La enamoré como pude;
y ella agradecida y tierna,
se prendó tanto de mí,
que la cosa ya era hecha;
cuando... ¡ que fatalidad !
de resultas de una cena,
se murió de un atracon
de huevos moles y fresas.
Tuve, como es natural,
una agudisima pena;
no tanto por la difunta,
aunque era escelente hembra,
cuanto por mirar perdidas,
mis esperanzas risueñas.
El Abate, que es gran pollo,
que canta, baila, y copléa;
y que por sus cualidades,
le quieren viejas y feas;
me introdujo en esta casa;
y yo á la señora de ella,
en pretendiente de amor,
la corte traté de hacerla.
Apoco tiempo calé,
lo que mas la lisonjéa,
que es querer pasar por niña,
aunque es viuda reverenda,
Como niña la traté;
de que estaba tan contenta,

que Bombarda era el privado;
y en paséo, y en la iglesia;
en la comedia, en los toros;
y á donde quiera que fuera,
ya se sabía, Bombarda
siempre estaba á su derecha.
Este venturoso estado,
ha variado de apariencia,
desde que á V. vió en el baile,
de su prima la condesa.
Desde entonces... ¡ que mudanza!
que ingratitud ¡ que tibieza!...
no la conozco mi amigo:
tan grande es la diferencia.
¿Y sabe V. por lo que es?...
por mugeril apetencia;
que el viejo ya la fastidia;
y el galan mozo la peta.
Vsté es el favorecido,
y apostaré que ya anhela,
por hacerle á V. cautivo,
en la marital cadena.
¿Es esto verdad, ó no?
Sí, es verdad; bien lo penetra
mi corazon, que á la edad,
y con las brillantes prendas
que adornan á V, primero
me convirtiera en corneja,
que querer una inocente,
que anda rayando en cincuenta.
En esta suposicion,
debemos, si V. lo aprueba,

tratar por todos los medios.
de que Margarita sea,
para V. que la merece;
para mí, la Baronesa.
¿Es partido, ó no es partido?
¿Se halla V. con fortaleza,
para osar arremeter
tan utilisima empresa?
Ea, pues, señor galan,
buen ánimo y diligencia;
escrupulillos á un lado,
que en amorosas contiendas,
hacer el ñoño es bobada:
resolucion y presteza
vuelvo á repetir, con esto,
Margarita será vuestra;
y yo seré, si Dios quiere,
no con poca complacencia,
el marido de la tia,
y el dueño de sus talegas.

D. Flor. A una explicacion tan clara,
en ley de honor y conciencia,
concibo que debe ser,
muy claríta la respuesta.
Capitan, dice V. bien;
la obeja con su pareja;
la mocíta para el mozo;
y para el viejo la vieja.
¿Pero como conseguir
que la Baronesa ceda;
si tontorronton de mí,
he comenzado la escena,

enamorando á la tia?

BOMB. ¿Y ese escrúpulo le arredra?
De veinte amantes, amigo,
los diecinuéve comienzan
enamorando las tias,
las madres y las abuelas,
de aquellas que quieren ellos
ser queridos y quererlas.
¡Que cumplidos al principio!
¡Que atenciones!... ¡que finezas!..
quien los observa se admira,
al ver que revolotean,
trás de trasgos, no mugeres,
por lo arrugadas y secas.
Pero ellos los picarones,
que saben lo que se pescan,
cuando la cosa está en punto
dan con garbo media vuelta,
y se colocan al lado
de sus caras damiselas;
y las señoras mayores,
por premio de sus faenas,
salen del campo, con solos
los honores de la guerra.

D. FLOR. ¿Con que eso no importa nada?

BOMB. Ni el hueso de una cereza.

D. FLOR. Pues disponga V. Bombarda;
y cuente con mi obediencia.

BOMB. Por de pronto convendrá,
que con prudente cautela,
V. se muestre algo frio;
pero cuidado, que sea

en un tén con tén discreto,
que la pacienta no vea,
ni menos que lo desprecie,
ni demás que la enfurezca.
Mi criado Salchichon,
que anda trás de la doncella,
y que dá celos con ello,
á Candelaria la dueña;
meterá chismes y enredos;
y Don Serafin Pirueta,
como abate trapalon,
se tomará la licencia
por nuestro bien, que es favor,
de soltar su mala lengua.
Yo me mostraré rendido,
tan dulce como jaléa,
como mantequilla blando,
constante como una peña,
y representando al vîvo,
varios pasos de comedia;
hasta que poquito á poco,
esté madura la pera;
y cuando lo esté, me caso,
y se concluyó la fiesta.

D. Flor. Vamos allá capitan,
que no es malilla la treta.

Bomb. O capitula, ó sinó,
asalto la fortaleza.

D. Flor. Eso será si ella quiere.

Bomb. Suceda lo que suceda,
como V. no se atortole,
nos saldremos con la nuestra.

D. Flor. Basta que V. lo deseë,
y basta que me convenga;
que á casos como este caso,
ningun amante se niega.

Bomb. Pues al arma, y viva amor,
y Margarita la bella.

D. Flor. La Baronesa del Viento,
con Bombarda viva y beba.

Bomb. Chiton, que vienen : cuidado.

D. Flor. Descuide Vsté en mi destreza.

ESCENA III.

LOS MISMOS, LA BARONESA, DOÑA MENCIA, LA VIZCONDESA DE LA GRULLA, D. BLAS CUCHILLA EL ABATE D. SERAFIN PIRUETA, MARGARITA Y D. GENARO.

La Bar. ¡Tanto bueno por aquí!

Bomb. Los rayos de ese planeta
son mas buenos.

La Bar. Yá : Florencio,
¿hace mucho que Vsté espera?

D. Flor. No, señora : vengo ahora.

(*La Baronesa se sienta y dirigiendose á Don Florencio le dice :*)

La Bar. Arrimese Vsté aquí cerca.

(*Don Florencio se hace el distraido, y va á sentarse al lado de Margarita : Cuchilla junto á la Baronesa; la Vizcondesa al lado de Don Genaro; Doña Mencia al frente de Margarita, y el Abate y Bombarda un poco mas allá.*)

CUCH. (*dirigiendose á la Baronesa*).
Rica ha estado la comida:
sobretodo, la ternera,
y las chochas en pastel.

BOMB. El hombre se regodéa.

EL ABAT. ¿ Pido el café ?

LA BAR. ¿ Porqué nó ?

ESCENA IV.

LOS MISMOS MENOS EL ABATE.

LA VIZC. (*dirigiendose á Don Genaro*).
No mienta V. mala pieza.

D. FLOR. (*á Margarita*).
Crealo V. Margarita.

LA BAR. (*á Don Florencio*).
¿ Que le dice á Vsté esa lela?

D. FLOR. Hablamos del giganton.

D. GEN. Es noticia de gaceta.

CUCH. (*á la Baronesa*).
El Fontiñán confortaba.

BOMB. Será lo que Vs. quieran;
pero estos ojos han visto,
en la costa de Guinéa,
gigantes como molinos.

D. GEN. A Sancho Panza con esa.

CUCH. (*dirigiendose á la Baronesa*).
El arte de bien comer,
es ya en el dia un sistema;
y los asuntos mas arduos,

las decisiones mas serias,
se ventilan y se toman,
al *tintin* de las botellas;
y al gusto que van dejando,
los pichones y chuletas.

D.ª MENC. De semejantes convites
salen cosas estupendas.

BOMB. No hay duda que es gran placer,
en una opípara mesa,
ver glotones empeñados,
en profundas conferencias.

LA BAR. En sus enjuagues y embrollos,
ese medio ya le emplea,
aun el mas ruin mercachifle.

CUCH. Es buen medio Baronesa.

D.ª MENC. (*dirigiendose á la Vizcondesa*).
Tiene V. razon amiga,
amor sin celos no pega.

CUCH. (*á la Baronesa.*)
Una fuente de menudo,
refocila y alimenta.

LA BAR. (*dirigiendose á Margarita*).
Margarita, que engolfada
estás.

MARG. El señor me cuenta,
un caso de gigantones,
que le sucedió en Lucena.

CUCH. (*á la Baronesa*).
¿Gusta V. del salpicon?

D.ª MENC. (*á Bombarda*).
V. es el mismo pateta:
¡pobre boticario.!

BOMB. ¡Pobre!..
y por su brutal torpeza,
me encajó calomelano,
debiendome dar magnesia.

CUCH. (*á la Baronesa*).
El salpicon bien compuesto,
con su poquito de especia,
es un plato regalado,
muy digno de una princesa.

LA BAR. (*con vivacidad*).
Este diablo de Cuchilla,
solo en la comida piensa.

BOMB. (*chanceandose*).
Hombre de tal barrigon,
tiene bien donde meterla.

CUCH. (*con aire serio*).
¿Sabe V. señor Bombarda,
que eso pica en insolencia?

BOMB. (*con socarronería*).
Señor Don Blas, mil perdones.

CUCH. Como yo en plaza estuviera,
no se escapara el gracioso,
sin un solféo de penca.

D.ª MENC. ¿Por tan poco?

CUCH. y aun por menos,
siendo alcalde en Zacatecas,
condené yo cuatro cholos,
á ser colgados.

D. GEN. (*con prontitud*).
! Canela!

D.ª MENC. Que hicieron los infelices?

CUCH. Requebrar mi cocinera.

LA VIZC. ¿Y los ahorcaron?
CUCH. En poco
estuvo, si bambonean.
LA BAR. ¡Ay que horror!
LA VIZC. ¡Que atrocidad!
CUCH. ¿Melindres por frioleras?
LA BAR. Calle V. que me estremezco.
CUCH. ya se vé, si verdad fuera...
pero es de broma señora.
BOMB. Para el tonto que te crea.
LA BAR. (*á Don Florencio, con impaciencia*).
Florencio, Florencio...
D. FLOR. Voy.

(*Don Florencio vá ácia la Baronesa, que le muestra con sus acciones, el descontento en que la ha tenido su conversacion con Margarita; le hace sentar á su lado; y con tono sentido le dice :*)

LA BAR. V. siempre me impacienta.

ESCENA V.

LOS MISMOS Y LOS CRIADOS QUE TRAEN EL CAFÉ.

D. GEN. El café.
D.ª MINC. ¿Que es del Abate?
LA BAR. Estará con mis doncellas;
que estos abates, amiga,
hacen á pluma y á cerda.

(*Bombarda se pone á preparar una taza de café.*)

BOMB. *(dirigiendose á la Baronesa).*
Sirvo al sol que nos alumbra.
CUCH. Si es para mí, que esté llena.
BOMB. Primero son las señoras;
y luego las barbas entran.
(Sirve la taza á la Baronesa.)

ESCENA VI.

DICHOS Y EL ABATE.

LA BAR. Don Serafin, sirva V.
EL AB. Con mil amores.
(El Abate, Don Genaro y Bombarda sirven café á los demás.)
BOMB. *(sacudiendose la mano.)*
¡Candela!...
LA VIZC. ¿Se ha quemado V. Bombarda?
BOMB. No es cosa de consecuencia.
D.ª MENC. Abate: deme Vsté azucar.
D. GEN. Que exquisita está la crema.
EL AB. Al señor Don Blas Cuchilla.
(Dá la taza á un criado, que se la lleva.)
CUCH. ¿Viene de amigo, Piruéta?
EL AB. Llenita, con mucha azucar.
CUCH. Así me gusta y me sienta.
D. GEN. *(dirigiendose á Margarita).*
El cuento del giganton,
la ha dejado á V. suspensa.
MARG. En otra cosa pensaba.
D. GEN. *(á la Vizcondesa).*

Mírela V. Vizcondesa :
¡ que ojos tan hermosos tiene!
¿ no es verdad ?

La Vizc. (*con enfado*).
Que impertinencia.

D. Gen. La primerita es V.

La Vizc. No basta ser la primera;
yo quiero ser, sola, sola;
que mi dinèro me cuesta.

Cuch. (*dando la taza á un criado*).
Don Serafin, otra taza.

Bomb. (*riyendo*).
Héchale agua que se anega.

Cuch. ¡ Como yo estuviera en plaza!...

Bomb. Lo mismo mismo díjera.

Cuch. Falta que entonces Cuchilla,
sus sandeces consintiera.

La Vizc. Bombarda, no hay que olvidar
los cholos de Zacatecas.

(*Sirven á Cuchilla la segunda taza de café.*)

Bomb. Eso fué una infamia.

Cuch. ¡ Como!

Bomb. Como otras mil y quinientas;
y por ellas se vé Vsted,
sin la toga y sín la renta.

Cuch. Este capitan es loco.

Bomb. La piscina no remueva,
que si quiero hablar....

Cuch. (*irritado*).
¿ Que es eso?

La Bar. Señores, no haya pendencia :
aplaquese V. Bombarda.

CUCH. Una copa de ginebra
Don Serafin, que estas cosas,
requieren un trago y flema.

(*El Abate le envía con un criado una copa de licor.*)

BOMB. (*á la Baronesa*).
Solo porque V. lo manda,
hecho las armas á tierra.

EL AB. Bravo : bravo.

D. GEN. Bien, Bombarda.

LA VIZC. Vaya amiga, ¿ estas contenta ?

LA BAR. Es Bombarda muy galan.

D.ª MENC. Siempre que las damas median.

BOMB. Y aun así le pagan mal.

LA BAR. Será por inadvertencia.

BOMB. Yo no sé porque será :
en la sala hay quien pudiera,
decirnos bien, el porqué.

LA BAR. Es pedir al olmo peras,
el que quieran las muchachas,
á viejos que galantean.

BOMB. Eso es natural, señora;
pero hay jóvenes discretas,
que al ver un pobre cautivo
á sus pies, que humilde besa;
por piedad le miran bien,
le patrocinan y aprecian.

LA BAR. No diré que nó : ya sé,
que hay rendidos que interesan.

LA VIZC. En el imperio de amor,
los pocos años campean.

CUCH. Y tambien en ciertos casos,

un hombre con experiencia,
vale mucho, vale mucho.

LA BAR. Cuchilla, nadie lo niega.

EL AB. Yo conocí de muchacho,
una señora chilena,
que entre los que la piaban,
aspirando á complacerla;
al mas viejo mas quería:
chocado de la extrañeza,
la pregunté la razon;
y me dijo, muy serena:
que soldado veterano,
es mejor en la peléa,
que el bisoño que se asusta
de timbales y trompetas.

BOMB. Besárala yo á esa dama,
de sus chapines las suelas.

LA BAR. Pues yo digo la verdad,
los viejos verdes me apestan.

BOMB. Ya se vé, si son muy viejos...

LA BAR. El que pasa de cincuenta,
en la procesion de amor,
no está para llevar vela.

BOMB. Puede ser; pero yo sé,
que hay escepcion á esa regla.

D.ª MENC. Eres delicada amiga;
además de que no es cierta
tu proposicion: Cuchilla
puede servirme de prueba.

CUCH. Justito, Doña Mencía:
yo me siento con firmeza,
para llevar un gran cirio.

D.ª MENC. Si eso se conoce á legua.

LA VIZC. (*á Don Genaro que está hablando con Margarita*).
Genaro, tenga V. juicio.

D. GEN. A V. todo la mosquéa.

D.ª MENC. Es celosa como yo.

D. GEN. Es una triste dolencia.

LA BAR. (*á Don Florencio*).
Que fastidioso está V.

D. FLOR. Tengo mala la cabeza.

LA BAR. Acabáramos : Abate,
encima de mi gaveta
está el pomíto del éter;
traígamele V.

(*El Abate hecha á correr; tropieza con Doña Mencía, y esta dá un chillido.*)

ESCENA VII.

DICHOS, MENOS EL ABATE.

D.ª MENC. ¡ Tronera !

LA BAR. ¿ Que sucede ? ¿ Te ha pisado ?

D.ª MENC. Y me ha hecho ver las estrellas.

LA BAR. Es como el viento : me gustan,
su desenfado y viveza.

LA VIZC. Un abate, amiga mia,
es para nuestras urgencias,
un chisme tan necesario,
como perríta faldera.

LA BAR. Son para todo.

D.ª Menc. No hay duda.
Bomb. Por eso los quieren ellas.
Cuch. Y ellos que lo saben bien,
recogen amplia cosecha.
D. Gen. Los abates van al grano,
mientras los tontos babean.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS Y EL ABATE.

El Ab. Aquí está el pomito.
(Le dá á la Baronesa.)
La Bar. Bien:
Florencio: tome V.: huela...
huela V.... sin aprension....
D. Flor. Muchas gracias.
La Bar. ¿Le molesta
el olor?...
D. Flor. Es muy pesado,
y temo que mas me duela
mi cabeza, si le aspiro.

(La Baronesa insiste en aplicar el pomito á la nariz de Don Florencio; y este le rehusa varias veces: en el juego de la accion manifestarán: la Baronesa, el despique; Don Florencio, su resolucion de no acceder á sus instancias; y mientras, Cuchilla, dice con aire pausado los siguientes versos.

Cuch. Toda la Farmacopéa

está encerrada en el éter :
alivia la pataleta;
la titilacion de nervios;
la estangurria; la gangrena;
el histérico; la tiña;
el sarampion, y la lepra.

D. GEN. ¿Sabe V. la medicina?

CUCH. Y la química moderna.

D.ª MENC. Es un estuche, Cuchilla.

BOMB. Pobre enfermo que cayera,
en sus manos medicales.

LA BAR. (*á Don Florencio*).
Tenga V. condescendencia :
huela V....

D. FLOR. Si me repugna.

LA BAR. ¡Es mucha delicadeza!...

D. FLOR. Que quiere V. sinó puedo.

LA BAR. (*resentida*).
¿Es repugnancia, ó es tema?

D. FLOR. ¡Tema!... ¿porqué?

LA BAR. Porque veo,
una cierta indiferencia,
que en un galan dice mal.

D. FLOR. Imagino que V. sueña.

LA BAR. No sueño, no, Don Florencio,
que siento que estoy despierta:
y siéntolo tanto mas,
al ver sus inconsecuencias.

D. FLOR. Quien procede sin malicia
no puede causar ofensa.

BOMB. (*con aspaviento*).
¡Ay pobrecito de mi!

¡el alma se desespera!
¡como me persigue el hado!
¡ojalá que me muriera!

LA BAR. ¿Que le aflige á V. Bombarda?

BOMB. Desdichas de suerte adversa;
flechazos del dios vendado...
son los celos que me queman.

LA BAR. Capitan, ¿está V. loco?

BOMB. Perdone V. mi rudeza;
pero el golpe ha sido horrible.

LA VIZC. (*á Don Genaro*).
Esta vez, y es la postrera;
si le gustan las bonitas,
vaya allá que le mantengan.

D. GEN. V. me abochorna.

LA VIZC. Amigo:
todo oficio tiene quiebras.

CUCH. Reine el buenhumor señores.

D.ª MENC. (*señalando al Abate*).
Aquí de nuestro poëta.

MARG. Don Serafin...

CUCH. Vamos, vamos:
anímese V.

LA VIZC. Pereza
á un lado.

EL AB. Señoras mias,
pues ya que Vs. se empeñan,
me rindo.

D. GEN. Viva el Abate.

CUCH. Cosa alegre, que divierta.

EL AB. Vá á la señora de casa.

BOMB. Las nueve contigo sean.

(El Abate se pone en planta; tose; se limpia la boca; vuelve a toser, y comienza la relacion.)

El Ab. *(encarandose á la Baronesa).*
Con esos cabellos rubios,
y con esas rubias cejas,
y con tus chiquitas manos,
y con tus dientes de perlas;
eres capaz de matar,
á los hombres, y á las fieras.
Desde que te ví tus ojos,
de encantadora sirena,
en un soponcio de amor,
perdí mi triste chabeta.
Respetos mi mal agravan;
sin que mi temor se atreva,
á empinarse hasta las aras
de una deidad tan escelsa.
Tu juventud seductora,
tu donosa gentileza;
ese mirar picaron,
y esa boca picaruela;
armas que manejas tú,
como Cupido sus flechas;
han de causar mas estragos,
que á Troya causara Helena.
Quien te mire y no se abrase,
es de piedra berroqueña;
que yo, por mí, sé decir,
que te amo, si te menéas;
si te estás quieta, te adoro;
sentada, me bamboléas;
en pié, se me vá la vista;

y cuando bailas boleras,
entonces, por la ventana
hecho toda la espetera.

(*Aplauden con palmadas y demostraciones de contento.*)

LA BAR. (*al Abate*).
Gracias amigo : muy bien.

D.ª MENC. (*á la Baronesa*).
Te ha tirado rosas frescas.

CUCH. Buenas coplas : se conoce
que no es un niño de teta.

D. GEN. ¡Como le sopla la musa!

BOMB. ¡Me muero de complacencia!

MARG. Merecía una corona.

CUCH. No me disgusta la idea.

LA BAR. Pues hay mas que coronarle.

BOMB. Es menester que yo sepa,
si hay laurel en el jardin

LA BAR. No hay laurel, pero hay berbena.

BOMB. Pues de berbena, geranio,
y de algunas otras yerbas,
ciñamos la docta frente,
del que canta la belleza.

LA BAR. (*levantandose*).
Pues al jardin.

BOMB. Al jardin :
á presentar nuestra ofrenda,
á este Petrarca moderno,
que mejor Laura celebra.

(*Vanse, menos Cuchilla, que toma asiento cerca de la mesa donde estan los licores.*)

ESCENA IX.

DON BLAS CUCHILLA.

Aprovechemos el tiempo,
mientras los bobos bobean
(bebe una copa de licor).
¡ Buen licor!... vaya otro sorbo.
(Bebe.)
¡ Que sabor tan dulce deja!
en repetir no hay engaño;
tomemos de esta botella.
(Leë en la targeta de la botella.)
»Esencia de Floripondio.«
(Hecha en la copa y bebe.)
¡ Que sabrosísima esencia!
Vamos con el Floripondio.
(Bebe regodeandose.)
¡ Carambola, si es un nectar!

ESCENA X.

EL MISMO Y CANDELARIA.

CAND. Señor Don Blas...
CUCH. ! Candelaria!
¿ como vá ?
CAND. Sin mi prudencia y espera,
ya me hubiera hechado al pozo.

CUCH. Vaya una copita: de esta....

(*Toma una botella: hecha una copa, y se la dá á Candelaria.*)

Bébala V. que es remedio,
para ahuyentar la tristeza.

CAND. (*gustando el lícor*).
¡Es delicioso!

CUCH. No hay duda.

CAND. Para el flato es cosa buena.

CUCH. ¿Y hace bondad Salchichon?

CAND. Déjeme V: me condena
con su costumbre maldita,
de enamorar cuanto encuentra.

CUCH. La milicia y el amor,
siempre corrieron parejas.

CAND. Hoy estaba agachadíto
á la entrada de la cueva,
empeñandose en que Inés,
á quien llamaba por señas,
le acompañase en lo oscuro.

CUCH. ¡Ola! ola! ¿y la mozuela
que aspecto mostraba?

CAND. Gracias,
que es una muchacha honesta,
y le tiró á los ocicos
una chancla por respuesta.

CUCH. Muy bien hecho: ¡pobrecilla!
¡tentarla así la paciencia!

CAND. Bien sabe Dios que la estimo,
que así le correspondiera.

CUCH. Es para estimar, porque otras
en su lugar, no lo hicieran.

CAND. No señor : hay mucho malo ;
pero Inés tiene conciencia,
y á ninguno, ni al Abate
hace la cara risueña.

CUCH. ¿ Tambien el Abate aspira
al logro de esa prebenda?

CAND. ¡ Que si aspira, dice V !
es furioso en la materia :
y es tan furioso, Don Blas,
que aun á mí me chicoléa;
y eso que no aguanto pulgas,
ni me gustan chanzonetas.

CUCH. El que vé la buena fruta,
no es extraño la apetezca..

CAND. Yo estimo tanto favor.

(*Cuchilla se pone á exâminar de arriba á bajo á Candelaria.*)

CUCH. Tiene V. bella presencia :
la dentadura es tal cual :
medianos pies ; y las piernas
no serán malas... lo creo
lo mismo que si las viera.

CAND. Y son todas mias, todas.

CUCH. ¡ Que chiste, si de otra fueran !

CAND. Las pantorrillas de mi ama,
mas que suyas, son agenas :
y á mas de las pantorillas,
los dientes, cabellos, cejas,
y otras cosillas tambien,
todas vienen de la tienda ;
y el Abate sabe bien,
los pesosduros que cuestan.

CUCH. ¡Que dice V. Candelaria!
¿Habla de burlas, ó veras?

CAND. La purísima verdad:
pero por Dios, que no sepa
alma viviente, lo dicho.

CUCH. Es ínutil la advertencia;
que al buen callar llaman Sancho.

CAND. Si mi ama lo entendiera,
pobre de mí.

CUCH. No hay cuidado.
Vaya otro sorbíto.

(La sirve otra copa.)

CAND. *(tomando la copa).*
Venga.

(Beben los dos.)

CUCH. ¿Con que el Abate es quien surte
de tan singulares piezas?

CAND. Si, señor: él se ha encargado,
de que le hagan las remesas
de Francia, de donde vienen
esas preciosas rarezas.

CUCH. Bueno es vivir para ver:
¡á que chascos está expuesta
la cuitada humanidad!

CAND. Eso aflige, si se piensa.

CUCH. Suponga V. Candelaria,
un pobrete que profesa
la regla del matrimonio,
creyendo con fé sincéra,
que lleva muger cabal;
y que el miserable advierta,
la noche de los confites,

que la pichoncita empieza,
á quitarse pantorrillas,
los dientes, la cabellera;
y quien sabe...; que conflicto!...
¡que desazon!... que sorpresa!
¡y que asombro para el triste
que sufre tal penitencia!
Yo no dudo, que si es hombre,
dá un chasquido y que revienta.

CAND. De esos chascos, y otros chascos,
que mas de cuatro se llevan,
vienen luego los disgustos,
los palos, y las quimeras.

CUCH. Tiene V. mucha razon.

CAND. Yo, á Dios gracias, no soy de esas
que lleváran una albarda,
si fuera moda francesa.

CUCH. Y si fuera moda en Francia,
tener dos veces viruelas,
por seguir la moda muchas,
cuanto harían por tenerlas.

CAND. Yo gusto lo natural:
el arte se me despega.

CUCH. Dijo un ingenio asturiano,
y á mi ver con agudeza:
que lindísima que estás
desnuda, naturaleza.

CAND. Y dijo verdad: callemos,
que Don Serafin se acerca.

ESCENA XI.

LOS MISMOS Y EL ABATE

(con una gran corona de yerbas).

El Ab. Doña Candelaria...
Cand. ¿ Que hay ?
¡ Pero que locura es esa !
(Señalando la corona del Abate con aire burlon.)
Cuch. Es poëta laureädo.
El Ab. Traigame V. con presteza,
un pañuelo blanco y limpio;
porque á la gallina ciega
quieren jugar las señoras.
Cand. *(mirando risueña al Abate).*
¡ Está de carnestolendas !...

ESCENA XII.

EL ABATE Y CUCHILLA.

El Ab. Vaya Vsté al jardin, poltron.
Cuch. ¿ Con que las señoras juegan ?...
El Ab. Jugaban al escondite ;
pero ha habido una reyerta
sobre algunos escondidos....
Cuch. Es un juego que se presta,
á muchos lances curiosos.
Me acuerdo que en Cariñena,
ese juego motivó,

la separacion violenta
de un marido y su muger.

El Ab. ¿ Y quien causó la tormenta ?

Cuch. Un mozon como una torre ;
nervioso como un atleta.

El Ab. ¡ Brava eleccion !

Cuch. Ya lo creo.

El Ab. Esta muger es eterna :
voy á avivarla Cuchilla.

Cuch. Cuidadito, que es doncella.

El Ab. Tumbonazo : vaya V.
que las señoras le esperan.

Cuch. Por de pronto, no me muevo,
que está bien mi corpulencia.

ESCENA XIII.

CUCHILLA.

¡ Que mugeres! son el diablo.
¿ Quien imaginar pudiera,
que en ellas la maquinaria
tan avanzada estuviera?
Bueno es saber los filetes,
con que madama se arréa;
que un secreto es un trabuco,
que atemoriza y aterra,
al que si se publicara,
en ridículo pussiera :
por lo demás, no me importa,
que yo busco la moneda;

que casarse por casarse,
es de chiquillos de escuela.

(Coge el azucarero, y empieza á sacar terrones de azucar.)

Cuatro : siete : nueve : diez :
con dos mas, es la docena :
al bolsillo, y servirán
para postres de la cena.

(Se los guarda.)

ESCENA XIV.

INES Y CUCHILLA.

INES. Perdone V. que pensaba...
CUCH. *(mirando á Inés con agrado).*
Adelante... aqui cordera...
Salchichon tiene buen gusto.
INES. Señor, que me dá vergüenza
CUCH. ! Ah pícaro Salchichon,
y que muchacha te llevas!
INES. Que me pondré colorada.
CUCH. Calla, calla inocentuela,
que soy capaz si te agrada,
de bailar la tarantéla.
INES. ¿ Con esa panza tan grande
puede bailar?
CUCH. ¡ Majadera !
¿ no me entiendes lo que digo?
INES. ¡ Ay señor, si soy tan lega!

CUCH. Deja que mande yo en casa,
y ya verás como medras.
¡Sabes que eres guapa!... vamos,
es preciso que me quieras :
no lo perderás Inés.

INES. Primero será que pueda.

CUCH. ¿Y porqué no?

INES. ¿No vé V.
que eso es malo?

CUCH. ¡Que inocencia!
arrimate mona mia.

INES. V. señor se chancéa.

CUCH. Para chanzas está el conde,
y el cortijo se le quema.

INES. ¿Que dice V?

CUCH. Que te arrimes.

INES. Mire V. que soy soltera,
y honrada, gracias á Dios.

CUCH. Miren que tachas presenta.

INES. Vsté es un señor de juicio
y alabará mi reserva :
¿no es así?

CUCH. Tu eres muy tonta,
y no harás mucha carrera.

INES. ¡Como ha de ser!

CUCH. Oye Inés :
dame la mano derecha,
ó la zurda.

INES. ¿Para qué?

CUCH. Para darte un beso en ella.

INES. Señor!... señor!... ¿que decis?

CUCH. ¿Te asusta esa bagatela?

INES. Por poquíto se principia.

(*Salchichon aparece entre una puerta, en ademan de observar con cautela.*)

CUCH. Jesus! Jesus! y que terca!
Inés, si has de ser casada,
es necesario que aprendas,
á ser cariñosa, amable,
y no asperóta y grosera.

INES. Si lo oyera Salchichon...

CUCH. Salchichon es una bestia,
y digno de Candelaria.

INES. Bien le persigue y le cela.

CUCH. En ella, pase : mas tú,
que eres joven, bien dispuesta,
con unos ojos que brincan,
y al mismo tiempo chispéan :
tu mereces un marido
de mas sublime raléa.

INES. Soy una pobre criada,
y no pretendo grandezas.

CUCH. Yo te he de buscar esposo.

INES. No se tome esa molestia.

CUCH. No es molestia tortolilla :
¿porque tontona te alejas?

INES. Tengo miedo.

CUCH. ¿Soy acaso
algun sayon de tragedia?
(*Quiere coger la mano á Ines.*)

INES. Ay! por Dios que vá Vsté á hacer?

CUCH. Nada, nada : estate queda.

INES (*con aspaviento*).
¡Ay, como pone los ojos!...

¡como estira las orejas!

CUCH. Rosa fresca y colorada,
mezclada con azucena;
mira que por tí me muero:
¿permitirás que me muera?

INES. Que daré voces Don Blas,
si es que V. no se sosiega.

CUCH. No puede ser: imposible:
ardo de amor en la hoguera:
socorro, socorro, Inés.

(Vá ácia Inés, que huye.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS Y SALCHICHON.

SALCH. ¡Santa Bárbara, que truena!
agua, que se quema un hombre.

ESCENA XVI.

DICHOS Y CANDELARIA.

(Don Blas Cuchilla, se queda inmóvil en la actitud que le cogió el grito de Salchichon.)

CAND. ¿Que sucede?... ¿quien vocéa?

INES. No es nada.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, MENOS INES.

SALCH. ¡ Carambolilla!...
y sinó acudo se estrella.
CAND. ¿ Pues de donde se ha caido?
SALCH. Por mí se ha tenido tiesa;
porque ese señor trataba,
con una sin par llaneza,
de hecharla la zancadilla,
y dar con la pobre en tierra.
CAND. ¡ Señor Don Blas!...
CUCH. (*como aspaventado*).
¿ Que se ofrece?
CAND. ¡ Quien pensara! quien creyera!...
que un señor de su caracter
hiciese tal indecencia!
CUCH. Mas valiera que callara.
CAND. Alabo la desvergüenza.
CUCH. Candelaria, me contengo
creyendo que V. chochéa.
CAND. No es mal chochéo Don Blas.
CUCH. ¡ Que maravilla tan nueva!...
un hombre de buen humor,
que á una muchacha requiebra.
CAND. (*con malicia*).
¡ Requebrar!...
CUCH. Ni pizca mas.
CAND. No es eso lo que aparenta;
que su semblante encendido,
y su alteracion, demuestran,
mas que un caballero honrado,

un sátiro de las selbas.

CUCH. (*enfadado*).
Desvergonzada, atrevida :
fuera mejor que tuviera
recogimiento y pudor;
y no estarse la muy puerca
en retozo, á lo escondido,
con el abate Pirueta.

SALCH. ¡Esas tenemos!... ¡que tal!
¡quien pensara! quien creyera!...
No mas amor, Candelaria.

CAND. (*afligida*).
Salchichon, nó, no lo creas.

SALCH. ¡Tal agravio á mí pasion!...
¡tanta injuria á mi terneza!...
esto se acabó...

CAND. (*sollozando*).
Bribon :
¿así te vas y me dejas?

SALCH. Es el uso en estos casos.

CAND. Hombre feroz, mas que fiera;
despues que te he regalado,
sacandote de miseria,
con la intencion de que un dia,
mi querido esposo fueras;
¿quieres irte?

SALCH. Ya V. vé
lo que dicen malas lenguas.

CAND. Malas lenguas, eso sí :
que ¡ojalá cortadas viera!...
¡yo con otros!... ¡válgame
la virgen de la Almudena,

y al calumniador confunda,
que mancilla mi pureza.

CUCH. Yo no he dicho lo que he dicho,
con ánimo de ofenderla;
que era chanza, Candelaria.

CAND. Era una aguda saëta,
que me ha dejado... ¡ay de mí!..
algo mas que viva, muerta.

CUCH. Los humillos del licor
trastornaron mi cabeza:
perdóneme V. mi amiga.

CAND. Le perdono, porque sepa,
que tengo buen corazon.

CUCH. Y muy buenas bigoteras.

SALCH. Poco, á poco: no tengamos
segunda marimorena.

CUCH. Yo respeto la virtud.

CAND. Vive tranquilo, no temas;
que soy roca por lo firme,
y por lo casta Lucrecia.

SALCH. Que me place, si es verdad.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS Y EL ABATE.

EL AB. Señor Don Blas, ó Don Pelma,
venga V. que las señoras
lo piden.

CUCH. Enhorabuena:

si es peticion femenina,
es justo satisfacerla.

ESCENA XIX.

SALCHICHON Y CANDELARIA.

CAND. ¿Te has desengañado yá?
SALCH. Algo.
CAND. ¿De que tienes queja?
¿No le has visto al pecador,
reclamando mi indulgencia?
SALCH. Si lo he visto, y ya no dudo...
CAND. (*regocijada*).
Pues que se acabó la gresca;
sin ejemplar, tén la mano;
y ven conmigo hipoteca,
que un cacho de pastelon,
y jamon con berengenas
te aguardan.
SALCH. ¡Santa Cecilia!...
no vá mal si hay Valdepeñas.
CAND. (*en aire chancero*).
Tambien habrá picaron:
si tu me correspondieras,
dejando en paz á Inesilla,
que de tí nunca se acuerda,
otro mastin te ladrara.
SALCH. ¡Siempre celos y sospechas!
CAND. Quien quiere bien, Salchichon,
del aire teme y recela.

SALCH. Esa fineza tan fina,
aviva porque penetra.

CAND. (*con gracejo*).
¡Ay, amor, que gracia tiene!
Tu me alivias y consuelas:
si eres falso, me condeno
á una doncellez perpetua.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.ª

LA BARONESA.

¡Ingrato!... ¡necia de mí,
que ya con su amor contaba!...
bien pago mi necedad:
los celos me despedazan:
tengo celos: sí, los tengo;
y celos piden venganza.

ESCENA II.

LA MISMA Y CANDELARIA.

Cand. Señora......
La Bar. (*con enfado*).
Déjame en paz.
Cand. Ya me voy.
La Bar. No, no te vayas:
¿que quieres?
Cand. Don Serafin,
en este momento acaba,
de enviar un gran cajon

LA BAR. ¡Ah! ya sé: son las pomadas.
¿Viene clavado?

CAND. Clavado,
y cubierto.

LA BAR. Candelaria:
sin que lo sienta la tierra,
ves á desclavar la caja,
y guarda lo que contiene,
en el nicho de la trampa,
que cerrarás bien: ¿entiendes?

CAND. Si, señora.

LA BAR. Aguarda, aguarda
te daré la llave:
(Se la dá.)
Toma:
cuidado no te distraigas,
y dejes abierto el nicho.

CAND. No tema V. S. esa falta.

LA BAR. Que no te vean.

CAND. Ya estoy.

LA BAR. Cautela, y secreto.

CAND. Basta
que sean cosas de V. S.
para tenerlas calladas.

LA BAR. Piensás con juicio.

CAND. Señora:
no quisiera incomodarla;
pero....

LA BAR. Dí.

CAND. Bien sabe V. S.
que ya estuviera casada,
si Salchichon....

LA BAR.	Ya verémos.
CAND.	Merece una buena plaza : escribe medianamente, y leë como una urraca; puede ser covachuelista.
LA BAR.	Hoy cuando venga Leocadia la modista, la hablaré.
CAND.	Si ella dice, que se encarga de empeñarse, es conseguido; que es la querida y popada, de ciertos pájaros grullos, que la cucan porque es guapa.

ESCENA III.

DICHOS Y UN LACAYO.

LAC.	El señor Don Serafin.
LA BAR.	Adelante.
CAND.	¿No me manda V. S. otra cosa?
LA BAR.	No.

ESCENA IV.

LA BARONESA Y EL ABATE.

LA BAR.	Me alegro de su llegada.
EL AB.	A los pies de V.
LA BAR.	Pirueta :

estoy muy desazonada;
loca estoy, ó medio muerta,
de despique y de irritada.

El Ab. ¿Por lo del jardin sinduda?

La Bar. ¿No tengo razon?

El Ab. Sobrada.

La Bar. ¡Que tal, con mi sobrinita!...
¿no vió V. que confitada,
que alegrita y amorosa,
con el infiel se mostraba?

El Ab. La verdad, yo la tenía,
por mas tímida y pacata.

La Bar. ¡Y Florencio!... ¡que perfidia!
¡hacerme traicion tan baja,
cuando yo!...

El Ab. No merecía
amor tan fino tal paga.
Yo siempre me persuadí,
que mil disgustos causara
á V: por casualidad,
he notado en sus miradas,
en sus gestos... que sé yó:
esa conducta tan rara...
ese modo... esa tibieza...

La Bar. Esa es la que mas me mata.

El Ab. Bien la hubiera disuadido,
del amor con que le honraba,
sinó hubiera recelado,
que esto pudiera enfadarla.

La Bar. Hubiera sido un favor.

El Ab. No sin razon esperaba,
que el mérito superior

de V. la palma llevara;
y aun por eso me reía,
cuando al desgaire notaba,
las señitas de la niña;
las cariñosas guiñadas
del señor mio, que al vuelo
lás recibía y las daba;
y luego, los billetitos,
que de una á otra parte andaban;
y...

LA BAR. ¿Tanto sabía V.
sin decirme una palabra?

EL AB. ¿Quien con ojos creëría,
á passion tan insensata?
Solo un estúpido deja
el oro, y toma la plata.

LA BAR. Así son los hombres siempre;
lo mas malo mejor hallan.

EL AB. Si es por lo bonita, es yerro;
que algo mas vale esa cara.

LA BAR. Yo lo vé V.

EL AB. ¿Por la edad?...
la diferencia no es tanta.

LA BAR. ¡Que ha de ser! cinco ó seis años.

EL AB. ¡Quien por tan poco repara!

LA BAR. Si era yo muy chiquitita
cuando la parió mi hermana.

EL AB. Así lo tengo entendido.

LA BAR. Mi difunto me llamaba
cuando me casé, la niña;
y yo no estuve casada
sinó tres años y meses.

El Ab. Es una cuenta palmaria.
La Bar. Si mi Cornelio viviera,
y en este estado me hallara;
otra vez se me moría,
por no verme despreciada
de un cruel, que se complace
en atormentar su esclava.
El Ab. Era buen hombre el Baron,
y de una escelente pasta.
La Bar. Como criado en la corte;
donde con su astucia y maña,
hizo fortuna y dinero.
El Ab. Trás de lo que todos andan.
¿Y de que murió?
La Bar. De sustos:
envidiando su privanza
viles cortesanos, fueron
los que su ruina tramaran.
El Ab. ¡Que malvados!
La Bar. Se empeñaron,
en que saliese á campaña
haciendole general.
El Ab. Lo merecía.
La Bar. ¡Malhaya
quien en tal puesto le puso!...
porque á la primer batalla,
el pobre se asustó tanto
con el ruido de las balas,
que sinó corre se muere:
pero desde entonces data,
la emiplegia que causó,
una muerte tan temprana.

El Ab. ¡Que desdicha para V.!
¡que pérdida para España!

La Bar. De muy poco le sirvió,
que sus males intentaran
suavizar, dandole el título
de *Baron del Viento.*

El Ab. Vaya:
algo es algo: al fin premiaron
su acertada retirada.

La Bar. Era una miel por lo dulce:
¡y como me idolatraba!
No es así Florencio, no:
¡ha visto V. que mudanza!

El Ab. Ya he dicho que no lo extraño:
de mal hombre tiene fama.

La Bar. ¡De mal hombre!

El Ab. Si, señora:
se asegura que en su casa
es un Lucifer: que á todos
con grosería maltrata,
cuando ha perdido en el juego,
ó yá cuando se emborracha.

La Bar. ¿Qué, es vicioso?

El Ab. Muy vicioso:
horroriza lo que hablan
por su cuenta.

La Bar. ¡Calle V.!

El Ab. Sobretodo, su inconstancia
es abominable: dicen,
que hoy dice si; nó mañana:
lástima tengo á la pobre,
que se cargue con tal maula.

LA BAR. *(agitada).*
Don Serafin ¿ que hace V. ?
EL AB. Decir la verdad pelada.
LA BAR. Que verdad, cuando le quiero,
y le tengo dada el alma.
¿ Quiere V. matarme ?
EL AB. ¿ Yó ?
LA BAR. Ese camino llebaba.
Yo detesto las calumnias,
que infames gentes propagan,
para ultrajar el objeto,
que me domina y abrasa.
Téngole amor... si es delito,
lo digo, soy muy culpada.
EL AB. ¡ Delito querer un jóven
de una presencia gallarda,
fino, de gran nacimiento !...
patarata, patarata.
LA BAR. Si mi sobrina dichosa,
con mas juicio se portara;
no haya miedo que Florencio,
ingrato á mi amor faltara.
EL AB. Es cierto, que ellas dan pié.
LA BAR. Sobretodo, esa muchacha
que es mas boba...
EL AB. Mucho : mucho :
la tengo por una paba.
LA BAR. Yo trataré corregirla.
EL AB. Hará V. como una santa.
LA BAR. No la he podido obligar,
á que se muestre pausada,
y con seriedad donosa,

que á las jóvenes realza :
no señor : siempre riyendo,
siempre con cara de pascua,
corriendo como una loca,
y cuando no canta, baila.

El Ab. ¡Que ridículos modales!
No sé como V. la aguanta.

La Bar. Por lo mismo, no me admira
que al ver sus pasmarotadas
Florencio, se haya atrevido
por capricho, á enamorarla :
pero él no tiene la culpa.

El Ab. Eso es mas claro que el agua.

La Bar. Florencio que es caballero,
es imposible pensara,
en burlarse de mi amor.

El Ab. La reflexîon es exâcta.

La Bar. De su juicio y discrecion,
de sus costumbres honradas,
no viene esa villanía :
no, señor : ni imaginarla.

El Ab. Soy de la misma opinion;
que las prendas elevadas
que le adornan, contradicen
acciones que son villanas.
Es Margarita, no hay duda,
á quien debe V. imputarlas.

La Bar. Tiene V. razon : mas él,
ha desairado una dama;
y tal injuria, Pirueta,
pide à gritos ser vengada.

El Ab. Eso sí : duro sobre él,

y pague su extravagancía.

LA BAR. He pensado darle celos.

EL AB. Determinacion muy sabia.

LA BAR. Y por castigarle mas,
haré que case Bombarda
con mí sobrína.

EL AB. Lo apruebo;
que es de díestra la estocada.
Será feliz con tal hombre.

LA BAR. Y hasta que esté desposada,
quiero viva en el convento,
donde es príora sor Paula
Meneses, mi antigua amiga,
tan amable como amada.

EL AB. Me parece grandemente.

LA BAR. Voy á escribirla una carta
para prevenírla.

EL AB. ¡Líndo!
Si V. gusta íré á llevarla.

LA BAR. En cuanto esté escrita.

EL AB. Iré
mas ligero que con alas.

LA BAR. Y al anochecer, resuelvo,
que V. con mi Candelaria,
acompañen mi sobrina
al convento: no sé que haga,
si vayan á pié, ó en coche:
¿que piensa V.?

EL AB. Yo opinára
por ir en coche.

LA BAR. ¿No advíerte,
que es dar una campanada?

El Ab. Verdad es, porque el sigilo
es cosa muy necesaria.

La Bar. Por lo tocante á los celos,
nos valdremos de la traza
de vestir en hombre á Inés:
ella es muy despabilada,
y lo hará perfectamente.

El Ab. Es preciso disfrazarla
para que no la conozcan.

La Bar. Por sabido lo callaba.

El Ab. Vamos á ver: ¿que color
tiene su pelo?

La Bar. Castaña
claro.

El Ab. Con peluca rubia,
de rizos hácia la espalda,
esto se remedia. ¿Cejas?

La Bar. Así, entre negras y pardas.

El Ab. Pues cejas rubias y á ello.
¿La nariz?

La Bar. Tal cual formada.

El Ab. Con una pequeña pieza,
la darémos semejanza
de nariz griega, que son
narices muy celebradas.

La Bar. ¿Y que más?

El Ab. Su bigotito
y patillas bien cortadas,
todo rubio; y á su tez,
que es mas trigueña que blanca;
blanquete del superfino,
y ételo ya transformada.

La Bar. ¿Y el vestido?
El Ab. Todo negro
La Bar. Ella es de la misma talla
que mi difunto.
El Ab. Mejor,
si V. sus vestidos guarda.
La Bar. Yntacto está el guardarropa.
El Ab. Pues cuente por acabada
la metamórfosis : yo
ayudaré, si la agrada,
al disfraz de Inés.
La Bar. Se entiende :
sin V. no fuera mala
en la que yo me metía.
¿Como habia de pegarla
la pieza de la nariz,
y la peluca arreglarla?
El Ab. Corre de mi cuenta, todo
lo que toca á maquinaria.
La Bar. Pasará por el marques
de *Porquini*, que de Italia
viene viajando por gusto.
El Ab. Sabe la lengua italiana
Inés?
La Bar. He disparatado
amigo : no me acordaba......
El Ab. Podrá pasar, si V. quiere,
por Don Pablo Mermelada,
hijo solo, noble, rico,
y que viene de Granada
á la Corte, á divertirse,
ó á negocios de importancia.

La Bar. Estamos de acuerdo, Abate :
voy á decir dos palabras
á Margarita; escribir;
y á instruir á mi criada :
estese Vsté aquí entretanto.

ESCENA IV.

EL ABATE.

No se mete en mala danza
la buena muger : ya véo,
que la pobre está empeñada,
en ser, siendo vieja, niña;
que ni el diablo lo soñara.
¡Que aprensiones!... los vegetes,
tras de las mocitas andan;
y viejas que son muy viejas,
van de mocitos á caza.
Tontos y tontas que ignoran,
que el amor no peina canas;
ni mamarrachos antiguos,
adornan sus antesalas.
Fruta que pasó... pasó;
y si alguno vá á buscarla,
ó la miseria le lleva,
ó el humor de despreciarla.

ESCENA V.

EL MISMO Y EL CAPITAN BOMBARDA.

El Ab. Capitan : buenas noticias.
Bomb. ¿ Puede V. comunicarlas?
El Ab. Sí, que puedo.
Bomb. Pues al caso :
comience Vsté á relatarlas.
El Ab. Nuestra amiga, hecha una furia
contra Florencio.
Bomb. Se cansa
en valde, si piensa hallar
uno, que aprecie sus gracias
mas que yo.
El Ab. Por eso mismo,
de la recompensa trata.
Bomb. (*con alegría*).
¿ Que me dice V. ?
El Ab. Lo cierto.
Bomb. ¡ Que señora tan sensata !
El júbilo me rebosa,
por cima de la casaca.
El Ab. ¡ Gran bocado, capitan !...
feliz V. que le atrapa.
Bomb. Expliquese V. mi amigo.
Cuando menos lo esperaba,
me llega lo que deseo,
mas que con hambre, con ansia.
El Ab. Pues amigo de mi vida,
la Baronesa, prendada
del celo con que V. mira,

cuanto puede interesarla;
quiere casar su sobrina,
con el capitan Bombarda.

BOMB. (*con sorpresa*).
¿Se burla V.?

EL AB. No me burlo.

BOMB. (*serio*).
Dejemos chanzas pesadas.

EL AB. Hablo en serio, capitan.

BOMB. ¡Que matraca!... ¡que matraca!

EL AB. No lo dude V.

BOMB. (*enfadado*).
Ya es mucho
abusar de mi cachaza.

EL AB. ¡Hombre!... por Dios, que es verdad.

BOMB. Como V. tiene tan larga
la lengua, no fuera extraño
me contase una patraña,
para tener el mal gusto,
de estenderla y comentarla.

EL AB. Oigame V. capitan.

BOMB. Diga V. cuanto le plazca.
(*Se ponen á hablar entresí.*)

ESCENA VI.

DOÑA MENCIA, CUCHILLA Y LOS MISMOS.

D.ª MENC. (*al Abate*).
¿Donde está la Baronesa?

EL AB. Parece que está ocupada.

D.ª MENC. Pues sentémonos, Cuchilla.

(Se sientan al lado opuesto de donde estan Bombarda y el Abate: estos siguen su conversacion; y Doña Mencía hace lo mismo con Cuchilla.)

D.ª MENC. Sabe V. que es cosa extraña,
el modo con que V. dice,
que ha logrado audiencia...

CUCH. ¡Vaya
si lo es! ya sabe V.
las muchisimas pisadas
que he dado en valde.

BOMB. *(al Abate).*
¡Jesus!
es querer sacrificarla.

EL AB. ¿Y que le importa?

CUCH. *(á Doña Mencía).*
Sí, amiga;
tengo esperanza fundada
de volver á ser togado.

BOMB. *(al Abate).*
Si, señor; yo la tomara
con el alma, si mi edad
fuera á la suya adecuada.

D.ª MENC. *(á Cuchilla).*
¡Ser empeño un organista
para persona tan alta!

CUCH. Es el todo, amiga mia.

EL AB. *(á Bombarda).*
Bonita, bien educada,
y rica.

BOMB. Si soy muy viejo.

D.ª MENC. (*á Cuchilla*).
¿Se dará grande importancia,
ese señor tocateclas?
CUCH. Ympone su petulancia.
EL AB. (*á Bombarda*).
El padre de Margarita
la dejó muy bien dotada;
fué tesorero, y... amigo,
estas gentes siempre tragan.
D.ª MENC. (*á Cuchilla*).
¡Que feliz casualidad!
CUCH. Y la debo al que me calza.
D.ª MENC. ¿Como es eso?
CUCH. Muy sencillo.
Mi zapatero obsequiaba,
á Mariquilla Piñones,
que es una célebre maja
del Barquillo: Don Toribio,
así al organista llaman;
la vió, le gustó, la dijo
las cosas que son de tabla;
y ella, como muchas hacen,
le aceptó para el que paga;
pero al galan de su gusto,
mas le quiere y le regala:
el zapatero es el *quidam*,
y á él deberé la garnacha.
BOMB. (*al Abate*).
¿Y vá Vsté á ser alguacil?
EL AB. V. de todo se espanta:
¿que he de hacer?
BOMB. Decir que no.

El Ab. No es cosa lo alborotada
que se pondría : yo sé,
que abedecer traë ganancia.
Bomb. ¡ Siempre el maldito interés !
El Ab. Y digo, ¿ de que se trata ?
Bomb. Ya lo véo.
D.ª Menc. (*á Cuchilla*).
Se halló V.
con el hombre que buscaba.
Cuch. Segun lo que brujuléo,
de este tiro no se escapa.
Bomb. (*al Abate*).
¿ Y nadie, sinó los tres ?
El Ab. Es cosa determinada.
Bomb. Y al anochecer... bien hecho :
la noche todo lo tapa.
El Ab. Con sor Paula, capitan,
estará muy bien cuidada.
Bomb. Es de esperar : ¡ pobre niña !
El Ab. Si á sor Paula V. tratara,
ya vería que señora,
que discrecion, y que gala :
una duquesa parece.
Bomb. Algo sé de sus pasadas
aventuras en el mundo.
El Ab. Una pasion malograda,
hízola trocar la seda,
los festejos y las danzas,
por la mongil papalina,
y la vida retirada.
Bomb. Mil veces dichosa de ella,
si encontró lo que anhelaba ;

que en el retiro tambien,
tienta Satanás las almas.

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y UN LACAYO.

LAC. *(al Abate).*
Mi señora llama á V.

EL AB. Voy volando : camarada,
piensèlo V. despacito;
sin aturdirse... con calma;
que la fortuna es voluble,
y hace bien el que la agarra.

ESCENA VIII.

DOÑA MENCIA, CUCHILLA Y BOMBARDA.

(Cuchilla y Doña Mencia siguen accionando como si estuviesen en una interesante conversacion, sin atender a Bombarda.)

BOMB. Demos cuenta á Don Florencio,
de la diablura que fraguan,
una vieja vengativa,
y este maldito botarga
de abate, bicho infernal,
que por vivir á sus anchas,
es capaz de hacerse turco,
ó de enfaldillarse enaguas.

(*Se vuelve hácia Doña Mencía.*)
Señora Doña Mencía,
á les pies de V.

D.ª Menc. ¿Se marcha
capitan?

Bomb. Tengo que hacer,
y la Baronesa tarda.

ESCENA IX.

DOÑA MENCIA Y CUCHILLA.

Cuch. Vaya bendito de Dios:
es hombre que me empalaga.

D.ª Menc. ¡Es tan hablador!... tan terco!

Cuch. Y sin ninguna crianza.

D.ª Menc. ¡Y que avíspado!

Cuch. Es un tuno;
y nuestra amiga se clava,
si toma por puro amor,
sus risibles zangamangas.
Fastidioso fanfarron,
lleno de vicios y lacras,
que apostaré no ha sacado
contra enemigos la espada;
lo que quiere es el peculio,
ancho pesebre, y holganza.

D.ª Menc. Vamos, vamos caridad.

Cuch. Estos zánganos fantasmas,
son en la paz: pico, pico;
y en la guerra: patas, patas

D.ª MENC. Caridad, señor Don Blas,
que de todo hay en la hornada.

CUCH. De los buenos no maldigo;
que es muy digno de alabanza,
quien por conservar su honor
sabe morir con constancia.

D.ª MENC. Oígale Ysté al capitan.

CUCH. Ya sé sus baladronadas.

D.ª MENC. V. le tiene ojeriza.

CUCH. ¡Que ojeriza, ni que haca!...
lo que me causa es hastío.

D.ª MENC. Pues con todo, me alegrara,
que nuestra apreciable amiga,
por marido le tomara.

CUCH. ¿Está Ysté en su juicio? No
la creo tan ofuscada.
Lo que la conviene, es
un hombre de circunstancias,
de cierta opinion y brillo;
tal como yó verbigracia.

D.ª MENC. ¡Pobre de V.! ya conozco
quo no sabe nada, nada.

CUCH. ¿Y porqué lo dice V.?
¿Es porque tiene pegadas
las pantorrillas, las cejas,
los dientes, y las quijadas?

D.ª MENC. Eso lo ignoraba yo.

CUCH. ¿Pues de que cosas hablaba?

D.ª MENC. Iba á decir, que su genio
es perverso; que es ingrata;
gruñidora sempiterna;
sucia, celosa, y avara.

CUCH. Para curar esos males,
ya tendré yo preparada
cierta receta.
D.ª MENC. ¿Cual es?
CUCH. La persuasion, ó la tranca.
D.ª MENC. ¡Es V. terrible, amigo!
CUCH. Otras mocitas mas bravas,
he amansado yo.
D.ª MENC. Cuchilla:
me parece que se engaña
en cuanto á la Baronesa;
por quítame allá esas pajas,
armaba con el Baron
disputas acaloradas;
que paraban varias veces,
en darse de bofetadas.
CUCH. El Baron, era un gallina:
yo soy hombre de otra laya:
lo que importa es que me quiera
para marido.
D.ª MENC. Bobada,
y muy grande, si presume
que es capaz de dominarla.
CUCH. Un hombre de su talento...
D.ª MENC. Sí...
CUCH. Con su baza sentada...
D.ª MENC. Es cierto.
CUCH. De su saber...
D.ª MENC. Muy pocos donde yo alcanzan
CUCH. Caballero en sus acciones...
de una contextura sana...
D.ª MENC. Es indudable.

D.ª Menc. Y despues,
con la agradable esperanza
de hacer un primer papel...

Cuch. (*muy satisfecho*).
Sí, sí.

D.ª Menc. Tomarse la carga,
de una muger caprichosa,
iracunda, porfiada,
y con parches, que no es cosa
que debe ser despreciada;
es, por no decir locura,
la mas solemne niñada.
Cuchilla, creame V:
ya que la suerte le alaga,
busque V. para muger,
de aquellas que amadas, aman;
de un parecer regular;
que esté bien emparentada;
ni muy vieja, ni muy moza;
y con los bienes que bastan
para vivir con decencia;
que hincha mucho la abundancia.

Cuch. ¿Y donde está esa señora?

D.ª Menc. Creame V. que no faltan.

Cuch. Si yo me encontrase alguna...

D.ª Menc. La que ha sido bien criada,
si es tan feliz, que tropieza
con un hombre que la agrada;
sabe amar y obedecer;
y con su conducta honrada,
ensalzar á su marido.

Cuch. Tal muger, es una ganga;

¿pero quien ha visto el fenix?

D.ª MENC. No es tan difícil hallarlas.

CUCH. ¿V. lo creë?

D.ª MENC. Lo creo;
y hablando fuera de chanza,
sín cansarse en ir mas lejos,
aquí estoy yo, verbigracia.

(Cuchilla hace como que no ha entendido la indirecta.)

CUCH. Parece que nuestra amiga
la lleva para muy larga:
voime á dar un paseíto.

D.ª MENC. Si á V. no le desagrada,
irémos juntos.

CUCH. Yo ando
como V. sabe, con pausa.

D.ª MENC. Yo gusto de ir poco, á poco.

CUCH. La mucha gente me enfada.

D.ª MENC. Lo mismo me pasa á mí.

CUCH. Pues irémos tras las tapias
de san Bernardino.

D.ª MENC. Es sitio,
que me enamora y encanta.

CUCH. Ya que ha de ser, vamonos.

D.ª MENC. Vamonos en paz y en gracia.

ESCENA X.

MARGARITA.

¡Que triste estrella es la mia!
¡Tan joven y desdichada!

No basta ser bueno, no;
ni ser inocente basta;
cuando uno ha de padecer
persecuciones tiranas.
¡Pobre de mí!

ESCENA XI.

MARGARITA Y DON FLORENCIO.

D. Flor. ¡Margarita!...
Marg. ¡Florencio!
D. Flor. ¿Porqué desmayas?
Todo lo sé.
Marg. ¿No es verdad,
que es una accion inhumana
la de mi tia?
D. Flor. Es horrible.
Marg. *(con tristeza).*
Florencio: soy desgraciada.
D. Flor. ¡Desgraciada siendo hermosa!
Marg. Cuando la suerte es infausta,
los dones que son mas bellos,
nuestra desventura agravan.
Yo no sé si soy hermosa;
ni estoy de mí tan pagada,
que quiera coger trofeos,
en aventuras bizarras.
Riquezas y devanéos,
ni me tientan, ni me inflaman
la paz del alma deséo;

y si amare, ser amada.
Con un corazon y el mio,
en amorosa lazada,
dichosa me llamaria,
y á mas dicha no aspirara;
pero no quiere el destino,
y es intencion temeraria,
luchar con quien puede mas,
siendo muger y tan flaca.

D. FLOR. Abatirse no es cordura,
que bienes y males pasan:
hoy se goza en el placer,
el mismo que ayer lloraba.

MARG. Si V. la supiera bien,
mi situacion lamentara.

D. FLOR. La siento porque es la mia;
y he venido á remediarla.

MARG. ¿Que ha de hacer Vsté?

D. FLOR. Evitar
que se cometan infamias,
acosta de la inocencia.

MARG. ¿Y como podrá evitarlas
si las apoya el poder?

D. FLOR. Yo burlaré su eficacia.
Fáltame, dulce amor mio,
y esto la pido á sus plantas,
que no se oponga á los medios,
de hacerla mia y salvarla.

MARG. Siento mucho que me opriman;
pero no me consolara,
si por no sufrir disgustos,
indiscreta me olvidara,

que el honor es una joya
que un leve soplo la empaña.

D. Flor. Ese honor, es prenda mia,
y á mí me importa guardarla.

Marg. Ya sé que sois caballero;
pero la pasion engaña;
y el que á la pasion se fia,
está muy cerca de errarla.

D. Flor. Quien te mira ya bien mio,
como á su esposa adorada,
¿no ha de merecer de tí
por amor, mas confianza?

Marg. Quien ha dado el corazon,
ya no tiene que dar nada.

D. Flor. No temas por tu decoro,
que no serás separada
de las gentes que tu tia,
ha destinado á tu guarda.

Marg. Si eso es así, disponed;
que no soy tan obcecada,
que pierda el hombre que estimo,
y la libertad amada,
salvando mi pundonor,
por ser de mas delicada

D. Flor. Si mas te pudiera amar,
muchisimo mas te amara,
que cuando el amor es fino,
añade á los gustos palmas.

Marg. ¡Que he de hacer!... viendome sola,
huérfana desamparada,
malquerida de una tia,
á quien quedé encomendada;

por una madre que fué
pronto perdida y llorada.
Si, Florencio : ya es V.
el iris de mi bonanza;
que una voz dice en mi pecho,
que debo ser confiada.

D. FLOR. Maldito sea mil veces,
el que á la virtud ultraja.
Sí, mis amores, mi vida;
esa voz que así te habla,
la verdad te dice, y tú
haces bien en escucharla.

MARG. El alma mia se goza,
en promesas tan hidalgas :
estoy contenta de mí,
y de mi eleccion ufana.

D. FLOR. Venturoso me contemplo.

MARG. Hasta mirar coronada
nuestra dicha, desconfio;
porque sé que no se cansa
suerte adversa en oprimir,
al que se mostró contraria.

D. FLOR. En vísperas de las dichas,
no pienses en las desgracias,
que harto infeliz es el hombre,
sin que á su mal, mal añada.

MARG. Alguien viene : me retiro.

ESCENA XII.

LOS MISMOS Y LA BARONESA.

LA BAR. Margarita, no te vayas;
que el señor nos favorece.
¿Está ya mas aliviada
su cabeza, Don Florencio?

D. FLOR. Poco mal, pronto se pasa:
estoy á los pies de V.

LA BAR. Mas vale así: me olvidaba
de que tú tienes que hacer
para estar pronta.

(Margarita, á quien se dirige la Baronesa, hace una reverencia y se vá.)

ESCENA XIII.

LA BARONESA Y DON FLORENCIO.

LA BAR. Se trata
de dar un gusto á mi amiga
la monja, que está empeñada,
en que pase Margarita
con ella, una temporada.

D. FLOR. Para la monja es muy bueno.

LA BAR. La chica no va con gana;
pero es preciso, preciso.

D. FLOR. ¿Tan preciso es encerrarla?

LA BAR. Será por muy poco tiempo;
porque estoy determinada
á darla esposo.

D. Flor. Si es digno....

La Bar. No dudo que es acertada
mi eleccion.

D. Flor. Debo creer,
que no querrá violentarla.

ESCENA XIV.

DICHOS É INÉS EN TRAGE DE HOMBRE.

Ines. Baronesita....

La Bar. (*senalando á Don Florencio*).
El señor,
es amigo de la casa.

Ines. (*á Don Florencio*).
Yo le ofrezco mi respeto.

D. Flor. A esa atencion cortesana
responde mi gratitud.

(*Don Florencio, con sorpresa que trata de disimular, mira con curiosidad á Inés, durante la conversacion.*)

La Bar. Mi prima la generala,
me hace elogios merecidos
de Don Pablo Mermelada,
caballero granadino,
á quien tengo la ventaja
de presentarle.

D. Flor. Celebro
la ocasion afortunada
de conocerle.

Ines. Tambien

debo yo de celebrarla;
que amigos de esta señora,
dan honor al que los trata.

LA BAR. (*á Inés*).
¿Como ha dejado á Conchita?

INES. Tan linda; pero angustiada
con mi partida, que fué
de la noche á la mañana.

LA BAR. ¿Como tan de prisa?

INES. Ni aun
tuve tiempo de entregarla
mi retrato, que lo siento.

LA BAR. ¿Y está muy enamorada?

INES. Como loca está de amores:
palidíta, amartelada;
hablando poco; y en fin,
con señales que no fallan,
de aquellas que estan diciendo
esta enferma está muy mala.

D. FLOR. Si yo no imagino mal,
V. pudiera curarla.

INES. Ya se vé, si fuera sola...
pero si son, ¡tantas, tantas!

LA BAR. V. será allí el gallito.

INES. No es orgullo ni jactancia;
pero me adoran algunas.

D. FLOR. Es dicha para envidiada.

INES. Pues mire V. lo que somos:
yo lo miro como carga.

D. FLOR. Sinembargo, es carga dulce.

INES (*á la Baronesa*).
¿V. conoció á la Hilaria,

la muger de aquel marques
gordinflon, de mala facha,
que andaba con las mozuelas?

LA BAR. Ya caigo.

INES. Pues divorciada
la tiene V. yá.

LA BAR. ¿ Porqué?

INES. Porque yo la cortejaba.

LA BAR. ¡ Que marido tan brutal!

INES. Ella le hechó noramala.

LA BAR. Mas vale así: siempre está
mucho mejor separada:
él era un demonio.

INES. ¡ Que!
si es lo mismo que una malva.
¿ Se acuerda V. de la Nieves?

LA BAR. (*como recordandose*).
La Nieves...

INES. Que era nombrada
por su garbo...

LA BAR. Deje V....

INES. Que bailaba la guaracha...

LA BAR. Por la guaracha he caido:
¡ que bella samaritana!

INES. Pues casó.

LA BAR. ¿ Con quien?

INES. Con un ricachon, que llaman...
¿ si me acordaré?... flacucho
él... con unas patillazas
como aventadores... boca
horriblemente rasgada...
no sé otra cosa...

LA BAR. ¿Y está
contenta?

INES. Desesperada
es como está, porque el hombre
de puro celoso rabia.

D. FLOR. Tiene lo que necesita
si la muger es taimada.

INES. Muy taimada, si señor;
y arisca como una gata.
¡Es una púa!...

LA BAR. Y parece,
que á V. no le disgutaba.

INES. Nos hemos querido bien;
pero yà es cosa acabada.

LA BAR. ¿Y la Pepita?

INES. ¡Que chica!
es una rosa temprana:
¡que graciosa! quien la mira,
la mira para adorarla.
¡Como pinta! ¡como borda!
¡como toca la guitarra!
¡pues, y con las castañuelas!
¡ay que chica tan salada!

LA BAR. Mi prima, dice, que V.
es el Vestris de Granada.

INES. Soy aficionado al baile:
¡que Pepita de mis ansias!

(Se pone á mirar muy detenidamente á la Baronesa con demostraciones de ternura y grande interés.)

LA BAR. *(á Inés).*
Curioso: ¿soy yo Pepita?

(*Observa al soslayo á Don Florencio.*)

INES. ¡Que mano tan torneäda!...
¡que mirar de ojos tan chusco!
¡que labios, y que pestañas!
Es Vsté un vivo retrato.

LA BAR. ¿De quien?

INES. De Pepita.

LA BAR. ¡Calla!

INES. V. me volverá loco:
ese lunar me traspasa.
(*Mira de hito en hito á la Baronesa.*)

LA BAR. ¡Que vivacidad! Pablito,
por Dios.... V. no repara....

INES. (*señalando á Don Florencio*).
El señor que es tambien joven,
no ignora lo que arrebata
una muger que es hermosa.
(*La Baronesa, mira á Don Florencio, como deseando que diga alguna cosa.*)

LA BAR. ¿No es verdad que se propasa?

D. FLOR. Hace bien: si V. le gusta.

LA BAR. (*con despique*).
¡Que conformidad tan mansa!

INES. Baronesita: ¿querrá
que la retrate?

LA BAR. Ignoraba
esa habilidad de V.

D. FLOR. ¡Bello talento!

INES. Pensaba
retratarla en trage griego.

LA BAR. Mejor será á la romana.

D. FLOR. Mejor será á la española,

que solo gente malvada,
se disfraza en extrangero,
y reniega de su patria.

INES. ¡Buen español!

D. FLOR. Me glorío,
que nunca fuí de la raza,
que olvida las propias glorias
por ensalzar las extrañas.

INES. Le alabo que lo merece.

LA BAR. Cierto.

ESCENA XV.

DICHOS Y UN LACAYO.

LAC. El capitan Bombarda.

ESCENA XVI.

LA BARONESA, DON FLORENCIO, INÉS Y BOMBARDA.

BOMB. Baronesa: siempre esclavo,
de esa beldad soberana.

INES. ¡Que estilo tan oriental!

(*Bombarda repara en Inés y hace un movimiento involuntario.*)

LA BAR. ¿A que es esa mogiganga?

BOMB. Darle, darle al capitan,
hasta que muerto se caiga.

INÉS (*á la Baronesa*).
Si es preciso : cuantos vean
tanto bueno, disparatan.

LA BAR. (*á Bombarda*).
Si yo le digera á V.
una cosa, no tardara
en saltar de gozo.

BOMB. Puede.
¡Que suerte tan renegada
es la mia!

LA BAR. Una tal suerte
mas de cuatro la envidiaran.

BOMB. ¡Envidiar á un miserable
que la que adora desama!

INÉS (*á la Baronesa*).
¿Está enamorado?

LA BAR. Un poco.

BOMB. ¡Un poco!... si V. pasara
las angustias que yo paso,
los temores que me asaltan,
y el fuego que me consume;
estoy cierto se explicara.
con mas compasion.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS Y LA VIZCONDESA DE LA GRULLA,

(*que trae en la mano el baston y sombrero de un hombre*).

LA VIZC. (*colérica*).
¡Caramba!...

¡ el tunante !... ¡ el pordiosero !...
¡ pegarme á mí tal tostada !

La Bar. ¿ Que traes así Vizcondesa ?
¿ Porque estás tan sofocada ?

La Vizc. ¡ Indecente !... ¡ picaron !...

La Bar. Pero muger, ¿ que te pasa ?

La Vizc. ¡ Que me pasa !.. poca cosa,
porque yo sé despreciarla.

La Bar. Pues entonces, ¿ á que viene
tu agitacion y tu saña ?

La Vizc. Es Genaro : ese bribon,
que mi caridad malpaga.

Ines. Con decirle : á Dios amigo;
se acabó la contradanza.

(La Vizcondesa mira á Inés, con curiosidad maliciosa.)

La Vizc. ¡ Y yo tan buena ! ¡ tan simple !...
corriendo calles y plazas;
adulando zascandiles;
y sufriendo sobarbadas,
por sacarle un empleito.

Ines. Y si aprieta V. le saca.

La Vizc. Un demonio que le lleve;
primero me condenara.

La Bar. Dinos muger, ¿ que te ha hecho ?

La Vizc. Dejame, que es un canalla :
has de saber que tontéa
con tu sobrina.

D. Flor. *(con sobresalto).*
¿ Que ?

Bomb. Gasta
mal su tiempo.

LA VIZC. El tunanton,
mny embebecido estaba,
en una puerta cochera,
que dá frente á las ventanas
de tu patio, haciendo señas:
pero yo, que le acechaba,
llegué poquitito á poco,
y le dí tal manotada,
que al estampido, miraron,
soltando la carcajada,
los pasantes; y el gorron
con sus orejitas gachas,
á escape tomó camino
como podenco con maza;
dejandose estos despojos
en el campo de batalla.

(Muestra el sombrero y baston, y los tira sobre una silla.)

LA BAR. Margarita no sería...
LA VIZC. Pues alguna se asomaba
por detrás de la vidriera.
LA BAR. Sería la Nicolasa,
la muger del cocinero;
que es como un dragon, y anciana
LA VIZC. ¿Y viven allí?
LA BAR. Sí, amiga.
LA VIZC. Anduve precipitada.
D. FLOR. Y mucho, señora mia:
cuando tan poco repara,
en tomar en boca el nombre
de una niña, para ajarla.

LA VIZC. (*con descoco*).
¡Que ridiculez!
D. FLOR. Será
lo que V. guste llamarla;
pero Margarita está
honestamente educada;
y quien tiene educacion
y juicio, no se degrada.
LA VIZC. (*con desgarro*).
¡Degradarse por reirse,
y querer ser festejadas,
de gorriones que nos pian,
de palominos que pasan!...
¡Que risa me dá de oirlo!
D. FLOR. Las opiniones son varias;
yo respeto las de todos,
y admito las que me cuadran.
LA VIZC. Es lástima que no sea
bachiller de Salamanca.
D. FLOR. Muchas gracias por la burla.
LA BAR. A sus críticas amargas,
con moderacion responde;
porque ya fastidia y harta,
el estar oyendo siempre,
dicterios que nos rebajan.
Si una mira... ¡que voluble!
si callamos... ¡que beatas!
Si somos alegres... ¡locas!
si amamos... ¡que enamoradas!
sinó amamos... ¡que insensibles!
si retenidas... ¡que ingratas!
¡Que hombres estos!... y ellos son,

con sus artes y falacias,
los que nos hacen hacer,
mil locuras, y mil farsas :
ya que son los agresores,
valiera mas que callaran.

LA VIZC. Es bien dicho : muy bien dicho.

D. FLOR. Baronesa : yo pensaba,
que el lenguage del decoro,
nunca pudiera agraviarla.

LA BAR. Está V. desconocido ;
la verdad, no imaginaba,
que hombres, que se llaman hombres,
tan facilmente mudaran.
Pero ellos juegan su juego,
y por lo ordinario ganan ;
las necias somos nosotras,
que somos las engañadas.

LUIS. Baronesita : piedad....

LA BAR. Estoy ya determinada,
á pagar con mi desprecio,
al que me muestre inconstancia.

D. FLOR. Es muy prudente partido.

LA BAR. (*con despique*).
Celebro que V. le aplauda.
Vizcondesa : calmate.

LA VIZC. Ya pasó la granizada.

LA BAR. ¿ Quieres jugar al tresillo?

LA VIZC. Tu eres aquí la que mandas.

LA BAR. Pablito nos hará pié :
vamonos á la otra sala.

ESCENA XVIII.

DON FLORENCIO Y BOMBARDA.

Bomb. ¡Buenos estamos amigo!
D. Flor. ¿En los apuros amayna?
Bomb. ¡Esta muger es el diablo!...
si uno caë, otro levanta.
¿Quien es ese señorito?
D. Flor. Es Don Pablo Mermelada,
caballero granadino,
segun me ha dicho madama.
Bomb. Será, ó no será; pero es
pulido, como una plata;
vivaracho, jovencito,
talle airoso, risa blanda,
y andaluz.... malo será,
que no le tenga ya hechada
la vista, la Baronesa,
para monillo con mangas.
D. Flor. *(en aire chancero).*
Yo pienso, que es el marido
que á su sobrina prepara.
Bomb. V. se equivoca, amigo;
que no es tan desavisada,
que ceda lo que la gusta,
por pura virtud cristiana.
D. Flor. Hace V. bien de creerlo;
que no es para despreciada,
la margarita preciosa,
que le tienen destinada.
Bomb. No deliremos amigo,

en el tiempo de borrasca;
porque se puede ir á fondo
nuestra combatida barca.

D. Flor. Cuitado del marinero,
que en los riesgos se acobarda.

Bomb. Precaver, no es cobardía.

D. Flor. No le quitarán su dama.

Bomb. Que sabemos : hay caprichos...,
¡ y se ven cosas tan raras!

D. Flor. Nuestro Don Pablo principia
con la táctica ordinaria,
de á tí te lo digo vieja;
entiendeme tú muchacha.

Bomb. Puede ser que sea así;
pero las ha, por desgracia,
con una que en estos lios,
tiene una instruccion muy vasta;
y muy dificil lo veo,
que escape de su celada.

D. Flor. Animo pues, capitan,
que vale mucho la audacia.

Bomb. Si señor : yo no lo dudo,
que V. con su intento salga;
pero su misma ventura,
un mal mayor me prepara.

D. Flor. ¿ Que teme V.?

Bomb. ¡ Friolera!
cuando ella huela la salsa,
en que andamos yo y V.
odio eterno me declara.

D. Flor. Si lo supiera, no hay duda.

Bomb. Pues ya V. vé que alborada,

para el que se acuesta á oscuras,
y se le rompe la cama.

D. FLOR. No lo sabrá, capitan.

BOMB. Me gusta la inocentada:
secreto que pasa de uno,
héchale galgos que salta.

D. FLOR. ¿No tengo yo honor?

BOMB. Si tal:
y si entre los dos quedara
el secreto, santo y bueno:
pero.. ¿y Salchichon, que charla,
mas que diez mugeres juntas?

D. FLOR. Con dinero se le acalla.

BOMB. No es mal remedio.

D. FLOR. Con él,
se hacen prodigios que pasman.

BOMB. Y por él, hay taumaturgos,
que á entrambos carrillos mascan.

D. FLOR. Tales infames no abundan.

BOMB. ¡Ojalá que no abundaran!
Mas de cuatro he conocido
jugando con dos barajas;
y tontos que los tenian,
en la estimacion mas alta.

D. FLOR. Fueran menos los bribones,
sinó los patrocinaran.

BOMB. Es el evangelio, amigo.

D. FLOR. Valor capitan, y que arda
Troya; que solo el cobarde
vuelve á los riesgos la espalda.

BOMB. Nunca he conocido el miedo,
y mi palabra es palabra.

D. Flor. ¿Está Vsté en todo? Cuidado:
nada de fuerza: la maña
es la base de este plan.

Bomb. Es reflexîon escusada;
que un abate y dos mugeres,
como no chillen no espantan.

D. Flor. Yo voy á esperar.

Bomb. Y yo,
voy á dar la cabezada
á las damas, y despues,
embozadito en mi capa,
buscaré á V.

D. Flor. Que no falte.

Bomb. Primero faltará el alba:
que el guante está ya tirado;
y yo me llamo Bombarda.

Fin del segundo acto.

ACTO TERCERO.

El mismo salon de los actos anteriores, iluminado.

ESCENA I.ª

LA BARONESA.

Respiremos corazon;
que no se hicieron los juegos,
ni la dulzura social,
para quien sufre desprecios.
Dichosos los que se mandan,
sujetando sus afectos;
mientras gimen desgraciados,
los que son esclavos de ellos.
¡Yo no sé lo que me pasa,
pues aun de mí me avergüenzo!
Quiero ser fuerte, ¡cuitada!
y al menor impulso cedo,
de una pasion que me abrasa,
y me hace perder el seso.
Esto se llama sufrir,
los suplicios del infierno.

¡Querer, y verme burlada!
¡Querer, y no darle celos!
¡Ay Dios mio! ¡esto es morir!...
en que situacion me veo.
Ni con enojos le humillo,
ni con caricias le templo;
y celos que inflaman tanto,
á él, le convierten en yelo.
Tristes ardides los mios,
que mas contra mí se han vuelto;
pues dirá que soy libiana,
prestandome á galanteos.
¡Como sufro!... como pago,
el descuido de haber puesto,
los ojos y el corazon,
en quien no debí ponerlos.
No me quiere: no me quiere:
demasiado lo estoy viendo;
y amor que no es voluntario,
ni me está bien, ni le quiero.
¡No le quiero!... ¡desdichada!...
Quien gime en el cautiverio,
quisiera romper los grillos;
quisieralo, no pudiendo.
Lo mismo me pasa á mí,
que aspiro á lo que no puedo;
que no se olvida á placer,
el amor que es verdadero.
La callada soledad,
del desventurado puerto;
ya la deséo y la busco;
ya me agrada su silencio.

No sé que hacer, que desdichas
ofuscan entendimientos;
y el mio, mas que ofuscado,
anda perdido de ciego.

ESCENA II.

LA BARONESA Y UN LACAYO.

LACAY. El señor Don Blas Cuchilla.
LA BAR. ¡ Esto mas !... vamos sufriendo.

ESCENA III.

LA BARONESA Y CUCHILLA.

CUCH. ¡ Ola ! solita : mejor;
pues á propósito llego.
LA BAR. Tengo jaqueca Cuchilla.
CUCH. Bien sabe Dios que lo siento.
LA BAR. Por eso estoy aquí sola.
CUCH. Perfectamente : lo apruebo.
LA BAR. Pase Vsté al salon que hay gente.
CUCH. Antes la pido, y espero,
me escuche dos palabritas.
LA BAR. Otra vez tendremos tiempo
de hablar.
CUCH. Seré muy sucinto
LA BAR. Tiene V. raros empeños :
¿ no le he dicho que estoy mala ?

CUCH. Pésame serla molesto;
pero es un negocio grave.

LA BAR. Pues hable V.

(Cuchilla se sienta al lado de la Baronesa.)

CUCH. Poco, y neto.
Sepa V. que mis contrarios,
esos malvados perversos,
que han querido confundir,
à Cuchilla justiciero,
con el infame que vende,
la justicia por dinero,
y persigue al inocente,
por torpes miras y medios;
van á ser hundidos todos.

LA BAR. Si á V. le agrada, me alegro.

CUCH. Si, señora, que me agrada,
porque á su malicia debo,
la pérdida de mi fama;
y lo que es mas, del empleo;
con los gages, manos puercas,
honores, y emolumentos.
Pero ya topé ventura;
y, á Dios gracias, me prometo,
honores, pecunia, y plaza.

LA BAR. ¿Andan faldas de por medio?

CUCH. Si, señora, que andan faldas.

LA BAR. Pues cuentelo V. por cierto.

CUCH. Si que lo cuento, mi amiga;
y tambien me lisonjéo,
que en justa reparacion,
de injustos padecimientos,

me darán una venera,
por honorífico premio.

La Bar. ¡Son tan comunes, Cuchilla!...

Cuch. No importa, que yo deseo
ser caballero cruzado;
que cruces tapan defectos.

La Bar. Si eso es así, que así sea.

Cuch. No quedará en cumplimientos;
yo respondo : y ahora vamos,
al negocio porque vengo

La Bar. Brevecito.

Cuch. Si seré.
Como ya me considero,
ocupando un gran destino,
y en mis honores repuesto;
tengo pensado casarme.

La Bar. Hará V. bien.

Cuch. Para hacerlo
con el lustre que es debido,
he puesto mis pensamientos,
en una dama de prendas,
y grandes merecimientos

La Bar. ¿Y está convenida yá?

Cuch. Muy en breve lo sabremos.
V. Baronesa amada,
V. misma es el objeto,
á quien amo locamente,
la que pido en himenéo,
y la que tendrá en Cuchilla,
un adorador sincero.

La Bar. *(con sorpresa).*
¡Cuchilla!... ¿que dice V?

¡ ese es mucho atrevimiento !

CUCH. ¡ Atrevimiento !... ¿ y porqué ?

LA BAR. (*con seriedad*).
Adelante no pasemos.

CUCH. ¿ No es mas natural, señora,
que los dos nos expliquemos ?

LA BAR. V. debe de saber,
que yo no gusto de viejos :
es cosa que no me gusta.

CUCH. Talludito me contemplo;
pero V. no es una niña.

LA BAR. Es V. muy indiscreto
en tratarme así de vieja.

CUCH. ¿ Quien dice tal sacrilegio ?
A la que quiere Cuchilla,
no dá un apodo tan féo

LA BAR. Hay mucha desigualdad

CUCH. Al contrario, considero
que hay igualdad...

LA BAR. ¡ Ya se vé !...
Vs. siempre creyendo
que no envejecen jamás.

CUCH. Yo, señora, no lo creo;
pero hay razon...

LA BAR. Ni pensarlo;
que no gusto de estafermos.

CUCH. Pues el capitan Bombarda,
que parece un trompetero,
y que es mas viejo que yo,
empalagoso y enfermo;
mereció que V. le honrase
con su favor y su aprecio,

allá, cuando Dios quería.

LA BAR. Me gustaba su gracejo:
simple inclinacion, Cuchilla;
otra cosa ni por pienso.

CUCH. ¿Y esa inclinacion pasó?

LA BAR. Por supuesto, por supuesto.

CUCH. ¿Y está V. libre?

LA BAR. Quien sabe.

CUCH. Baronesa: yo me temo
que me excluye de su amor,
porque reina Don Florencio.

LA BAR. Puede ser.

CUCH. Que mal hará
en dar impulso á ese fuego.

LA BAR. ¿Y porqué, señor Cuchilla?

CUCH. Porque un joven de despejo,
presumidillo, ricacho,
con tufos de caballero;
lo natural es que busque,
pimpollos, pimpollos tiernos.

LA BAR. (*con desagrado*).
¿Porqué me tiene Vsté á mí?

CUCH. Perdone V. si la ofendo;
pero, por Dios, Baronesa,
por Dios, no nos engañemos.

LA BAR. Mal cortesano hace V.

CUCH. Con mucho dolor lo advierto.
Don Florencio á quien adora,
que hace tiempo que le observo,
es á Margarita.

LA BAR. Yá.

CUCH. No lo dude ni un momento.

LA BAR. (*en aire burlon*).
Chasco será para el pobre.
CUCH. Que me den chascos como esos.
LA BAR. Ella, y èl, podrán soñar;
pero al cabo serán sueños.
CUCH. Sueños salen realidades.
LA BAR. No sucederá con estos.
CUCH. ¿ Será posible señora,
que desoiga los lamentos,
del corazon que se quema
en un amoroso incendio?
LA BAR. ¡ Que terquedad ! ¿ no conoce,
que sin mas impedimentos,
es bastante el de mi clase ?
CUCH. Perdoneme si difiero
de esa opinion : Baronesa,
¿ piensa V. que soy tan lego,
que no sepa que los nobles
principiaron de plebeyos ?
¡ Vaya que el chiste me gusta !
¡ Tratarme á mí como á memo!...
á mí que he visto alguaciles,
calzarse grandes empleos;
marqueses con señoría,
que sabe Dios lo que fueron;
y señorones de pró,
pages de bolsa y cocheros.
LA BAR. Mucho ha visto V. Cuchilla.
CUCH. Hombre y fortuna : con ello
se hacen marqueses y duques,
como natillas con huevos.
Diré á V. por si lo ignora,

que el sombrío Luis onceno
rey de Francia, de un *tris tras*,
hizo á su sastre y barbero,
al primero su ministro,
embajador al postrero;
y á mas, á su boticario,
gran canciller de su reino.

LA BAR. Caprichos no forman ley.

CUCH. Si fueran pocos concedo;
pero desde el padre Adan,
es lo que está sucediendo.

LA BAR. Mi nobleza es de linage,
y no cuenta aventureros.

CUCH. Ese pensar, Baronesa,
es ya demasiado añejo;
y en la discrecion de V.
no estan bien cosas de necios.

LA BAR. (*con acritud*).
V. se propasa.

CUCH. ¿En qué?

LA BAR. La conversacion dejemos.

CUCH. No se enfade V. señora.

LA BAR. Está V. muy majadero.
Ya le he dicho y le repito,
que aunque quisiera, no puedo
condescender con sus miras.

CUCH. Ya se ablandará ese pecho.

LA BAR. (*con desasosiego*).
¡Que moler!

CUCH. Yo la aseguro,
que seré marido cuerdo;
sordo, mudo, complaciente;

y con claros ojos, ciego.
La prometo, que jamás
en sus negocios internos...
ya me entiende V... jamás
me mezclaré, que mi genio,
ni es duendil, ni espantadizo;
sinó tolerante y quieto.
Ancha Castilla para ellas,
que en mi vida fuí de aquellos,
que estan siempre olfateando,
si anda la clara, ó el yeso;
la blandurilla, el carmin,
los menjurges para el pelo;
y otros muchos utensilios,
al uso del bello sexô.

LA BAR. Prendas son para marido;
lo que es verdad no lo niego.

CUCH. Tres mugeres llevo ya;
y todas mientras vivieron,
me amaban como á sus ojos;
y aun mis escrúpulos tengo,
que al verse tan bientratadas.
tan cumplidos sus deseos,
y aun sus caprichos mas raros,
prontamente satisfechos;
tengo escrúpulos, repito,
que de gusto se murieron.

LA BAR. En el caso de morirse,
vale mas morir riyendo;
aunque lo dudo Cuchilla,
que morirse es algo serio.

CUCH. Una de mis tres difuntas,

que era fina como un dedo,
usaba, como usan muchas,
de curiosos suplementos;
demodo que en su persona,
eran postizos dos tercios.
Ella, tal vez por vergüenza,
no me descubrió el secreto;
y yo, que ya le sabía,
antes de mi casamiento,
por una dueña habladora,
tuve un porte tan honesto,
que mi muger se murió,
muy santamente creyendo,
que nunca supe las trazas,
de sus embellecimientos.

LA BAR. (*con inquietud*).
Esa dueña mentiría.

CUCH. No, señora, no era enredo:
que en cierto camaranchon,
y en oportunos momentos,
yo mismo ví los harneses,
chirimbolos y embelecos,
de que usaba mi difunta.

LA BAR. (*con vivacidad*).
¿Y V. calló?

CUCH. Como un muerto.

LA BAR. Hizo V. bien: los criados
con sus chismes y sus cuentos,
causan graves males: yo,
de que sepan algo tiemblo.

CUCH. (*con malicia*).
Todo lo dicen, señora.

(*Despues de una corta pausa :*)

¿Y en que quedamos?
LA BAR. En cero.
CUCH. Es V. tirana, amiga.
LA BAR. ¡Que pesadez y que terco!

(*Quejandose.*)

¡Ay que jaqueca!
CUCH. Mi amiga;
¿no hace V. ningun remedio?
LA BAR. El que me prueba es la almohada,
la soledad, y el sosiego.
CUCH. ¿Con que me llevo esperanzas?
LA BAR. Ese mas que mal concepto,
que tiene Vsté en general;
ciertos infames dicterios
con que le maldicen tantos....
CUCH. Señora! señora! quedo;
que de dichetes de ociosos,
ni aun el mejor está exènto.
LA BAR. Bien sabe V. que le llaman,
el verdugo con manteos;
crapuloso, moscardon;
y falso en sus juramentos.
CUCH. Yo me rio, Baronesa:
palabras no rompen huesos.
LA BAR. Indicios dá de vileza
quien no siente el vituperio.
CUCH. De alma grande, diga V.
¿Que de cosas no dijeron,
del mas justo de los justos,
escribas y fariséos?

¿Y de V. misma, señora,
no han dicho muchos denuestos?

LA BAR. (*sobresaltada*).
¡De mi! de mi!

CUCH. Si, señora:
de doña Juana Pimiento
antes de ser Baronesa;
y aun tambien despues de serlo.
Y de su primer esposo,
¿no hablaron pestes? ¿No hicieron
libelos infamatorios,
y mil satíricos versos,
contra Don Cornelio Mosca,
despues el Baron del Viento?
Calumniadores, malvados,
y envidiosos pordioseros,
al que tiene, y al que sabe,
siempre, siempre persiguieron.

LA BAR. (*agitada*).
Grandes errores padece
sin reparar, confudiendo
con la mia, otra familia;
y esto me pica en extremo.

CUCH. No se pique V. señora:
no se pique V. por eso;
que á familias muy honradas,
las han quitado el pellejo:
de todo murmuran ruines.

LA BAR. Saca V. buenos ejemplos.

CUCH. Ejemplos que he presenciado.

LA BAR. (*desasosegada*).
¡Dale bola!

CUCH. Me contengo
si á V. la incomoda.

LA BAR. Y mucho.

CUCH. Me parece á mí que pruebo,
el desprecio que merecen,
lenguaraces embusteros,
cuando V., sus dos maridos....

LA BAR. (*apurada*).
Basta, por Dios, que me muero
del dolor de mi cabeza.

CUCH. Pues punto, y aquí lo dejo.
Pero con ansias amantes,
la suplico con respeto,
que mi pretension medite;
y mañana nos veremos.

(*Hace una profunda reverencia y se vá.*)

ESCENA IV.

LA BARONESA.

¿Ha se visto una desdicha,
ni un destino mas adverso,
que el que influye sobre mí;
que la que me está afligiendo?
Huye de mí quien adoro,
y me busca el que aborrezco;
y cosas que por callarlas,
aun de mi misma reservo,
las sabe quien es capaz,
de condenarme al desprecio
publicándolas, ¡ay triste!

por viles resentimientos.
Felices los que jamás,
finjen ser lo que no fueron;
ni tienen que ocultar tachas,
si á estado mejor subieron.
Prosperidades de intrigas,
llevan consigo un veneno,
que humilla á los propios ojos;
cuando importunos recuerdos
nos dicen dentro del alma:
malgoza de tus manejos,
que solo en paz goza el bien,
el que supo merecerlo.
Ya no puedo ser dichosa;
que donde falta el consuelo,
de un corazon inocente,
nunca se anidó el contento.
Ese monstruo, ese Cuchilla,
ha remachado mis hierros:
él sabe todo, lo sabe;
no cabe ilusion en esto.
Como tuno redomado,
y quedandose á cubierto
que desvergüenzas me ha dicho,
y que de heridas me ha hecho.
Sabe, sí, mi historia, y sabe
la de mi esposo primero
Sisebuto; y las tramoyas
de mi marido Cornelio
Y lo que mas me contrista...
de pensarlo me estremezco;
que mis guardados cuidados,

no son ya para él misterios.
Ya no puedo mas conmigo,
que las penas que prevéo,
si quiero evitarlas, malo;
y en no evitarlas me pierdo.
El Abate, ó Candelaria,
han vendido mis secretos;
y la perfidia de un hombre,
tornalos en su provecho.
¡Que confusion! ¡Que de horrores!
¿Pero para que me quejo?...
si estoy cogiendo los frutos,
de mis errores funestos.

ESCENA V.

EL CAPITAN BOMBARDA

(trae suspendido el brazo izquierdo en un pañuelo).

No está aquí: ¿donde estará?
Es regular que esté dentro.
Ya libramos la paloma
sin compromisos y riesgos;
para el palomo... ¡que lindo!
para mí... no lo sabemos.
Vamos, pues, con esta traza;
y vamos, vamos mintiendo;
que aunque el mentir es ruin cosa,
muchos medran por hacerlo.

ESCENA VI.

INES Y BOMBARDA.

INES. Señor capitan : á la orden :
¡ pero que miro !.. ¿ está enfermo?
BOMB. No vale un pito este mal.
INES. Es hablar como guerrero.
Amores... ¿ eh? ¿ dí en el punto?
BOMB. ¡ Como!... ¡ como !...
INES. Ya lo huelo :
reserva de veterano;
pero yo cazo de lejos.
BOMB. ¿ Que es lo que V. caza amigo?...
porque yo no le comprendo.
INES. ¿ Piensa V. que aunque soy joven,
me espanto como conejo
del ruido de una pistola?
BOMB. ¿ Entiende V. su manejo?
INES. ¡ Válgame Dios, que pregunta!
BOMB. Por hacerla no le ofendo.
INES. No por cierto, capitan :
sin vanided... soy maestro,
en el florete, pistola,
y trabuco naranjero.
BOMB. Como V. lo dice, amigo,
preciso será creerlo.
INES. A probar cuando V. quiera :
y así nos divertiremos
tirando al blanco.
BOMB. Bien vá :
eso es muy caballeresco.
INES. En Granada, todo el dia

pasabamos, yo, Don Pedro
mi señor tio, Cazorla
el temeron, y Pacheco,
en el ejercicio de armas.

BOMB. Así se forman los diestros.

INES. Era un gusto: á ochenta pasos
colgada de un hilo negro
una mosca, nos servía
de blanco; y lo menos menos,
de seis tiros, *pumb*... los cinco,
casi siempre eran certeros.

BOMB. Yo hago mas: un cañamon,
muy á la puntita puesto
de una ahuja, y esta ahuja,
á la distancia de ciento,
ó ciento cincuenta pasos;
al primer tiro, vá al suelo.

INES. Es V. fuerte.

BOMB. Tal cual.

INES. Mañana lo probaremos
capitan: la Baronesa,
tendrá mucho gusto en vernos.

BOMB. ¡Que disparate! Don Pablo,
estos entretenimientos,
si propios para los hombres,
son de las damas agenos.

INES. Torear y ver los toros,
son dos casos muy diversos.

BOMB. ¡Quiere V. callar Don Pablo!
¿No repara estos arreos?
(*señalando el brazo malo.*)

INES. Que cabeza de alcarraza

está pegada á este cuero.
Le sobra á V. la razon.
¿Y por gracia, no sabremos,
el porqué de ese percance?

BOMB. Un lancecillo de aquellos....

INES. De amores...; eh?

BOMB. Cerca le anda.

INES. ¡Caracoles!... lo celebro.
Vsté es como yo, que á nadie,
ni perdono, ni le temo,
en tocandome á esa tecla;
y en esto soy tan resuelto,
que con íntimos amigos,
por un mirar... por un gesto,
me he tirado á quemarropa.

BOMB. ¡Oiga! ¡que tal el mancebo!

INES. Capitan: yo soy así.

BOMB. Hace V. muy bien de serlo:
mas... cuidadito: que el diablo
suele salir al encuentro.

INES. Con su rabo y con sus barbas,
sus espolones y cuernos,
es personage, Bombarda,
á quien nunca tuve miedo.

BOMB. Es que tambien hay diablillos,
que meten dentro el resuello
al mas guapeton.

INES. Corage;
y vengan turcos ó griegos.

BOMB. Es V. determinado.

INES. Como lo vacio lo bebo:
y no hay remedio, si á V.

que se muestra tan experto
en manejar la pistola,
le viene el mal pensamiento,
de en amor ser mi rival;
para entonces le prevengo,
que sin mas explicaciones,
ó V. me tumba, ó le tiendo.

BOMB. ¡Que locura! ¿No vé V.
que en un cristiano es horrendo
irse á matar por amores?
Las gentes de juicio y seso,
se hablan, se entienden, y así,
se componen malos pleitos.

INES. Ese brazo en envoltorio
está probando lo opuesto.

BOMB. Este brazo está probando
la cordura de su dueño.

INES. ¿Y querrá V. que yo sepa,
á que deidad quema incienso?

BOMB. A una Venus.

INES. ¡Anda afuera!

BOMB. ¿Piensa V. que yo me muevo
por buscar los espantajos?

INES. ¿Quien dice tal desacierto?
Tambien á mí podrá ser,
que amor me coja en su cepo.

BOMB. Amores y juventud,
saben mejor que buñuelos.

INES. Lo que importa es la eleccion.
Francamente, le confieso,
que nuestra Baronesita,
me vá volviendo el cerebro.

BOMB. No hay duda que es apreciable.
INES. Es mejor que caramelo :
casi me tiene cogido;
y sinó caigo, tropiezo.
BOMB. En la casa, lo que hay lindo,
mono, exquisito, soberbio,
sobrerregalado y chusco,
es la sobrinita : lelo
me tiene.
INES. Pues animarse.
BOMB. Si yo fuera V. bien presto
me declaraba su amante,
y me chupara los dedos.
INES (*con vivacidad*).
Yo la tia : yo la tia :
la sobrina buen provecho.
BOMB. ¿Quien sabe si la Barona
tiene empeñado su afecto?
INES. Como ella me quiera á mí,
impórtame poco el resto.
BOMB. Embarrancarse, mi amigo,
es muy facil; pero... ¿y luego?
INES. Luego se pasa adelante,
y buenas noches moreno.
BOMB. Salvo, si de algun trancazo,
no nos hechan al infierno.
INES. Entonces se acabó todo :
vida nueva, y amor nuevo.
BOMB. Alabo tanta frescura.
INES. Cada cual tiene su genio.
BOMB. Es verdad, señor Don Pablo;
y el de V. es algo avieso.

INES. Con que en estando aliviado,
al tiro nos probaremos :
¿ eh ?
BOMB. Como V. quiera amigo;
pero tome mi consejo;
enamore á Margarita.
INES. No me lo pide este cuerpo.
BOMB. Pues es género del fino.
INES. Su tia es la que yo quiero.
BOMB. ¡ Que disparate !
INES. ¡ Cuidado !...
sinó quiere regañemos.
BOMB. No señor : ¡ que regañar !...
esto es decir.
INES. Considero,
que solo es hablar, sinó...
BOMB. Que vivacidad ! ¡ que fuego !
INES. Voime, voime, no me esperen.
¿ Y V. se queda ?
BOMB. Me quedo
un ratito descansando.

ESCENA VII.

BOMBARDA.

¡ Habrase visto el monuelo !
Esa cara yo la he visto :
Sí : la he visto... y no me acuerdo
donde ni como : ¡ que diantre !
¡ Es audaz y desenvuelto !...

y con estos mozalbetes
no hay que hacer el Cancerbero;
que aturdidos, no reparan;
y ya en el atolladero,
ó se sale, ó no se sale :
Bombarda, vamos con tiento :
señor Bombarda, prudencia :
¿ entiende V ? Ya lo entiendo.

ESCENA VIII.

LA BARONESA Y EL MISMO.

La Bar. ¡ Que inquietud !... mas ¡ ay !...
(*Reparando en Bombarda.*)

Bomb. ¡ Señora !...

La Bar. Esta Vsté herido? ¿ que es eso?

Bomb. Bribones que nunca faltan;
mas á buen niño vinieron.

La Bar. (*con curiosidad*).
¿ Que le ha sucedido?

Bomb. Estando
en el café, donde suelo
pasar del ocio los ratos,
se hallaban unos mozuelos,
hablando como no es justo.
de una dama que venero.

La Bar. ¿ De quien ? ¿ de quien? diga V.

Bomb. De la reina de lo bello;
de una robacorazones;
de un portentoso portento.

LA BAR. ¿ Pero quien?
BOMB. ¡ Quien puede ser,
sinó quien me tiene preso,
en sus cadenas de rosas,
en sus grillos hechiceros!
LA BAR. ¿ Era yo de la que hablaban?
BOMB. Pero yo con tono fiero,
señores, les dije : mienten;
yo lo digo, y lo sostengo.
LA BAR. *(con agitacion).*
¿ Y que decian Bombarda?
BOMB. Quedaron como suspensos :
me miraron; y otra vez
me miraron : y uno de ellos,
por verme solo, tal vez,
ó hacerse el jaque, con ceño
me respondio : ¿ quien le dá
la vela para este entierro?
LA BAR. ¿ Que decian?... ¿ que decian?
BOMB. Dijo : tirar del acero
y empezar, zas por aquí,
mandoble sobre el primero;
cuchillada, latigazo;
á este doy, al otro pego;
fué el asunto de un minuto.
LA BAR. *(con impaciencia).*
¿ Y que decian?
BOMB. Quisieron
atacarme en peloton;
pero yo me parapeto
con una mesa, y así,
contra todos me defiendo;

hasta que desengañados,
ó asombrados de mi esfuerzo,
huyeron como cobardes
todos aquellos mochuelos.

LA BAR. Digame V. lo que hablaban,
porque me importa saberlo.

BOMB. Viendome ya sin contrarios,
envaino; dejo el terreno
de mis glorias, y he venido,
á ofrecerme á los pies vuestros.

LA BAR. ¿Y ese brazo?...

BOMB. Es un rasguño.

LA BAR. ¡Que aciago acontecimiento!
¿Vá Cuchilla á ese café?

BOMB. Es parroquiano perpetuo.

LA BAR. (*con afliccion*).
¡Ay de mi!...

BOMB. ¿Que tiene V?

LA BAR. Bombarda: cuanto agradezco
su hidalga accion: ya verá
con cuanto gusto la premio.

BOMB. Eso sí que me alboroza.

LA BAR. Será V. feliz, lo espero.

BOMB. ¿Quien puede ser desgraciado
á la luz de esos luceros?

LA BAR. No soy yo.

BOMB. ¿Que dice V.?

LA BAR. Mi sobrina.

BOMB. Ni por pienso:
mi corazon ya está dado,
al hechizo por quien muero.

LA BAR. Mire V. que Margarita

es muy linda.

BOMB. Santo, y bueno:
pero si V. me desprecia,
es negocio ya resuelto:
ó me comen tiburones;
ó me levanto los sesos.

LA BAR. (*con interés*).
¡Pobre Bombarda!

BOMB. Muy rico,
si á la que adoro intereso
aunque poco.

LA BAR. Las mugeres
sensibles, agradecemos
las valerosas acciones,
cuando son en nuestro obsequio.

BOMB. ¡Como estima el que es amante,
el fino agradecimiento!
¡Que no hará Bombarda, qué,
para no desmerecerlo!

LA BAR. Cuidese V: si le agrada
llamaran á Don Anselmo
mi cirujano.

BOMB. Lo estimo:
no es nada: yo me entretengo
con estos ligeros lances;
porque son unos recuerdos,
de otros lances en que he visto,
morir los hombres á cientos.

LA BAR. Vs. los militares,
tienen corazon de acero.

BOMB. Hay de todo.

LA BAR. Pues V...

BOMB. Yo, si señora, le tengo:
he cercenado cabezas
muchas mas, que tengo pelos.

LA BAR. Ya V. lo vé.

BOMB. Si señora.

LA BAR. ¡Todo es cuita y contratiempos!
¿Se siente V. fuerte?

BOMB. Fuerte
como un peñasco.

LA BAR. Me alegro.
Entre Vsté al salon, que yo
voy á escribir mi correo.

BOMB. Obedecer es amar,
dijo un español ingenio.

ESCENA IX.

LA BARONESA.

Conforme me lo temía,
asi mismo va saliendo.
Ese escorpion de Cuchilla,
anda llevando y trayendo:
chismes corren contra mí.

ESCENA X.

LA MISMA Y DON GENARO

(sin sombrero y en aire espantado).

D. GEN. *(con turbacion).*
Señora: los pies la beso.

LA BAR. *(con desagrado).*
¡Que modo es ese Genaro!
¡Entrarse hasta mi aposento!...

D. GEN. *(acobardado).*
Perdone V. Baronesa.

LA BAR. Me gusta el atrevimiento:
¿donde se ha educado V.?

D. GEN. Si he faltado, me arrepiento;
y su proteccion reclamo.

LA BAR. A ingratos nunca protejo.

D. GEN. Ampáreme V. señora.

LA BAR. Yo no patrocino escesos.
V. debiera pensar,
que el que dá, tiene derechos
sobre el que recibe, y ser
mas leal y mas modesto.

D. GEN. Son infundadas sospechas.

LA BAR. A todas hechar requiebros,
un miserable sin blanca,
traidoramente vendiendo,
á la que le viste y calza,
le alimenta y dá dinero:
esto es vil, es asqueroso.

D. GEN. Ya mis errores detesto;
resuelto estoy á enmendarlos.
¡Tiene un genio tan violento
la Vizcondesa!...

LA BAR. Hace bien:
á los falsos: recio, recio.

D. GEN. *(con mucha humildad).*
Hablela V. mi señora.

LA BAR. ¡Hablarla! ¿para que objeto?

D. GEN. Para que todo se arregle,
y en buena amistad quedemos.

LA BAR. *(con aspereza).*
Dejeme Vsté en paz, Genaro.

D. GEN. Si me abandona, me pierdo.

LA BAR. Dejeme en paz, le repito,
que en eso yo no me mezclo.

D. GEN. *(puesto de rodillas).*
Compadezca V. mi suerte.

(La Vizcondesa de la Grulla vá á salir, y se queda en el dintel de la puerta al ver la actitud de Don Genaro.)

LA BAR. *(á Don Genaro).*
Levantese V. del suelo.

D. GEN. No, señora, no lo haré.

ESCENA XI.

LOS MISMOS Y LA VIZCONDESA DE LA GRULLA.

LA VIZC. ¡Es verdad lo que estoy viendo!

(La Baronesa y Don Genoro quedan sorprendidos á la aparicion de la Vizcondesa ; y esta despues de mirar á uno y á otro con ira reprimida, continúa diciendo :)

¡Que cuadro para un retablo!...
¡no sé como me contengo!...
¡es divertida la escena!...

(Don Genaro se levanta con precipitacion, y diciendo el verso que sigue, hecha á correr hácia lo interior de la habitacion.)

D. GEN. A talones me encomiendo.

ESCENA XII.

LA BARONESA Y LA VIZCONDESA.

La Vizc. (*con retintin*).
De todo embarca el patron;
calabacines y puerros.

La Bar. ¿Que es lo que dices muger?

La Vizc. ¡Vaya : vaya : estamos frescos!

La Bar. No te entiendo Vizcondesa.

La Vizc. ¡Loable entretenimiento!
¡Zape, zape con madama!
¡aun viendolo no lo creo!

La Bar. (*con desasosiego*).
¿Quieres sofocarme?...

La Vizc. ¡Tu
sofocarte!

La Bar. ¡Que aspavientos!
¡y que modo tan extraño!...

La Vizc. ¡Y que porte tan ageno
de una señora, el que tienes!

La Bar. (*agitada*).
¿Estas en tu juicio?

La Vizc. ¡Fuego
sobre tí!... ya no me admira,
que hechases al cementerio
al infeliz Sisebuto;
y al maricon Don Cornelio.

La Bar. (*con enfado*).
¿Tratas de insultarme, ó qué?

La Vizc. Intriga con Don Florencio;
intriga con el Abate;

con el capitan tontéo;
con Cuchilla paso el rato;
con Pablito me divierto;
y por coronar la fiesta,
á Churumbela me atengo.
¡Que muger!... eres capaz
de hacer cara á un regímiento.

LA BAR. (*söfocada*).
Lengua de serpiente, ¿como
te ha venido al pensamiento,
que te robo tu galan?

LA VIZC. ¿Pues qué, no acabo de verlo?

LA BAR. Ese pobreton de hospicio,
alquilon de tus deseos,
vale muy poco, muy poco;
y jamás yo me envilezco.

LA VIZC. (*burlandose*).
¡De veras!... Ya sabes tú,
que debemos conocernos.

LA BAR. Insolente.

LA VIZC. Chito, chito:
que vale mas que callemos.

LA BAR. ¡Injuriarme así en mi casa!
¡Yo, que estaba reprendiendo
á un tunante, ser pagada
con ingrato menosprecio!

LA VIZC. No me engañas: no me engañas;
que conozco tus enredos.
Si fueras muchacha, pase;
pero siendo un casco viejo;
un maulon, es muy risible
tu proceder inmodesto.

LA BAR. (*gritanda*).
Inés, Inés : ven Inés :
que me oprimen : que fallezco.

ESCENA XIII.

LAS MISMAS, BOMBARDA, É INÉS.

(*Inés corre precipítada hácia la Baronesa.*)

LA BAR. Tenme Inés.

LA VIZC. (*mirando á Inés con risa burlona*).
¿Otro adefesio tenemos?

BOMB. ¡Inés dijo!

LA BAR. (*con decaimiento*).
Si Bombarda :
Inés es.

BOMB. No lo comprendo.

LA BAR. Son delirios que ya pago.

BOMB. (*gozoso*).
¡Que feliz descubrimiento!
¡Señora del alma mia!...

LA VIZC. ¿Es rabieta, ó son los nervios?

LA BAR. No me humilles mas, por Dios;
que bástame el mal que tengo.
Dame un vaso de agua, Inés.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS MENOS INÉS.

BOMB. (*á la Vizcondesa*).
¿Y Vsté ha sido el instrumento,

para afligir á esta dama?

LA VIZC. Estos son negocios nuestros,
que á V. no le importan nada.

BOMB. ¡Por la virgen de Loreto!...
me importan, y mucho, mucho.
¿Se vá pasando?
(á la Baronesa.)

LA BAR. Los cielos,
se han empeñado que sufra,
los mas bárbaros tormentos.

BOMB. Pobrecita Baronesa.
¡Vive Dios!...
(mirando con ira á la Vizcondesa.)

LA VIZC. Alto mastuerzo;
figuron para un tapiz,
tenga mas comedimiento;
que si se acerca verá...

BOMB. Unos modos tan groseros,
son indignos, yo lo digo...

LA BAR. Por Dios estese V. quieto.

LA VIZC. Y sinó que no se esté.

ESCENA XV.

LOS MISMOS É INÉS

(en su pelo con un vaso de agua).

BOMB. *(reparando gozoso en Inés).*
Y es verdad: no hay duda en ello.
Deme V. señor Don Pablo.
(Toma el vaso y se le sirve á la Baronesa.)
Animo, señora.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS Y DOÑA MENCIA, MARGARITA, CANDELARIA, DON FLORENCIO Y EL ABATE.

D.ª MENC. Entremos :
¡ Que es lo que miro ! ¿ estas mala ?
LA BAR. Muy mala : me estoy muriendo.
(*Repara en Margarita.*)
¡ Margarita ! qué ¿ te vuelves ?
¿ No te ha gustado el convento ?
D.ª MENC. Tén paciencia, amiga mia :
yo tambien lo sufro y peno.
Cosas de la juventud.
LA BAR. (*sobresaltada*).
¿ Que ha sucedido ?
D.ª MENC. Florencio :
hable V.
D. FLOR. Pésame mucho,
que haya llegado al extremo,
un negocio en sí sencillo.
LA BAR. (*turbada*).
¿ Que dice V ?
D. FLOR. Que atendiendo,
á que V. no sé porqué,
á un estrechisimo encierro
destinaba á Margarita ;
yo que los medios detesto
de la violencia, he querido
frustrar tan injusto intento.
LA BAR. ¡ V. Florencio !...
D. FLOR. Yo he sido
quien tal intriga ha deshecho,

antes que su mal sintiese,
la que es mi vida hace tiempo.
(La Baronesa demuestra un gran abatimiento.)

D.ª Menc. *(al Abate).*
Don Serafin, cuente V.
el por menor del suceso.

El Ab. Ibamos los tres en paz,
y á treinta pasos ó menos
del convento, nos gritaron:
pararse, pararse presto.
Asi lo hicimos, y vimos
al señor, que llegó luego.
(Señalando á Don Florencio.)
Dijonos: la Baronesa,
ha mudado de proyecto,
y quiere que sin tardanza
se vuelvan: todos creëmos
el engaño por verdad,
y tragamos el anzuelo.
Al tornar, ya estaba un coche
yo no sé como, dispuesto,
y casi maquinalmente
entramos en el contentos;
sin advertir, por desgracia,
que ibamos ya prisioneros.
Llegamos hasta la casa
de esta señora:
(señalando á Doña Mencía)
podemos,
dijo el señor,
(señalando á Don Florencio)
ver si está

la Baronesa : en efecto,
subimos; y aun no pasados
los primeros cumplimientos,
vimos entrar un fantasma
con pelucon, aire seco,
de negro vestido, y dos
que formaban su cortejo.

D.ª MENC. Era un escribano, amiga,
con otros dos filistéos.
Siga V. Don Serafin.

EL AB. Al instante, Don Florencio
se puso en pie, y esclamó,
la mano puesta en el pecho :
declaro ante la justicia,
y ante Dios que me está oyendo :
que tengo dada mi fé
de esposo, con todo afecto,
á Margarita, y que estoy
á cumplirselo resuelto,
si ella me acepta por tal :
con toda el alma lo acepto,
ella respondió....

LA BAR. (*con decaimiento*).
¡ Que escucho !

EL AB. Sacan papel y tintero :
escriben; y el figuron,
nos presenta un documento
para nuestra firma; nadie
quiere firmar : yo, protesto;
Candelaria, se desmaya :
no consiento, no consiento,
esta señora añadió :

(*señalando á Doña Mencía.*)
entonces, muy circunspecto,
tomó el escribano un polvo;
y apoyado en varios textos,
ya místicos, ya profanos,
nos probó muy por extenso,
quo el escándalo es un mal,
de muy dificil remedio;
y que evitarle es prudente,
y cristianamente bueno.
Nos convenció : yo firmé,
y todos lo mismo hicieron.
Acto finado, señores,
dijo el escribano, y serio
despareció la vision,
y detrás, sus cirinéos.
confusos, avergonzados,
sin saber que hacer, ni hacernos,
al fin se tomó el partido
de á esta su casa volvernos;
y esta señora ha querido
ser del acompañamiento,
por decoro de la niña,
que ha mirado como vuestro.

LA BAR. (*triste y desconcertada*).
¡ Buenos estamos!

BOMB. Señora :
su salud es lo primero :
¡ como ha de ser!...

LA BAR. (*á Margarita*).
Te has portado.

D.ᴬ MENC. Amiga mia, por celo,

y por evitar el que hablen
burlones y chocarreros,
hemos procedido así :
no sabes el sentimiento,
que yo he tenido.

LA BAR. *(con tono sentido, dirigindose á Don Florencio).*
Contaba
con mas roconocimiento.
¡ Que mal me ha pagado V. !

D. FLOR. *(con respeto).*
Disculparme no pretendo;
pero espero mi perdon,
porque haré por merecerlo.

LA VIZC. Cuando han hecho ya su gusto,
entra luego el rendimiento :
todos, todos son así :
cañonazo en todos ellos.

LA BAR. Yo me he buscado los males :
paciencia si los padezco.
Triunfe la razon en mí,
y de una vez acabemos.
Margarita : goza en paz
de tu amor : y V. Florencio,
siendo feliz, hagala
venturosa.

D. FLOR. Lo prometo;
y á V. muy reconocido,
eterna amistad la ofrezco.

MARG. *(con emocion).*
¡ Tia de mi corazon !

(Se hecha en los brazos de la Baronesa.)

EL AB. Con envidia los contemplo.

BOMB. ¡Qne nobilisima accion!

LA BAR. Y por reparar mis yerros,
y premiar una constancia;
la Baronesa del Viento,
del buen capitan Bombarda
será la esposa.

BOMB. (*alborozado y fuera de sí*).
¡Santelmo!...
¡viva amor correspondido!
Del mas puro gozo lleno,
bendigo la hermosa boca,
por la que vivo de nuevo.

LA VIZC. ¡Habrase visto un zanguango
mas torpemente zopenco!

EL AB. Es acertado partido
por lo juicioso y discreto.

D. FLOR. (*con malicia*).
Capitan: le felicito,
y en sus dichas me intereso.

BOMB. (*en aire socarron*).
La amistad sin interés
siempre es muy digna de aprecio.

D.ª MENC. Y el pobre Cuchilla, en tanto,
quizá llorando y gimiendo.

EL AB. (*con curiosidad*).
¿Pues que le pasa á Cuchilla?

D.ª MENC. Desgracias y descontentos:
es regular que á estas horas,
á la sombra le hayan puesto;
que corchetes y alguaciles,
le andaban ya persiguiendo.

EL AB. ¿ Porque causa?

D.ª MENC. Por indicios,
de trabajar de concierto
con un músico, su moza,
Camison el zapatero,
y algunos otros bribones,
en negocios mas que feos.

LA VIZC. *(á Don Genaro).*
Acerquese V.

(Don Genaro se acerca y manifiesta por la accion, que esta en explicaciones con la Vizcondesa de la Grulla.)

EL AB. *(á Doña Mencía).*
¿ Por quien
lo ha sabido?

D.ª MENC. Mi casero.
Don Canuto, el relator,
me lo estaba refiriendo,
cuando llegaron Vs.

(Bombarda hace seña á Salchichon para que se acerque; y así lo hace.)

BOMB. *(á la Baronesa).*
Si V. dá el consentimiento,
ya que el dia es venturoso,
á Salchichon casarémos,
con Don Pablo Mermelada.

(La Baronesa hace un signo de aprobacion, y Salchichon de sorpresa y horror.)

SALCH. ¡ Ay que horror!

BOMB. *(coge la mano á Inés y la presenta á Salchichon).*

Calla mostrenco :
que este Don Pablo es Inés.

SALCH. (*reparando con gozo en Inés*).
Pues la quiero, y la requiero.

CAND. Eso no : que estoy yo aquí;
y reclamo mi derecho.

EL AB. (*á Candelaria*).
Armese V. de paciencia,
que esta vez, voló el vencejo.

CAND. (*afligida*).
Me muero si me le llevan.

LA VIZC. (*riyendo*).
Otro sainete tenemos.

LA BAR. Candelaria : juicio, juicio :
dejate de devanéos,
y aprende prudencia en mí;
no olvidando que, aborrezco,
los chismes y los chismosos.

EL AB. Son la peste de los pueblos.

CAND. Ese Don Blas me ha vendido :
comanlé grullas y cuervos.

BOMB. (*dando la mano cariñosamente á Don Florencio*).
Deme V. la mano amigo.

LA VIZC. (*á Don Genaro*).
Y V. coja su sombrero,
y vamonos.

D. GEN. Si, señora.

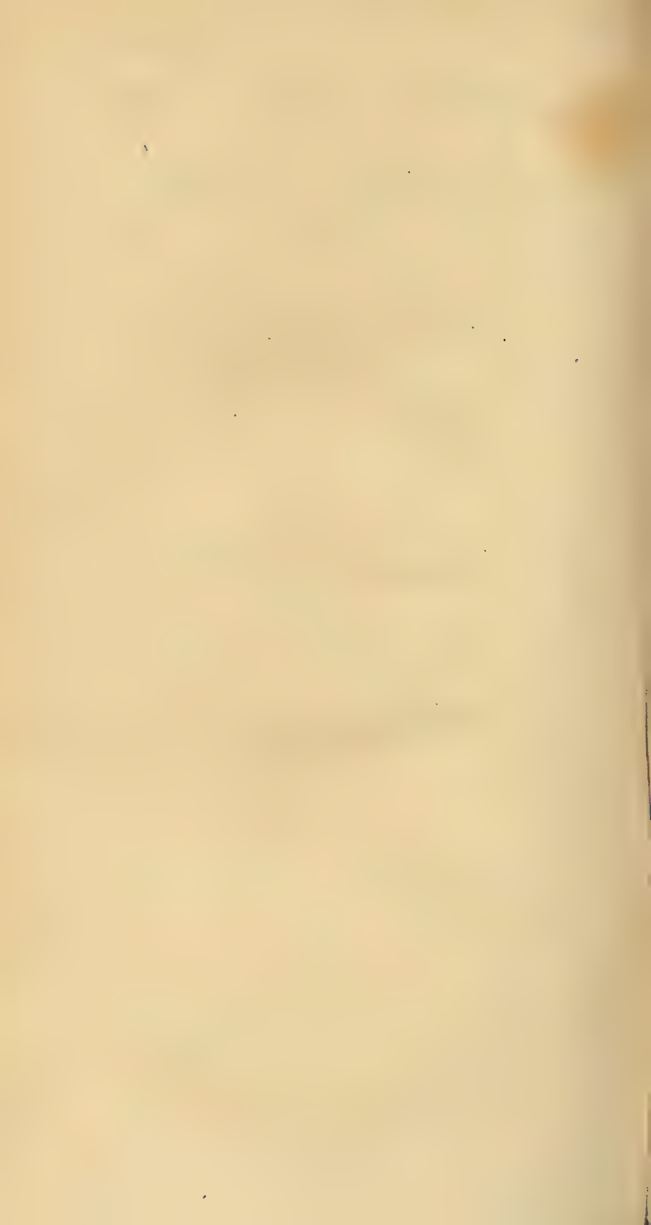
(*Toma el sombrero y da el brazo á la Vizcondesa: los dos hacen una cortesia de despedida.*)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, MENOS LA VIZCONDESA Y DON GENARO.

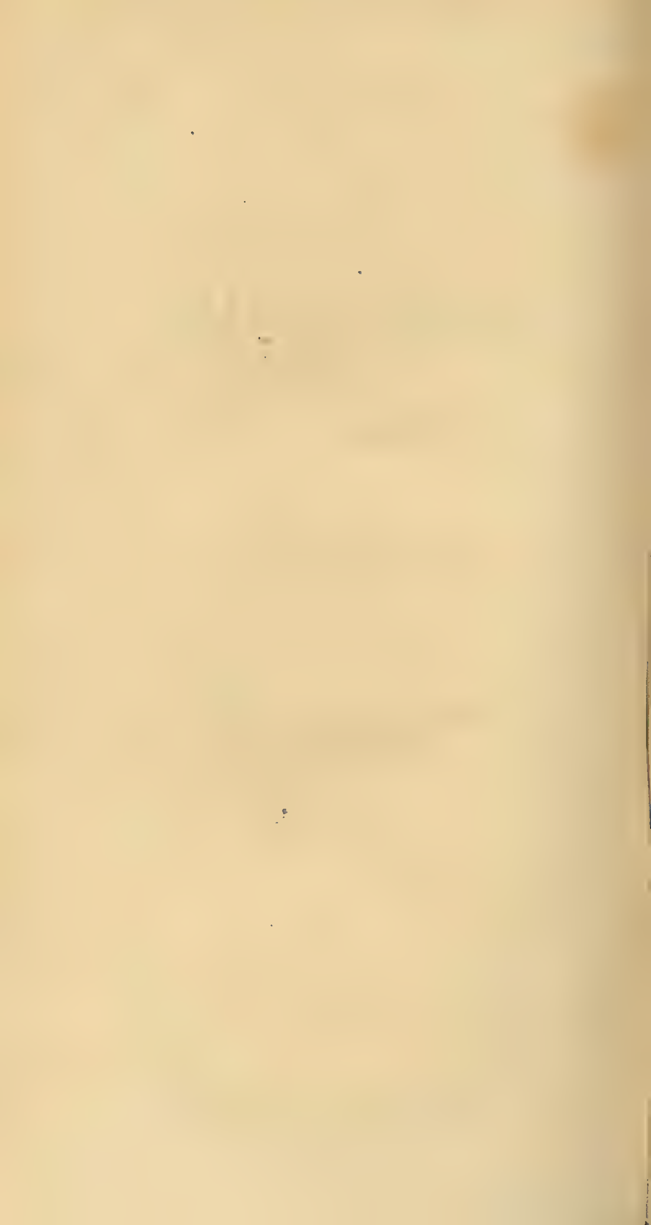
Bomb. Los disgustos olvidemos;
que el cielo sereno alegra,
tras la pedrisca y los truenos.
El Ab. El capitan dá buen voto.
D. Flor. (*con malicia*).
Como sabio consejero.
Bomb. (*sonriendose*).
No es V. mal perillan.
D. Flor. De quien sabe mas aprendo.
El Ab. ¡ Viva nuestra Baronesa!
Bomb. Es todo cuanto apetezco.
La Bar. Y ¡ojalá! que las mugeres,
se convenzan con mi ejemplo,
que obrar en verdad trae paz;
y pesar el fingimiento.

Fin del tercero y último acto.



POESIAS VARIAS.

» Mi musa camina,
» Virtudes loändo;
» El vicio abomina,
» Su horror castigando:
» Y siempre parlera,
» Mi musa cantando,
» Festiva, ó sebera,
» El bien va mostrando.«



SONETO.

A la memoria de la virtuosa señorá Doña Maria Josefa del Arco y Quiñones.

Al rudo golpe de la Parca impía,
La que fuera en la vida trabajosa,
Tan tierna madre, como casta esposa;
Es ya... ¡crudo dolor! ceniza fría.

La modesta virtud resplandecía,
Mientras andó la senda, en sus acciones;
Y supo cautivar los corazones,
Al cariñoso afan de su porfia.

Tristes, y consternados, y afligidos,
Dejó su muerte á muchos que la amaron:
Y mas desventurados y oprimidos,

Aquellos que su madre la llamaron,
Miraron sus placeres ya perdidos,
Cuando su caro bien muerto lloraron.

LETRILLA.

Pobrecito del necio,
Que del hombre se fia;
Que de penas y angustias,
Le esperan en la vida.
Amigos en el nombre,
En realidad harpías;
Verdades en los labios,
En los pechos mentiras;
Ofertas cariñosas,
Hechas y no cumplidas;
Pomposas alabanzas,
Que dicta la falsía;
Amores engañados,
Delicias fugitivas;
Proyectos venturosos,
Que el soplo los disipa;
Mil promesas sagradas,
Negadas, ó rompidas;
El malvado triunfando,
Sobre inocentes ruinas;
Y la virtud modesta,
Burlada, ó perseguida.
Estas son las dulzuras,
Con que el mundo nos brinda:
Quien á tanto no tenga,
El alma prevenida,
Que de penas y angustias,
Le esperan en la vida.

ROMANCE.

Mudanzas de la fortuna,
En tal estado me han puesto,
Que una cabaña es mi asilo,
Sin mas amigos que el cielo,
Ni mas diversion que el campo,
Y un cristalino arroyuelo,
A cuyas frescas orillas,
Repaso mis pensamientos.
Solitario me levanto,
Solitario me paséo;
Y solo conmigo mismo,
Se me vá pasando el tiempo.
Acuerdome muchas veces,
Cuando feliz y opulento,
Ambicionaban mi trato,
Y servian mis deseos,
Los que cuando vine á pobre,
Me despreciaron huyendo.
Engañado y engañoso,
Con pretension de discreto,
Los que mas me conocian,
Haciánse mas los ciegos;
Y placiendome en su error,
Así procuraba verlos.
Tan ofuscado vivía,
Entre delirios y sueños,

Que yo mismo me engañaba,
Con los engaños agenos.
Ignoraba, venturoso,
Los horrorosos efectos,
De las pasiones humanas,
Cuando discurren sin freno.
Era yo tan necio entonces,
Como piloto inexperto,
Que camina descuidado,
Sin prevenirse á los riesgos.
Piloto de mi barquilla,
Ignorando su mànejo,
En el mar de mis pasiones,
Y entre celages envuelto;
Bogaba sin acordarme,
De los acasos funestos,
De levantadas tormentas,
En los dias mas serenos;
O de escollos alevosos,
Donde muchos perecieron.
Riquezas dan presuncion,
Y gustos olvidamiento;
Y aquel que camina así,
Sigue torcido sendero.
Pero como llega todo,
Llegaron los sentimientos,
A este corazon ya mio,
Que dormía aunque despierto.

Las riquezas me dejaron,
Con ellas honores fueron;
Y sin riquezas y honores,
Me creyeron hombre muerto.
Entonces cayó el cendal,
Y ví de amargura lleno,
Todo el horror de la vida,
Que mas que vida es infierno.
Consuelo de desengaños,
Siempre fué triste consuelo;
Pero al fin los desengaños,
Me han servido de maestros.
Alicionado en su escuela,
Tengo para mí resuelto,
Andarme conmigo solo,
Ya que tan solo me veo.
Ylusiones disipadas,
Causan al alma tormento;
Y batel ya sin timon,
Donde debe está en el puerto.
Mapália donde reposa,
De sus fatigas mi cuerpo;
Mi vida será contigo;
Mi muerte bajo tu techo.
Ya que me abandonan todos,
A todos abandonemos;
»*Que para vivir conmigo,*
»*Me bastan mis pensamientos.*«

AL RUISEÑOR.

CANCION.

Canta, blando ruiseñor,
En verde mata mecido :
Que yo te guardaré el nido,
En donde tienes tu amor.

Canta, que tu melodía,
Alivia mi aguda pena ;
Y el alma ya mas serena,
Ama y busca la alegria.

No te daré yo pesares,
Ni receles de mi fé :
Canta, canta, que bien sé,
Cuanto valen tus cantares.

Valen el tiempo pasado,
En gustosas ilusiones,
Que calman las aflicciones,
Del hombre mas desgraciado.

Valen elevar al cielo,
El alma reconócida,
A buscar allí su vida,
Dejando con gusto el suelo.

Tus cantares valen tanto,
Ruiseñor, bello amor mio,
Que á su dulce poderío,
En gozo se torna el llanto.

Canta, pues, con nuevo ardor,
En verde mata mecido;
Que yo te guardaré el nido,
Donde reposa tu amor.

SONETO.

Yo he visto la que fuera fresca rosa,
Marchita, sin olor y deshojada;
Y á la prosperidad tanto buscada
Seguirse la indigencia desastrosa.

Tras apacible dia, noche umbrosa;
Y á carbon reducida en un instante,
La lucída firmeza del brillante;
Y á horrible espectro la que fuera hermosa.

Al ver el fragil ser de lo que amamos,
Y lo poco que dura si se alcanza,
En el ser que con ansia lo buscamos;

Vacila nuestra debil confianza,
Amargando los bienes que gozamos,
Por el triste temor de la mudanza.

SONETO.

A la memoria de mi respetable madre : Doña Maria Manuela Fernandez Navarro.

Era yo niño cuando quiso el Hado,
La joya de mi pecho apetecida,
Mi esperanza, mi bien, mas que mi vida,
Llevarse de este mundo desgraciado.

Huerfanito quedé, desamparado,
Sin la consolatriz que me servía
De grato apoyo y de segura guía,!
Con el materno afan de su cuidado.

Buena hasta el fin, con labio religioso,
Que era de la virtud digno modelo;
Obra, me dijo, el bien, serás dichoso :

Y al desprenderse del terrestre velo,
Diome el beso de amor mas ardoroso :
Cerró sus ojos, y subiose al cielo.

LAS RUINAS DE UN CASTILLO FEUDAL.

ROMANCE.

Estas ruinas silenciosas,
Por donde el tiempo ha pasado,
Dejando á los advertidos,
Lecciones y desengaños;
Un dia fueron alcazar,
Donde sù orgullo ostentaron,
Los dueños que le habitaban,
Mandando muchos vasallos.
Estas ruinas saben bien,
Los vilipendios amargos,
Con que el poder ultrajaba,
A sus humildes criados.
Eran tiempos en que el fuerte,
De otros fuertes ayudado,
Por la ley de sus antojos,
Arreglaba sus mandatos.
Sin cultura la razon,
Y el corazon dominado,
O por groseras pasiones,
O por infames alagos;
Aquellos que mas podian,
Oprimian á los flacos.
A vergonzosos deseos,

Se vieran sacrificados,
El pudor de la doncella,
Y de la esposa el recato:
Y los padres y el esposo,
Su deshonor lamentando,
Testigos eran tal vez,
De brutales atentados.
Con los sudores del pobre,
Fecundizaban sus prados;
Y con sus manos ajadas,
Edificaban palacios,
Elevaban altas torres,
Y castigaban contrarios.
Eran llevados los hombres,
Como lo son los rebaños;
O á los campos á pacer;
O á surcar los duros campos.
Si estos escombros pudieran,
Decirnos lo que escucharon;
Ya de altivos pensamientos,
Y ya de conceptos bajos;
Al dolor se diera el alma,
Y nuestros ojos al llanto:
Que ruinas que tanto fueron,
Mucho pudieran contarnos.
Ellas saben y los callan,
Horribles asesinatos;
Perfidias de la bajeza;

Inconsecuencias de ingratos;
Violencias que dictó el odio;
Hombres perversos premiados;
Alzadas aras al crimen;
Pobres buenos, castigados.
¡Ay que tiempos tan funestos!
Pero por dicha finaron;
Y á polvo como estas ruinas,
Los que los vieron pasaron.

A la Senorita Doña María de la Piedra: tan digna de alabanza por sus virtudes y gracias; como por los variados talentos que la adornan.

CANCION.

Hija de madre hermosa;
Encanto de su vida;
Mas que rosa florída;
Mas que Gracia graciosa.
El alma enternecida,
Mirando tu candor;
Te llama cariñosa,
La bella flor de amor.

De la inocencia pura,
Brilla tu casta frente;
Y tu boca riyente,
Indica la dulzura :
El pecho placer siente,
Mirando tu candor;
Que siempre dá ventura,
La bella flor de amor.

El genio delicioso,
Del Dios de la armonía,
Mas dulce parecía,
En tu ademan donoso :
Y tal te embellecía,
Unido á tu candor,
Que yo exclamé gozoso :
¡ Que bella flor de amor!

Saberes te adornaron;
Virtudes te hermosean;
Las risas te rodean;
Padres buenos te amaron :
Así feliz te vean,
En plácido esplendor;
Pues ellos cultivaron,
La bella flor de amor.

SONETO.

A mi señora la Princesa Constanza de Salm; justamente alabada por sus producciones literarias.

A ilustre ser, tu Númen celebrado,
Supo añadir pindáricas coronas;
Y aplausos merecidos amontonas,
Que al mismo Apolo dejan sonrojado.

Cuando escuchara el tono delicado,
Que tu divino plectro producía,
El alma en emocion se complacía;
Y dite culto, todo entusiasmado.

Si en los campos floridos de Citeres,
Sensible Safo, admiracion inspira,
Al cantar el dolor de los placeres;

Tambien CONSTANZA con su ingenio admira;
Que ambas fueron honor de las mugeres;
Y ambas cantaron con la misma Lira.

TODO LO OLVIDA EL AMOR.

ROMANCE MORISCO.

Por esta vega pasó,
Aquel adalid gallardo,
La gloria de sus amigos,
Y el terror de sus contrarios.
Iba de seda vestido,
Y en una alfana montado,
Pintada de manchas negras,
Y tan veloz como el ráyo.
Por esta vega pasó,
Tan galan, como bizarro;
Tan bizarro, como airoso;
Y airoso como esforzado.
Viole la mora Fatíma;
A la que linda llamaron,
Por sus ojos, como estrellas;
Por sus purpurinos labios.
Sintió en el alma un dolor,
A que se siguió un desmayo;
Y Aliatar que la miró,
Quedó tan enamorado,
»*Que olvidó que le aguardaba,*
»*El enemigo en el campo.*«

CANCION.

Es el amor consejero,
De quien es preciso huir;
Porque es falaz, lisongero,
Y tan sagaz en mentir,
Que lo falso es verdadero,
A juzgar por su decir.

Quien en sus consejos fia,
Comete graves errores;
Y de su bien se desvía,
Sin recelar los dolores,
Que su tirana falsía,
Causa á necios amadores.

Entre flores el taimado,
Oculta la flecha aguda,
Con que hiere al desdichado,
Que llamandole en su ayuda,
Hallale enemigo airado,
Que en odio su amistad muda.

Niño tierno al parecer,
Caricioso en sus acciones,

Al prudente hace temer,
Que vé sus inclinaciones,
Y el empeño de querer,
Maltratar los corazones.

No te fies del amor,
Ninfa casta de este prado;
Que es fingido su candor,
Y su trato es solapado,
Como trato de traidor,
Que pierde al desavisado.

Goza de la libertad,
En las orillas del río;
Que es grata la soledad,
Cuando libre el albedrío,
A las flores dá amistad;
A los enojos desvío.

A la bella marquesa de L.... enviandola un ramillete de flores.

Desde el regazo de la hermosa Flora,
Van á besar tu pié noble señora;
Y al tocar tu chapin con sus colores,
Ellas serán la envidia de las flores.

ROMANCE.

No es feliz quien lo parece,
Sinó aquel que piensa serlo;
Que las riquezas por sí,
No son el contentamiento.
Con poco se vive bien,
Si se contenta el deseo:
Y hay quien pasa en inquietud,
Con los tesoros de Creso.
El pobre linage humano,
Lleva consigo el tormento,
De querer lo que no goza,
Sin jamas ser satisfecho,
Envidia la discrecion,
El que nació para necio;
Y bello quisiera ser,
Al que le tocó ser feo.
El favor de un poderoso,
En muchos produce celos;
Y las dichas de un feliz,
Amargos resentimientos.
Dicen que no hay en el mundo,
Glorias y gustos completos;
Y que corre tras la sombra,
Quien vá corriendo tras ellos.

Como la fortuna muda,
Mas facilmente que el viento,
Aun siente el que goza mas,
Por el temor de perderlo.
Nadie se juzgue seguro,
Está la historia diciendo;
Que poderosos monarcas,
A humilde estado vinieron.
Si en esta senda que andamos,
Por altos juicios del cielo,
Es incierta la ventura,
Y el mal demasiado cierto;
Los mas dichosos serán,
Aquellos que quieran menos.

A una moza de cántaro que se llevaba las atenciones por su lindeza y juventud.

OCTAVA.

Niña inocente y á la par graciosa,
Que el cántaro conduces á la fuente,
A henchirle del cristal de su corriente:
Llevandote la palma por hermosa:
Mira que eres la envidia de la gente;
Y que la torpe envidia es maliciosa:
Porque te quiero, te diré sencillo,
Que peligra tu pobre cantarillo.

SONETO.

A la memoria de mi respetable amigo: el Escelentisimo Señor Don Martin de Garay.

En pedestal de pórfido posaba,
El busto á las edades dedicado,
De aquel varon ilustre y acatado,
Prez de Aragon, que suyo le llamaba.

Llorosa muchedumbre contemplaba,
La imagen del que fué cuando viviera,
El mas sincéro amigo que tuviera;
Porque hacerla feliz ambicionaba:

Y mientras, á los siglos transmitía
Estas palabras, la sebera Historia:
»La Patria fué su amor: honor su guía:

»Talentos y virtud le dieron gloria;
»Y el pueblo agradecido que servía,
»Hizo grata y eterna su memoria.«

EL PEREGRINO.

CANCION.

Escrita en el *Album* de mi señora Doña Luisa de Schepeler, en cuyo obsequio fué compuesta.

Un infeliz peregrino,
Lloroso y acongojado,
Del patrio suelo alejado,
Se quejaba del destino.

¡Ay! decia, del que vé
Un dia tras otro dia;
Y el dulce bien que quería,
Mirarle ya como fué.

Todo falta á su bonanza,
Y todo sobra á su pena;
Que es pesada la cadena,
Que no alivia la esperanza.

Así gimiendo y andando,
En Italia se encontró;
Y con emocion notó,
Que allí se pasaba amando.

Vió jugar los cefirillos,
Entre claveles y rosas;
Y muchas ninfas hermosas,
Seguidas de cupidillos.

Y las Gracias tambien vió,
Y de las tres la mas bella;
Luciente como la estrella,
A quien Venus nombre dió.

Eran negros sus cabellos,
Y las risas la agraciaban;
Y en su linda faz brillaban,
Ojos entre bellos, bellos.

En su talle delicado,
El donaire se anidaba;
Y el chapin casi tocaba,
El suelo de flor sembrado.

A tan singular lindeza,
Se unía la discrecion;
Que no causa admiracion,
Sin discrecion la belleza.

El peregrino agitado,
Alza sus ojos al cielo;
Y luego los bajó al suelo.
Mas tranquilo y sosegado.

A la beldad contemplaba,
Y en su corazon sentía,
Que el contento renacía;
Y á verla otra vez tornaba.

Así su dolor calmó,
El mísero peregrino;
Y las penas del camino
Olvida, la patria no.

Y diga mi voz sumisa,
Al bendecir mi destino,
Que el dichoso peregrino
Era yo : la Gracia, Elisa.

ANACREÓNTICA.

Dejame que beba,
Gozoso y tranquilo
De Xerez el nectar :
Dejame, Cupido :
Que estando contento,
Serás atendido,
Con mas entusiasmo,
Con mas regocijo.
Rapaz, no te enojes,
Si Baco es mi amigo;

Que si tu eres dulce,
Lo son sus racimos,
Que dan la ambrosía,
Que ahuyenta suspiros,
Y el gozo nos causa,
De amable delirio.
Amorcito amado;
Amorcito mio;
Dejame que beba;
Que estando bebido,
Verás como vamos,
Al templo de Gnido,
A dar á tu madre,
El culto debido.

LETRILLA.

Zagala garrida,
Guardosa de obejas;
Un alma rendida,
Te envía sus quejas.

Miraron tus ojos,
Estos ojos mios;
Y ya son despojos,
De crudos desvíos.

Te ries traidora,
Del llanto angustiado,
De triste que llora,
Por tí despreciado.

El campo te alaga;
Desoyes amores;
Y dás mala paga,
A tiernos ardores.

Ardores nacidos,
De esa tu belleza,
Que son mas crecidos,
Al ver tu tibieza.

Desdenes, zagala,
Causan amargura;
Y es de amor la gala,
Sencilla dulzura.

Ojos tan hermosos,
Soles de mi vida,
Han de hacer dichosos,
No causar herida.

Y boca rosada,
Trono del amor,
No sea ocupada,
En causar dolor.

Quiereme te ruego,
Ya que me has rendido;
Y vuelve el sosiego,
Al que le ha perdido.

AL CEFIRO.

LETRILLA.

Céfiro suave,
Que revoloteas,
Desde los jazmines,
A las azucenas!
Y luego empapadas,
Tus alitas tiernas,
En el grato aroma,
Que dá la violeta;
A una flor animas;
A otra flor la besas;
Girando inconstante,
Sin fijarte en ellas:
Vuela cefirillo:
Tus alas menéa,
Llenando los aires,
De puras esencias:
Vuela cefirillo,
Que Filis te espera;

Pulida en donaire,
Graciosa en belleza;
Que es de las hermosas,
La señora y reina.
Vuela cefirillo:
El bien aprovecha;
Que bien despreciado,
No vuelve si vuela.
Céfiro ligero,
Si yo de tí fuera,
No parara en flores;
Que ufano escogiera,
Para mis delicias,
Y para mis fiestas,
El cándido pecho,
De Filis la bella.

NO HAY FELICIDAD SIN PATRIA.

CANCION.

Noche callada y oscura,
Asilo de enamorados,
Que en sus ardientes cuidados,
Van buscando la ventura,
En tus sombras embozados:

Yo tambien busco á mi mal,
En tus sombras mi consuelo;
Que la clara luz del cielo,
Es importuno fanal,
Para el que está en desconsuelo.

Perdí lo que mas amé,
Al dejar la patria mia;
Porque lo que allí tenía,
Nunca despues lo encontré;
Y era el bien por quien vivía.

No sabe lo que es dolor,
El que no sintió la pena,
A que el destino condena,
Con insufrible rigor,
Al que vive en tierra agena.

Quien tan desgraciado fuere,
Hace bien de preferir,
Al disgusto de exîstir,
Privado de lo que quiere,
La congoja de morir.

SONETO.

Al ilustrado español : Don Joaquin Maria de Ferrer; editor del magnífico Quijote en miniatura ; y de las obras de los escritores clásicos españoles; publicadas en la ciudad de Paris.

Los que del patrio honor puros amantes,
Ven sus timbres con gozo enternecido,
Te dan loör que tienes merecido;
Pues por tu celo lucen mas brillantes.

Aquellos altos genios, que constantes
En el camino de la gloria fueron,
Coronas inmortales te debieron;
Y á tí la debe el sin igual CERVANTES.

Quien sus luces y haber tan bien emplea,
Y admiracion para su Patria alcanza ;
Tambien merece que la Patria sea,

La que con gratitud le dé alabanza;
Que si él sus glorias con ardor desea;
Ella será su amor y su esperanza.

AL TOMILLO.

ROMANCE.

Tomillo, que tu fragrancia,
Embalsama las campiñas,
Siempre humilde te presentas,
A quien gozando te mira.
Por los suelos te dejaron,
Entre otras flores altivas,
Que sus colores ostentan,
Y se elevan por ser vistas.
Presunciones son de hermosas,
Aunque de poco advertidas;
Que mas se expone á perderse,
Quien mas provoca la envidia.
Lucen ellas, mientras tú,
Por inclinacion te humillas;
Pero mas largo es tu ser,
Que ellas viven solo un dia.
Los matizados collados,
Si tú tambien los matizas,
Deleitan al que los huella,
Por los aromas que aspira.
La mano del jardinero,
Para poco necesitas;
Que sin cuidados te naces;

Sin ellos te multiplicas.
Por los suelos te han dejado,
No sé yo si por malicia;
Que vales mas por los suelos,
Que flores que alzadas brillan.
Y aunque por el suelo estés,
Se placerán con tu vida,
Las abejas industriosas
Que tu suco puro liban;
Los amantes solitarios,
Que tus perfumes respiran;
Y los montes que deleitas;
Y los collados que animas.
Quien para bien sirve tanto,
Dichoso cuando germina;
Que utilidades dan gloria;
Y vanidades, fastídian.

A DORINDA.

LETRILLA.

Toma, bella Dorinda,
Esta encarnada rosa,
Y pontela en tu pecho,
Y será mas hermosa;

Mas fino su perfume,
Y mas frescas sus hojas.
Dirante tus amigas;
¡Ay que flor tan graciòsa!
¿Quien te la dió Dorinda;
O en que florales tomas?
Sabes elegir flores;
Y si eres tan dichosa,
En escoger amante,
Darás celos á todas.
Dirante los zagales :
Lucero de la aurora,
La gala de estos prados,
De amor la mejor joya :
¡Oh! quien fuera Dorinda,
La rosa venturosa,
Que en tu pecho de nieve
Brilla, vive, y se goza.
Toma, toma Dorinda,
Esta encarnada rosa;
Verás como te envidian,
Los mozos y las mozas.

LETRILLA.

Estando á la orilla
Del Guadalquivir,

Por la vez primera
Mis amores ví;
Y tal me pusieron,
Que el alma les dí.
La inocente Elmira,
De gracia gentil,
Aquella zagala,
De blando reir,
Que al mismo Cupido,
Hiciera sufrir;
Hechome las redes,
Y yo me prendí.
¡Cautivo dichoso!
Que luego advertí,
Mil gracias unidas,
En un serafin,
Que me ha regalado
La vida feliz.

ANACREÓNTICA.

Coronado de mirto,
Con la copa en la mano,
Olvido pesadumbres,
Y molestos cuidados.
Vida que pasa luego,
Con poco la pasamos,

Si necias pretensiones,
Nos dejan sosegados.
Amor es mi delicia,
Y el vino regalado,
De las manchegas viñas,
Y jerezanos campos.
Con él me felicito;
Y con él rio y canto,
Y miro con desprecio,
Otros placeres vanos,
Que busca el ambicioso,
En puestos elevados;
El sórdido avariento,
En el tesoro amado;
Alguno, en las lisonjas;
Otros en los aplausos.
Coronado de mirto,
Con la copa en la mano,
Se me pasan los dias,
Y se me van los años,
Alegre y placentero,
Entre Cupido y Baco:
Que amor es mi delicia,
Y el nectar delicado,
De las manchegas viñas,
Y jerezanos campos.

SONETO.

A la memoria de Don Leandro Fernandez de Moratin, insigne poéta cómico; muerto en la ciudad de Paris.

Bajo verdes acacias y laureles,
Que el Sena con sus aguas mantenía,
Tristemente la vista descubría,
En negro marmol, símbolos crueles.

»Y tú que nos contemplas, dicen fieles:
»Sombra y polvo serás, que esta es la suerte,
»Que á todos dá la inexòrable muerte,
»Al pasar de sus puertas los dinteles.«

Y allí miré, con pecho dolorido,
Que al golpe destructor de su guadaña,
Yace CELENIO, Vate esclarecido;

De su patria el Molier, muerto en la estraña;
Que uno de sus luceros vió perdido,
El bello cielo de la bella España.

SUEÑOS HAY QUE VERDADES SON.

ROMANCE.

Afligido el corazon,
Y el alma sobresaltada,
Huyendo la luz del dia,
La negra noche invocaba;
Y en la noche dulce sueño,
Que mi padecer calmara.
Tendido en el lecho, ví
Á Morféo, que bajaba
Con los sueños bienhechores,
Hermanos de la esperanza.
Acercado á mí, tomó
Una ampolleta, que vacia
Sobre mis ojos y frente;
Y al dejarme, así me habla:
»Duerme si puedes mortal;
»Pero no esperes la calma,
»Ni las sabrosas delicias,
»Aunque las quieras soñadas:
»Que en los dias de dolor,
»Ni los dichosos escapan,
»Del puerto de los peligros,
»O del mar de las desgracias.«
Y vieron mis ojos... ay!
Las campiñas desoladas,

Amenazante la plebe,
Y huyendo la paz amada.
Vieron torres destruidas,
Y cabañas levantadas;
Orgullosos humillados;
Y cien naciones en armas.
Unos gritaban, virtud;
Otros gritaban, venganza;
Y eran escuchados mas,
Aquellos que el mal gritaban,
Como genios infernales,
Muchos millares llevaban
En la siniestra, la tea,
En la derecha, la espada.
Virtud y Filosofia,
A unos y otros suplicaban;
Pero sordos à sus voces,
Sus consejos despreciaban.
Y vieron mis ojos, ¡ay!
La lucha tan empeñada,
Que el hermano enfurecido,
Sangre fraternal derrama;
Maldecir el padre al hijo,
Y en campos, calles y plazas,
Soplando el soplo de muerte,
La *discordia* envenenada.
Ví la vanidad del necio,
Con el desprecio humillada;

Altiveces abatidas,
Y ambiciones ultrajadas.
Esposas aquí gemian,
Y madres allí lloraban;
Tímidas vírgenes huyen,
Y tiernos niños se espantan.
Un alcázar se desploma,
Al impulso de las llamas;
Y las techumbres de cedro,
Y las columnas doradas,
Y la púrpura de Tiro,
Y las antiguas estatuas...
Convertirse en polvo, polvo,
Que el aqujlon disipaba.
Y vieron mis ojos... ¡ay!
Cuanto ví... pero soñaba.

ANACREÓNTICA.

El pecho palpita,
De puro contento,
Que amor es mi númen,
Y amor aquí veo.
Tórtola amorosa,
Arrulla su dueño;
Y el dueño la arrulla,

A su amor cediendo.
Pintada avecilla,
A dulce gilguero,
Del sauce á la acacia,
De la encina al fresno;
Piando piando,
Amor vá pidiendo.
El toro brioso,
Paséa mugiendo,
El prado y el monte,
Buscando y queriendo.
Allí relinchando,
El potro ligero,
Tras la yegua amada,
De amor siente el fuego.
Y bala la obeja,
Y agitase el ciervo,
Y todos adoran,
Al niño flechero:
Ellas cariñosas;
Cariñosos ellos:
Que el grato deleite,
Derrama en los pechos;
Y enojos no viven,
En gustos envueltos.
¡Prados de mi vida!...
¡Limpios arroyuelos!...
Colinas y bosques,

Donde estan viviendo;
El alma con gozo;
Con dìchas el cuerpo;
Jamás los mis ojos,
Se cansan de veros;
Que amor es mi númen;
Y amor aquí veo.

ROMANCE.

Rústico gañan, tu vida,
Sin sospechas ni cuidados,
Envídiola porque sé,
Que es mejor que la del sabio.
Tu gozas tranquilamente,
Del fruto de tu trabajo;
Y en los hombres ves amigos,
O cariñosos hermanos.
Contento con poco estás,
Y eres dichoso de estarlo;
Que bien que no se consigue,
Atormenta deseädo.
El aura de las campiñas,
Te tiene jovial y sano;
Tus hijos son tu delicia,
Tu cabaña es tu palacio.
Sencillo con quien te trata,

Te libertas sin pensarlo,
Del enojoso disgusto,
Que causa fingido trato.
Ignorante de los goces,
No te curas de gozarlos;
Que lo que no se conoce,
No es facil ambicionarlo.
Otra suerte es la de aquel,
Que penetra el mundo ingrato;
No queriendo, quiere ser;
Y es así mas desdichado.
Sabiendo que la fortuna,
Es el ídolo adorado;
Corre en pos de la fortuna,
Como loco desatado.
Si vé que con bienhacer,
Malogra sus adelantos,
Gimiendo tal vez, y triste,
Emprende el camino malo.
Los dias que son tan bellos,
Se le pasan intrigando,
Para contentar deseos,
Que le afligen mas, logrados.
Busca obsequios que no encuentra;
Vé su enemigo elevado;
Merecimientos perdidos,
Y crímenes acatados.
Y la noche que es tan triste,

Se le pasa meditando,
Sobre el oculto poder,
Que mueve cuanto miramos.
¡Infeliz!... si sigue ciego,
Los impulsos temerarios,
De una razon que es pequeña;
De un saber que es limitado.
Luchando consigo mismo,
Y mas perdido que hallado,
De fatigado se rinde,
Sinó de desengañado:
Que hay misterios tan profundos,
Que quien quiere penetrarlos,
Mas ignorante se queda,
Cuando se atreve á intentarlo.

A mi señora Doña Luisa de Schepeler: en su aniversario.

LETRILLA.

Este mundo Heloysa,
Es engañoso y vano;
Sus placeres son cortos,
Y sus pesares largos.
Los que llamamos bienes,
No valen los cuidados,
Los sustos y zozobras,
Que nos cuestan lograrlos.

En esperanzas locas,
Media vida pasamos;
Otra parte nos llevan,
Amargos desengaños;
Y felices si el resto,
En buen camino andamos.
La juventud florida,
Tan fecunda en alagos,
En gratas ilusiones,
En risueños encantos;
Quien sin gozarla pasa,
No se queje del Hado.
A la noche sombría,
Siguen del sol los rayos;
A las flores los hielos,
A las risas los llantos.
Prudente batelero,
En su batel amado,
Avanza en el buen tiempo,
Toma puerto en el malo.
Si en nuestra fragil vida,
Al barquero imitamos,
Mas serán los placeres,
Y menos los trabajos.
Toma Elisa el aviso,
En este dia fausto,
Que se añade una rosa,
A tus floridos años.

SONETO.

A la memoria del sabio español, y célebre poéta: Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos: muerto en Francia, donde fué llevado prisionero por las tropas de Napoleon.

Flor cultivada á orillas del Henares,
Que aun tierna se mostró con lozanía:
Yo te ví descollar en claro dia,
En los campos que riega Manzanares.

La que en Idalia y Pafos tiene altares,
De lauro sacro te ciñó la frente;
Y docto te llamó la docta gente,
Que admiró tus purisimos cantares.

Hijo bueno, y amigo cariñoso; (*)
La Lira que las Gracias envidiaron,
Gloria del Pindo, que la oyó gozoso;

Tiranos enemigos la robaron:
Y en suelo al español siempre ominoso,
Ella y su dueño de vivir cesaron.

(*) En las obras de este erudito escritor, hay dos composiciones, que hacen honor á su sensibilidad y bellisimo talento: la una en elogio de su amada madre; y la otra, dirigida á su amigo y protector, el marques de Fuerte-Hijar.

ENDECHAS.

Llorad ojos mios,
El mal que padezco,
Que soy niña y sola;
Y ya sin consuelo.
  Murió el que reinaba
En este mi pecho;
Entonces alegre,
Y ya en cuita y duelo.
  Pasaron los dias,
Que fueron serenos;
Vinieron los tristes,
Y el llanto con ellos.
  Quien sufre pesares,
Dichosos recuerdos,
Aguzan la espina,
Que el alma está hiriendo.
  Perdí mis amores,
Y sola me veo;
De dia llorando,
De noche gimiendo.

SONETO.

A mi amada esposa, felicitandola en la entrada de nuevo año.

Un año mas el tiempo fugitivo,
A nuestro debil ser deja marcado :
Y hoy uno nuevo vese comenzado,
Que el sol alumbra con su fuego activo.

Si el que pasó, no quiso compasivo,
Hacernos grata nuestra fragil vida,
¿Quien sabe si el que nace nos convida,
A disfrutar del bien el atractivo?

Sinó es así, vivamos conformados,
A la sombra de castas afecciones;
Y en los lazos que amor tiene formados,

De dulces y simpáticas pasiones,
Gozarémos los gustos regalados,
Que gozan dos unidos corazones.

LA AMISTAD.

ROMANCE.

La bienhechora Amistad,
Del cielo bajó á la tierra;
Y aquel que no la idolatra,
Merece bien no tenerla.
Ella dá gustos al gusto,
Y en la adversidad consuela:
Dichosos los que la buscan;
Mas dichosos si la encuentran.
Cuando el inconstante amor,
Nos burla con su tibieza,
Y el corazon angustiado,
Siente triste que le dejan;
La bienhechora amistad,
Con su divina influencia,
Calma el temor del olvido,
Con el bien de la terneza.
Aunque es extremado amor,
En dispensar sus finezas,
Como se cansa de darlas,
Sobresalta merecerlas.
No es la amistad tan mudable,
Si es amistad verdadera;
Por eso quien la disfruta,

Cuenta mas con la firmeza.
Como es turbulento amor,
En sucesos nos empeña,
Que por placeres dan llanto,
Y por alabanzas, quejas.
Pero la amistad divina,
Siempre tranquila y sebera,
Por la senda del deber,
Nuestros pasos endereza.
Las ilusiones de amor,
Son muy poco duraderas,
Que no puede durar mucho,
Lo que vive con violencia.
La amistad vive en la paz,
Y sus afecciones tiernas,
Duran mas por ser tranquilas,
Sin que en agradables pierdan.
»Un amigo es un tesoro,«
Que muy rara vez se encuentra,
Que alhajas de tanto precio,
Por buscadas escaseän.
En los penosos trabajos,
De que la vida está llena,
Quien vive solo en el mundo,
Acábase de tristeza.
Y con ser la adversidad,
Tan desconsolada y fea,
Si un amigo nos sostiene,

Se alienta nuestra flaqueza.
Las lágrimas del dolor,
Siempre son menos acerbas,
Si un amigo cariñoso,
Nos ayuda á recogerlas.
No hay gusto sin amistad,
Que donde su bien no impera,
Como que falta á la vida,
Lo que es su vida con ella
¡ Amistad ! ¡ Don de los cielos!....
Que á los hombres se la dieran,
Para aliviar sus desdichas,
Y hacer sus dichas mas bellas :
¡ Salve ! ¡ y salve !... que sin tí,
Aun los placeres molestan;
Y donde tus rayos brillan,
Es mas bella la belleza.
Dichosos los que te buscan :
Mas dichosos si te encuentran.

CANCION.

Era un dia de verano,
Y á refrescar comenzaba,
Porque Febo se ocultaba;
Cuando en un verdoso llano,
Ví á Florinda que cantaba,
Llamando al amor tirano.

Con otras, bella, será,
Díjela fino y perdido,
El amor descomedido,
Y quizá las burlará:
¡Pero contigo atrevido!
Eso no, no logrará.
Esto dijera, y la ví,
Mirarme con mirar blando;
Dichas y amor presagiando:
Y luego no sé que oí,
Que la dije *sí* temblando:
Y el eco repitió, *sí*.

MI CHOZA.

ROMANCE.

Choza humilde donde habito
Despues de desengañado,
Del poco precio que tienen,
Los pasatiempos mundanos:
Mas te quiero cada dia,
Porque me voy enseñando,
Con poco á llamarme rico,
Y á ser de mi bien el amo.
Hubo un tiempo de ilusion,
En que siendo cortesano,
Honores ambicionaba,

Y la riqueza, y el mando.
Pero este corazon mio,
De mas en mas deseando,
No gozaba lo que habia,
Por lo que estaba esperando.
Choza humilde, yo, ya vivo;
Que ya con poco me basto;
Porque tengo mis deseos,
Muy de acuerdo con mi estado.

CANCION.

En el mundo me encontré,
Niño, solo, y sin ventura;
Y el caliz de la amargura,
Al gozar la luz gusté.
El bien del merecimiento,
Que mi pecho ambicionaba,
La envidia me le robaba,
Para causarme tormento.
En situacion tan amarga,
Los hombres aborreciendo,
Ibame ya convenciendo,
De que es la vida una carga.
Malavisado y sin tino,
La carga que me pesaba,
Hecharla de mi trataba,
Y cesar en el camino.

Voz celeste, en el instante
De mi arrojo desdichado,
Clama, y me dice : ¡ cuitado !
No pases mas adelante.

Sufre constante y sereno,
Penas que pasan veloces;
Que tras ellas vienen goces,
Que son el premio del bueno.

Dichoso si conformado,
Miras el mundo engañoso,
Como charco proceloso,
Para ser purificado.

Otra vida es mejor vida,
Y esa vida siempre dura;
En ella está la dulzura;
En ella la paz querida.

Esta voz me penetró,
El fondo del alma mia;
Huyó la noche, y el dia,
Con su luz me iluminó.

Ante el Dios que me ha criado,
De afliccion el alma llena,
Para consolar mi pena,
Su favor pido postrado.

Fuerte el corazon así,
La paz me bajó del cielo;
Y sentí luego el consuelo,
Que solo viene de allí.

Vamos bogando barquilla,
Comencé á decir cantando:
Vamos barquilla bogando,
Que no está lejos la orilla.
Mundo que me has engañado,
Quedate con quien te adora;
Que por dejarte no llora,
El que está desengañado.
Mentida felicidad,
Búsquela quien fuere necio;
Que yo ya conozco el precio,
De la cándida verdad.
Barquilla, vamos bogando:
Vamos bogando barquilla;
Para llegar á la orilla,
Donde el bien me está esperando.

CANCION.

Manzanares, pobre rio,
A cuyas frescas orillas,
A cuden las avecillas
A cantar.
Y unidas y alegres vuelan,
De mata en mata gozosas,
Agiles y bulliciosas
De placer.

Y en la holganza y regocijo,
El cazador las asesta
El plomo, que á muchas cuesta
La vida.

La candorosa Florinda,
Llora al pobre pajarillo;
Que por incauto y sencillo
Muerto fué.

De la bella el canto bello,
Vió con pena el cazador;
Y en el pecho sintió amor
Turbado.

Aguas mansas de este rio,
¿No le visteis suspirar,
Y humillado suplicar
Con llanto?...

Y la pastora angustiada,
Le decia : no te creo;
Que quien mata por recréo,
Es cruel.

Y el cazador respondiera :
Y yo moriré por tí,
Sinó te merezco el sí
De amor.

Jamás amaré crueles,
Que en su bárbara insolencia,
Persiguen á la inocencia
Sin piedad.

¡Ninfa hermosa de estos prados!...
¡Embeleso de este rio!
Duelete del pecho mio;
Duelete.

Si la palabra me das,
De nunca ser matador,
Del gilguero cantador....
Yo veré.

No temais ya, pajarillos,
De la muerte el trance duro,
Que yo por Florinda os juro,
Dulce paz.

ROMANCE.

A una hermosura judía,
Un Rey poderoso amó,
Y á la fuerza de sus gracias,
El alma y reino rindió.
La populosa Toledo,
Con hondo pesar miró,
En la coyunda á su Rey;
Su lustre en humillacion.
La bella Raquel reinaba;
Y Alfonso su adorador,
Olvidado de si mismo,
Y del trono el esplendor,

Como esclavo la servía,
Cegado por la pasion.
Los Próceres se quejaban,
Con enconoso rencor;
Que abatimientos ofenden,
A quien con poder nació.
Aconsejados del odio,
Sin respeto á su señor,
Contra una debil muger,
Su rabia se conjuró;
Y como viles hicieron;
Como caballeros, nó.
En la hermosa lozanía,
De la mas pulida flor,
Mano atrevida á su tronco,
Segur tirana aplicó;
Y marchitados cayeron,
La belleza y el amor.
Alfonso Rey de Castilla,
Que muchas veces triunfó,
Por olvidados deberes,
Vencido esta vez quedó.
Lloró el Tajo la desdicha;
Necio vulgo la aplaudió;
Y con lágrimas amargas,
Esto un anciano escribió:
»Si las pasiones nos guian,
»Desoyendo la razon;

»¡Infeliz linage humano!...
»Segura es tu perdicion.«

FILIS Y LA FUENTE.

LETRILLA.

Fuente solitaria,
Donde Filis viene,
A mirar sus gracias,
Que son de amor redes,
Que prenden altivos,
Y humillados prenden.
Curioso una siesta,
Bajo sauces verdes,
Esperé viniera,
Por verla y por verte.
Y vino la rosa,
Que envidia la tienen,
Ojos que la miran,
Pechos que la temen.
¡Que graciosa estaba!
¡Que jovial y alegre!
»Fuentecilla mia,
»Quiere á quien te quiere,
»Que con tus cristales,
»Hago mis placeres.
»No quiero yo amores,

»Que son muy crueles,
»Con la que se rinde,
»A sus duras leyes.
»Tus aguas me alagan;
»Y si me sucede,
»Que lágrimas vierta,
»O suspiros diere;
»Al mar se los llevan,
»Tus puras corrientes;
»Y el pecho tranquilo,
»De necios no teme,
»Que vayan diciendo,
»Palabras que ofenden;
»Que amor publicado,
»Medio gusto pierde.«
Esto la decía,
Filis á la Fuente;
Y el cristal saltando
Al pecho de nieve,
Allá en su lenguage,
Así la entretiene:
»¡Ninfa encantadora!
»No temas aleves,
»Que tanta hermosura,
»Por sí se defiende.
»¡Ay del que te ofenda!
»Segura es su muerte.
»¡Ninfa de mi vida!

»Por mi bien, queredme;
»Que fuera desdicha,
»Perderte y perderme.«

ANACREÓNTICA.

Bienvenidos amigos,
Que nos está aguardando,
La barca que Cupido,
Nos ha ya preparado,
Con guirlandas de flores,
Y con remos dorados,
Para hacer nuestro viaje,
Al templo celebrado,
Que en Chipre tiene Venus,
Reina de enamorados.
Vamos amigos mios:
Y vamonos cantando,
Amores venturosos,
Que alejan sobresaltos,
Dando gustos al alma,
Al corazon alagos.
Timonero querido,
Bellisimo muchacho,
Que picas corazones,
Con tus agudos dardos;
Dirige el derrotero,

Que nosotros bogamos :
Y mientras de las ondas,
Los cristales surcamos;
Sopla, Fabonio, sopla,
Con tus alientos blandos :
Y bogue la barquilla;
Y atrás queden cuidados;
Que vamos donde viven,
Los gustos deseados;
Que donde amor domina,
El gozo está anidado.
Cantemos, compañeros,
Al deleite entregados;
Que no hay que temer riesgos,
En mar tan sosegado;
Cuando el Sol señoréa,
En púrpura sus rayos;
Y el plácido orizonte,
Su brillo está mostrando.
Viva el amor, cantemos;
Y atrás queden cuidados;
Que dichas nos esperan;
Placer vamos buscando.
Dirige t monero;
Que nosotros bogamos;
Y tritones nos siguen,
Que si nos fatigamos,
A los pintados remos,

Darán sus fuertes brazos.
¡Salve divina Venus!
A tu reino llegamos;
Que los campos de Chipre,
De flores matizados,
Ya los vemos, los vemos...
Los vemos y gozamos.
¡Salve otra vez gran Diosa!
Ya tu imperio pisamos;
Y el aura deliciosa,
Amantes respiramos.
Al templo, mis amigos;
Al templo sin descanso;
Que gustos nos esperan,
Y el placer que buscamos.

A mi señora Doña Manuela de Ferrer en su aniversario.

Hoy que el tiempo fugaz en su carrera
Dá con propicia mano,
Una de mas florida primavera,
A tí Delia, que ufano
El suelo virginal americano,
Hija suya te llama;
Que allí la vez primera,
Viste la sempiterna y clara llama,

Del astro portentoso de la vida :
Hoy mi Musa abatida,
Dando tregua al rigor de mis pesares,
El objeto te hará de sus cantares.
  Graciosa como Venus Eritréa;
Con habla encantadora,
Que oirla mas quien la escuchó deséa;
Boca divina que el clavel colora,
Y risa seductora :
Cabellos de deidad, frente serena;
Con el albo color de la azucena :
El pie pulido, mano que enamora,
A la nieve afrentando;
Y unos ojos de aquellos fementidos,
Que estan diciendo, cuando estan mirando,
Que querais ó que no, sereis vencidos.
  La que tan bellos dones,
Debió feliz á su feliz estrella,
Nació para mandar los corazones,
Y el iris ser de la esperanza bella,
En el ledo fulgor de las pasiones.
¡Oh mortal venturoso!
A quien hizo dichoso,
El sí de amor que recibiera de ella;
Cuando en próspero dia,
El pecho palpitando de alegria;
La brilladora antorcha de Himenéo,
Corona el gusto que alentó el deséo.

Y de esta lumbre pura,
Brotan pimpollos bellos;
Dichosa ocupacion de la ternura,
De la que mira su vivir en ellos.
Dilo tú, Delia, si hay mayor ventura,
Que la que sientes cuando estás besando,
Y á tu seno estrechando,
Con maternal dulzura;
A esas que son en inocente calma,
Grillos del corazon, prendas del alma;
Delicias de su padre;
Y hermosas hijas de su hermosa madre.
A tan dichoso ser te llamó el cielo,
Cuando su luz brillante te dió vida,
Para con gracias alegrar el suelo,
Y hacerte en el su Gracia preferida.
Vive, la copa del placer gustando;
Siempre adorada, pero siempre amando:
La paz del corazon en tí se vea;
Y en el aura del júbilo girando,
Símbolo en flores la tu vida sea;
Que Flora irá marcando,
Con vistoso matiz en sus pensiles,
A medida que pasen tus abriles.
Y cesa Musa ya, cesa ya el canto,
Que te inspiró de Delia el fausto dia:
Torna al lúgubre afan de tu quebranto;
Vuelve á tu natural melancolía.

Hondos suspiros, con copioso llanto;
Y el mustio lamentar de la tristeza
En la noche sombría;
Esto, y no mas, conviene á la rudeza,
Con que ultrajara el Hado
A mí, que desdichado,
Lloro perdido cuanto bien quería...
Que vivo lejos de la Patria mia.

CANCION.

Como se pasa la vida,
Ya esperando, ya temiendo;
Y vanamente corriendo,
Tras la dicha apetecida,
Que de nosotros va huyendo.
 Cuando niños deseamos,
Otra edad mas avanzada,
En la que vemos cifrada,
La ventura que buscamos,
Con impaciencia engañada.
 Y la vegez trabajosa,
Viene luego á malparar,
El consuelo de esperar,
Una mudanza dichosa,
Que nunca llega á llegar.

SONETO.

Al Coronel de Schepeler, Encargado de negocios, que fué, de Prusia en Madrid; el que despues de haber empleado su espada en servicio de la independencia de España, escribió, con estilo digno, la Historia de los memorables acontecimientos, de que fué el teatro la Península, desde el año 1808 *hasta el de* 1814.

Tinta aun de sangre la gloriosa espada,
Que al triunfo de la España concurriera,
Y triunfos en su triunfo consiguiera;
Vuelve á la vaina de laurel ornada.

Y aquella honrosa lid tanto loäda,
Del asombrado mundo que la viera;
Quiso el Destino que con pompa fuera,
A la postrer edad, por tí trazada.

Y á tan sublime inspiracion cediendo,
Bajo el austero númen de la Historia,
Los hechos inmortales recogiendo,

Que dieron á la España la victoria,
A la posteridad vas ofreciendo;
A donde vá con ellos tu memoria.

LETRILLA.

Todos somos pecheros,
En esta corta vida :
Quien no paga á la entrada,
Lo paga á la salida.
Muchos nacen dichosos,
Y dichosos se crian;
Y al parecer de todos,
Nacieron para dichas.
Pero á medio camino,
Zozobró la barquilla,
Y con ella se fueron,
Las dulces alegrias.
Otros en la miseria
Vieron la luz del dia :
Mas estos desdichados,
Que aun desprecia la envidia;
Por raras influencias,
De repente se miran,
Respetados y ricos,
Con bastones ó mitras;
Blasones de nobleza,
A que el feliz aspira.
Hay quien tiene riquezas,
Sin la salud querida;

Y robustos mancebos,
Que por ellas suspiran.
Bellezas seductoras,
Mientras estan floridas,
Se gozan en placeres,
Amadas y aplaudidas;
Y abandonadas gimen,
Cuando se ven marchitas.
Coronas al ingenio,
Vistosamente brillan,
Hasta que la calumnia,
Las toca vengativa,
Y al suelo caën sus hojas,
Y el olvido las pisa.
Los males y los bienes,
Se mezclan á porfia;
Que no hay dichas estables,
Ni males que no finan:
Porque somos pecheros,
En esta triste vida;
Y el que al entrar no paga,
Lo paga á la salida.

SONETO.

En alabanza del digno español, célebre poéta, y elegante escritor : Don Manuel José Quintana.

En Idalia mansion de la hermosura,
Ví de un laurel la Lira que pendía,
Que al soplo de Fabonio repetía,
Blandos acentos de sin par dulzura.

Con Euterpe cantaba la bravura,
De fuertes capitanes que ya fueron;
Haciendoles vivir aunque murieron,
Que por sus hechos su memoria dura.

Y tambien de Melpómene sebera,
El canto imita y gracia soberana :
Y yo admirado, Lira, la dijera :

Tienes mucha razon de estar ufana :
¿Y tu dueño quien es? Y respondiera :
Apolo me acordó : soy de QUINTANA.

LOS SUEÑOS DE LA VIDA.

LETRILLA.

Cuando rapazuelo
Todo me reía :
Tras las mariposas
Gozoso corría ;
Y era mas mi gozo
Cuando las cogía.
Jugaba con otros
Ala cox coxita,
Al trompo, pelota,
Y mas niñerías.
Siendo ya mancebo,
Amaba las lindas,
Y hacer de persona
Me daba alegria.
En la edad madura,
Riquezas quería,
Honores y gloria,
Reposada vida.
Necias ilusiones,
Llenaban mis dias,
Con placeres pocos,
Penas infinitas.
Vanas esperanzas,



Celosas porfias,
Tiranos deseos,
Rabiosas envidias,
Angustias del alma,
Del cuerpo fatigas;
Estos tristes frutos,
Mi afan producía,
Desde rapazuelo,
A la edad marchita.
Y luego mirando,
La muerte vecina,
Deforme el semblante,
Oscura la vista,
Blancos los cabellos,
Y la sangre fria;
Vejez sabidora,
Así me decía:
Mortal engañado,
¿A donde caminas?
Corres tras de sombras,
Que huyen fugitivas,
Y así desparecen,
Como se disipa,
El cuadro engañoso,
De aërea perspectiva,
Que templos, palacios,
Y mil maravillas,
En azul techumbre

Ofrece á la vista.
Cansado piloto,
Cerca está la orilla;
Amaina las velas,
Los remos descuida,
Que bien se irá sola,
Tu pobre barquilla,
Al término donde
Los mortales finan;
Y un ser para siempre,
A su ser principia.

POCO VALE LO QUE EN POLVO ACABA.

LETRILLA.

Amontona riquezas,
Que aumenten tus cuidados;
Honores amontona,
De muchos envidiados;
Con ellos, y con ellas
Vivirás acatado,
De aquellos que á tu sombra,
Sus dichas van buscando.
Envuelto en oro y seda,
Yendo en carro dorado,
Respirando delicias,

Flores bellas pisando,
Y amado de las lindas
Mientras valieres tanto;
La vida Casimiro,
Así se irá pasando:
Y ya casi pasada,
Al término acercado,
Si estimas lo que fuiste,
Verás en lo pasado;
Alegres esperanzas,
Que se fueron volando;
Deseos ya cumplidos;
Proyectos acabados;
Amores que murieron;
Amigos que finaron.
Y no lejos, ¡ay triste!
Un campo devastado,
Y la muerte aterida,
Con su cortejo infausto,
Abriendo tu sepulcro,
Y lúgubre cantando:
Morada destinada,
Al orgullo mundano,
Donde las vanidades,
Hallan su justo pago.

SONETO.

A mi querido amigo y antiguo compañero: Don Julian Villalva; tan modesto como instruido literato.

Docto en la lengua que cantara Homero;
En la de Ovidio, de Byron, y el Taso;
Versado en los prodigios del Parnaso;
Y en busca de la luz siempre el primero.

De vida simple, de pensar sebero,
Con el genio feliz de la elocuencia;
Pobre de orgullo, pero rico en ciencia;
Y modesto cual sabio verdadero.

Yo, Julio, que te tengo conocido,
Y que te celebré siempre admirado;
Siento en el alma, que quien tanto ha sido,

Quiera, por no sé qué, ser ignorado:
Que otros con mucho aplauso lo han lucido,
Sin saber lo que tienes olvidado.

A la memoria de mi amigo : Don Ramon Feliu : varon de agudo y esclarecido ingenio.

ELEGÍA.

No merece la tierra malhadada,
Mansion del crimen torpe y desconsuelo,
Que el alma, de los vicios despegada,
Haga su asiento en su infestado suelo;
Que á mas alto destino fué llamada;
Pues la virtud tiene por patria el cielo.

Tu Felino, ¡oh dolor! tambien la dejas;
Y entre nubes clarisimas, gozoso
Raudamente, mirandole te alejas
De este asilo, que al bueno es enojoso;
Pasando de los ayes y las quejas,
A grata vida de eternal reposo.

Y en tí las ciencias con pesar perdieron,
Una de sus antorchas refulgentes;
Que si nombre y honor ellas te dieron,
Muchos las ensalzaron reverentes,
Cuando por tí mas bellas parecieron,
Al poder de tus labios elocuentes.

En el seno de Dios, la paz gustando,
Sin temer las congojas de la pena;

El aura de los angeles gozando :
Con piadosa sonrisa y faz serena,
Ves la raza de Adan que va rampando,
Atada del error á la cadena.

¡Ay pobre corazon! ¿Quien te diría,
Que el fatídico instante se acercaba,
En que el amigo que tu gloria hacía,
A su plácido fin se encaminaba,
Y una profunda llaga dejaría,
Al que mas que querer le idolatraba?

Pasó su ser... pasó; pero dejando
El alma triste, el corazon herido;
Y recuerdos que ya me estan causando;
Los males que me tienen afligido;
Males que van con pausa devorando,
Al que al perderle se creyó perdido.

Y el tiempo fugitivo que destruye;
Los monumentos del orgullo humano,
Mi vehemente sufrir no disminuye,
Ni enjuga el llanto de dolor tirano
Que vierto sin cesar... y mientras, huye
Fragil lumbrera de morir temprano.

¡Ay! cuantas veces... ¡ay! viene á mi mente
La horrible idea de que todo acaba :
¡Todo se acaba!... El Dios omnipotente
Así lo decretó : necio pensaba,
Estando de la vida en èl oriente,
Que su ocaso por lejos no llegaba.

Mas la madre del alma tanto amada;
Y padre al corazon siempre querido;
Y hermano que con íntima lazada,
En inocente amor nos fuera unido;
Ya dejaron la tierra desdichada,
Y pasaron las aguas del olvido.

Si para padecer el hombre nace,
Dichoso el que al nacer deja la vida:
¡Porqué duro Destino se complace,
Dando en sueño placer al que convida
Al banquete del mundo, si deshace
Cuando despierta, su ilusion querida?

Reposo y paz, al polvo que cubriera,
Andando de este valle los senderos,
El alma que á su centro se volviera,
Y huella ya celestes derroteros,
Viendo la pura luz que su luz era,
Donde brillan millones de luceros.

Y yo que le acaté cual merecía,
Al que la suerte persiguiera tanto;
Que aprecié la virtud que en él lucía,
Y que su muerte con endechas canto;
Vengo á esparcir sobre su tumba fría,
Flores regadas con mi amargo llanto.

SONETO.

Al distinguido literato: Don Francisco Martinez de la Rosa; autor del Drama intitulado: Aben-Humeya; representado en el teatro de la Puerta San Martin de la ciudad de Paris.

Si Virgilio con épica armonia,
Eternizó de Roma la memoria;
Tu Lira de oro celebró la gloria
En tiernos años, de la Patria mia.

Risueña y grata te miró Talía;
Y la grave Melpómene, amorosa
Prendió en su pecho la fulgente Rosa,
Bello blason de su coturno un dia.

Y al ofrecer á la estrangera gente,
Docta leccion, en la engañosa escena,
De un pueblo culto y á la par valiente,

Que holló brioso del Genil la arena;
Las bellas de Paris ciñen tu frente,
Con los laureles que produce el Sena.

NO HAY FUERTES CON EL AMOR.

CANCION.

TAN fresca como la rosa,
Y tan bella como el dia,
Una pastora solía,
Ir á la selva frondosa:
Cuidado joven zagala,
El viejo Amon la decía:
Que el peligro es cosa mala;
Y el buscarle demasía.
Cuitado pastor descansa,
Ella le dijo al partir;
Que quien teme combatir,
Temerá del agua mansa.
Mi pecho tengo accrado;
Las flechas de amor desprecio,
Y le dejaré burlado,
Si hiciese conmigo el necio.
Aunque rapaz mi pastora,
Le pintan al Dios Cupido,
Es un niño muy sabido,
Y de malicia traidora:
Cuidado bella zagala:
No desoigas mi leccion;
Que el peligro es cosa mala;
Y buscarle dá afliccion.

Altiva siguió la hermosa,
La senda ya comenzada,
Y á pocos pasos de andada,
Cayó en su seno una rosa :
¿ De donde vendrá esta flor?
Así misma se decía :
Pastora, viene de amor,
Y un su esclavo te la envía.
Y esto dicho, vió á sus pies,
Un muy apuesto mancebo;
Albo y rubio como Febo;
Y á par de bello cortés.
La desdeñosa zagala,
Sintió en su pecho temor;
Que el peligro es cosa mala;
Y mas mala si es de amor.
El mancebo que era agudo,
Y en amor alicionado,
El momento afortunado,
Aprovechó como pudo.
Y diz que la zagalita,
Con aire muy inocente,
Le dió con gusto una cita,
Para la noche siguiente.

SONETO.

A la memoria de mi buen amigo y antiguo compañero: Don Angel Caamaño, oficial mayor, que fué, de la secretaria de Estado y del Despacho de hacienda; sabio economista, y autor de varias obras literarias ineditas, de mucho mérito.

Como sombra fugaz desparecieron,
Los años juveniles deliciosos,
Y con ellos amigos cariñosos,
De la serie del tiempo se extinguieron.

Tu que fuiste de aquellos que me dieron,
Ejemplos dignos y amistad sincèra,
Ya tocastes el fin de la carrera;
Que te lloro tambien de los que fueron.

Solo en el mundo ¡ay Dios! me voy hallando;
Que de tantos amores que tenía,
Pocos... ¡triste de mi!... me van quedando;

Pues la muerte con bárbara porfía,
Uno tras otro me los vá robando;
Y mal se vive sin la luz del día.

HONOR DÁ GLORIA.

CANCION.

Cuando honor reinaba,
En los corazones,
De ilustres varones,
El valor triunfaba:
De lauro ceñida,
La sien generosa,
Con muerte gloriosa,
Finaban la vida.
Que huyendo la infamia, buscando la lid,
Morian con gloria, los hijos del Cid.

La patria moraba,
En todos los pechos,
Y los nobles hechos,
A miles contaba:
Cobardes no habia,
Ni aleves medraban;
Los fuertes triunfaban,
Y España vivía.
Que huyendo etc.

Cadena ominosa,
De extraños tiranos,
A los castellanos,
Siempre fuera odiosa:

Briosos corrían,
Tras palmas de gloria,
Y al grito : victoria;
Los hierros rompian.
Que huyendo etc.

Las bellas, del fuerte,
Elogios cantaban;
Y al tímido odiaban,
Que teme la muerte :
Sus dulces acentos,
Ardor infundian;
Y bravos partian,
Al riesgo contentos.
Que huyendo etc.

Y mas que el morir,
Infamia temiera,
La turba guerrera,
Que no supo huir :
Valientes y fieles,
Cuando no vencian,
Cual bravos morian,
Cogiendo laureles.
Que huyendo etc.

Tiempo venturoso,
De eterna memoria.
Brillante en la historia,
De pueblo animoso;
Que fué maravilla,

Y al Orbe dejara,
Su fama preclara,
Renombre á Castilla.
Que huyendo la infamia, buscando la lid,
Morian con gloria, los hijos del Cid.

LA FLOR DE DORINDA.

CANCION.

Flor que Dorinda me dió
Al partir de mí penada;
Flor querida y adorada;
¿Dime si ella te besó,
Con su boca regalada?
Si te besó; ya lo veo,
Por tu aroma delicado,
Que de su aliento has tomado;
Que no hay perfume sabéo,
A su aliento comparado.
Labios que amor envidió,
Te han besado rosa mia:
¿Que monarca no querría,
La dicha que logro yo,
Al gozar tu lozanía?
Flor de mis amores, ven:
Nunca me muestres desvío,
Y cautivo mi albedrio,
Entre tus pétalos ten,

Mientras vuelve el dueño mio.
Y entonces la dirás, flor:
Quien te amó, constante ha sido;
Que yo guardado he tenido,
Su fé sencilla y amor;
Que vuelvo á su bien querido.

SONETO.

A la memoria del virtuoso eclesiastico y erudito humanista: Don Mariano Sixto.

Padre te llamaré, que padre fuiste,
En tu solicitud para conmigo:
¡Clarisimo varon! yo te bendigo;
Que esto merece lo que tu me diste.

En la senda dorada me pusiste,
Que Propercio, Maron, y otros andaron;
Y sus puras riquezas derramaron,
Donde entre flores su memoria exîste.

Tu apacible candor mas resaltaba,
Al fuego de tu ingenio florecido;
Y mas pura la ciencia se mostraba,

Al noble impulso de tu propio olvido;
Y el que te conociera confesaba,
Que tu naciste para ser querido.

SONETO.

A mi amigo Don Mariano Vallejo; catedrático substituto de ciencias matemáticas, en la Real Academia de san Fernando de Madrid, cuando el autor asistía á ella como discípulo.

Eras joven, y ya resplandecía
Tu genio de las ciencias adornado;
Querido al mismo tiempo y envidiado,
De muchos que tu númen dirigía.

Tambien mi pecho envidia te tenía.
Que noble emulacion me devoraba;
Y escuchando al deseo me olvidaba,
Que tu enseñabas cuando yo aprendía.

Se pasaron los años de ventura,
Y vinieron los años de quebrantos:
Tú, como yo, gustaste la amargura;

Yo, como tú, me sometí á los llantos:
¡Oh de la vida mísera dulzura!
¡Fatal engaño, que seduce á tantos!

SONETO.

Al ilustrado y laborioso español: Don Martin de los Heros, ocupado actualmente en trabajos históricos.

Como hijo bueno de la Patria amada,
Y su aspirado bien nunca olvidando,
Mientras veloz el tiempo va pasando,
Quieres dejar su gloria eternizada.

Corres la serie de la edad pasada,
Con imparcial y crítica cordura;
Y en base, por lo sólida segura,
A la santa verdad dejas sentada.

Honor te sea, lo que á España honora;
Ya que su honor te fué siempre querido;
Y aliente tu esperanza bienhechora,

Que ella con corazon reconocido,
Porque sabe pagar al que la adora,
Lauro para tu sien, ya ha prevenido.

SONETOS.

Años dulces de paz y de inocencia;
¡Niñez del alma mia!... ¿donde has ido,
Que desde que te fuiste ando perdido,
Llorando de mi suerte la inclemencia?
Con angustioso afan, con impaciencia,
Siento pasar las noches y los dias,
Viendo que fueron ya las dichas mias,
Por el tiempo llevadas con violencia.
Una vez, y no mas, quiere el Destino,
Del placer enseñarnos la luz viva,
Al principio del áspero camino:
Luego nos abandona y nos esquiva;
Y errando como triste peregrino,
Se disipa la vida fugitiva.

Luz celestial, que con divino fuego,
Muestras de la verdad los atractivos,
Y haces que rompan míseros cautivos,
Grillos pesados, á tu blando ruego:
Por tí se goza en ver el que fué ciego;
Y el abatido ingenio se levanta;
Que funesta ilusion ya no le espanta,
Conservando contigo su sosiego.
¡Salve Razon divina y adorable!
Que con consejos dulces y maternos,
Nos excitas á amar lo que es amable;
A idolatrar los sentimientos tiernos;
Y á volar al espacio inmensurable,
Donde ruedan de luz globos eternos.

¿Quien te engañó pintada mariposa,
Para trocar el aura regalada,
Que se respira en la campiña amada,
Por la de la ciudad que es fatigosa?
¿Que te faltaba para ser dichosa,
Que abandonas por vanos resplandores,
La vida que se vive entre las flores,
En dulce libertad, que es tan gustosa?
Triste de tí, si aspiras al contento,
Entre la luz que contra tí conspira:
Si es que estimas el bien, muda de intento;
Que si á brillar tu inclinacion aspira,
Esplendores encierran sentimiento;
Que en la buscada antorcha está tu pira.

No da muestras de haber mucha cordura,
Quien quiere conseguir lo que no puede;
Que raras veces la Fortuna cede,
Al que afanoso su favor procura.
Contra la suerte ambicionar ventura,
Es aumentar al mal de desearla,
El cansancio de andar para buscarla,
Y de no dar con ella la amargura.
Dicen que la Fortuna es caprichosa;
Y si es verdad su beleidad, ya creo,
Que es pretension ridícula y ociosa,
Buscar al corazon grato recréo;
Que la suerte infeliz ó venturosa,
Ella la suele dar sin el deséo.

Quien probo y despojado de pasiones,
Sacerdote de Astréa venerado,
Sin temer ni esperar del potentado,
Muéstrase justo en todas sus acciones;
Recogerá las puras bendiciones,
Del huérfano infeliz, del oprimido;
Y acatado de todos y querido,
Grato será su nombre á las naciones.
Pero aquel que se vende á la privanza,
Persiguiendo inhumano al inocente,
Si con oro no compra su templanza;
Y por el oro salva al delincuente:
Ese es un monstruo, que abortó el Averno,
Digno de maldicion, y de odio eterno.

Yo tambien en mi error alucinado,
Pensé algun dia que los hombres eran,
Lo mismo que á mis ojos parecieran,
Sin penetrar su pecho solapado.
Por este triste error, cuanto he llorado,
Viendo mis esperanzas mas queridas,
Como leve vapor desvanecidas,
Al volver sobre mí desengañado.
Ya que con la leccion de la experiencia,
He reformado falsas opiniones;
Si sufro ingratitud, tengo paciencia;
Pues sé que los humanos corazones,
Hacen ostentacion de la clemencia,
Para ocultar lo vil de sus pasiones.

Al duro desengaño me he rendido,
Y ya renuncio el bien que ambicionaba;
Que era bien mentiroso que engañaba,
Mi simple corazon desprevenido.
 Rasgado el velo que ocultó un olvido,
De lo que debe amor al que es amante;
No quiero ya pasar mas adelante,
En el funesto error que he padecido.
 Basta de contentarse de ilusiones,
Creyendo realidad la sombra vana;
Que no es juego burlar los corazones,
 Ni la cordura debe estar ufana,
En tomar por elogios los baldones,
Y adorar como amable una tirana.

Ojos que fueron flechas de Cupido,
Que en este pobre pecho se cebaron;
Y mas crueles porque no mataron,
Dejándome el dolor de malherido.
 Que de males y penas he sufrido,
Y sufro y sufriré, porque ya veo,
Que fué mal consejero mi deseo:
Que no me quieren como yo he querido.
 ¿Quien pudiera pensar, Filis del alma,
Cuando yo te buscaba para mia,
Que la tranquila y apacible calma,
 Con tus hermosos ojos perdería?
¡Triste de mí! que otro llevó la palma,
Preferido del bien que yo quería.

Vive en angustia sin saber que quiere:
Pena si vé gozar: goza sin gozo:
La cuita de un feliz, le dá alborozo;
Viendo un dichoso, de furor se muere.
 Lleva consigo el dardo que le hiere;
Y en su pecho por mísera flaqueza,
Tiene asiento perpetuo la tristeza,
Y la habitud de aborrecer adquiere.
 Inquieto en su tormento pasa el dia,
Maldiciendo al que mira venturoso;
Lo que no puede haber, eso querría;
 Y anhelando infeliz á ser dichoso;
Su vida es el horror de la agonía;
Y acaba desgraciado el *Envidioso.*

Huye Favonio del pensil de Flora,
Y el Aquilon soplando en las campiñas,
Las agostadas hojas de las viñas,
Las arranca con furia bramadora.
 Desparece la turba cantadora,
Del prado gozo, de la selva encanto;
Y á Febo cubre nebuloso manto,
Eclipsando su vida brilladora.
 Tras tanto bien, por nuestro mal perdido,
En congelada forma el cielo llueve;
Y descarnado, triste y aterido,
 En parda nube que su carro mueve,
Viene el Hibierno mustio y encogido,
Coronado de pámpanos de nieve.

Ven Lira mia, ven, y cantaremos,
De la temprana edad las bellas flores,
Las risas y el placer de los amores;
Que ya por nuestro mal no gozaremos:
De Lise hermosa, la beldad cantemos;
De la que tuvo preso mi albedrío,
Cuando yo la llamaba el amor mio;
Y ella decía: juntos moriremos.
Mas ¡ay de mi! La flor de la hermosura,
La amante Lise, de mi bien la estrella,
La que me cautivó con su dulzura,
Y yo cautivo me gozaba en ella;
Dejome al espirár sin mi ventura,
Y en mi fiel corazon su imagen bella.

Eres, Celio, galan, y eres brioso;
Las bellas te amarán porque eres lindo;
Alto lugar ocupas en el Pindo;
Y la fama te llama generoso.
Caballero en obrar, pundonoroso,
Discreto en el decir, siempre sincéro,
Adherido al honor mas que al dinero;
Hasta te elogia el mísero envidioso.
Perfecto te llamara mi cariño,
Si tuvieras el alma de la ciencia:
Perdona de mi estilo el desaliño,
Y no tomes á mal mi impertinencia;
Pero eres Celio demasiado niño,
Y no se sabe bien sin experiencia.

No quiero Delio la agitada vida,
Que en el foro se pasa ó la tribuna;
Ni el mentiroso bien de la fortuna,
Siempre inconstante, siempre fementida.
No quiero nombre que la edad olvida;
Ni belícoso lauro ambicionado,
Sobre yertos cadaveres ganado;
Que es triste gloria, la que en el se anida.
Sencillo al cielo con fervor le pido,
Que me conceda para ser dichoso:
La paz del alma; un campo reducido;
Un amigo leal y generoso;
»Hacer el bien; querer, y ser querido;«
Y bajar á la tumba con reposo.

Númenes del amor, bellos y hermosos:
Hijas del sentimiento y los placeres;
Nacidas para gloria de los seres;
Y para hacer los hombres venturosos.
Si necios labios quieren orgullosos,
Baldonar el encanto y la belleza,
Que en vosotras unió naturaleza;
Labios tan torpes no serán dichosos.
Que no puede ofender á las estrellas,
Quien las opone mustios pebeteros:
Ni serán las mugeres menos bellas,
Por calumnias de críticos severos:
Que si unas son del cielo las centellas;
Ellas son de la tierra los luceros.

Quien seguro no está de lo que alcanza,
No se goza en su bien, con el cuidado
De ver perdido lo que ya alcanzado,
Le traë al corazon desconfianza.
 Quien con ardor desea, la templanza
No se puede hermanar con su deseo;
Y en su desapacible devanéo,
Halla martirio donde vió bonanza.
 Inquieto vive quien gozar no sabe,
El bien que á mucha costa fué buscado;
Que á duras penas su temor precabe,
 El crudo mal de verle malogrado;
Y no es placer, sinó pesar muy grave,
El bien mayor en turbacion gozado.

Reina de la alegria y de las flores,
Que esparces el placer con tu presencia:
Tú que respiras del jazmin la esencia,
Y al campo das matices y verdores.
 Cantan contentos blandos ruiseñores,
Al verte hermosa en carro floreciente,
Embelesando la campestre gente,
Y seguida de risas y de amores.
 Yo tambien cuando ví tu poderío
Y suprema beldad, la vez primera;
El alma absorta, preso el albedrío,
 Alcé los ojos de mi faz severa,
Y con el fuego del amor y mio,
¡Salve, dije mil veces, Primavera!

Tras un deseo viene otro deseo ;
Y si hoy se vé cumplida una esperanza,
Otra en su puesto nace sin tardanza ;
Otro del corazon hace el rodéo.
Hoy un objeto con placer le véo ;
Y apenas muere el fugitivo dia,
Lo que causaba toda mi alegria,
Mírolo ya como molesto y feo.
¡ Oh fragil condicion de los mortales!
¡ Oh perpetua inconstancia de la vida!
Ver pasados los bienes, como males ;
Y en la esperanza la bondad querida.
Si estos son de la vida los anales,
Venturoso de aquel que los olvida.

Es facil ostentar la fortaleza,
Cuando próspera suerte nos convida,
Con los pomposos goces de la vida,
Y aleja de nosotros la pobreza.
Al brillo seductor de la grandeza,
Envuelto en seda, esencias respirando,
Con el prestigio de elevado mando,
Siempre se lleva erguida la cabeza.
Quien sereno se muestra al menosprecio ;
Quien al agravio, opone la templanza ;
Quien siendo joya de crecido precio,
Desden y oprobio solamente alcanza.
Y con resignacion sufre el desprecio ;
Ese es el fuerte y digno de alabanza.

Si es hermosa la faz de un claro dia,
Es hermosa tambien noche serena;
Que á su silencio cálmase la pena,
Si con la luz renace la alegria.
  Todo en el Universo es armonía;
Por eso es todo bello y admirable;
Y lo que nos parece mas mudable,
Sinó lo fuera, al orden faltaría.
  Si el dia es el imperio de las flores,
En la noche dominan las estrellas;
Y el sol que vivifica los amores,
  Está de mas cuando se muestran ellas;
Que oscurecen sus puros resplandores,
A las que en sombras aparecen bellas.

Todos andan confusos y perdidos
Tras la felicidad, que nunca encuentran;
Templados unos sus deseos muestran;
Otros exâgerados y atrevidos.
  Unos quieren por sabios ser tenidos;
Otros por generosos y valientes;
Quienes por perspicaces y elocuentes;
Y todos en sus miras divididos.
  En tantos y tan varios devanéos,
Todos tratan ser mas, menos ninguno;
Casi todos caminan por rodéos
  Para llegar al término importuno:
¡Como delira el hombre en sus deseos,
Queriendo muchos, lo que toca á uno!

Males hay Filemon que no se olvidan,
Aunque el tiempo los lleve á gran distancia;
Que á continuo sufrir falta constancia;
Y á donde nacen, vuelven y se anidan.
Aquellos que en su origen los descuidan,
Y se dejan mandar de sus rigores,
No tienen que esperar que sus dolores,
Se han de calmar por mucho que lo pidan.
Penas de un corazon que está ulcerado,
Al ver siempre burlado su deseo;
A quien las sufre tornan desdichado;
Y en su desventurado devanéo,
El único consuelo á su cuidado,
Es el pasar las aguas del Letéo.

Eres entre las flores la mas bella,
Cuando ostentas tu aroma y tu frescura;
Y tu belleza precia la hermesura,
Si es tan discreta, que se sirve de ella.
Ruborosa en color, quiso tu estrella,
Que como virgen tu matiz pasara,
Cuando profano soplo le tocara;
Siempre funesto á tímida doncella.
Si tu existir, es el durar de un dia,
Es en cambio tu vida deliciosa;
Pues tu seno fragrante y lozanía,
Besos recoge de la cipria Diosa;
Y por tan dulces besos yo querría,
Tu vida breve, venturosa rosa.

Hermoso rio, cuyas aguas puras,
Se llevaron al mar mis alegrias,
Cuando brillaban los hermosos dias,
En que de amor gustaba las dulzuras.
  Tu que me ves llorar mis desventuras,
Tu me viste tambien en tus riberas,
Mecido de ilusiones y quimeras,
Y soñando placeres y venturas.
  Ya que estoy de mi error arrepentido,
Pues se fueron las sombras engañosas;
Duelete por piedad, yo te lo pido,
  De tantas presunciones orgullosas;
Y ya que me llevaste el bien querido,
Llevate mis desdichas enojosas.

Feliz aquel, que ya desengañado,
Del mundanal orgullo y vanidades,
Cultiva las paternas heredades,
Contento y satisfecho de su estado.
  Sin ambicion, zozobra ni cuidado,
Saboréa en la paz vida sencilla,
Y vé sin emocion desde la orilla,
Los horrores del mar de furia hinchado.
  ¡Ay! del necio mortal, que desdeñoso,
No apetece la honesta medianía,
Del que con ella se llamó dichoso;
  Buscando en los palacios la alegría,
Que cuesta el sacrificio del reposo,
Y nunca dura, lo que dura un dia.

Alina, la brillante cortesana,
En sus lazos de flores ha prendído
Al que dejó, del gusto seducído,
A su casta muger por la libiana.
Al torpe influjo de pasion tirana,
En infame coyunda cautivado,
Adora el ciego Lelio degradado,
De la felicidad la sombra vana.
Despreciado del vulgo maldiciente,
Del púdico varon compadecido,
Pasando entre sensatos por demente,
Tan malmirado como malquerido;
A su vileza añade lo insolente,
Para disimular que está perdido.

En el fragil batel de la esperanza,
Me heché á surcar los mares agitados,
Y solo hallé bajíos y cuidados,
Que burlaron mi necia confianza.
Buscando á mi penar fausta mudanza,
He visitado pueblos y naciones,
Sufriendo angustia y duras privaciones,
Sin por ello avanzar en mi bonanza.
Harto ya de soñar felicidades,
En senda demasiado reducida,
He renunciado á vanas vanidades;
Que está ya mi razon muy convencida,
De que es locura haber prosperidades,
Que son sueños del sueño de la vida.

Sucumbe la virtud, triunfa el malvado;
Despojado mendiga el que fué rico;
El ruin se eleva, se engrandece el chico;
Y el nombre ilustre mírase ultrajado.
Roto se advierte el vínculo sagrado,
Que Temis conservaba en la balanza;
Y el orden y la pública bonanza,
Huyen ¡ay Dios! del suelo desdichado.
Los usos y costumbres venerables,
Despreciados se ven por hombres viles;
Y el latrocinio y vicios detestables,
Corrompen las virtudes varoniles:
Estos los frutos son abominables,
Que avortan con horror guerras civiles.

No las riquezas, Julio, y los honores,
Hacen feliz al hombre que los tiene,
Si en medio de la pompa no mantiene
Tranquilo el corazon, sin amargores.
Los dolores del alma, son dolores
Que no se calman con placeres vanos;
Pues son muy porfiados y tiranos,
Para olvidar sus pérfidos rigores.
Aquel, que por su mal, mira perdida
La paz del corazon, que es tan sabrosa,
Haga á los pasatiempos despedida;
Seguro que su pena congojosa,
De una que quiere ser plácida vida,
Hará una vida triste y enojosa.

Pensando sobre el curso de la vida,
Y la tristeza y males que en sí lleva,
Mírala el alma como dura prueba;
Y á la dulce esperanza dá acogida.
¡Ay de nosotros! ¡ay! si prevenida
La orgullosa razon nos señoréa,
Robando al corazon lo que deséa
»Al rudo golpe de mortal herida.«
No quiero yo vivir tan desgraciado,
Que á término limite mi bonanza,
O el acerbo existir de desdichado,
Viendo en la muerte la final mudanza;
Que mas de alguna vez me he preguntado:
¿Que es la vida, si falta la esperanza?

Tersipcore su cítara previene,
Y el genio bullicioso de la danza,
Derrama en unos plácida esperanza;
Otro se asusta, porque celos tiene.
Dorinda la graciosa, se entretiene
En plática gustosa con Dalmiro:
Señas hace Roselia á Casimiro;
Y Filis llora, porqué Amon no viene.
La cítara repite sus sonidos;
Y agil ostenta la gentil belleza,
Sus aëreos pasos del placer seguidos:
Cesan los odios, y huye la tristeza;
Y la dulce ilusion de los sentidos,
Acaba el cuadro que el amor empieza.

¡Candida flor!... que ostentas tu belleza,
Enmedio de otras flores tambien bellas,
Logrando tú lo que te envidian ellas,
Cuando Lise te mira con terneza.
Simpatía se inspira la lindeza,
A lo que advierto en tu pulida albura;
Que Lise hermosa, quiere tu hermosura;
Y es pagar tu fineza con fineza.
¡Candida flor! Dichosa tu que alcanzas,
Fijar de la aficion dulces antojos;
Disfrutar del amor, sin sus mudanzas;
Triunfos gozar, sin recelar enojos;
Y mecerte en las gratas esperanzas,
De haber caricias de divinos ojos.

En este triste mundo que habitamos,
Vemos el bien á poco reducido;
Y á término sin límite extendido,
El mal que amargamente lamentamos.
Es muy dificil, Celio, que sepamos,
Que causa puede haber para que sea
Tan limitado el gusto que recrea,
Y tan copioso el mal que detestamos.
Que penas no se van por ahuyentarlas;
Ni llegan los placeres por llamarlos;
Que las unas se vienen sin llamarlas;
Y huyen los otros del que quiere hallarlos,
Que pocos tienen dichas sin buscarlas;
Y muchos tienen males sin buscarlos.

Quien vive, Fabio, sin pensar que un dia
Ha de finar, la senda va pasando
En doloroso afan, ó en alegria;
Pero á su flaco ser alucinando.
  Piloto descuidado, vá llegando
Al escollo fatal que ruina encierra;
Y pensando besar la amiga tierra,
Halla la muerte que le está esperando.
  No quieras tú, vivir desprevenido:
Piensa que morirás, como murieron
Muchas generaciones, que el olvido
  Cubre el nombre y la gloria que tuvieron:
Que es triste para nada haber nacido,
Al pasar al lugar de los que fueron.

En los floridos años de mi vida,
Con puro corazon, con alma pura,
Buscaba para todos la ventura;
Y la mia con ella vi perdida.
  A un inocente error debí la herida,
Que angustioso dolor me está causando,
Desde entonces acá, que estoy llorando,
El ver á mi inocencia perseguida.
  Pobre del corazon, que candoroso
Quiera imitar al mio en su deséo;
Sorprendido en su sueño delicioso,
  Con lágrimas sabrá que es devanéo
Felicidad que ofende al poderoso;
Y se verá infeliz, como me véo.

Cuando eras pobre, Memio, y desvalido,
Y del ingrato mundo despreciado,
Yo te traté como á mi amigo amado,
En mi querido hogar donde has vivido.
  Gusto en hacerte bien siempre he tenido;
Y mas sabroso el pan me parecía,
Las veces que contigo le partía,
Creyendote leal y agradecido.
  Y hoy que en prosperidad vives dichoso,
Temo que te importuno con mi trato;
Pues me miras con aire desdeñoso:
  Quiera Dios que no pare en desacato,
Llegando á merecer por beleidoso,
El detestable título de ingrato.

Nunca envidié riquezas adquiridas,
Con intrigas, maldades, y bajezas;
Que amargan demasiado las riquezas,
Cuando por viles medios son habidas.
  No se curan con oro las heridas,
Que la espina del mal causa en el alma;
Y quien vicios obró pierde la calma;
Y con ella sus dichas vé perdidas.
  Que recordarse pérfidas acciones,
Hijas del vicio torpe y ominoso,
Disipa de las dulces ilusiones,
  Su encanto alagador y delicioso;
Y el que sufre de sí reconvenciones,
No tiene que contar con ser dichoso.

A Dios, Dorinda : á Dios, dulce amor mio:
Que te debo dejar, porque mi suerte,
Quiere placerse en la temprana muerte,
Del que te dió con gusto su albedrío.
Yo me voy ¡ oh dolor ! pero te fio,
Que en este corazon donde has reinado,
No vivirá jamás otro cuidado,
Que se siente morir con el desvío.
Si el alma de la vida es la señora,
Y cuerpo que dejó su compañia,
Como á cadaver, fiel amigo llora;
Muerto mi cuerpo está, ó en agonía;
Que vá à partir de la que el pecho adora,
Y con ella se queda el alma mia.

ODA.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

Alumbra el sol con rayos esplendentes
Dando vida y placer : la tierra gira
En torno de él, brotando
Vistosas flores, frutos diferentes,
Que quien los goza admira.
Verdes collados, montes eminentes;
Clarisimos arroyos, murmurando
Buscar el ancho mar con sus corrientes;
Ofreciendo al humano entendimiento,
De muchas partes el mayor portento.
Los seres, que volando

Pueblan el aire : el hombre, monumento
De profundo saber: ¿quien hizo, y cuando,
Tanto prodigio, tanta maravilla?
Sabio orgulloso, dobla la rodilla.
Y eleva el alma á contemplar rendida
El Inmenso Poder, si puede tanto
Tu terrestre flaqueza :
Allí verás la luz nunca extinguida;
El que dá brillo al sol, al campo encanto :
El que manda á la mar embravecida,
Que humille de sus ondas la fiereza,
Y las torne á la calma apetecida.
Verás, triste mortal, al Ser Eterno,
Amando al hombre con amor paterno;
Y con propicio manto,
Cubriendo al infeliz, que en su fineza,
Grata acogida halló, tregua á su llanto :
Y tu razon, dirá desengañada :
El que hizo todo, es TODO : el polvo, nada.
Y vivirás, dirate el pensamiento :
Este celeste fuego que nos guia,
En la escabrosa senda
De la mortalidad ; que el movimiento
Imprime en la materia inerte y fria;
Y el delicioso y puro sentimiento
De la existencia dá, cuando la venda
Se rasga del error, y el dulce acento
De la santa verdad, al hombre advierte,

Que no se acaba todo con la muerte.
Esta sublime prenda,
De una dichosa sempiterna suerte,
De amor divino generosa ofrenda,
Hecha á la raza humana desvalida,
En vida breve, para eterna vida.
  Quien adora y se humilla reverente,
Ante el trono de luz que señoréa,
Lo que será y ha sido:
Ese camina al bien; no el insolente
De orgullo henchido, que insensato crea,
Contando solo con su debil mente,
Que puede el atrevido,
Penetrar el recinto, impunemente,
Donde con magestad pompa y grandeza,
Sus obras preparó NATURALEZA.
Verase confundido;
Contrastando lo grande, la bajeza
Del genio reducido
Del mísero mortal, que desde el suelo,
Quiere volar sin alas hasta el cielo.

ODA.

> Si fractus illabatur orbis,
> Impavidum ferient ruinæ.

El que una vez, con ánimo resuelto
Dijo al Destino: no presumas tanto

De tu poder, que yo te desafio :
Descarga tu furor, y venga envuelto
En cuita amarga, en desatado llanto;
Que á su terror no mostrará desvío,
Este pecho que tengo preparado,
Al mal mayor que cabe al desdichado.

Quien esto dijo, de su triste estrella
No esperando ventura ni consuelo;
Dispuesto vive ya, y aparejado
Por mas rigores que se espere de ella,
A oponerla el teson del esforzado,
Que del pavor no conocio el recelo;
Y resignado en su virtud severa,
El mal no temerá porque le espera.
El nombre ilustre que el honor paterno,
Como preciosa joya le dejara,
Mancillado verá por la falsía
Del maldiciente que abortó el Averno,
Que con cruda impiedad le despojara,
De la comun estimacion que habia :
Pero arrostrando tan acerba pena,
La paz indicará su faz serena.

En los dias de júbilo y bonanza,
Cuando el mortal en la ilusiou mecido,
Va del deleite recogiendo flores,
Que mas bellas las hace su esperanza,
Creyendo en su delirio inadvertido,
Que pasará la senda sin dolores :

El pecho varonil, firme en su empeño,
Mira las dichas como leve sueño.

Si en la anchurosa mar furiosos vientos,
Combatiendo la nave que le lleva,
Al audaz marinero anuncian ruina,
Que al cielo ruega en míseros lamentos,
Viendo la destruccion que se avecina;
Sin que tanto peligro le conmueva,
Resuelto exclamará : vengan pesares :
Dispon de mi vivir Dios de los mares.

Y si negros celages señorean,
El campo azul en que discurre Febo;
Y al trueno aterrador que causa espanto,
Las luces de los rayos brillantean,
Y alcázares y chozas son su cebo,
Tornando el bien en lúgubre quebranto ·
Quien no teme la saña del Destino,
Sin emocion prosigue su camino.

Si pueblos y naciones diferentes,
En guerras intestinas destrozados,
Ofrecen á la tierra consternada,
La muerte de millares de inocentes;
Incendios, destruccion, campos talados;
Virtud caida, la maldad alzada;
Se duele el corazon del hombre fuerte,
No por la suya, por la agena suerte.

Verá al perverso que llamó su amigo,
Cuando el aleve, amigo le llamaba,

Apropiarse el depósito que hiciera
En su amistad fiado, sin testigo :
Verá el objeto que su pecho amaba,
En los brazos de aquel que aborreciera :
Y no se quejará con llanto vano,
Porque conoce el corazon humano.

Augur siniestro con desprecio mira ;
Y fatídico sueño no le aqueja ;
Y en la suerte infeliz, ó afortunada,
Ni se reposa muelle, ni suspira :
Y cuando de la vida la madeja,
La Parca va á cortar desapiadada ;
Tranquilo dice : al término llegamos :
Para morir nacemos : pues muramos.

ODA.

Dulce et decorum est pro Patria mori.

Morir con honra por la Patria amada,
Ambicionado fué por altos pechos :
Viose en Grecia envidiada,
Y buscarse en la lid con nobles hechos,
Una muerte inmortal digna del fuerte,
Loädo en vida, célebre en la muerte.

Las madres tiernas de placer lloraban,
Al saber que sus hijos animosos,
Sus padres imitaban ;
Y por su Patria, siempre valerosos,

Quisieron ó vencer, ó morir fieles,
Cubiertos de su sangre y de laureles.

Este amor santo que el esclavo ignora;
Este móvil de ilustres corazones,
Que engrandece y honora,
Y produce clarisimos varones:
Dá á los pueblos poder, y dales gloria;
Y la celebridad de su memoria.

Platéa y Maraton, y Salamina,
Nunca se olvidarán, que allí murieron
Con alteza divina,
En lucha honrosa, los que no vencieron;
Elevando el pendon que defendian;
Porque murieron por quien bien querian.

Y en los tiempos que fueron venturosos,
De esforzados y puros caballeros;
Y pechos alevosos,
No contaba la España en sus guerreros:
Triunfaban y morian sin mancilla,
Los hijos generosos de Castilla.

Ellos fueron aquellos, que luchando
Contra el poder del bárbaro Agareno,
Su constancia mostrando
Siete siglos y mas, que el suelo ameno
Profanara de España belicosa,
La hicieron respetar por victoriosa.

Y el nombre augusto de la Patria, fuera
Llevado con las cruces y leones

De su triunfal bandera,
A pueblos de legísimas regiones;
En fragil quilla, sobre el mar profundo,
Cogiendo palmas al buscar un mundo.
Y en los dias de luto malhadados,
Que el GENIO coronado de la guerra,
Lanzara sus soldados,
A oprimir y reinar en nuestra tierra;
Gritó la Patria : muerte á los tiranos :
Y el eco repitió, muerte, en los llanos.
Y este gritó volara hasta Moncayo;
Y el Turia, y el Genil, y el Manzanares,
Como el rápido rayo,
Muerte gritando van hasta los mares;
Y en armas y en furor la noble España,
Corre á la lid con denodada saña.
En sangrientos combates brillantéa,
De impávido valor el sacro fuego;
Y en desigual peléa,
El que turbara á España su sosiego;
Vió ceñida la sien de los leales,
Con el lauro de triunfos inmortales.
Hijos de buena madre, que algun dia
Eran su dulce amor y su esperanza;
Cuando la Patria mia,
A la sola virtud daba alabanza;
Y contaba salidos de su seno,
Millares de hijos, cual Guzman el Bueno.

¡ Oh tú Supremo Ser! ¡ Ser Poderoso!
Que á tu solo querer mil mundos giran :
Tú , que siempre piadoso ,
Les das el bien , á los que en mal suspiran :
Escucha mi rogar , puro y rendido;
Y vuelva á ser mi Patria lo que ha sido.

O D A.

Pulvis et umbra sumus...

¿ Y tienes vanidad , mortal cuitado ?...
¿ Y orgullo tienes, pobre peregrino ?...
Naciendo condenado
A penoso camino ;
A llorar y sufrir, y morir luego,
Siempre en incertidumbre, sin sosiego.
Mira que la riqueza y poderío,
Suelen desparecer como la sombra;
Dejando en desvarío;
Al que dichoso nombra ,
La necia y abatida muchedumbre ;
Porque no alcanza á ver su pesadumbre.
El infestado soplo de la envidia ,
Nos amarga el dulzor de la ventura;
Y la infernal perfidia ,
Nos cubre de tristura ;
Y al mas rico , feliz y poderoso,
Le vuelve en infeliz menesteroso.

Enmedio del deleite que anhelamos,
La enojosa dolencia nos asalta;
Y angustiados lloramos,
El gusto que nos falta:
Uniendose al dolor que padecemos,
El temor de dejar lo que tenemos.

Que la estiptica imagen de la muerte,
Es mas horrible, fiera y espantosa,
Al que dió buena suerte
Fortuna caprichosa:
Que la muerte consuela al desdichado,
Y estremece al que vive afortunado.

Se pasa la niñez, como se pasa
La virgen rosa, apenas florecida;
Y el corazon se abrasa
En turbulenta vida
De la viril edad: luego dolores
Trae la vejez, tristeza y sinsabores.

Las penas que nos dan por enseñarnos
Lo que resiste nuestro propio gusto;
El impulso á dañarnos,
Entre temor y susto;
Buscando y desdeñando los cariños;
Sufrir nos hace de inocentes niños.

La juventud, nos pone cuando viene,
Como á piloto en mar desconocida,
Sin saber que conviene,
A nave combatida,

Para salvarla en míseros momentos,
De alzadas olas, y furiosos vientos.

Sombras, quimeras, mil proyectos vanos,
La mente ocupan del gentil mancebo;
Y deseos tiranos,
Hacen su grato cebo,
Del pecho varonil, que se alboroza
En la esperanza, mas que en lo que goza.

Que es dura condicion del ser humano,
No fijarse en el bien cuando le alcanza;
Agitandose insano,
En pos de la esperanza,
Sin poderla alcanzar su planta activa,
Que es engañosa y agil fugitiva.

Y cuando llega la vejez cansada,
Mirando atrás, que sueño fué la vida,
Considera angustiada :
Y mas despavorida,
Al mirar adelante, ven sus ojos,
Que ya la tumba espera sus despojos.

Lágrimas y dolor, cruda tristeza;
Inquietudes con nombre de placeres;
Pasagera belleza;
Agudos padeceres;
Tales las flores son de este camino :
¿Y orgullo tienes?... ¡Pobre peregrino!

POÉSIAS JOCOSAS.

LETRILLA.

La muy señora,
Doña Teodora,
De Peranzules,
Medias azules,
Se puso un dia,
Porque quería,
Bailar ufana,
Una pabana,
Con Don Tadéo,
Su *chichisvéo* :
Tan chusca estaba,
Que enamoraba ;
Y á mas, que cuca,
Con su peluca.

Salió al estrado,
Con mesurado
Paso muy grave;
Que ella ya sabe,
Que Don Tadéo,
Su *chichisvéo*,
Gustá de modos :
Todas y todos,

Viendola erguida,
Ya prevenida,
Para danzar;
Que á comenzar
Vá la señora
Doña Teodora,
Se repetian,
Y se reian:
Y ella tan cuca,
Con su peluca.

Con mil primores,
Los tañedores,
De violines,
Y bandolines,
Mas un baxon;
Hacen el son,
De la pabana:
Y la tirana,
Doña Teodora,
La muy señora,
De Don Tadéo,
Su *chichisvéo*,
Con gran decencia,
La reverencia,
Hace á la gente,
Bonitamente;
Siempre tan cuca,
Con su peluca.

Ya comenzado,
Avergonzado,
Pierde la mente,
Graciosamente,
El Don Tadéo;
Y el devanéo,
Ponele en trance,
De armar un lance,
Con la señora
Doña Teodora;
Que se contenta,
Viendo la afrenta
Del *chichisvéo*,
Con un menéo,
Y decir fría :
Tal monería
No sufro yó :
Y se marchó,
Tan cuca cuca,
Con su peluca.

ROMANCE.

Es el amor un deseo,
Que pica como ventosa :
Satisfecho, nos fastidia;
Pero vuelve como mosca;

Que sacudida se vá,
Y luego al instante torna.
Es de calidad mudable,
Que en la diferencia goza;
Que eso de amor y constancia,
Es mentira de las gordas.
El penitente á quien pilla,
Siente al principio una cosa,
Que unos llaman calentura,
Y otros frenesí la nombran.
Suele á veces ser templado
En su invasion maliciosa;
Y con poca medicina,
Puede curarse á quien toca.
Pero otras veces se mete
Con una rabia furiosa,
En el pecho del cuitado,
A quien por su cuenta toma.
Sobretodo, en los vejetes
Hace cosas espantosas;
Porque les pica, repica,
Cosquilléa y atolondra;
Y en tal miseria les pone,
Que hacen los bobos de sobra.
Si vierades un vejete,
En tren del que se enamora,
Vestirse como un mocito,
Sacarse la guirindola,

Estirarse el chupetin,
Embarnizadas las botas,
Teñido el cabello blanco,
Y haciendo la mariposa;
Salta aquí; salta acullá;
A esta guiño; toso á la otra;
Siguiendo como Cupido,
A mil ninfas desdeñosas,
Que la que menos, le dice:
Yo no gusto de las momias;
Vayase á rezar el viejo,
O busque alguna candonga,
Que le limpie las lagañas,
Y la peluca le ponga...
Si le vierades, repito,
Que tristezas y congojas;
Que entripados y amarguras,
Le aniquilan y destrozan;
Dijerades con razon,
Que amor vejete es zozobra,
Tormento, y mas que tormento;
Y con diferencia poca,
Amor niño allá se vá;
Que la dolencia amorosa,
Es así como locura;
Y las gentes que estan locas,
Extravagancias pasean,
Y á risotadas provocan.

LETRILLA.

Lo que ayer amamos,
Hoy aborrecemos;
Y siempre buscamos,
Lo que no tenemos:
Por eso Lucía,
En este sendero,
Si ayer te quería,
Hoy ya no te quiero.
Mis ojos te vieron,
Y bella te hallaron;
A tí se rindieron,
Y luego te amaron:
Pero hallote fría
Mi amor verdadero;
Y si te quería,
Hoy ya no te quiero.
No culpes de ingrata,
Pasion quo ha volado;
Que cede la plata
Al metal dorado;
Y á necia porfía,
Respondo sincéro:
Yo, si te quería;
Mas ya no te quiero.

Y no soy tirano
En hablarte así;
Que por ùn indiano
Me has dejado á mí:
Que ví te placía
Amor perulero;
Y si te quería,
Ya no, no te quiero.
No gusto de amores
Con otros partidos;
Que pierden sabores
Manjares servidos;
Y el alma se hastía
Si amor es mañero;
Por eso quería,
Lo que ya no quiero.
Ventura pasada,
Favor recibido,
Y flor marchitada,
Se dan al olvido:
Si esto es villanía,
No soy caballero;
Que ayer te quería,
Y ya no te quiero.

ROMANCE.

Un vizcaino,
Mozo de tienda,
Con mercancía,
Iba á la feria,
En una mula
De paso, vieja,
Rabona mucho,
De cuerpo luenga.
Risa causaban
El mozo y ella,
A todos cuantos
Tal cuadro vieran.
Entre los chuscos,
Lo fué un poéta,
Que satisfecho
De su agudeza,
Al vizcaino,
Así le arenga :
¿ A como amigo,
Si á mal no lleva,
Vende la vara
De esa muleta?
El vizcaino
Con mucha flema,

Alzala el rabo,
Lo oscuro muestra,
Y dice : amigo,
Si vá de veras,
Entre si gusta
En la trastienda;
Que por el precio,
No habrá quimera.

POR LO QUE LLORÓ BENITA.

ROMANCE.

Tenia Benita,
Para su recreo,
En vez de un lorito,
Un bayo conejo.
Estaba enseñado
A imitar el ciego;
Hacer la marmota,
Bailar el bolero,
Y andar á caballo,
Encima del perro.
Era de Benita
El fièl compañero;
Y en pago Benita,
Le amaba en extremo;
Y ya pelo abajo,

Y ya contrapelo,
Le hacía caricias,
Con aire risueño;
Y el animalito,
De puro contento,
Se estaba tranquilo,
Lo mismo que un muerto.
Un hijo de un sastre,
Muchacho travieso,
Por pura malicia,
O por pasatiempo;
Aguardó la suya,
Estando en acecho;
Y al lindo gazapo,
Al paso cogiendo,
Las dos orejitas,
Le cortó de un vuelo.
A los alaridos,
Benita viniendo,
Vió el animalito,
De sangre cubierto;
Dolores de mas;
Y orejas de menos.
La triste Benita,
En su desconsuelo,
Gritaba llorando;
Lloraba diciendo:
»Ese Saturnino,

»Ese bribonzuelo,
»Ha desorejado,
»Mi pobre conejo.«

LETRILLA.

Muchos envidiosos
De dichas agenas,
Para consolarse,
Desatan la lengua :
¡ Que picaronazos !
¡ Que poca conciencia !
Con dinero de otros,
Brillan y campean :
Así tienen coche,
Palco en la comedia;
Caballos, lacayos,
Y exquisita mesa.
¡ Que picaronazos !
¡ Que poca conciencia !
»No quiero yo dichas,
»Decía Don Gestas,
»Si las dichas mias,
»Son para otros penas;
»Que tengo yo el alma,
»Demasiado tierna,
»Para hacer el duque
»Metido en grandezas,

»Á costa de estáfas,
»O astucias rateras.
»Antes pan y queso,
»Dormir sobre estera,
»Andar remendado,
»Sufrir la miseria,
»Que quitar á nadie,
»Ni aun una peseta;
»Que es matar los hombres
»Robarles su hacienda.«
Asî se explicaba,
El dicho Don Gestas;
Que los picarones,
Honrados se muestran,
Por si algun gazapo,
Les caë en la cesta.
Los mas corrompidos,
Virtud aparentan;
Castidad pregonan
Las mas inmodestas;
Templanza, el orgullo;
El rico, pobreza:
Y todo el secreto,
De todas sus tretas,
Está reducido,
Á esta friolera:
»Vamos engañando,
»Que el que engaña medra;

»Y el que fuere tonto,
»Que tenga paciencia.
¡Ay que picarones!
¡Que poca conciencia!

CANCION.

A orillas del Manzanares,
Un pescador que pescaba,
Mientras algun pez picaba,
El cantaba estos cantares.

¡Pobre pez!.. que descuidado,
Creyendo aliviar tu suerte,
En el cebo hallas la muerte,
Viendote á un tiempo burlado.

Preso en el anzuelo yá,
No vale arrepentimiento;
Que viene pronto el tormento;
Viene pronto, y no se vá.

Para conservar la vida,
Luchas y quieres huir;
Sin que puedas advertir,
Que haces mas grande la herida.

Gozo das al pescador;
Cuando te siente enredado,
Y solo piensa el taimado,
En tu peso y tu grandor.

Y cuando fuera te tira,
Del cristal que te guardaba,
Como mejor te esperaba,
Con poco placer te mira.

El instinto de vivir,
Nuevos alientos te dá;
Y saltando aquí y allá,
Quisierasle resistir.

Esfuerzos de desdichado,
Son los tuyos pobre pez;
Porque ya por esta vez,
Está tu horóscopo hechado.

Servirás de pasto al gusto,
Si eres de clase estimada,
En la mesa regalada,
De algun señoron adusto.

Y dirá algun convidado,
Que adular quiera al señor:
¡Que delicado sabor!
¡Que riquisimo pescado!

Y te harán anatomía,
Los glotones ya bebidos;
Y hasta tus huesos, comidos
Serán con mucha alegria.

Y si fueres pez chiquito,
No faltará quien te diga:
Venga, venga á mi barriga,
Desde la sarten fritito.

Que en este mundo engañoso,
Quien se descuida la paga;
Que al pequeño, el grande traga;
Al desdichado, el dichoso.

Aquí llegaba, y vibró
El sedal, que alzó con gana;
Y hallose que era una rana,
Lo que del agua sacó.

El pescador, con razon
Se riyó del pez sacado;
Y luego muy sosegado,
Prosiguió en su ocupacion.

ROMANCE.

La piedra filosofal,
Dicen que es una quimera;
Pero si yo no me engaño,
Mas de cuatro se la encuentran.
Y en prueba de que no miento,
Entremos en la materia.

Un zambombo, que ayer noche
Se podría en la miseria,
Jugando los cubiletes,
Y soplando la trompeta,
Por ganar el desdichado,
Cuando mas media peseta:

Y hoy le vemos señoron,
Con criados de libréa,
Comiendo en platos de plata,
Y envuelto en armiño y seda:
¿ Encontróla, ó no encontróla?
Y una niña petimetra,
Hospicianita no ha mucho,
Andando yá con duquesas;
Que á los duques les dá *tú*
Por no darles escelencia;
Que gasta ricos encages;
Lindos collares de perlas;
Mantones de mucho gusto,
Que muchas realadas cuestan;
Con cintillos de brillantes,
Y otras preciosas lindezas:
¿ Encontróla, ó no encontróla?
Y ese tuno de taberna,
Gran tragador de potage,
Pescadilla, y berengenas;
Que entre sus curiosidades,
Es una la de su mesa,
Por los regalados vinos;
Las exquisitas conservas;
Los tiernecitos pichones;
Los pastelones de almendra;
Las ricas ostras de Vigo;
Y otras cosillas muy buenas;

Que para todo le dá,
Su mas que crecida renta;
Habida como Dios sabe,
Y como yo no quisiera:
¿Encontróla, ó no encontróla?
  Y una infinidad de bestias,
Que se tragan campanarios,
Y ciudades opulentas,
Por el arte que llamamos,
Vivir con la hacienda agena:
Biencomidos, bienandados,
Y por junto la moneda;
Con la sola habilidad,
De tocar á todas teclas:
¿Se la encontraron, ó nó?
Por la muger cananéa,
Que aunque tonto, no tan tonto,
Que tenga yo por quimera,
Lo que se palpa á dos manos;
Lo que se engulle y se cuela.

LETRILLA.

En este sendero,
Que llamamos vida,
Que chascos se llevan,
Los que le transitan.

La ruta discurren,
Carrozas lucidas,
Y en los malos pasos,
Hallan su desdicha,
Volcadas y rotas,
Por mal prevenidas.
Unos van en coches;
Otros en berlinas;
Varios en forlones;
Algunos en sillas:
Quienes van en mulas;
Quienes en borricas;
Los menos, llevados;
Y todos de prisa.
Como está la senda,
De gentes llenita,
Hay mil contratiempos,
Y mil averías.
Al uno le empujan;
Al otro le pisan;
Quien se rompe un brazo;
Y quien las costillas.
Todos van pensando,
En ver lo que pillan;
Y triste del bobo,
Que allí se descuida;
Que en este camino,
La gente ladina,

Vive de la pesca,
O de la vendimia.
Aun viajando, á varios
Vanidad les pica,
Y exîgen obsequios,
Que les dan con risa,
Chupones de oficio;
O pobres que pian,
Movidos... ¡cuitados!
De hambrientas barrigas.
Se ven los que estaban
Casi sin camisa,
En tren de señores,
Por la rara dicha,
De haberse apropiado
Agena balija.
En la baraunda,
Hay quien se extravia
Con mugeres de otros,
O inocentes niñas;
Que lloran engaños,
Cuando ya perdidas,
De amantes en viaje,
Que amores olvidan.
Vense penitentes,
Como en romería,
La capa arrastrando,
Oler donde guisan.

Y bulla y mas bulla;
Y trisca pedrisca;
El uno cantando;
El otro que grita:
Que en este pasage,
Que llamamos vida,
Los unos se rien,
Y los mas suspiran;
Y se ven escenas,
Que no estan escritas;
Muchas desgraciadas;
Pocas divertidas.

A un necio, presumido de discreto, que todo lo censuraba á tontas y á locas, haciendose el gracioso.

Que quiere Vsté amigo,
No todos sabemos,
Correr á caballo,
Y tenernos ticsos.
Esto de ginetes,
Ha su mas y menos;
Unos que son malos;
Otros que son buenos.
Los hay que campean,
Airosos y esbeltos,

En potros veloces,
Lo mismo que el viento :
Que saltan barrancos
Sin pizca de miedo;
Y cuestas abajo
Las pasan corriendo.
Y otros pobrecillos,
En burros manchegos,
Caminito llano,
Dan besos al suelo.
Si á V. le digeren,
Que andar caballeros,
Correr á galope,
Hacer escarcéos,
Y brinca, que salto,
Y tieso que tieso;
Es como comerse
Un par de buñuelos;
Diga V. que es grilla,
O cuenta de cuentos :
Que yo que no monto,
Ni caracoléo,
No digo yo en potros,
Pero ni en jumentos;
Se que hay muchos tontos,
Que llaman discretos,
Tontos con peluca,
Y mas tontos que ellos.

Pero yo amiguito,
No me chupo el dedo,
Y ríome siempre,
Del burro flautero,
Que casualidades,
No son mis preceptos;
Ni chistes son ciencia;
Y burlas son viento.
Aplausos de sandios,
Son aplausos necios;
Y necias censuras,
Merecen desprecio.
La crítica justa,
Del sabio modesto,
Es la que me agrada,
Y la que respeto.
Sátiras mordaces,
Dichetes groseros,
Me causan hastío,
Si acaso los leo;
Y á los mandilones,
Que gastan su tiempo,
En hacer de bufos;
Solo les deseo,
Tres meses de hospicio,
Y algun vapuléo;
Que la disciplina,
Es un gran remedio,

Para maldicientes,
Y para mostrencos.

LETRILLA.

¡Ave María!
¡Que picardía!
Sinó lo viera
No lo creyera,
Que á la Inesilla,
Uno la pilla;
Otro la toma,
Así por broma;
Y ella taimada,
Por ser tomada,
Pillada, y... yá:
Se viene y vá.
¡Ave María!
¡Quien lo diria!...
Que Don Dieguito,
Muy callandito,
Entra en la casa
De Nicolasa
Cuando anochece,
Y le amanece,
Metido en ella
Con la doncella,

Que fué algun dia...
¡ Ave María !

ROMANCE.

¿ Sabe V. mi madre,
Que se casa Tecla;
Aquella que antaño,
La apodaban tuerta;
La que cuando chica,
Nos llamaba feas,
A mí y á Colasa,
A Minga y Teresa;
Porque el monaguillo,
Nos daba ciruelas,
Y sorbos de vino,
De las vinageras?
Dicen, la mi madre,
Que mucho la cela
Pericon el zurdo,
Que raya en sesenta;
Y quiere el bobazo
Casarse con ella.
De hablillas y chismes,
Se ocupan las lenguas,
Y sacan ahora,
Muchachadas viejas.
Que si fué, si vino;

Si estuvo en la aldea;
Si se fué muy gorda;
Si tornó muy seca;
Si Zambullo el tonto,
Llevaba la vela;
Zambullo el marido
De Juana la puerca.
Pericon con esto,
Dicen, que se quema:
Y dicen, que dice
Con voz de tormenta:
Que miente quien diga,
Que pasó la breva.
Mire Vsted mi madre,
Que gentes tan necias.
¡Muchacha, muchacha!..
Muchacha parlera...
¿Donde has aprendido,
Lo que á mí me cuentas?
Silencio: y cuidado
Que por tí no sepan,
Las bellaquerías
De esa rapazuela.
Yo me acuerdo, y mucho,
Que la picaruela,
Ibase á buréo,
Mejor que á la iglesia;
Y que Faco el romo,

Nicasio Trompeta,
El donado Angulo,
Y mas de cincuenta;
Andaban zumbando,
Trás de su colmena.
Mas detente boca:
¡Que malo es pateta!
Caridad con todos,
Y viva quien venza;
Y allá se las haya
Con su buena pieza,
Pericon el zurdo,
Pues tanto le peta.
Dejemos los chismes,
Que en cosas tan serías,
Con una fé viva,
Todo se remedia;
Que no será el solo,
Decía la abuela,
Que yendo por flores,
Se topó ginesta.

ROMANCE.

Tan solo por fantasia,
Muchas veces alabamos,
Lo que no merece elogios;
Y otras veces lo contrario.

Yo, por salir de la regla,
He de hacer coplas al campo;
No como muchos poétas,
Sinó como yo lo alcanzo.
El campo, señores mios,
Tiene de bueno y de malo;
Como lo tiene la villa,
Y la choza, y el palacio.
Pero hablando la verdad,
Las delicias, los encantos,
Las ilusiones, las risas,
Y otras cosas que le han dado;
Son como sus bellas ninfas,
Vestidas de paño pardo.
En el campo estando solo,
Los minutos se hacen años;
Los arroyos entristecen;
Melancolizan los prados;
En el hibierno hay gran frio;
Gran calor en el verano;
Cínifes que mortifican,
Y moscones que dan asco.
Si para ahuyentar mohina,
Busco el campesino trato,
Ni me entienden lo que digo,
Ni me entretienen hablando.
Pericon, habla del buey;
El Melonero, del asno;

El sacristan, de la ofrenda;
Del emplasto el boticario;
Soplabotas, del centeno;
Chirivitas, del mal año.
Uno dice, que no llueve
Y que se pierden los granos;
El otro, que los pepinos
Serán mas gordos y largos;
Y el cirujano, y el cura,
Hablan de damas y dados.
La Chupabrevas, se queja
De que el lino está muy caro;
La Trompetera, que dicen
Que se muere el Padre Santo,
Y que van á darnos uno,
Que fué fraile trinitario.
Entran luego las muchachas,
Y entran tambien los muchachos;
Y no por eso se muda,
En algo bueno el retablo.
Nada limpias, y vestidas,
No de sedas ni brocados,
Sinó franciscanamente,
Que es mas cómodo y barato;
Al pisaverde mas verde,
No tentáran sus alagos.
Conténtese el penitente,
Con cabellos malpeinados,

Saya de estameña azul,
El delantal colorado,
Las medias de cuero vivo;
Y no se hable de zapatos,
Que las ninfas de polainas,
No necesitan calzarlos.
A todos estos primores,
Añada el apasionado,
Un olorcillo molesto,
Como de tocino rancio,
Que ahuyenta las tentaciones,
Y evita muchos pecados.
Las muchachas... claro está,
Se arriman á los muchachos,
Los miran á su manera;
Y ellos los picaronazos,
Enseñan la dentadura,
Y mientras, se estan rascando.
»Colasa: ¿ sabes que digo?
»Dí lo que quieras Mamanzos:
»Pues digo... ¿ lo entiendes tonta?«
En esto salta el Zanguango,
Y encarandose á Dominga...
»Ya te he visto en el barranco,
»Cuando estabas... Calla puerco,«
La palurda, dice al ganso.
Siguen por este tenor,
Los requiebros de los payos,

Y las sales femeninas,
De los objetos amados;
Hasta que tia Yldefonsa,
La mas vieja del cotarro,
Se levanta y dice: niños,
Vamos al santo rosario.
Sale la comunidad,
Y así como van andando,
Pericon pellizca á Gila;
Cataperas el monago,
Aprieta la mano á Menga,
En signo de enamorado:
Patagorda, se adelanta
Haciendo el disimulado
Con Pascualilla, y la dice,
Que se muere por sus cuartos.
Y con otras frioleras,
Muy adecuadas al caso,
Llegan á la iglesia, rezan;
Y á casa con el fandango;
Donde á todos los devotos,
Está la cena esperando.
La cena, ya se supone,
Que no es compuesta de pabes,
De salchichones, y anguilas,
De pollas, ni de gazapos.
La gente del campo, amigo,
Se contenta con gazpacho,

Con nabos y berengenas;
Y si hay pan negro, milagro.
Cuando se acaba el festin,
El uno se vá al establo;
El otro á un camaranchon;
Y así se van desfilando,
A dormir, que es cosa buena,
Sin enojosos cuidados.
Como un dia es otro dia,
Si en la cuenta no me engaño:
Y estas son las variedades,
Los muy deliciosos ratos,
Las beldades seductoras,
Los pastorcitos gallardos,
Las danzas, juegos y fiestas,
Que se gozan en el campo.

DECIMA.

Hagamos el cambio, Rosa,
De tu anillo por mi anillo:
¡Mire V. que picarillo!....
Dijo Rosa vergonzosa.
¿Quieres, ó no, melindrosa?
La repliqué ya picado:
Si, señor; pero cuidado,
Que no lo sepa mi tia;
Porque me regañaría,
Viendo mi anillo trocado.

SONETOS.

Tragabombas, aquel del chafarote;
El de chata nariz, ojos lascivos;
El que se come los muchachos vivos;
El de torvo mirar, luengo bigote;
Ese faramallon, que hizo gigote
Millares de contrarios escuadrones,
Tomándoles banderas y cañones,
Segun él dice, sin sacar de bote.
Pues este farfanton, que miedo daba;
Estando con Paquilla Mediorrejo,
Tal se turbó, por algo que sonaba,
Que hechó por la ventana su pellejo;
Y eso que la mozuela le gritaba:
No tema, capitan, que es el conejo.

Son los celos un triste descontento;
Una aprension que desvanece el gusto;
Una especie de duende que dá susto;
Y pican mas á veces que pimiento.
El hombre de mejor entendimiento,
Cuando la picazon de celos tiene,
Ni sabe donde vá, ni donde viene;
Ni que emplasto aplicar á su tormento.
Gente que sabe mucho nos ha dicho,
Que verdadero amor produce celos,
Porque ambos moran en el mismo nicho;
Y yo, que en esto, tengo mis recelos,
Sin definir el uno y otro bicho,
Conozco que el negocio tiene pelos.

Por divertirse un chusco picarnelo,
Fingiose malo, estando bueno y sano;
Y dispuso viniese Don Mariano,
Doctor en medicina, aunque ciruelo.
  Llega como el relampago de un vuelo:
Se sienta grave al lado del doliente:
Mírale muy despacio fijamente;
Y exclama serio: malo está el majuelo.
  Saque la lengua: no me gusta nada.
A ver el pulso: noto intermisiones.
Venga el vaso: ¡que ardiente y que aposada!
  Y haciendo con los ojos mil visiones,
Dijo al fingido enfermo en voz pausada:
Vsté tiene mal mal, mal de riñones.

No te empines Crispin, que eres pequeño;
Y grande no serás aunque te empines;
Que tu abolorio se formó de ruines;
Y ruin te quedarás contra tu empeño.
  Por encanto tendría, ó mas bien sueño,
Ver un follon cúal tú favorecido;
A no saber, que al hombre esclarecido,
Siempre el destino le miró con ceño.
  No te engría lo mucho que has medrado
Sin merito, virtud, ni entendimiento;
Que recuerda á Crispín despilfarrado,
  El Crispin que recibe acatamiento:
Que bien no merecido, es usurpado;
Y fortuna no dá merecimiento.

A UN ZONZO ESCRITOR.

OCTAVAS EN LENGUAGE ANTIGUO.

Ven pendoja triste, ven peñola mia,
Farás luengos rasgos, en alta loanza,
Non de un aneciado, é ruin Sancho Panza,
Sinon de un ganforro, con filatería.
Escribe sus fechos, su categoría,
La suya modestia, é su erudicion;
Para que los siglos, con admiracion,
Contemplen del nuestro la salvagería.

E tú semibravo, gran barbullador,
Que á la comparanza, del buen Don Quijote,
De todo sofista, é mal monigote,
Fuerades sin tasa, feroz punidor;
Tu que eres tenudo, por muy sabidor,
Que andas de tizona, chapelo raido,
La faz abadenga, mugriento vestido;
Escucha la Lira, de tu loädor.

Gandalin brioso, de gloria non canso,
La flor é la nata de apuestos peones;
Asombro de fuertes, terror de follones,
Fazañoso en lides, en amores manso:
Que buscas fadigas, fuyendo descanso;
De ancianas doncellas, muy favorescido;

Nason é preclaro, ageno de olvido;
Cá non permitiera, tu pluma de ganso.
Te atisvo de lueñe, hampon é posado,
Só númen serioso, comenzar tu andanza;
Altiva la mente, viril la semblanza,
Que anuncia tristura, al home menguado:
Mirar gravedoso, el pecho flamado,
Meneas la diestra, con celo paterno,
Provisto del util tintero de cuerno;
A recio percance, jamás fadigado.
Finada la docta, é luenga taréa,
Las mientes reposas, saludas á Baco,
E sorbes un polvo de rico tabaco,
De aquel sebillano, que place é recrea:
Membrudo operario la prensa menéa;
Dichoso Don Sancho, tu fama es segura;
Tu bolson henchido, topaste ventura;
E sinon ventura, será alcaravéa.
Coronas de lauro, te tejen las bellas;
Virgines te sirven, donceles te popan;
Las musas te zumban, tritones te ensopan:
Allende te suben hasta las estrellas;
E nadie se place de alzarte querellas:
Aquende te noman, bravoso adalid,
De péndola en ristre, prestosa á la lid;
Que hiendes, derrumbas, é todo atropellas.
Paquilla Temblores, te dona una cruz,
De malvas silbestres, é berbena en flor;

Con mas un polido pintado tambor,
De fárfara el cuero, el aro en capuz;
Señora Mencía, un magno avestruz,
De albosa farina, asaz bien cebado;
E un búcaro chino, seyendo abastado,
Del mas potencioso moruno *alcuzcuz*.

Señor Pampaneli, castrado cantor,
Que troba romance, fablando latin;
Te ofrece campana, que tañe *tin, tin*,
En caja guarnida con mucho primor:
Perico Chicharra, el remendador,
Te envia gregüescos, cintillo é golilla,
Ayuntado á lucia flamante ropilla;
E ansi aparejado, farás el señor.

En pós de tan justos excelsos honores,
Las ninfas garridas, prez de Manzanares,
A son de zambombas, te cantan cantares,
De aquellos antiguos de los trobadores:
E Venus fermosa, la Dea de amores,
Con gesto riyente, mirar falagoso,
Corona te ciñe, de mirto verdoso;
Que tanto se debe, á los sabidores.

Giganton de ciencia, tesora placeres;
E dichas te acorran, por siglos de siglos;
Seyendo espantajo de fieros vestiglos;
Solaz é bonanza, llevando dó fueres;
Derrumbe tu pluma dañinos saberes;
Encomie lo rancio, lo novel maldiga,

E la buenandanza, placiente te siga
En rua, paranza, ó dó te metieres.
E nunca te cures, de alimañas oscas,
Que sandias parlean, en desaguisado
Del home sesudo, de muchos loádo,
Ponzoña lanzando, en palabras toscas:
Prosigue, pugnando, manduca dos roscas;
Héchate un azumbre, é siga la danza;
Que preclaro en nome, repleta la panza,
Para tu coleto, dí que te entren moscas.
E luego tu bulto, feliz peranton,
Posará tendido, faciendo bodoques,
A la fresca sombra de los alcornoques,
En tumba humildosa, con este carton:
Aquí pudre el polvo, de un tontorronton,
Autor que imprimiera graves papelones;
Que sirven agora, de pasto á ratones;
E de cucuruchos para pimenton.

EL BAYLE DEL CANDIL.

POEMA.*

...Ecce Crispinus minimo me provocat.

Eran dias de Pepa la Salada,
Maja del Avapies de nombradía;

Suelta doncella, pero ya casada.
Vínola en mientes, celebrar su dia
Con sus amigos, que era gente honrada,
En holgorio de alegre compania;
Bebiendo bien, y dando bien al tango;
Con su poco de música y fandango.

El Chirimbolo, que era su marido,
Aprobó la intencion, y diligente,
Que vale mucho un hombre prevenido,
Fué á convidar solícito su gente;
A poner el salon, tal cual lucido;
Comprar queso, buñuelos, aguardiente;
Y vino de la Mancha del mas puro,
Para salir airoso del apuro.

Hechas las provisiones de la panza,
Barrió la sala con cumplido esmero;
Y luego el cazo y la sarten alcanza;
Recoge las cazuelas y el caldero;
Y con instinto, digno de alabanza,
Despues del caso meditar primero,
Debajo de la cama los pusiera,
Con el viejo orinal de Talavera.

Cuatro sillas de pino veterano,
Unicas sillas que en el cuarto habia,
Las jabonó con expedíta mano;
Y para hacer con ellas simetría,
Por impulso de genio soberano,
Cogió la artesa, que ácia allí yacía,

Y poniendola el suelo por montera,
Hágote canapé, luego dijera.
Mas viendo el corto número de sillas,
Para la mucha gente que esperaba,
De sombreros, monteras, y mantillas;
Subió al camaranchon, donde guardaba,
Dos bancos destinados para astillas;
Y un sillon de parir que miedo daba;
Y con este refuerzo desdichado,
De asientos guarneció todo el estrado.
Dos estampas las tapias adornaban,
Pegadas con engrudo, ó pan mascado,
Que con almazarron representaban;
Una, San Juan Bautista degollado;
Y otra, las nueve musas, que danzaban
En cueros vivos, sobre el fresco prado;
Y ambas tan sumamente percudidas,
Que aun polvosas quedaron sacudidas.
Para suplir vistosos pabellones,
De jaramago y matas de romero;
Y de huevos los secos cascarones,
Formó con muy poquisimo dinero,
Garambainas y raros mascarones;
No de gusto oriental, pero ligero:
Y entre matita y mata puso bolas,
De tomillo florido y amapolas.
Y para completar tan lindo ornato,
Y de la noche lóbrega hacer dia,

Uniendo á lo lucido lo barato;
Cogió la alcuza que provisto habia;
Dos candiles añade al garabato;
Con oleo y con torcidas los avia;
Y exclamó, al acabar, lo que hizo él solo:
¡Gracias á Dios!... descansa Chirimbolo.

Ya descansado, de vestirse trata;
Camisa limpia, chupetin de seda;
Calzones de color de piel de rata;
Chaqueta que á la pana se remeda,
Con los botones imitando plata;
Y así alistado para el baile queda:
Y como zapatero el pobre zote,
En agua tibia se lavó el cerote.

Entretanto, Pepita la Salada,
Aderezaba su gentil figura,
Con saya corta, pero bien cortada;
Monillo verde de graciosa hechura;
Zapato de color, media calada;
Cinta en el moño, moño en la cintura;
Y en el cuello una cruz de Caravaca,
Que la supo tener por toma y daca.

Limpitos y contentos, se miraron
La chusca Pepa y su señor marido;
Se parecieron bien, se requebraron;
Y Chirimbolo, que era muy sabido,
Dijo á Pepa: bailemos... y bailaron;
Ella gozosa, y él agradecido;

Y no se sabe, si de gloria en gloria,
El solaz conyugal paró en historia.
El baile de la Pepa la Salada,
A las ocho debía comenzarse;
Y oyendo la primera campanada,
Sin un solo minuto descuidarse,
En la artesa se puso bien sentada,
Y cerca Chirimbolo sin sentarse;
Para con el decoro competente,
Cumplimentar y recibir su gente.
Los primeros pimpollos que llegaron,
Fueron la Trucha, con su primo el Manco;
Y casi al mismo tiempo se asomaron,
La Tormentosa, con Perucho Atranco:
Las guirlandas miraban y admiraron;
Y fueronse á sentar juntos á un banco;
Y Chirimbolo con graciosos modos,
Saluda á todas, felicita á todos.
Luego Tarumba entró, Curra la bizca;
Sinforosa, la chula del Pateta;
Gran matachin y jugador de brisca;
La Pepinera, y Lucio Pandereta;
La Holofernes, la Trapos y Ventisca;
Con el tio Simon Metelanceta;
Y el comadron del barrio Don Facundo,
Llamado por lo gordo, Mediomundo.
A estos entrantes se siguió la entrada,
Del domine Buñuelos con Pacorra;

De zaragüelles él, y ella tocada
A estilo charro, con arcillo y gorra;
Casi de par entró la Meneada,
La muger de Remigio Calamorra;
Y Cantafrio, y Lucas Estangurria,
Armados de guitarra y de bandurria.

Luego vinieron, Bonifacia Pitos;
Yldefonsa la tuerta con Mocazos,
Juntos con la Barbazas y Pelitos;
Despues apareció la Rompecazos;
La Zambombera, Judas Pucheritos,
Seguidos de Pendinga, y Calzonazos;
Con varias otras damas reverendas,
De grandes partes, y de nobles prendas.

Entró garbosa como el garbo mismo,
La mas que salerosa Epifanía,
Con el alguacilillo Sinapísmo,
Que tísico de amor la perseguía;
Mas que con aficion con barbarismo;
Pero la picaruela se reia...
Que era su *aquel*, Gerónimo Pajuelas,
Porque tocaba bien las castañuelas.

Estaba Pepa sin quitar la vista,
De la puerta de entrada al aposento;
Y aunque disimulada como lista,
Sin faltar al decoro y cumplimiento,
Hubiera adivinado un oculista,
Que esperaba su bárbaro tormento:

Llegó el Barbudo, y Pepa la Salada,
Sus ojos fijó en él regocijada.
Era el Barbudo, un jaque de estos jaques,
Que solemos llamar perdonavidas;
Brusco además, de atlèticos empaques;
Ojos morunos, cejas muy fruncidas;
Nariz astrologal; y con achaques,
De que gustaban mucho sus queridas:
Y al verle Pepa tan galan y guapo,
Dijo entresi: me place este gazapo.
Chirimbolo, saluda muy cumplido,
Al guapeton su amigo y cirinéo;
Quê era buen hombre, y aun mejor marido.
Barbudo, entonces, hace un contonéo;
Cogió la bota, así como al descuido;
Destapó... se limpió para el aséo;
Escupió de través, hizo un amago,
Y hechó al coleto de lo tinto un trago.
Chirimbolo, notó que ácia la puerta,
Alguna novedad se preparaba;
Y como el que lo vé, luego lo acierta;
Fuese en persona á ver lo que pasaba:
Abre, y admira que la cosa es cierta;
Pues encontró lo mismo que pensaba:
Y loco de contento, así decía:
¡Pepa! ¡Pepa! aquí está su señoría.
Y entró un hombron de singular figura;
Pantorrilludo, de rotunda panza;

Los pies de á folio, mala dentadura;
Con rico trage, á la torera usanza;
Torpe en andar, villano en la apostura;
Majo de figuron metido en danza :
Y esta vision del Rastro y Maravillas,
Era un señor de muchas campanillas.
Gozaba este tripon, por carambola,
De un descansado, pero buen empleo,
Que le debiera á su parienta sola;
Puerca muger, aunque ostentando aséo;
Y á la que hicieron varios la mamola,
Unos al bote, y otros á voléo;
Peinando la peluca á Don Sempronio;
Que así se nominaba este bolonio.
Abrenle paso : Pepa se levanta,
Y con gracia saluda al caballero :
Barbudo, vá á toser y se atraganta :
Pepa se turba un poco : el zapatero,
¡Tanta dicha! le dice : ¡dicha tanta!
Que aspiraba á la plaza de portero :
Y con demostraciones distinguidas,
Le puso en el sillon de las paridas.
El majo figuron sacó un habano,
Y empezó á entrener en cuchichéo,
A Pepa la Salada mano á mano :
El jaqueton, mirando tal recréo,
Hechaba espuma contra el otro alano,
Amenazando en señas de un solféo;

Y Chirimbolo como buen marido,
Siempre obsequioso, siempre tan cumplido.
Y fuese luego ácia la cama, y vino
Trayendo salchichon, peras y queso;
Y en una jarra, de lo bueno, vino.
Habló con Pepa; yo no entiendo de eso,
Ella le replicó con mucho tino.
Entonces, Chirimbolo, con gran seso,
El vino, queso y peras que traía,
Las presentó diciendo : tome Vsía.
El zángano vestido á lo torero,
Terció el capote, despreció el cigarro;
Dió un toque á la montera con salero;
Con una mano se prendó del jarro;
Otra á las provisiones dió mañero,
Con aire tosco, con modal de charro;
Y en un decir Jesus, se tiró al cinto,
Todo el condumio remojado en tinto.
La zapatera, que era linda pieza,
Conocía que el caso era pesado;
Y apurando el caudal de su agudeza,
Jugaba á doble, pero bien jugado.
A Barbudo miraba con terneza,
Para darle á entender, que era el amado;
Y al majo señoron de la gran panza,
Como quien dice : tenga Vsté esperanza.
Mientras los tañedores acordaban,
Con jovial ademan los instrumentos,

Unos bebian, y otras murmuraban;
Ellos meciendo dulces pensamientos,
En las bellas ingratas que adoraban;
Y ellas soñando gratos casamientos :
Que amor paséa plazas y pensiles;
Y no escupe los bailes de candiles.

A un ladito, señores, que se empieza,
Haciendo corro, dijo el zapatero;
Y ocuparon el medio de la pieza,
Juana Perniles, y Agustin Mortero;
Celebrados los dos por su destreza,
Desde el baile menor hasta el bolero :
Cesaron los murmullos, las hablillas,
Y á bailar comenzaron seguidillas.

¡ Ay que cuerpo de miel para comido!
¡ Que bocadito para mala gana!...
Decía el comadron enternecido :
Quien alababa la actitud galana
Del agil brazo, de su cuello erguido;
Y quien decía : ¡ que me matas Juana!
Y el Barbudo esclamó con regodéo :
A mí, lo que me gusta, es su menéo.

Agil Mortero, con gentil donaire,
A cada son añade una mudanza,
En tierra firme, ó en el debil aire;
Y la Perniles, posase, ó avanza
Mimosita en la accion, como al desgaire;
Que aplausos con saber, dan confianza :

Y el par danzante, quedase plantado;
Y todos gritan : viva : bien parado.
Hasta tres diferentes seguidillas,
Tuvieron divertidos los mirones;
Despues salieron Nicolas Pitillas,
Y la casta muger de Lamparones;
El, primoroso para hacer morcillas;
Ella, un asombro para hacer tostones :
Y esta pareja principió el zorongo;
Baile que es nacional, allá en el Congo.
El mas que delicioso menudéo,
En los pasos y lúbricas figuras;
En ellos, y ellas, avivó el deseo,
Que lleva á fin chistosas aventuras.
¡ Que bostezar!... ¡ y que zangolotéo!...
Cuantos quisieran encontrarse á oscuras :
Tanto, que el sacristan dijo devoto :
Este no es aluvion, que es terremoto.
Ya comenzaba á hacer algo caliente,
Y á endilgarse el humor con el vinillo;
Y como amor borracho es insolente;
Aquí de manos, que te pesco, ó pillo;
Y poco á poco la gozosa gente,
Soplada por el niño picarillo;
Alzó bandera, preparó timbales;
Y de miras hostiles dió señales.
Yo no puedo decir lo que pasaba,
Que secretos de amor nunca los digo;

Y lengua aborrecí que murmuraba;
Que á torpes chismes, siempre fuí enemigo;
Diré tan solo, que el negocio andaba,
Tierno como el hambriento con bodigo;
Y tanto, que dijera tio Perucho:
Juicio, juicio, señores; que ya es mucho.

¡Que si quieres!... en tácito lenguage,
Respondieron los chuscos pecadores;
Y al fuerte empuje de brutal corage,
Cayó un candil, difunto en sus fulgores;
Y á Curra mancha con su pringue el trage;
Trage que la costó muchos sudores:
Y entretanto Luquillas Estangurria,
Dale que le darás á la bandurria.

El mal ejemplo es peste contagiosa;
Y picado del mal el Don Sempronio,
En su vivacidad casi rabiosa,
Contrafuero del santo matrimonio;
De amor sintiendo la febril ventosa;
O tal vez inspirado del demonio;
Se puso en tren, creyendose ladino,
De vendimiar la viña del vecino.

¡Pensamiento infeliz! ¡ruin atentado!...
Que en pós tragera desastrosa cuita;
No porque Chirimbolo sofocado,
Llevase á mal las chanzas con Pepita;
Que era manso borrego el desdichado;
Sinó porque Barbudo, jura, grita...

Y dió al majo, que hallose sin socorros,
El mas descomunal de los mamporros.

Al impulso feroz del manotazo,
Cayó el atun, y apenas resollaba;
Con el cayera el *trueno*, ó el moñazo,
Y el vejete sillon donde posaba:
El agresor, con el membrudo brazo,
Todabia tormenta amenazaba,
Diciendo: yo no aguanto zaragates;
Toma, toma bribon para tomates.

¿Que es lo que estas diciendo mala lengua?
Trémulo el zapatero, respondía:
¿Tratar así con menosprecio y mengua,
A un señoron que tiene señoría?
Que eres rapaz te se conoce á legua,
El jaqueton con saña interrumpía;
Calla, ó te mojo, mísero lanudo,
Incapaz de medirte con Barbudo.

Quedanse todos cual quien vé visiones;
Y Chirimbolo, listo como un rayo,
Corre al Barbudo hechando maldiciones;
A la Salada Pepa, dá un desmayo:
El jaqueton, reparte pescozones,
Sin respetar calzon, toca, ni sayo:
Votan los unos; las mugeres chillan;
Unas pilladas, y otras que las pillan.

Y viendo que el follon le acometía,
Armado en tirapié, que es arma baja,

Zapateril y ruin, se prevenía
A tirar... y tiró de la nabaja;
Ancha, y luenga tambien, que estremecía;
Que era en su clase soberana alaja;
Y al ver desnudo el nabajil acero,
Todas tiemblan, y tiembla el zapatero.

Acuden ninfas donde el sol lucía;
Quiero decir, la bella zapatera:
La Perniles la dice: Pepa mia,
Toma, humedecete: toma esta pera;
Que despues te daremos agua fría:
Tómala por tu bien, blanca cordera:
Y sin perder instante en mas razones,
Con agua fresca hechola bendiciones.

Al aspergéo, Pepa hizo una mueca,
Como leve señal de que aun vivía;
Y haciendola aspirar de ruda seca,
El asperete olor que despedía;
Animadita, pero siempre enteca,
Dió un suspiro, que el alma enternecía;
Mientras clamaba el gordo Don Sempronio:
Quitenme de delante ese demonio.

Y al Barbudo miraba y remiraba;
Y fuese precaucion, ó distraido,
Con el majo capote se tapaba:
Y al verle así tan mustio y encogido;
Saque el puñal, le dice Mediataba,
Que es infame sin lucha ser vencido;

Saque el puñal, y chirlo en la barriga;
Sinó por ello, porque no se diga.

Guardeme Dios de semejante hazaña,
Respondió el zangandungo derrumbado;
Yo no acometo en villa ni en campaña,
Que soy en mis arranques moderado:
Use quien quiera con ardiente saña,
Del tremendo puñal desenvainado;
Que yo por profesion y por deséo,
La pluma de avestruz solo menéo.

El manolo, mirole con desprecio,
Y le dejó por cosa ya perdida;
Que en otra parte repicaban recio,
Y allí estaba la Galga su querida;
Que trató de salvar á todo precio,
De mano osada, ó pérfida embestida;
Que vale mucho un poco de prudencia,
Cuando hay golosos, y cuando hay pendencia.

Segunda vez arremetió el Barbudo,
Y por azar se enreda en la guitarra;
La guitarra se enreda en un felpudo;
El felpudo al envite se desgarra,
Que á tanto enredo resistir no pudo;
Y al mismo tiempo el garabato marra;
Cayendo los candiles apagados,
Y quedando sin luz los convidados.

Las unas lloran, y otras, desdichadas,
Llevadas por el miedo se metieron,

Debajo de los bancos malparadas;
Y muchas á la cama se subieron;
Y fueron tantas ya las encamadas,
Que con la cama al suelo se vinieron:
¡Y á Dios cazuelas, platos y caldera!
»¡Y á Dios el orinal de Talavera!«
Aquí fué el apreton ¡santa Lucía!
Que trisca se movió: que de chillidos:
Que maldecir en brusca gritería:
¡Que trastazos al aire repartidos!
Y al estruendo, que mas y mas crecía,
Vecinas y vecinos advertidos,
Temiendo por sus trastos y sosiego,
Clamaban como locos: fuego, fuego.
A esta terrible voz que dá pabura,
Todo el barrio se puso en convulsiones:
La sorpresa, el terror, la noche oscura;
Los que vienen y van, los arrimones,
Todo infundía mísera amargura:
Llega la guardia, llegan los chirriones;
Y en tanta confusion y trapisonda,
El baile se acabó, que entró la Ronda.

FIN.

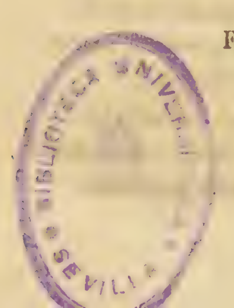


TABLA.

	Paginas.
Al rudo golpe de la Parca impia.	283
A ilustre ser, tu númen celebrado	295
Afligido el corazon	317
A una hermosura judia	336
Amontona riquezas.	352
Años dulces de paz y de inocencia.	368
Al duro desengaño me he rendido	371
Alina, la brillante cortesana	380
A Dios, Dorinda, á Dios, dulce amor mio. .	386
Alumbra el sol con rayos esplendentes. . . .	386
A orillas del Manzanares	409
¡Ave Maria!	419
Bajo verdes acacias y laureles.	316
Bienvenidos amigos.	340
Canta, blando ruiseñor	288
Céfiro suave.	307
Coronado de mirto	314
Choza humilde donde habito	331
Como se pasa la vida	345
Cuando rapazuelo.	350
Como sombra fugaz desparecieron	361
Cuando honor reinaba	362
Como hijo bueno de la Patria amada.	367
¡Candida flor!. . que ostentas tu belleza . .	383
Cuando eras pobre, Memio y desvalido. . . .	385
Desde el regazo de la hermosa Flora	298
Dejame que beba.	304
Docto en la lengua que cantara Homero. . .	354
Era yo niño cuando quiso el Hado.	290
Estas ruinas silenciosas	291
Es el amor consejero.	297
En pedestal de pórfido posaba.	301

Páginas.
Estando á la orilla 313
El pecho palpita 319
Este mundo Heloisa 323
Era un dia de verano 330
En el mundo me encontré 332
En Ydalia mansion de la hermosura 349
Eras joven, y ya resplandecía 366
Eres, Celio, galan, y eres brioso 373
Es facil ostentar la fortaleza 376
Eres entre las flores la mas bella 378
En el fragil batel de la esperanza 380
En este triste mundo que habitamos 383
En los floridos años de mi vida 384
El que una vez con ánimo resuelto 388
Es el amor un deseo 399
En este sendero 413
El baile del candil 433
Flor cultivada á orillas del Henares 325
Fuente solitaria 338
Flor que Dorinda me dió 364
Feliz aquel, que ya desengañado 379
Hija de madre hermosa 293
Hoy que el tiempo fugaz en su carrera . . . 342
Huye Favonio del pensil de Flora 372
Hermoso rio, cuyas aguas puras 379
Hagamos el cambio Rosa 427
La Baronesa del Viento 150
Los que del patrio honor puros amantes . . . 310
Luz celestial, que con divino fuego 368
Llorad ojos mios 326
La muy señora 397
Lo que ayer amamos 402
La piedra filosofal 411
Mudanzas de la fortuna 285
Manzanares, pobre rio 334

Paginas.

Males hay Filemon que no se olvidan 378
Muchos envidiosos 407
Morir con honra por la patria amada. 391
No es feliz quien lo parece 299
Niña inocente y á la par hermosa 300
Noche callada y oscura 308
No merece la tierra malhadada 355
No dá muestras de haber mucha cordura . . 369
No quiero Delio la agitada vida. 374
Númenes del amor bellos y hermosos. 374
No las riquezas, Julio, y los honores 381
Nunca envidié riquezas adquiridas 385
No te empines Crispin que eres pequeño. . . 429
Ojos que fueron flechas de Cupido 371
Pobrecito del necio. 284
Por esta vega pasó 296
Padre te llamaré, que padre fuiste. 365
Pensando sobre el curso de la vida. 382
Por divertirse un chusco picaruelo 429
Quien te engañó pintada mariposa 369
Quien probo y despojado de pasiones. 370
Quien seguro no está de lo que alcanza . . . 375
Quien vive, Fabio, sin pensar que un dia . 384
Que quiere Vsté amigo 416
Rústico gañan, tu vida 321
Reina de la alegria y de las flores 375
Si Virgilio con épica armonia. 358
Si es hermosa la faz de un claro dia 377
Sucumbe la virtud, triunfa el malvado . . . 381
¿Sabe Vsted mi madre 420
Son los celos un triste descontento 428
Tomillo, que tu fragrancia 311
Toma, bella Dorinda 312
Tinta aun de sangre la gloriosa espada . . . 346
Todos somos pecheros. 347

	Paginas.
Tan fresca como la rosa	359
Tras un deseo viene otro deseo	376
Todos andan confusos y perdidos	377
Tersipcore su cítara previne	382
Tenía Benita	405
Tan solo por fantasía	422
Tragabombas, aquel del chafarote	428
Una extravagancia	3
Un infeliz peregrino	302
Un año mas el tiempo fugitivo	327
Un vizcaino	404
Vive en angustia sin saber que quiere	373
Ven Lira mia, ven, y cantaremos	378
Ven pendoja triste, ven peñola mia	430
¿Y tienes vanidad, mortal cuitado?	394
Zagala garrida	305

ERRATAS MAS NOTABLES.

Pagina	Linea	Dice	Lease
14	23	queride	querido
27	12	cuvierto	cubierto
35	23	S. V.	V. S.
44	21	angelitaos	angelitos
56	2	convatió	combatió
61	21	sorbido	sorbidos
128	19	aaxilio	auxilio
129	12	facinaroso	facineroso
134	22	tampo	tampoco
163	17	do	de
158	30	reverénda,	reverenda.
254	21	vanided	vanidad
335	9	canto	llanto
378	26	recoge	recogen
Dende se encuentre		sebero	severo
Id.		selba	selva








253
ALZAYBAR
OBRAS
POETICA
156


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm